

MAYO DE 2024

Liahona

Marcádonos el camino hacia Jesucristo

DISCURSOS DE
LA CONFERENCIA
GENERAL



Presidente Nelson:
Regocíjense en el don de
las llaves del sacerdocio

Se sostiene a los nuevos
Setentas Autoridades
Generales y la nueva
Presidencia General de
la Escuela Dominical

Se anuncian quince
templos nuevos

“

En el Templo de Kirtland, en 1836, era indispensable el conferimiento de [las] llaves del sacerdocio [...], a saber: llaves del recogimiento de Israel, llaves del evangelio de Abraham y llaves del poder para sellar. Esas llaves autorizaron a José Smith —y a todos los Presidentes de la Iglesia del Señor que le sucedieron— a recoger a Israel en ambos lados del velo, a bendecir a todos los hijos del convenio con las bendiciones de Abraham, a colocar un sello de ratificación sobre las ordenanzas y los convenios del sacerdocio y a sellar a las familias por la eternidad. El poder de estas llaves del sacerdocio es infinito e imponente.

—*Presidente Russell M. Nelson, “Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio”*

Los púlpitos del lado oeste en el primer piso del Templo de Kirtland donde Jesucristo, Moisés, Elías y Elías el Profeta se aparecieron al profeta José Smith y a Oliver Cowdery en 1836.



Sesión del sábado por la mañana

- 4 **Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales**
Presidente Dallin H. Oaks
- 6 **Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2023**
Jared B. Larson
- 7 **Surge en el corazón**
Presidente Jeffrey R. Holland
- 10 **Vestíos del Señor Jesucristo**
Hermana J. Anette Dennis
- 14 **Columnas y rayos**
Élder Alexander Dushku
- 17 **Confianza en los convenios por medio de Jesucristo**
Élder Ulisses Soares
- 21 **Integridad: un atributo cristiano**
Élder Jack N. Gerard
- 24 **Todo estará bien gracias a los convenios del templo**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del sábado por la tarde

- 28 **"Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios"**
Élder David A. Bednar
- 32 **Levántate, te llama**
Élder Massimo De Feo
- 35 **Una relación de las cosas que he visto y oído**
Élder Brent H. Nielson
- 38 **Jesucristo en el lugar central de nuestra vida**
Élder José L. Alonso
- 41 **Todas las cosas para nuestro bien**
Élder Gerrit W. Gong
- 45 **En apoyo a la nueva generación**
Hermano Michael T. Nelson
- 49 **Ser uno con Cristo**
Élder Quentin L. Cook

Sesión del sábado por la noche

- 53 **Milagros, ángeles y el poder del sacerdocio**
Élder Shayne M. Bowen
- 56 **Preordenados para servir**
Élder Steven R. Bangerter
- 59 **Fiel hasta el fin**
Hermana Andrea Muñoz Spannaus
- 62 **El fruto que permanece**
Élder Matthew L. Carpenter
- 66 **Un gozo más elevado**
Élder Dieter F. Uchtdorf

Sesión del domingo por la mañana

- 70 **Las palabras importan**
Élder Ronald A. Rasband
- 72 **Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**
- 77 **Oren; Él está ahí**
Presidenta Susan H. Porter
- 80 **El poderoso ciclo virtuoso de la doctrina de Cristo**
Élder Dale G. Renlund
- 84 **Confíen en el Señor**
Élder Paul B. Pieper
- 87 **La intención de Dios es llevarlos a casa**
Élder Patrick Kearon
- 90 **Consumidas en el gozo de Cristo**
Élder Brian K. Taylor
- 93 **Convenios y responsabilidades**
Presidente Dallin H. Oaks

Sesión del domingo por la tarde

- 97 **El testimonio de Jesús**
Élder D. Todd Christofferson
- 101 **Llamar para no caer**
Élder Taylor G. Godoy

- 104 **Conectar los dos grandes mandamientos**
Élder Gary E. Stevenson
- 108 **Oposición en todas las cosas**
Élder Mathias Held
- 111 **Los templos: Casas del Señor por toda la tierra**
Élder Neil L. Andersen
- 115 **Es en la sabiduría del Señor que tengamos el Libro de Mormón**
Presidente Mark L. Pace
- 119 **Regójense en el don de las llaves del sacerdocio**
Presidente Russell M. Nelson
- 124 **Del Devocional mundial de la Sociedad de Socorro 2024: La influencia de las mujeres**
Presidente Russell M. Nelson
- 126 **Nuevos llamamientos**
- 139 **Informe estadístico, 2023**
- 139 **Noticias de la Iglesia**
- 142 **Enseñar, aprender y aplicar los mensajes de la conferencia general**
- 144 **Índices**



Guatemala

La Conferencia General Anual núm. 194

Sesión del sábado por la mañana, 6 de abril de 2024

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks
Primera oración: Élder S. Gifford Nielsen
Última oración: Élder Mark D. Eddy
Música por El Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Brian Mathias y Andrew Unsworth, organistas: “Venid, los que a Dios amáis”, *Himnos*, nro. 64; “Ya rompe el alba”, *Himnos*, nro. 1, arreglo de Wilberg; “¿Pensaste orar?”, *Himnos*, nro. 81, arreglo de Wilberg; “Santos, avanzad”, *Himnos*, nro. 38; “Yo sé que me ama el Salvador”, Creamer/Bell, arreglo de Murphy; “Te damos, Señor, nuestras gracias”, *Himnos*, nro. 10, arreglo de Murphy.

Sesión del sábado por la tarde, 6 de abril de 2024

Dirige: Élder Gary E. Stevenson
Primera oración: Élder Ryan K. Olsen
Última oración: Presidenta Emily Belle Freeman
Música por un coro combinado de la Universidad Brigham Young–Idaho; Paul Busselberg, Randall Kempton, Eda Ashby y Atina Coates, directores; Joseph Peeples y Linda Margetts, organistas: “Honor, loor y gloria”, *Himnos*, nro. 33, arreglo de Busselberg; “El Padre tanto nos amó”, *Himnos*, nro. 112, arreglo de Busselberg; “Praise to the Lord, the Almighty”, *Hymns*, nro. 72; “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, nro. 116, arreglo de Ashby; “We Will Sing of Zion”, *Hymns*, nro. 47, arreglo de Kempton.

Sesión del sábado por la noche, 6 de abril de 2024

Dirige: Élder Dale G. Renlund
Primera oración: Élder Alfred Kyungu
Última oración: Hermano Milton Camargo
Música por el Coro del Instituto de Utah Valley; Matt Johnson y Marshall McDonald, directores; Linda Margetts y Joseph Peeples, organistas: “Jesús es mi luz”, *Himnos*, nro. 42, arreglo de Kasen; “Oh, What Songs of the Heart”, *Hymns*, nro. 286, arreglo de Wilberg; “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, nro. 157, arreglo de Mohlman; “Sublime gracia”, Newton/melodía folclórica estadounidense, arreglo de Bradford.

Sesión del domingo por la mañana, 7 de abril de 2024

Dirige: Presidente Henry B. Eyring
Primera oración: Élder Vaiangina Sikahema
Última oración: Élder Adrián Ochoa
Música por El Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Richard Elliott y Brian Mathias, organistas: “Awake and Arise”, *Hymns*, nro. 8; “Hijos del Señor, venid”, *Himnos*, nro. 26, arreglo de Wilberg; “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, págs. 6–7, arreglo de Perry; “Oh Dios de Israel”, *Himnos*, nro. 5;

“His Eye Is on the Sparrow”, Martin/Gabriel, arreglo de Wilberg; “Señor, yo te seguiré”, *Himnos*, nro. 138, arreglo de Murphy.

Sesión del domingo por la tarde, 7 de abril de 2024

Dirige: Élder Quentin L. Cook
Primera oración: Élder Carlos G. Revillo Jr.
Última oración: Hermana Amy A. Wright
Música por El Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Andrew Unsworth y Richard Elliott, organistas: “Come, Rejoice”, *Hymns*, nro. 9, arreglo de Murphy; “Softly and Tenderly”, Thompson, arreglo de Wilberg; “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40; “Ya regocijemos”, *Himnos*, nro. 3, arreglo de Wilberg.

Discursos de la conferencia a disposición del público

Los discursos de la conferencia general están disponibles en formato digital en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en conference.ChurchofJesusChrist.org. Para obtener información sobre los discursos de la conferencia general en formatos para miembros con discapacidades, visite disability.ChurchofJesusChrist.org.

En la cubierta

Delante: *One by One [Uno por uno]*, por Walter Rane
Atrás: Fotografía por Leslie Nilsson

Fotografías de la conferencia

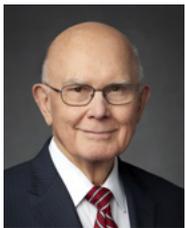
Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Lauren Dellos, Leslie Nilsson, Cristy Powell, Aaron Roome Jr y Hunter Winterton. **Fotografías adicionales** por Luis E. Álvarez, Benson Arudo, Janae Bingham, Shirley Brito, Fernando Calderón, Clayton Chan, Esli Dan Hernández Gómez, Kristin Grunauer, Cinthia E. Herrera, Stefan Huysmans, Neil Kabling, Ashlee Larsen, Bárbara Leite, Amelia Lyon, Daniel Martínez, Melanie Miza, Ebick Ngoma, Sayaka Okubo, Miguel Pachas, Valisoa Rakotomanana, Nathan Reid, Melissa Reinhardt, Helen Rose, Álvaro O. de la Quintana S., Stéphane Sayeb, Nicolás Serey, Rodrigo Almeida da Silva, Amanda Steed, Carolina Triana, Zhiyang Tsai, Ntebaleng Twala y Masada Vuikadavu.

Todas las fotografías sin leyenda descriptiva se tomaron en el Centro de Conferencias o en la Manzana del Templo en Salt Lake City.



Kenia





Presentado por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales

Hermanos y hermanas, ahora tendré el privilegio de presentar a las Autoridades Generales, a los Setentas de Área y a los Oficiales Generales de la Iglesia para el voto de sostenimiento.

Sírvanse expresar su voto de la manera conocida. Si hay personas que se opongan a cualquiera de los sostenimientos propuestos, les pedimos que se comuniquen con su presidente de estaca.

Se propone que sostengamos a Russell Marion Nelson como profeta, vidente y revelador y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Dallin Harris Oaks como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Henry Benion Eyring como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Dallin H. Oaks como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a Jeffrey R. Holland como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Los que estén a favor, pueden indicarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles:

Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares y Patrick Kearon.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los Consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Las siguientes Autoridades Generales serán relevadas de sus asignaciones y obtendrán el estatus de emérito a partir del 1 de agosto de 2024: los élderes Ian S. Ardern, Shayne M. Bowen, Paul V. Johnson, S. Gifford Nielsen, Brent H. Nielson, Adrián Ochoa, Gary B. Sabin y Evan A. Schmutz.

Quienes deseen expresar gratitud a estos hermanos y a sus respectivas esposas por sus años de dedicado servicio en toda la Iglesia, pueden hacerlo levantando la mano.

También relevamos al élder Carlos A. Godoy de su servicio como miembro de la Presidencia de los Setenta, a partir del 1 de agosto de 2024.

Quienes deseen expresar agradecimiento al élder Godoy por su servicio en esta función pueden hacerlo.

Reconocemos con gratitud a los Setentas de Área que terminarán su servicio y cuyos nombres pueden encontrarse en el sitio web de la Iglesia.

Todos los que deseen unirse para expresar agradecimiento a estos hermanos y a sus familias por los años de servicio desinteresado, sírvanse manifestarlo.

Extendemos el relevo a la Presidencia General de la Escuela Dominical, a partir del 1 de agosto de 2024, de la siguiente manera: Mark L. Pace como Presidente, Milton Camargo como Primer Consejero y Jan E. Newman como Segundo Consejero.

Todos los que deseen unirse para expresar agradecimiento a estos hermanos por su devoto servicio, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros de la Presidencia de los Setenta: al élder Marcus B. Nash, quien comenzó su servicio en enero de 2024, y a los élderes Michael T. Ringwood, Arnulfo Valenzuela y Edward Dube, quienes comenzarán su servicio el 1 de agosto de 2024.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a las siguientes Setentas Autoridades Generales: David L. Buckner, Gregorio E. Casillas, Aroldo B. Cavalcante, I. Raymond Egbo, D. Martin Goury, Karl D. Hirst, Christopher H. Kim, Sandino Román,



Steven D. Shumway, Michael B. Strong y Sergio R. Vargas.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Indicamos que se ha sostenido a sesenta y cuatro nuevos Setentas de Área durante las reuniones de liderazgo de la conferencia general el jueves 4 de abril y luego se anunciaron en el sitio web de la Iglesia. Los invitamos a sostener a estos hermanos en sus nuevas asignaciones.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como la nueva Presidencia General de la Escuela Dominical, a partir del 1 de agosto de 2024: Paul V. Johnson, como Presidente, Chad H Webb, como Primer Consejero, y Gabriel W. Reid, como Segundo Consejero.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Contrarios, pueden indicarlo.

Reconocemos que el hermano Reid se encuentra actualmente sirviendo como presidente de la Misión

Australia Sídney y, por lo tanto, no está en Salt Lake City para la conferencia.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y Oficiales Generales tal y como se encuentran actualmente constituidos.

Los que estén a favor, sírvanse indicarlo levantando la mano.

Los que estén en contra, si los hay.

Hermanos y hermanas, les agradecemos su fe y oraciones continuas a favor de los líderes de la Iglesia.

Cambios en los Setentas de Área

Los siguientes Setentas de Área fueron sostenidos durante una reunión de líderes que se llevó a cabo como parte de la conferencia general:

Daniel A. Abeo, Mauricio A. Araújo, Randy T. Austin, Michel D. Avegnon, Philip J. Barton, Bradley S. Bateman, Eber Antônio Beck, Eric D. Bednar, Jared Black, Bryan G. Borela, Jaime A. Bravo, Juan G. Cárdenas, Sancho N. Chukwu, Mark J. Cluff, Danilo F. Costales, Daniel A. Cruzado, Gregorio Davalos, Julio N. Del Sero, Ryan E. Dobbs, Stephen W. Dyer, Brik V. Eyre, Denny Fa'alogu, Timothy L. Farnes, Martín P. Fernández, Luis A. Ferrizo, Ángel J. Gómez, Georgie E. Guidi, Shinjiro Hara, Daniel L. Harris, Todd D. Haynie, Thomas Hengst, John R. Higgins, Niels O. Jensen, Fritzner A. Joseph, Kyoni Kasongo, John S. K. Kauwe III, Dan

Kawashima, J. Joseph Kiehl, Carl F. Krauss, Yew Mun Kwan, Woo Cheol Lee, Wai Hung Mak, David R. Marriott, Ignatius Maziofa, Derek B. Miller, Albert Mutariswa, Marvin I. Palomo, Kyung Yeol Park, Domingo J. Pérez, Oscar A. Pérez, Raúl Pérez, Gayle L. Pollock, Pierre Portes, Marco A. Quezada, Stephen T. Rockwood, Guillermo Rojas, Kgomo T. Sehloho, Sandro Alex Silva, Juswan Tandiman, Asuquo E. Udobong, Dwayne J. Van Heerden, Shih Ning (Steve) Yang, Juan F. Zorrilla, Leopoldo Zúñiga.

Los siguientes Setentas de Área serán relevados el 1 de agosto de 2024 o antes:

Solomon I. Aliche, Guillermo A. Álvarez, Daren R. Barney, Julius F. Barrientos, James H. Bekker, David L. Buckner, Glenn Burgess, Marcos Cabral, Gregorio E. Casillas, Dunstan G. B. T. Chadambuka, Alan C. K. Cheung, Paul N. Clayton, Michael Czesla, Hiroyuki Domon, Mernard P. Donato, I. Raymond Egbo, Zachary F. Evans, Sapele Fa'alogu Jr., Saulo G. Franco, David Frischknecht, John J. Gallego, Efraín R. García, Robert Gordon, Mark A. Gottfredson, D. Martin Goury, Michael J. Hess, Bhanu K. Hiranandani, Richard S. Hutchins, Tito Ibáñez, Eustache Ilunga, Akinori Ito, Anthony M. Kaku, Christopher H. Kim, H. Moroni Klein, Stephen Chee Kong Lai, V. Daniel Lattaro, Thabo Lebethoa, Tarmo Lepp, Itzcoatl Lozano, Kevin Lythgoe, Clement M. Matswagothata, Edgar P. Montes, Luiz C. D. Queiroz, Ifano Rasolondraibe, Eduardo D. Resek, Tomás G. Román, Ramón E. Sarmiento, Steven D. Shumway, Luis Spina, Jared W. Stone, Michael B. Strong, Djarot Subiantoro, Carlos G. Süffert, Voi R. Taeloalii, Karim Del Valle, Sergio R. Vargas, Helmut Wondra. ■



Presentado por Jared B. Larson

Director Gerente del Departamento de Auditorías de la Iglesia

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2023

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos, según se nos indica por revelación y se registra en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos —compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente— autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Las

entidades de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, las normas y los procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia, que está compuesto por profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos y entidades de la

Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar seguridad razonable en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y salvaguardar los bienes de la Iglesia.

Basándonos en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia opina que, en todos los aspectos materiales, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia durante el año 2023 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad aprobados por la Iglesia. La Iglesia sigue las prácticas que se enseñan a los miembros de ceñirse a un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,
Departamento de Auditorías de la Iglesia

Jared B. Larson
Director Gerente ■





Por el presidente Jeffrey R. Holland

Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

Surge en el corazón

Dios escucha cada oración que ofrecemos y responde a cada una de ellas de acuerdo con la senda que Él ha trazado para nuestro perfeccionamiento.

Hermanos y hermanas, he aprendido una dolorosa lección desde la última vez que estuve en este púlpito en octubre de 2022. La lección es: Si no das un discurso aceptable, se te podría excluir en varias de las próximas conferencias. Como verán, se me asignó temprano, en esta, la primera sesión. Lo que ustedes no saben es que estoy ubicado sobre una trampilla con un pestillo muy especial. Si el discurso no sale bien, no los veré en algunas de las próximas conferencias.

A propósito de este hermoso himno acompañado de este maravilloso coro, *he aprendido* algunas lecciones recientemente que, con la ayuda del Señor, deseo compartir con ustedes hoy, lo cual hará que este discurso sea muy personal.

La más personal y dolorosa de todas esas experiencias recientes ha sido el fallecimiento de mi amada esposa, Pat. Ella *era* la mujer más grandiosa que he conocido: una esposa y madre perfecta, por no mencionar su pureza, su don de expresión y su espiritualidad. En una ocasión, ella ofreció un discurso titulado “Cumplir la medida de nuestra creación”. A mi parecer, ella cumplió la medida de *su* creación con más éxito del que cualquier persona hubiera soñado posible. Ella era una hija de Dios comprometida con Él, una mujer de Cristo ejemplar. Yo

fui el hombre más afortunado por haber pasado sesenta años de mi vida con ella. Si demuestro ser digno, significa que, gracias a nuestro sellamiento, podré pasar la eternidad con ella.

Otra experiencia comenzó cuarenta y ocho horas después de sepultar a mi esposa. En aquel momento, me hospitalizaron de urgencia por una grave crisis médica. Luego, pasé las primeras cuatro semanas de una estadía de seis semanas entrando y saliendo de cuidados intensivos, y recobrando y perdiendo la consciencia.

Prácticamente he perdido la memoria de todo lo que viví *en* el hospital durante ese primer período. De lo que *no* perdí la memoria es del recuerdo de un viaje *fuera* del hospital hasta lo que parecían los confines de la eternidad. No puedo hablar aquí de todo lo tocante a aquella experiencia, pero puedo decir que parte de lo que recibí fue una admonición para regresar a mi ministerio con más urgencia, con más consagración, más centrado en el Salvador, con más fe en Su palabra.

No pude evitar sentir que estaba recibiendo mi versión personal de una revelación dada a los Doce hace casi unos doscientos años atrás:

“Tú testificarás de mi nombre [...] y enviarás mi palabra a los extremos de la tierra [...].”

“Mañana tras mañana; y día tras día hágase oír tu voz amonestadora; y al anochecer no dejen dormir tus palabras a los habitantes de la tierra [...]”.

Levántate, toma tu cruz y “ven[...] en pos de mí”¹.

Mis amadas hermanas y hermanos, desde aquella experiencia he tratado de tomar mi cruz más fervientemente, con más resolución, para buscar dónde puedo elevar una voz apostólica tanto de afecto como de amonestación en la mañana, durante el día y entrada la noche.

Eso me lleva a una *tercera* verdad que recibí en esos meses de duelo, enfermedad y angustia. Fue un renovado testimonio y una gratitud sin fin por las oraciones firmes de esta Iglesia —las oraciones de ustedes— de las cuales he sido beneficiario. Estaré eternamente agradecido por las súplicas de miles de personas quienes, como la viuda insistente², procuraron repetidamente la intervención del cielo a mi favor. Recibí bendiciones del sacerdocio y vi a mis compañeros de clase de la escuela secundaria ayunar por mí, tal como lo hicieron varios



Argentina



Finlandia

barrios diversos en toda la Iglesia. Y mi nombre debe haber estado en la lista de oración de prácticamente cada templo de la Iglesia.

En mi profunda gratitud por todo eso, me sumo a G. K. Chesterton, quien dijo una vez “que el agradecimiento es la forma más elevada del pensamiento; y [...] la gratitud es la felicidad duplicada al maravillarse”²³. Con mi propia “felicidad duplicada al maravillarse”, agradezco a todos ustedes y a mi Padre Celestial, quien escuchó sus oraciones y bendijo mi vida.

Hermanos y hermanas, testifico que Dios escucha *cada* oración que ofrecemos y responde a cada una de ellas de acuerdo con la senda que Él ha trazado para nuestro perfeccionamiento. Reconozco que más o menos al mismo tiempo que muchas personas oran por el restablecimiento de mi salud, un número igual de personas —incluyéndome— orábamos por el restablecimiento de la salud de mi esposa. Testifico que ambas oraciones fueron escuchadas y respondidas por un Padre Celestial divinamente compasivo, aun cuando las oraciones por Pat *no se*

habían respondido del modo en que yo pedí. Es por razones solo conocidas por Dios que las oraciones se responden de modo diferente de lo que esperamos, pero les aseguro que *son* escuchadas y *son* respondidas de acuerdo con Su infinito amor y Su tiempo celestial.

Si “no p[edimos] impropriamente”²⁴, no hay límites en cuanto a cuándo, dónde ni sobre qué debemos orar. De acuerdo con las revelaciones, hemos de “ora[r] en todo tiempo”²⁵. Amulek dijo que debemos de orar por “los que [n]os rodean”²⁶, con la creencia de que “la oración eficaz [de los] justo[s] puede mucho”²⁷. Nuestras oraciones deben ser en voz alta cuando tengamos privacidad para ofrecerlas de ese modo²⁸. Si aquello no resultara práctico, debemos llevarlas en el corazón como expresiones silenciosas²⁹. Cantamos que las oraciones “surge[n] en el corazón”³⁰ para siempre ser ofrecidas, según el mismo Salvador, a Dios el Padre Eterno en el nombre de Su Hijo Unigénito³¹.

Mis queridos amigos, nuestras oraciones son nuestro momento más dulce³², nuestro deseo más sincero³³, nuestra forma de adoración más

pura³⁴. Debemos orar individualmente, en nuestras familias y en congregaciones de todos los tamaños³⁵. Debemos emplear la oración como un escudo contra la tentación³⁶ y si hubiere alguna ocasión en la que sintamos que *no* debemos orar, podemos estar seguros de que tal indecisión *no* viene de Dios, quien ansía comunicarse con Sus hijos en todo momento. De hecho, algunos esfuerzos por evitar que oremos provienen directamente del adversario³⁷. Cuando no sepamos cómo o exactamente por qué orar, debemos comenzar y continuar hasta que el Santo Espíritu nos guíe a la oración que debamos ofrecer³⁸. Ese es el proceder al que quizás tengamos que recurrir cuando oremos por nuestros enemigos y por quienes nos ultrajan³⁹.

En definitiva, podemos fijarnos en el ejemplo del Salvador, quien oraba con mucha, mucha frecuencia. No obstante, siempre me ha llamado la atención que Jesús acaso sintiera la necesidad de orar. ¿No era Él perfecto? ¿Sobre qué necesitaba orar? Pues bien, he llegado a darme cuenta de que Él también, al igual que nosotros, deseaba ver el rostro del Padre, creer en Su palabra y confiar en Su gracia⁴⁰. Una y otra vez, Él se apartó de la sociedad para estar solo antes de tocar el cielo con Sus oraciones⁴¹. En otras oportunidades, oró en compañía de unos pocos que lo acompañaban. Entonces, Él buscaba los cielos en beneficio de las multitudes que cubrirían la ladera de un monte. A veces, la oración hacía resplandecer Sus vestidos⁴². A veces, le hacía resplandecer Su rostro⁴³. A veces, Él se ponía de pie para orar, otras veces se arrojaba y, al menos una vez, se prostró sobre Su rostro en oración⁴⁴.

Lucas describe el descenso de Jesús a Su Expiación como algo que hizo que Él orara “más intensamente”⁴⁵. ¿Cómo podía orar más intensamente

alguien que era perfecto? Suponemos que todas Sus oraciones fueron fervientes, pero al llevar a cabo Su sacrificio expiatorio y durante el dolor que acompañó al alcance universal de este, Él sintió la necesidad de orar de modo cada vez más suplicante, con el peso de Su ofrenda finalmente haciéndole brotar sangre de cada poro.

En el marco de la victoria de Cristo sobre la muerte y del reciente don que me ha dado de unas pocas semanas o meses más en la vida terrenal, doy solemne testimonio de la realidad de la vida eterna y de la necesidad de que seriamente hagamos planes para alcanzarla.

Doy testimonio de que cuando Cristo venga, será necesario que nos reconozca —no como nombres en una lista de miembros en un registro de bautismo descolorido—, sino como discípulos totalmente

comprometidos, que con fidelidad creen y guardan los convenios. Este es un asunto urgente para todos nosotros, para que nunca escuchemos con un lamento devastador: “Nunca os conocí”²⁶ o, como tradujo José Smith esa frase: “Nunca me conocisteis”²⁷.

Afortunadamente, tenemos ayuda para esta tarea, mucha ayuda. Tenemos que creer en ángeles y en milagros y en las promesas del santo sacerdocio. Tenemos que creer en el don del Espíritu Santo, en la influencia de familiares y amigos buenos, y en el poder del amor puro de Cristo. Necesitamos creer en revelación y profetas, en videntes y en reveladores y en el presidente Russell M. Nelson. Tenemos que creer que con oraciones y súplicas y rectitud personal, en verdad podemos ascender “al monte de Sion [...], a la ciudad del Dios viviente, el lugar celestial, el más santo de todos”²⁸.

Hermanos y hermanas, cuando nos arrepintamos de nuestros pecados y nos acerquemos confiadamente al “trono de la gracia”²⁹, dejando ante Él nuestras ofrendas y nuestras súplicas sinceras, hallaremos misericordia y compasión y perdón ante las manos benevolentes de nuestro Padre Eterno y Su Hijo obediente y perfectamente puro. Entonces, junto con Job y todos los fieles que han sido refinados, contemplaremos un mundo “demasiado maravillos[o]”³⁰ para comprenderlo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 112:4–5, 14.
2. Véase Lucas 18:1–8.
3. G. K. Chesterton, *A Short History of England*, 1917, pág. 72.
4. 2 Nefi 4:35.
5. Lucas 21:36; véanse también Alma 13:28; 34:27; Doctrina y Convenios 23:6.
6. Alma 34:27; véanse también 2 Tesalonicenses 1:11; Alma 34:21.
7. Santiago 5:16.
8. Véase Salmo 55:17.
9. Véanse Mosiah 24:10–12; Alma 34:27; 3 Nefi 20:1; Doctrina y Convenios 19:28.
10. Véase “Prayer Is the Soul’s Sincere Desire”, *Hymns*, no. 145.
11. Véase 3 Nefi 18:19–21.
12. Véase “Oh dulce, grata oración”, *Himnos*, nro. 78.
13. *Himnos*, nro. 79.
14. Véase Alma 33:3.
15. Véanse Mateo 14:23; 18:19–20; 3 Nefi 18:16, 21–24, 30; Helamán 3:35.
16. Véanse Mateo 6:13; Lucas 22:40; 3 Nefi 18:15; Doctrina y Convenios 10:5.
17. Véanse 2 Nefi 32:8; José Smith—Historia 1:15–16.
18. Véanse Romanos 8:26; 3 Nefi 19:24; Doctrina y Convenios 50:30.
19. Véase Mateo 5:44.
20. Véase *Hymns*, nro. 142.
21. Véase Mateo 14:23.
22. Véanse Mateo 17:2; Marcos 9:3; Lucas 9:29; 3 Nefi 19:25.
23. Véanse Mateo 17:2; Lucas 9:29; 3 Nefi 19:25.
24. Véanse Mateo 26:39; Marcos 14:35.
25. Lucas 22:44.
26. Mateo 7:23.
27. Traducción de José Smith, Mateo 7:33 (en Mateo 7:23, nota *a* al pie de página).
28. Doctrina y Convenios 76:66.
29. Hebreos 4:16.
30. Job 42:3.



Estados Unidos



Por la hermana J. Anette Dennis

Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Vestíos del Señor Jesucristo

Al honrar nuestros convenios, permitimos que Dios derrame una multitud de bendiciones prometidas que corresponden a dichos convenios.

A medida que mis dos hijos menores crecían, descubrí libros que eran entretenidos y cautivantes, pero que también usaban simbolismos en sus relatos. Cuando leíamos juntos por la noche, me encantaba ayudarlos a entender el simbolismo que el autor utilizaba para enseñar principios más profundos, incluso principios del Evangelio.

Cierto día, mientras mi hijo menor transitaba los primeros años de la adolescencia, supe que había comenzado a comprenderlo. Él había empezado un libro nuevo y solo quería disfrutar de la historia, pero su mente seguía intentando hallar algún significado más profundo en todo lo que leía. Él se sentía frustrado, pero por dentro yo me reía.

Jesús enseñaba mediante relatos y símbolos¹: una semilla de mostaza para enseñar el poder de la fe², una oveja perdida para enseñar el valor de las almas³ y un hijo pródigo para enseñar el carácter de Dios⁴. Sus parábolas eran símbolos mediante los cuales Él podía enseñar lecciones más profundas a quienes tenían “oídos para oír”⁵. Sin embargo, quienes no buscaban el significado más profundo no entendían⁶, tal como muchos de los que leen los mismos libros que yo les leía a mis hijos jamás supieron que en esos relatos había significados más profundos y mucho más para aprender.

Cuando Dios el Padre ofreció a Su Hijo Unigénito como sacrificio por nosotros, Jesucristo mismo llegó a ser el máximo símbolo del imperecedero amor de nuestro Padre Celestial por cada uno de nosotros⁷; Jesucristo se convirtió en el Cordero de Dios⁸.

Tenemos el privilegio y la bendición de que se nos invite a tener una relación por convenio con Dios, en la cual nuestra propia vida puede convertirse en un símbolo de dicho convenio. Los convenios crean la clase de relación que permite a Dios moldearnos y cambiarnos con el tiempo, y elevarnos para que lleguemos a ser más como el Salvador, acercándonos más y más a Él y a nuestro Padre⁹ y, con el tiempo, preparándonos para entrar en la presencia de Ellos.

Cada persona en la tierra es un amado hijo o hija de Dios¹⁰. Cuando escogemos ser parte de un convenio, este profundiza y mejora nuestra relación con Él. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado que cuando escogemos hacer convenios con Dios, nuestra relación con Él puede llegar a ser mucho más cercana de lo que era antes del convenio y eso permite que Él nos bendiga con una medida adicional de Su misericordia y amor, un amor por convenio al que se hace referencia como *hesed* en el idioma hebreo¹¹. La senda de los convenios se trata ante

todo de nuestra relación con Dios; nuestra relación por *hesed* con Él¹².

Nuestro Padre quiere tener una relación más profunda con todos Sus hijos e hijas¹³, pero esa es nuestra decisión. Cuando escogemos acercarnos más a Él mediante una relación por *convenio*, eso le permite a Él acercarse más a nosotros¹⁴ y bendecirnos más plenamente.

Dios establece las condiciones y obligaciones de los convenios que hacemos¹⁵. Cuando decidimos concertar esa relación, testificamos ante Él, mediante las acciones simbólicas de cada convenio, que estamos dispuestos a cumplir las condiciones que Él ha establecido¹⁶. Al honrar nuestros convenios, permitimos que Dios derrame una multitud de bendiciones prometidas que corresponden a dichos convenios¹⁷, entre ellas mayor poder para cambiar y llegar a ser más como nuestro Salvador. Jesucristo ocupa el lugar central en todos los convenios que hacemos y las bendiciones de los convenios son posibles gracias a Su sacrificio expiatorio¹⁸.

El bautismo por inmersión es la puerta simbólica por la cual entramos



Sudáfrica



Estados Unidos

en una relación de convenio con Dios. Ser sumergidos en el agua y salir de nuevo es un símbolo de la muerte y de la Resurrección del Salvador a una nueva vida¹⁹. Cuando nosotros somos bautizados, morimos simbólicamente y nacemos de nuevo en la familia de Cristo y demostramos que estamos dispuestos a tomar Su nombre sobre nosotros²⁰. Nosotros mismos personificamos ese simbolismo del convenio. En el Nuevo Testamento, leemos: “Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”²¹. En nuestro bautismo, nos revestimos o vestimos de Cristo simbólicamente.

La ordenanza de la Santa Cena también señala hacia el Salvador. El pan y el agua son símbolos de la carne y la sangre de Cristo que se derramó por nosotros²². El don de Su Expiación se nos ofrece simbólicamente cada semana cuando un poseedor del sacerdocio, en representación del Salvador mismo, nos ofrece el pan y el agua. Al realizar la acción de comer y beber los emblemas de Su carne y Su sangre, Cristo llega a ser parte de nosotros simbólicamente²³. Nuevamente nos vestimos de Cristo al hacer un nuevo convenio cada semana²⁴.

Conforme hacemos convenios con Dios en la Casa del Señor, profundizamos aún más nuestra relación con Él²⁵. Todo lo que hacemos en el templo señala hacia el plan de nuestro Padre para nosotros, cuya esencia es el Salvador y Su sacrificio expiatorio²⁶. El Señor nos enseñará línea por línea²⁷ mediante el simbolismo de las ordenanzas y los convenios a medida que abramos el corazón y busquemos comprender los significados más profundos con espíritu de oración.

Como parte de la investidura del templo, estamos *autorizados* a vestir el gárgament del santo sacerdocio. Este es tanto una obligación sagrada como un privilegio sagrado.

En muchas tradiciones religiosas, se visten prendas exteriores especiales como símbolo de las creencias y el compromiso de las personas para con Dios²⁸ y, con frecuencia, quienes dirigen los servicios de adoración usan ropa ceremonial. Esas prendas sagradas tienen un profundo significado para quienes las visten. Leemos en las Escrituras que en la antigüedad también se usaba ropa ceremonial sagrada durante los ritos del templo²⁹.

Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos

Días, aquellos de nosotros que hemos elegido hacer convenios con Dios en la Casa del Señor usamos ropa ceremonial exterior sagrada durante la adoración en el templo, la cual simboliza la ropa que se vestía en los antiguos ritos del templo. También vestimos el gárgament del santo sacerdocio, tanto durante la adoración en el templo como *también* en nuestra vida diaria³⁰.

El gárgament del santo sacerdocio es profundamente simbólico y *también* señala hacia el Salvador. Cuando Adán y Eva comieron del fruto y tuvieron que abandonar el Jardín de Edén, se les dieron túnicas de pieles para cubrirse³¹. Es probable que se haya sacrificado un animal para hacer dichas túnicas de pieles, como símbolo del sacrificio del Salvador por nosotros. *Kaphar* es la palabra hebrea básica que significa expiación y una de sus acepciones es “cubrir”³². Nuestro gárgament del templo nos recuerda que el Salvador y las bendiciones de Su Expiación nos cubren durante toda la vida. Al vestir el gárgament del santo sacerdocio cada día, ese bello símbolo se convierte en parte de nosotros.

En el libro de Romanos, en el Nuevo Testamento, leemos: “La noche ha avanzado, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos con las armas de la luz [...]; vestíos del Señor Jesucristo”³³.

Estoy muy agradecida por el privilegio de vestir el gárgament del santo sacerdocio para recordarme que el Salvador y las bendiciones de Su Expiación infinita me cubren constantemente a lo largo de mi travesía terrenal. También me recuerda que, en tanto yo guarde los convenios que he hecho con Dios en la Casa del Señor, estoy vestida simbólicamente de Cristo, quien es la Armadura de luz. Él me protegerá del mal³⁴, me dará poder y mayor capacidad³⁵ y será

mi luz y mi guía³⁶ a través de la oscuridad y las dificultades de este mundo.

Hay un significado simbólico profundo y hermoso en el gárgant del santo sacerdocio y su relación con Cristo. Creo que mi voluntad³⁷ de vestir el santo gárgant se convierte en *mi* símbolo para Él³⁸. Es mi propia señal personal a Dios y no una señal para los demás³⁹.

Me siento muy agradecida por mi Salvador, Jesucristo⁴⁰. Su sacrificio expiatorio por nosotros se convirtió en el mayor símbolo del infinito amor que Él y nuestro Padre Celestial tienen por cada uno de nosotros⁴¹, con los símbolos tangibles de dicho amor y sacrificio —las marcas en las manos,

en los pies y en el costado del Salvador— aún presentes, incluso después de Su Resurrección⁴².

Al guardar mis convenios y obligaciones con Dios, incluyendo el llevar puesto el gárgant del santo sacerdocio, mi vida misma puede llegar a ser un símbolo personal de mi amor y profunda gratitud por mi Salvador, Jesucristo, y de mi deseo de tenerlo a Él conmigo siempre.

Si aún no lo han hecho, los invito a elegir tener una relación más profunda con Dios al hacer convenios con Él en la Casa del Señor. Estudien los discursos de nuestro profeta (incluyendo las bellas enseñanzas que están en las notas al pie de página de sus

discursos, las cuales están en la mayoría de los discursos de la conferencia). Por años, él ha hablado repetidamente sobre los convenios y en especial desde que llegó a ser el Presidente de la Iglesia. Aprendan de sus enseñanzas sobre las bellas bendiciones y el poder y la capacidad mayores que ustedes pueden recibir mediante los convenios del templo con Dios⁴³.

El *Manual General* establece que no se requiere tener un llamamiento misional o estar comprometido para casarse para hacer convenios del templo⁴⁴. Una persona debe tener al menos dieciocho años, no estar asistiendo a la escuela secundaria o su equivalente, y haber sido miembro de la Iglesia



durante al menos un año. También se requieren normas de santidad personal⁴⁵. Si tienen el deseo de profundizar su relación con su Padre Celestial y Jesucristo al hacer convenios sagrados en la Casa del Señor, los invito a que hablen con su obispo o presidente de rama y háganle saber de su deseo. Él les ayudará a saber cómo prepararse para recibir y honrar esos convenios.

Mediante una relación por convenio con Dios, nuestra propia vida puede llegar a ser un símbolo viviente de nuestro compromiso y profundo amor por nuestro Padre Celestial, nuestro *hesed* por Él⁴⁶ y nuestro deseo de progresar y, con el tiempo, llegar a ser semejantes a nuestro Salvador, estando preparados para entrar en la presencia de Ellos algún día. Testifico que las grandes bendiciones de dicha relación por convenio son un precio que vale la pena pagar. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

- Véase Marcos 4:33–34.
- Véase Mateo 17:20.
- Véase Lucas 15:3–7.
- Véase Lucas 15:11–32.
- Mateo 13:9.
- Véase Mateo 13:10–13.
- Véase Juan 3:16–17.
- Véanse Juan 1:29; 1 Nefi 11:20–22; véase también Russell M. Nelson, “La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 37–39.
- “Al concertar un convenio con nosotros, Dios no solo nos liga en unión a Él, sino que es como si nos atara a Su espalda para llevarnos cargados hasta donde solo Él puede ir” (Kerry Muhlestein, *God Will Prevail: Ancient Covenants, Modern Blessings, and the Gathering of Israel*, 2021, pág. 8). Véase Doctrina y Convenios 133:53.
- “Todos los seres humanos, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio).
- “*Hesed* es un término singular que describe una relación por convenio en la que ambas partes están obligadas a ser leales y fieles la una a la otra [...]. Debido a que Dios tiene *hesed* por quienes han hecho convenio con Él, los amará; seguirá obrando con ellos y ofreciéndoles oportunidades de cambiar [...]; y si se desearían, los ayudará a encontrar el camino de regreso a Él”, tal como lo hizo una y otra vez con Su pueblo del convenio en la época del Antiguo Testamento. “Cuando concertamos un convenio con Dios, hacemos convenio con Aquel que siempre cumplirá con Su palabra. Él hará todo lo que pueda, sin vulnerar nuestro albedrío, para ayudarnos a cumplir con la nuestra” (Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, *Liahona*, octubre de 2022, págs. 6, 11; véanse también Muhlestein, *God Will Prevail*, págs. 9–12; Deuteronomio 7:9).
- Dios nunca abandonará Sus relaciones por convenio. “Él jamás cejará en Sus esfuerzos por ayudarnos, y nunca agotaremos Su misericordiosa paciencia para con nosotros” (Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, pág. 6). Estamos gozosamente ligados en unión por medio de un convenio sempiterno.
- Véanse Jeremías 31:33; 1 Nefi 17:40; Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92.
- Véanse Santiago 4:8; Doctrina y Convenios 88:63.
- Véase Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 86.
- Véanse Mosiah 5:5; 18:8–10.
- Véanse Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 77; Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, *Liahona*, noviembre de 2021, pág. 94; Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 96; Camille N. Johnson, “Jesucristo es [nuestro] socorro”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 82; Dale G. Renlund, “Cómo acceder al poder de Dios a través de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2023, págs. 35–37; Jean B. Bingham, “Los convenios con Dios nos fortalecen, nos protegen y nos preparan para la gloria eterna”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 66.
- Véase Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, pág. 7.
- Véanse Romanos 6:3–4; Colosenses 2:12.
- Véanse 2 Nefi 31:13; Moroni 6:3; Doctrina y Convenios 20:77.
- Gálatas 3:27.
- Véase Lucas 22:19–20.
- Véase Juan 6:56.
- El presidente Russell M. Nelson ha dicho: “Oigo con frecuencia la expresión de que participamos de la Santa Cena para renovar los convenios que hicimos al bautizarnos. Si bien eso es cierto, es mucho más que eso. He hecho un convenio nuevo. Ustedes han hecho convenio nuevo” (en Dale G. Renlund, “Un compromiso inquebrantable con Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 25, nota 18 al pie de página).
- Véase Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, pág. 10.
- Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, págs. 93–94.
- Véase 2 Nefi 28:30.
- Véase “La ropa sagrada del templo”, LaIglesiaDeJesucristo.org.
- Véase Éxodo 28; 40:12–13.
- Véase “La ropa sagrada del templo”, LaIglesiaDeJesucristo.org.
- Véase Génesis 3:21.
- Véase Russell M. Nelson, “La Expiación”, pág. 38.
- Romanos 13:12, 14.
- Véase Efesios 6:10–18.
- Véanse Mosiah 24:13–15; David A. Bednar, “Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 88–89.
- Véanse Salmo 119:105; 1 Nefi 17:13.
- El élder Neal A. Maxwell enseñó: “La sumisión de nuestra voluntad es la única cosa exclusivamente personal que tenemos para colocar sobre el altar de Dios” (“Absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 27).
- Para algunas personas vestir el *gármnt* es mucho más difícil, pero no debido a preferencias personales, inconveniencia ni estilos, sino debido a ciertas condiciones médicas. El Señor conoce nuestro corazón y comprende nuestros deseos de honrar nuestros compromisos con Él. Véase, por ejemplo, Mosiah 4:24–25.
- Debemos procurar no juzgar el modo en que otras personas usen el *gármnt* del templo. Véase Alma 41:14; véase también Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos alcanzan misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 70–77.
- Véase Jeffrey R. Holland, “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 86–88.
- Véanse Juan 3:16–17; 15:12–13; Doctrina y Convenios 34:3.
- Véase Isaías 49:14–16.
- Véanse Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, págs. 4–11; Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, págs. 76–79; Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, págs. 92–95; Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, págs. 93–96; Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, págs. 95–98; Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 95–97.
- Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 26.5.1, 27.2.2, Biblioteca del Evangelio.
- Véase Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 121.
- Véase Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, pág. 11.



Por el élder Alexander Dushku

De los Setenta

Columnas y rayos

Nosotros también podemos tener nuestra propia columna de luz, un rayo a la vez.

Mi mensaje es para quienes se preocupan por su testimonio porque no han tenido experiencias espirituales extraordinarias. Oro para que pueda darles un poco de paz y seguridad.

¡La Restauración del Evangelio de Jesucristo comenzó con una explosión de luz y verdad! Un adolescente del norte del estado de Nueva York, con el nombre tan común y corriente de José Smith, se adentra en una arboleda para orar. Está preocupado por su alma y por su condición ante Dios. Busca el perdón de sus pecados y está confundido en cuanto a qué iglesia unirse. Necesita claridad y paz; necesita luz y conocimiento¹.

Cuando José se arrodilla para orar y “elevar a Dios el deseo de [su] corazón”, lo envuelve una densa oscuridad. Algo maligno, opresivo y muy real intenta detenerlo, hacer que se le trabe la lengua de modo que no pueda hablar. Las fuerzas de las tinieblas se hacen tan intensas que José cree que va a morir. Mas él se esfuerza con todo su aliento por pedirle a Dios que lo libre del poder de este enemigo que se ha apoderado de él. Y entonces, en el momento en que está para hundirse en la desesperación y entregarse a la destrucción, cuando no sabe si podrá resistir más, un resplandor glorioso llena la arboleda, disipando la oscuridad y al enemigo de su alma².

Una “columna de luz”, más brillante que el sol, desciende gradualmente

sobre él. Se le aparece un Personaje y luego otro³. Su “fulgor y gloria no admiten descripción”. El primero, nuestro Padre Celestial, pronuncia su nombre, “señalando al otro: [¡José!]. *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*”⁴.

Con ese extraordinario destello de luz y verdad comienza la Restauración. Acto seguido vendrá un verdadero diluvio de revelación y bendiciones divinas: nuevas Escrituras, las llaves restauradas del sacerdocio, apóstoles y profetas, ordenanzas y convenios, y el restablecimiento de la Iglesia verdadera y viviente del Señor que algún día llenará la tierra con la luz y el testimonio de Jesucristo y Su Evangelio restaurado.

Todo eso, y mucho más, comenzó con la oración apremiante de un muchacho y una columna de luz.

También nosotros tenemos nuestras propias necesidades apremiantes, necesitamos liberarnos de la confusión espiritual y la oscuridad mundana, necesitamos saber por nosotros mismos⁵. Esa es una de las razones por las que el presidente Russell M. Nelson nos ha invitado a “sum[ergirnos] en la gloriosa luz de la Restauración”⁶.

Una de las grandes verdades de la Restauración es que los cielos están abiertos, que nosotros también podemos recibir luz y conocimiento de lo alto. Testifico que eso es verdad.

No obstante, debemos cuidarnos de una trampa espiritual. En ocasiones,

los miembros fieles de la Iglesia se desaniman e incluso se alejan porque no han tenido experiencias espirituales extraordinarias, porque no han experimentado su propia columna de luz. El presidente Spencer W. Kimball advirtió: “Si se espera siempre algo espectacular, puede que muchos se pierdan por completo el flujo constante de comunicación revelada”⁷.

El presidente Joseph F. Smith asimismo recordó: “El Señor no me concedió milagros [cuando yo era joven], sino que me mostró la verdad, línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí”⁸.

Ese es el modelo típico del Señor, hermanos y hermanas. En lugar de enviarnos una columna de luz, Él nos envía un rayo de luz, y luego otro, y otro más.

Esos rayos de luz se derraman continuamente sobre nosotros. En las Escrituras se enseña que Jesucristo es “la luz y la vida del mundo”⁹, que Su “Espíritu da luz a todo hombre [y mujer] que viene al mundo”¹⁰ y que Su luz “llen[a] la inmensidad del espacio”, dando “vida a todas las cosas”¹¹. La Luz de Cristo está literalmente a nuestro alrededor.

Si hemos recibido el don del Espíritu Santo y nos estamos esforzando por ejercer fe, arrepentirnos y honrar nuestros convenios, entonces somos dignos de recibir esos rayos divinos constantemente. Según la memorable frase del élder David A. Bednar, “estamos ‘viviendo en revelación’”¹².

Sin embargo, cada uno de nosotros es diferente. No hay dos personas que experimenten la luz y la verdad de Dios exactamente de la misma manera. Dedicuen un momento a pensar en cómo experimentan ustedes la luz y el Espíritu del Señor.

Es posible que hayan experimentado esos destellos de luz y testimonio

como paz que se habló a su mente en cuanto a un asunto que los preocupaba¹³.

Puede que fuera como una impresión, una voz apacible y delicada, que se asentó en su mente y en su corazón¹⁴ y los instó a hacer algo bueno, como ayudar a alguien.

Tal vez hayan estado en una clase en la iglesia —o en un campamento para jóvenes— y hayan sentido un fuerte deseo de seguir a Jesucristo y permanecer fieles¹⁵. Quizás incluso se pusieron de pie y compartieron un testimonio que esperaban que fuera cierto y luego sintieron que lo era.

También es posible que hayan estado orando y sintieran una gozosa certeza de que Dios los ama¹⁶.

Tal vez hayan oído a alguien dar testimonio de Jesucristo y eso les tocó el corazón y los llenó de esperanza¹⁷.

Quizás estaban leyendo el Libro de Mormón y un versículo les habló al alma, como si Dios lo hubiera puesto allí solo para ustedes, y luego se dieron cuenta de que así fue¹⁸.

Puede que hayan sentido el amor de Dios por otras personas mientras les prestaban servicio¹⁹.

Es posible que les cueste sentir el Espíritu en el momento a causa de la depresión o la ansiedad, pero tienen el preciado don y la fe para mirar en retrospectiva y reconocer “las tiernas misericordias del Señor”²⁰ en el pasado.

Lo que quiero decir es que hay muchas maneras de recibir rayos celestiales de testimonio. Por supuesto, estas son solo algunas ideas. Posiblemente no sean espectaculares, pero todas ellas forman parte de nuestro testimonio.

Hermanos y hermanas, no he visto una columna de luz, pero, al igual que ustedes, he experimentado muchos rayos divinos. A lo largo de los años he intentado atesorar tales experiencias. Descubro que, conforme lo hago, las reconozco y recuerdo incluso más de ellas. Estos son algunos ejemplos de mi propia vida; puede que para algunos de ustedes no sean muy impresionantes, pero para mí son preciados.

Recuerdo cuando era un adolescente revoltoso y fui a un bautismo. Cuando la reunión estaba a punto de comenzar, sentí que el Espíritu me instaba a sentarme y a ser reverente. Me senté y permanecí callado el resto de la reunión.

Antes de salir a la misión, temía que mi testimonio no fuera lo bastante fuerte. Nadie en mi familia había servido en una misión y yo no sabía si podía hacerlo. Recuerdo haber estudiado y orado con desesperación para recibir un testimonio más seguro de Jesucristo. Entonces, un día, mientras le suplicaba al Padre Celestial, sentí una poderosa sensación de luz y calidez, y lo supe, simplemente lo supe.

Años después, recuerdo que una noche me despertó una sensación de “inteligencia pura” que me decía que me llamarían para servir en el cuórum de élderes²¹ y dos semanas después, fui llamado.

Recuerdo una conferencia general en la que un amado miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles pronunció las palabras exactas de testimonio que yo le había dicho a un amigo que esperaba escuchar.

Recuerdo haberme arrodillado con cientos de hermanos para orar por un querido amigo que yacía inconsciente conectado a un respirador artificial en un pequeño y lejano hospital luego de que su corazón se detuviera. Mientras uníamos nuestros corazones para



Taiwán

suplicar por su vida, se despertó y se sacó de la garganta él mismo el [tubo del] respirador. Actualmente presta servicio como presidente de estaca.

También recuerdo haberme despertado con fuertes sentimientos espirituales después de un sueño vívido de un querido amigo y mentor que había fallecido demasiado pronto, dejando un enorme vacío en mi vida. Se veía sonriente y alegre, y supe que él se encontraba bien.

Estos son algunos de mis rayos. Ustedes han tenido sus propias experiencias, sus propios destellos de testimonios llenos de luz. Cuando reconocemos, recordamos y “reuni[mos] tod[os]”²² esos rayos, algo maravilloso y poderoso comienza a suceder: “La luz se allega a la luz”, “la verdad abraza a la verdad”²³. La realidad y el poder de un rayo de testimonio se refuerzan y se combinan con los de otro, y luego con los de otro, y con los de otro más. Línea por línea, precepto por precepto, un rayo aquí y un rayo allá —un pequeño y atesorado momento espiritual a la vez—, crece dentro de nosotros un núcleo de experiencias espirituales llenas de luz. Tal vez ningún rayo por sí solo sea lo suficientemente fuerte o lo suficientemente brillante como para constituir un testimonio completo, pero reunidos pueden convertirse en una luz que la oscuridad de la duda no puede doblegar.

“Luego, ¿no es esto verdadero?”, pregunta Alma. “Os digo que sí, porque es luz”²⁴.

“Lo que es de Dios es luz”, nos enseña el Señor, “y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto”²⁵.

Eso significa, hermanos y hermanas, que con el tiempo y con “gran diligencia”²⁶, nosotros también podemos tener nuestra propia columna de



luz, un rayo a la vez. Y en medio de esa columna, también encontraremos a un amoroso Padre Celestial llamándonos por nuestro nombre, señalando a nuestro Salvador Jesucristo e invitándonos: “¡Escúchalo!”.

Doy testimonio de Jesucristo, de que Él es la luz y la vida del mundo entero —y del mundo personal de ustedes y del mío.

Testifico que Él es el Hijo verdadero y viviente del Dios verdadero y viviente, y que está a la cabeza de esta Iglesia verdadera y viviente, guiada y dirigida por Sus profetas y apóstoles verdaderos y vivientes.

Ruego que reconozcamos y recibamos Su luz gloriosa y que entonces lo elijamos a Él antes que a las tinieblas del mundo por siempre jamás. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase José Smith—Historia 1:10–13.
2. Véase José Smith—Historia 1:14–16.
3. Véase José Smith, Journal, Nov. 9–11, 1835, pág. 24, josephsmithpapers.org.
4. José Smith—Historia 1:17.
5. Véase José Smith—Historia 1:20. Cuando José Smith regresó a casa después de la Primera Visión, su madre le preguntó si estaba bien. Él respondió: “Me siento bastante bien [...]”. *He sabido a satisfacción*

mía que el presbiterianismo no es verdadero” (cursiva agregada).

6. Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 122.
7. Spencer W. Kimball, en Conference Report, Conferencia de Área en Múnich, Alemania, 1973, pág. 77; citado en Graham W. Doxey, “La voz sigue siendo apacible”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 28.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 2000, pág. 217: “En los años de mi juventud, cuando me inicié en el ministerio, con frecuencia iba y le pedía al Señor que me manifestara alguna cosa maravillosa, a fin de recibir un testimonio. Pero el Señor no me concedió milagros sino que me mostró la verdad, línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí, hasta que me hizo saber la verdad desde el tope de la cabeza hasta la planta de los pies, y hasta que se borrarón completamente de mí las dudas y el temor. No fue necesario que enviara a un ángel de los cielos para hacerlo, ni tuvo que hablar con la trompeta de un arcángel; sino que, mediante el susurro de la voz apacible y delicada del Espíritu del Dios viviente, me dio el testimonio que poseo. Es por medio de ese principio y de ese poder, que dará a todos los hijos de los hombres un conocimiento de la verdad que permanecerá con ellos y los hará conocer la verdad como Dios la conoce y cumplir con la voluntad del Padre como lo hace Cristo”.
9. Mosiah 16:9.
10. Doctrina y Convenios 84:46; véase también Juan 1:9.
11. Doctrina y Convenios 88:12–13.
12. David A. Bednar, *The Spirit of Revelation*, 2021, pág. 7.



Por el élder Ulisses Soares
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

13. Véase Doctrina y Convenios 6:23.
14. Véase Doctrina y Convenios 8:2; véase también Hebreos 5:30.
15. Véanse Mosiah 5:2; Doctrina y Convenios 11:12.
16. Véanse 2 Nefi 4:21; Helamán 5:44.
17. El Señor ha catalogado la capacidad de creer en el testimonio de otras personas como un don espiritual (véase Doctrina y Convenios 46:13–14).
18. La revelación moderna enseña que las palabras de las Escrituras “os son dadas por mi Espíritu [...]; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas. Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras” (Doctrina y Convenios 18:35–36).
19. Véanse Mosiah 2:17; Moroni 7:45–48.
20. 1 Nefi 1:20. El élder Gerrit W. Gong ha hablado de “comprender una situación más allá de lo que se ve y regocijarse en las muchas y tiernas misericordias del Señor en nuestra vida” (“La ministración”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 18) y de cómo “la mano del Señor en nuestra vida a menudo es más clara en retrospectiva” (“Recordarle siempre”, *Liahona*, mayo de 2016, pág. 108). El don de reconocer y agradecer la mano del Señor en nuestra vida, aunque no la hayamos reconocido o sentido en el momento, es poderoso. Las Escrituras hablan a menudo del poder espiritual de recordar (véanse Helamán 5:9–12; Doctrina y Convenios 20:77, 79), lo cual puede ser un precursor de la revelación (véase Moroni 10:3–4).
21. José Smith enseñó: “Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera indicación del espíritu de revelación; por ejemplo, cuando sientan que la inteligencia pura fluye en ustedes, podrá darles una repentina corriente de ideas, de manera que, por atenderla, verán que se cumple el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios haya comunicado a su mente; y así, al aprender a reconocer y entender el Espíritu de Dios, podrán crecer en el principio de la revelación hasta que lleguen a ser perfectos en Cristo Jesús” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 138).
22. Efesios 1:10.
23. Doctrina y Convenios 88:40: “Porque la inteligencia se allega a la inteligencia; la sabiduría recibe a la sabiduría; la verdad abraza a la verdad; la virtud ama a la virtud; la luz se allega a la luz”.
24. Alma 32:35. Alma hizo hincapié en que esas experiencias llenas de luz, aunque a menudo pequeñas, son reales en todos los sentidos. Su realidad se hace aún más poderosa cuando se combinan para formar un poderoso todo.
25. Doctrina y Convenios 50:24.
26. Alma 32:41.

Confianza en los convenios por medio de Jesucristo

Cuando entramos en la Casa del Señor, nos embarcamos en una travesía sagrada de aprendizaje para llegar a ser discípulos de Cristo más elevados y santos.

Mis queridos hermanos y hermanas, ruego que seamos renovados espiritualmente con los inspirados mensajes de nuestros líderes este fin de semana y que nos regocijemos en lo que me encanta llamar la “confianza en los convenios por medio de Jesucristo”. Esta confianza es la seguridad serena, aunque certera, de recibir las bendiciones que Dios promete a quienes guardan sus convenios y es tan necesaria en medio de las desafiantes circunstancias de nuestros días.

La construcción de nuevas Casas del Señor en todo el mundo, bajo el inspirado liderazgo del presidente Russell M. Nelson, ha causado gran regocijo entre los miembros de la Iglesia y sirve como un símbolo importante de la expansión del reino del Señor.

Al reflexionar sobre mi impresionante experiencia en la dedicación del Templo Feather River, California, el pasado mes de octubre, me pregunté si a veces nos perdemos en la emoción de tener templos nuevos en nuestras ciudades y comunidades y descuidamos el propósito más santo de los convenios sagrados que hacemos en el templo.

En la fachada de cada templo hay inscrita una declaración solemne: “Santidad al Señor”¹. Estas palabras inspiradas son una clara invitación de que cuando entramos en la Casa del Señor, nos embarcamos en una travesía sagrada de aprendizaje para llegar a ser discípulos de Cristo más elevados y santos. Conforme hacemos convenios con santidad ante Dios y nos comprometemos a seguir al Salvador, recibimos el poder para cambiar nuestro corazón, renovar nuestro espíritu y profundizar nuestra relación con Él. Tal esfuerzo brinda santificación a nuestra alma y crea un vínculo sagrado con Dios y Jesucristo, quien promete que podemos heredar el don de la vida eterna². El resultado de esta travesía sagrada es que obtenemos una confianza más santa y elevada para nuestra vida cotidiana dentro de los convenios que hemos hecho por medio de Jesucristo.

Tal confianza es el pináculo de nuestra conexión divina con Dios y puede ayudarnos a aumentar nuestra devoción y gratitud hacia Jesucristo y Su sacrificio expiatorio. Refuerza nuestra capacidad para amar y servir



Argentina

a los demás y fortalece nuestra alma para vivir en un mundo impío que es cada vez más oscuro y desalentador. Nos fortalece para vencer las semillas de la duda y la desesperación, del miedo y la frustración, de la angustia y la desesperanza que el enemigo intenta arraigar en lo más profundo de nuestro corazón, en especial cuando la vida es complicada, las pruebas son largas o las circunstancias difíciles. Un versículo bíblico ofrece un sabio consejo para cada uno de nosotros cuando nos enfrentamos a los inclementes vientos de los desafíos mundanos de hoy en día: “No perdáis, pues, vuestra confianza”³.

Queridos hermanos y hermanas, quienes adquieren confianza genuina en los convenios hechos en la Casa del Señor por medio de Jesucristo poseen una de las fuerzas más poderosas a las que podemos tener acceso en esta vida.

Al estudiar el Libro de Mormón en *Ven, sígueme* este año, hemos sido testigos de cómo Nefi ejemplificó maravillosamente el poder de este tipo de confianza en los convenios mediante su fidelidad cuando enfrentó contratiempos y desafíos, como por ejemplo obtener las planchas como lo había ordenado el Señor. Nefi, a pesar de estar sumamente afligido por el temor y la falta de fe de Lamán y Lemuel, permaneció confiado en que el Señor les entregaría las planchas. Él les dijo a sus hermanos: “Así como el Señor

vive, y como nosotros vivimos, no descendemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado”⁴.

Debido a la confianza que Nefi tenía en las promesas del Señor, pudo cumplir lo que se le había mandado hacer⁵. Más tarde, en su visión, Nefi también vio la influencia de este tipo de confianza, cuando escribió: “Yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, [...] y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria”⁶.

He sido testigo de primera mano de las amorosas promesas y del poder del Señor que inundan la vida de los hijos de Dios, fortaleciéndolos para hacer frente a las circunstancias de la vida. El otro día, mi esposa llegó a casa después de adorar en el templo y me dijo lo profundamente conmovida que estaba por lo que experimentó allí. Al entrar en la Casa del Señor vio a un hombre en una silla de ruedas que se movía muy lentamente y a una mujer que caminaba con gran dificultad usando un bastón, ambos yendo con valentía a adorar al Señor en Su casa. Cuando mi esposa entró en el área de iniciatorias, vio a una dulce hermana, a la que le faltaba un brazo, y solo tenía parte del otro, realizando de manera bella y celestial cualquier tarea que se le encomendara.

Mientras mi esposa y yo hablábamos de esa experiencia, llegamos a la conclusión de que solo la confianza pura y sincera en las promesas eternas que Dios proporciona mediante los santos convenios que se hacen con Él en Su casa podrían hacer que esos maravillosos discípulos de Cristo salieran de sus hogares en ese día tan gélido, a pesar de sus circunstancias personales.

Mis queridos amigos, si hay una sola cosa que pudiéramos poseer —y una cosa que pudiéramos transmitir a nuestros hijos y nietos que los ayudara a cada uno en las pruebas y dificultades futuras—, esta sería la confianza en los convenios hechos por medio de Jesucristo. Obtener tal posesión divina los ayudará a vivir como el Señor prometió a Sus fieles seguidores: “Mis discípulos estarán en lugares santos y no serán movidos”⁷.

¿Cómo obtenemos tal confianza por medio de Jesucristo? La obtenemos a través de la humildad, de centrar nuestra vida en el Salvador, de vivir según los principios del Evangelio de Jesucristo, de recibir las ordenanzas de salvación y exaltación y de honrar los convenios que hacemos con Dios en Su santa casa.

En sus palabras de clausura de la Conferencia General de octubre de 2019, nuestro querido profeta nos recordó un paso importante para lograr la confianza en los convenios al decir: “La dignidad personal necesaria para entrar en la Casa del Señor requiere mucha preparación espiritual [...]. La dignidad personal exige una conversión total de la mente y el corazón para ser más como el Señor, ser un ciudadano honrado, un mejor ejemplo y una persona más santa”⁸. Por lo tanto, si cambiamos nuestra preparación para entrar en el templo, cambiaremos nuestra experiencia dentro del templo, la cual transformará nuestra vida

fuera de él. “Entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo”⁹.

Un obispo que conozco se refiere a la clase de la Primaria de los niños de mayor edad no como una clase de la “Primaria”, sino como una clase de “preparación para el templo”. En enero, el obispo le pide a los miembros de la clase y a sus maestros que vayan a su oficina, allí hablan de cómo pasarán todo el año preparándose para entrar en el templo. El obispo dedica tiempo para repasar las preguntas pertinentes de la entrevista de la recomendación para el templo, que luego se incluyen en sus lecciones de la Primaria. Él invita a los niños a prepararse para que, cuando vuelvan a su oficina después de un año, tengan confianza, confianza en los convenios, y estén listos para recibir una recomendación para el templo y entrar en la Casa del Señor. Este año, el obispo tuvo a cuatro niñas que estaban tan emocionadas, preparadas y confiadas para ir al templo que querían que él les imprimiera

sus recomendaciones el día de Año Nuevo a las doce y un minuto de la madrugada.

La preparación no es solo para los que van al templo por primera vez. Todos debemos prepararnos constantemente para ir a la Casa del Señor. Una estaca que conozco ha adoptado el lema: “Centrados en el hogar, apoyados por la Iglesia y orientados hacia el templo”. Estar *orientados*¹⁰ es una palabra interesante que significa estar centrados en una dirección, pero también significa ser encaminados y dirigidos, estar seguros. De esa manera, el estar orientados hacia el templo nos une al Salvador, dándonos la dirección y estabilidad adecuadas, al mismo tiempo que garantiza que tendremos confianza en los convenios por medio de Jesucristo. Por lo tanto, todos nosotros debemos mejorar intencionalmente tal vínculo al tener programada nuestra próxima cita con el Señor en Su santa casa, ya sea que el templo esté cerca o lejos¹¹.

Nuestro querido profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos recuerda

estos principios cruciales al decirnos: “El templo es el núcleo del fortalecimiento de nuestra fe y fortaleza espiritual porque el Salvador y Su doctrina son la esencia misma del templo. Todo lo que se enseña en el templo, mediante la instrucción y el Espíritu, amplía nuestra comprensión de Jesucristo. Sus ordenanzas esenciales nos unen a Él mediante convenios sagrados del sacerdocio. Luego, al guardar nuestros convenios, Él nos inviste de *Su* poder sanador y fortalecedor. Y cuánto necesitaremos Su poder en los días venideros”¹².

El Salvador desea que estemos preparados para comprender, con gran claridad, exactamente cómo actuar al hacer convenios con nuestro Padre Celestial en Su nombre. Él desea que estemos preparados para experimentar nuestros privilegios, promesas y responsabilidades; que estemos preparados para tener las perspectivas y los despertares espirituales que necesitamos en esta vida. Sé que cuando el Señor vea siquiera una chispa de deseo o un destello de esfuerzo recto en nuestra disposición a centrar nuestra vida en Él, y en las ordenanzas y en los convenios que hacemos en Su casa, Él nos bendecirá, a Su manera perfecta, con los milagros y las tiernas misericordias que necesitamos.

La Casa del Señor es donde podemos ser transformados de maneras más elevadas y santas. Entonces, cuando salimos del templo, transformados por nuestra esperanza en las promesas de los convenios, armados con poder de lo alto, llevamos el templo con nosotros a nuestro hogar y a nuestra vida. Les aseguro que tener el espíritu de la Casa del Señor en nosotros nos cambia por completo.

Debido al templo, también sabemos que si queremos que el Espíritu del Señor no se vea restringido en



Finlandia





Por el élder Jack N. Gerard

De los Setenta

nuestra vida, simplemente no podemos y no debemos tener sentimientos poco amables hacia nadie. Dar lugar en nuestro corazón o mente a sentimientos o pensamientos poco amables producirá palabras y acciones poco amables, ya sea en las redes sociales o en el hogar, causando que el Espíritu del Señor se retire de nuestro corazón. Por lo tanto, por favor, no pierdan su confianza, sino más bien, dejen que su confianza se fortalezca.

La continua y acelerada construcción de templos seguirá emocionándonos, inspirándonos y bendiciéndonos. Sin embargo, lo más importante es que, a medida que cambiemos nuestra preparación para entrar en el templo, cambiaremos nuestra experiencia dentro del templo, la cual transformará nuestra vida fuera de él. Ruego que esta transformación nos llene de confianza en los santos convenios que hemos hecho con Dios por medio de Jesucristo. Dios vive, Jesús es nuestro Salvador y esta es Su Iglesia restaurada en la tierra. Declaro con reverencia estas verdades en el sagrado nombre de nuestro Salvador, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse Éxodo 28:36; 39:30; Salmo 93:5. En los templos ubicados en lugares donde no se habla español se utilizan expresiones equivalentes traducidas.
2. Véanse Doctrina y Convenios 14:7; 132:19–20, 24.
3. Hebreos 10:35.
4. 1 Nefi 3:15.
5. Véase 1 Nefi 4:6–38.
6. 1 Nefi 14:14.
7. Doctrina y Convenios 45:32.
8. Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 122.
9. Doctrina y Convenios 121:45.
10. Véase *Merriam-Webster.com Dictionary*, “bound”.
11. Véase Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 114.
12. Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, *Liahona*, noviembre de 2021, pág. 93.

Integridad: un atributo cristiano

Vivir una vida de integridad requiere que seamos fieles a Dios, los unos a los otros y a nuestra identidad divina.

En las horas finales del ministerio del Salvador, Él fue al monte de los Olivos, a un jardín llamado Getsemaní, e invitó a Sus discípulos a esperar¹. Encontrándose ahora solo, suplicó a Su Padre: “Si quieres, pasa de mí esta copa”². Estando en agonía, Su sufrimiento hizo que “Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro [...], y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar”³. Sin embargo, en ese momento de profunda desesperación, el Salvador no desmayó, “sino que beb[ió], y acab[ó] [Sus] preparativos para con los hijos de los hombres”⁴.

Como el Unigénito del Padre, Jesucristo tenía poder sobre la muerte, el dolor y el sufrimiento, pero no desmayó. Cumplió el convenio que había hecho con Su Padre y, al hacerlo, manifestó un atributo cristiano cada vez más importante en el mundo en el que vivimos: el atributo de la integridad. Se mantuvo fiel a Dios, a cada uno de nosotros y a Su identidad divina.

La integridad

Jesucristo es nuestro Ejemplo. Vivir una vida de integridad requiere que seamos fieles a Dios, los unos a los otros y a nuestra identidad divina. La

integridad proviene del primer gran mandamiento de amar a Dios. Debido a que aman a Dios, ustedes son fieles a Él en todo momento. Ustedes entienden que existe el bien y el mal, y que hay una verdad absoluta: la verdad de Dios. Tener integridad significa que no rebajamos nuestras normas ni conducta para impresionar a los demás o ser aceptados por ellos⁵. Ustedes hacen lo justo por más que les cueste⁶. Las revisiones recientes del manual misional *Predicad Mi Evangelio* agregaron en particular la integridad como atributo cristiano⁷.

Hace algunos años, al élder Uchtdorf se le asignó reorganizar nuestra estaca. Durante nuestra entrevista, me hizo una pregunta que no he olvidado: “¿Ha habido algo en su vida que, si se diera a conocer al público, sería una vergüenza para usted o para la Iglesia?”. Sorprendido, mi mente recorrió rápidamente toda mi vida, tratando de recordar aquellos momentos en los que quizás había fallado y me preguntaba: “Si los demás supieran todo lo que he hecho, ¿qué pensarían de mí o de la Iglesia?”.

En ese momento, pensé que el élder Uchtdorf solo preguntaba en cuanto a la dignidad, pero he llegado



Estados Unidos

a entender que en realidad era una pregunta sobre la integridad. ¿Era yo fiel a lo que profesaba? ¿Vería el mundo coherencia entre mis palabras y mis hechos? ¿Podrían los demás ver a Dios por medio de mi conducta?

El presidente Spencer W. Kimball enseñó: “La integridad” es nuestra “buena voluntad y la habilidad de vivir de acuerdo con nuestras creencias y obligaciones”⁸.

Fieles a Dios

Una vida de integridad requiere, ante todo, que seamos fieles a Dios.

Desde nuestra infancia, aprendimos la historia de Daniel en el foso de los leones. Daniel siempre fue fiel a Dios. Sus compañeros celosos “buscaron ocasión para acusar[lo]”⁹ e idearon un decreto que ordenaba que oraran solo a sus dioses. Daniel conocía el decreto, pero se fue a su casa y, “abiertas las ventanas”¹⁰, se hincaba y oraba tres veces al día al Dios de Israel. Como resultado, Daniel fue echado en el foso de los leones. A la

mañana siguiente, el rey descubrió que el Dios de Daniel lo había librado y emitió un nuevo decreto por el cual todos debían “tem[er] y t[em]blar” ante la presencia del Dios de Daniel, porque él es el Dios viviente”¹¹.

El rey llegó a conocer a Dios por medio de la integridad de Daniel. Los demás ven a Dios a través de nuestra integridad, en palabras y en hechos. Al igual que Daniel, ser fieles a Dios nos alejará cada vez más del mundo.

El Salvador nos recuerda: “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo”¹². El presidente Russell M. Nelson aconsejó: “[Vencer al mundo] significa vencer la tentación de preocuparse más por las cosas de este mundo que por las cosas de Dios. Significa confiar en la doctrina de Cristo más que en las filosofías de los hombres”¹³. Del mismo modo, debemos resistir la tentación de andar “por [nuestro] propio camino, y en pos de la imagen de [nuestro] propio dios, cuya imagen es a semejanza del mundo”¹⁴.

La atracción a los opuestos en este mundo es una parte esencial del plan de salvación de Dios. La forma en que respondemos a tal atracción es la esencia de quiénes somos, una medida de nuestra integridad. La atracción mundana puede ser tan directa como para destruir la fidelidad en el matrimonio o tan sutil como para publicar de forma anónima comentarios criticando a la doctrina o a la cultura de la Iglesia. Ejercer integridad en nuestras decisiones es una manifestación externa de un compromiso interior de seguir al Salvador Jesucristo.

Fieles a los demás

Así como la integridad proviene del primer gran mandamiento de amar a Dios, ser fieles los unos con los otros proviene del segundo, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Una vida de integridad no es una vida de perfección; es una vida en la que nos esforzamos cada día por ser fieles ante todo a Dios y, dentro de ese contexto, por ser fieles a los demás. El presidente Oaks nos recuerda: “Nuestro esmero por guardar el segundo mandamiento no debe hacernos olvidar el primero”¹⁵.

El mundo lucha cada vez más con la integridad mediante la imposición de códigos de conducta o reglas éticas que gobiernan las relaciones entre las personas y las instituciones. Si bien son buenas, estas reglas generalmente no están ancladas en la verdad absoluta y tienden a evolucionar en función de la aceptación cultural. De manera similar a la pregunta planteada por el élder Uchtdorf, algunas organizaciones capacitan a los empleados para que consideren cómo serían sus decisiones o el proceso de toma de decisiones si se publicaran en línea o en la portada de un periódico importante. A medida que la Iglesia sale de

la oscuridad y de las tinieblas¹⁶, nosotros, al igual que Daniel, debemos elevarnos por encima de las expectativas mundanas y llegar a ser el rostro del Dios verdadero y viviente en todo tiempo y en todo lugar¹⁷.

Decir que tenemos integridad no es suficiente si nuestras acciones son contradictorias a nuestras palabras. Del mismo modo, la bondad cristiana no es un sustituto de la integridad. Como pueblo del convenio, y como líderes de Su Iglesia, debemos estar más allá de todo reproche y estar alineados con las normas que el Señor ha establecido.

Actuar con integridad edifica la fe y la confianza, y asegura a los demás que solo buscamos hacer la voluntad del Señor. En nuestros consejos, resistimos las influencias externas y seguimos el proceso revelado por el Señor,

procurando recibir las impresiones de cada mujer y hombre y actuando de acuerdo con el consejo inspirado que recibimos¹⁸.

Estamos centrados en el Salvador y tenemos cuidado de evitar acciones que puedan percibirse como que sirven a nuestros propios intereses, benefician a nuestra familia o favorecen a alguien a expensas de otro. Hacemos todo lo posible para evitar cualquier percepción de que nuestras acciones puedan estar influenciadas por los honores de los hombres¹⁹, para recibir reconocimiento personal, generar más “me gusta”, ser citados o publicados.

Fieles a nuestra identidad divina

Por último, una vida de integridad requiere que seamos fieles a nuestra identidad divina.

Sabemos de algunos que no lo fueron. De particular importancia es el anticristo Korihor, que desvió el corazón de muchos, apelando a su “mente carnal”²⁰. Sin embargo, en los últimos momentos de su vida, confesó: “Siempre he sabido que había un Dios”²¹. El presidente Henry B. Eyring ha enseñado que mentir “es contrario a la naturaleza de nuestro espíritu”²², nuestra identidad divina. Korihor se engañó a sí mismo, y la verdad no estaba en él²³.

En contraste, el profeta José Smith proclamó con confianza: “Yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo”²⁴.

Hyrum, el hermano de José, era amado por el Señor “a causa de la integridad de su corazón”²⁵. Él y José permanecieron fieles hasta el fin,



Sudáfrica



Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

fieles a su identidad divina, a la luz y al conocimiento que recibieron, y fieles a la persona que sabían que podían llegar a ser.

Conclusión

Ruego que nos reconciliemos “con la voluntad de Dios”²⁶ y que desarrollemos el atributo cristiano de la integridad. Ruego que sigamos a nuestro Ejemplo, el Salvador del mundo, y no desmayemos, sino que vivamos una vida que sea fiel a Dios, a los demás y a nuestra identidad divina.

Como dijo Job: “Pésemelo Dios en balanzas de justicia y reconocerá mi integridad”²⁷. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Mateo 26:30, 36; Lucas 22:39–41.
2. Lucas 22:42.
3. Doctrina y Convenios 19:18.
4. Doctrina y Convenios 19:19.
5. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para compartir el Evangelio de Jesucristo*, 2023, pág. 129.
6. Véase “Haz tú lo justo”, *Himnos*, nro. 154.
7. Véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 129.
8. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 140.
9. Daniel 6:4.
10. Daniel 6:10.
11. Daniel 6:26.
12. Juan 16:33.
13. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 96.
14. Doctrina y Convenios 1:16.
15. Dallin H. Oaks, “Los dos grandes mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 74.
16. Véase Doctrina y Convenios 1:30.
17. Véase Mosíah 18:9.
18. Véase Doctrina y Convenios 42:2–3; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 4.3, Biblioteca del Evangelio.
19. Véase Doctrina y Convenios 121:35.
20. Alma 30:53.
21. Alma 30:52.
22. Henry B. Eyring, “Going Home”, (devocional en la Universidad Brigham Young, 18 de noviembre de 1986), pág. 5, speeches.byu.edu.
23. Véase 1 Juan 1:8.
24. José Smith—Historia 1:25.
25. Doctrina y Convenios 124:15.
26. 2 Nefi 10:24.
27. Job 31:6.

Todo estará bien gracias a los convenios del templo

No hay nada más importante que honrar los convenios que han hecho o que puedan hacer en el templo.

Mis queridos hermanos y hermanas, esta sesión de la conferencia general ha sido un momento sagrado para mí. Estoy agradecido por la asignación de dirigirme a los millones de Santos de los Últimos Días y a nuestros amigos de todo el mundo. Los amo y sé que el Señor también los ama.

Hace más de cincuenta años, tuve el privilegio de servir como rector del Colegio Universitario Ricks, en Rexburg, Idaho. La mañana del 5 de junio de 1976, mi esposa, Kathy, y yo fuimos desde Rexburg al Templo de Idaho Falls, Idaho, para asistir al sellamiento de una buena amiga. Obviamente, con cuatro niños pequeños en casa en aquel momento, ¡nuestro viaje al templo solo se podía realizar con la ayuda de una valiente niñera! Dejamos a su cuidado a nuestros preciados hijos e hicimos aquel corto trayecto de treinta minutos.

Nuestra experiencia en el templo aquel día fue maravillosa, como siempre. Sin embargo, una vez finalizado el sellamiento en el templo —y cuando nos preparábamos para volver a casa—, nos dimos cuenta de que muchos obreros del templo y participantes conversaban con nerviosismo en el vestíbulo del templo.

Poco después, una de las obreras del templo nos contó que la represa de Teton, recién construida en el este de Idaho, ¡se había derrumbado! Más de 300 millones de metros cúbicos (80 000 millones de galones) de agua estaban fluyendo desde la represa hacia los 775 kilómetros cuadrados (300 millas cuadradas) de los valles alejados. Una gran parte de la ciudad de Rexburg estaba sumergida y la inundación arrastraba casas y vehículos. De repente, dos terceras partes de los 9000 habitantes se quedaron sin casa¹.

Como pueden imaginarse, nuestros pensamientos y preocupaciones se volcaron hacia la seguridad de nuestros queridos hijos, centenares de alumnos y docentes universitarios y una comunidad a la que amábamos. Estábamos a menos de 50 km (30 millas) de casa y además, en aquellos días, no existían los teléfonos celulares ni mensajes de texto, no teníamos manera de comunicarnos de inmediato con nuestros hijos ni tampoco podíamos manejar desde Idaho Falls hasta Rexburg, pues todas las carreteras se habían cerrado.

Nuestra única opción era pasar la noche en un motel local en Idaho Falls. Kathy y yo nos arrodillamos juntos en la habitación del motel y, con



Estados Unidos

humildad, rogamos al Padre Celestial por la seguridad de nuestros queridos hijos y por las miles de personas perjudicadas por aquel trágico suceso. Recuerdo a Kathy de madrugada, caminando sin parar por la habitación, preocupada por sus hijos. A pesar de mi propia preocupación, conseguí calmarme y quedarme dormido.

Poco después, mi dulce y eterna compañera me despertó y me dijo: “Hal, ¿cómo puedes dormir en un momento así?”.

Entonces, con claridad, acudieron a mi corazón y mente estas palabras, las cuales le dije a mi esposa: “Kathy, pase lo que pase, todo estará bien gracias al templo. Hemos hecho convenios con Dios y hemos sido sellados como familia eterna”.

En aquel momento, fue como si el Espíritu del Señor nos confirmara en el corazón y la mente lo que ambos ya sabíamos que era verdad: las ordenanzas de sellamiento, que únicamente se encuentran en la Casa del Señor y son administradas por la debida autoridad

del sacerdocio, nos habían unido como esposo y esposa, y nuestros hijos habían sido sellados a nosotros. Ciertamente no había por qué temer y más tarde nos sentimos agradecidos al enterarnos de que nuestros hijos estaban sanos y salvos.

Quizá esta cita del presidente Thomas S. Monson sea la mejor ilustración de lo que Kathy y yo sentimos aquella noche inolvidable: “Cuando asistimos al templo, podemos recibir un nivel de espiritualidad y un sentimiento de *paz* [...]. Comprendemos el verdadero significado de las palabras del Salvador cuando dijo: ‘La paz os dejo, mi paz os doy [...]. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo’ [Juan 14:27]”².

He tenido la bendición de sentir esa paz cada vez que entro en el sagrado templo. Recuerdo el primer día que entré en el Templo de Salt Lake, cuando era joven.

Alcé la vista hacia un alto techo blanco que hacía que la habitación fuera tan luminosa que casi parecía

que estaba abierta al cielo. Y en ese momento me vino a la mente un pensamiento con claras palabras: “He estado antes en este lugar iluminado”, pero de inmediato me vinieron a la mente, en una voz que no era la mía, estas otras palabras: “No, jamás has estado aquí. Estás recordando un momento antes de que nacieras. Estabas en un lugar sagrado como este, adonde el Señor pudiera venir”.

Hermanos y hermanas, con humildad testifico que, cuando asistimos al templo, se nos pueden recordar la naturaleza eterna de nuestros espíritus, nuestra relación con el Padre y con Su Hijo divino y nuestro deseo supremo de regresar a nuestro hogar celestial.

En discursos recientes de la conferencia, el presidente Russell M. Nelson enseñó:

“¡El lugar más seguro *desde el punto de vista espiritual* es vivir *dentro* de los límites de sus convenios del templo!”.

“*Todo* lo que creemos y *cada* promesa que Dios ha hecho a Su pueblo del convenio confluyen en el templo”³.



“Cada persona que hace convenios [...] en los templos, y los guarda, tiene un mayor acceso al poder de Jesucristo”⁴.

Él también enseñó que “cuando hacemos un convenio con Dios, abandonamos el terreno neutral para siempre. Dios no abandonará Su relación con aquellos que han forjado tal vínculo con Él. De hecho, todos los que han hecho convenio con Dios tienen acceso a un tipo especial de amor y misericordia”⁵.

Por medio del liderazgo inspirado del presidente Nelson, el Señor ha acelerado, y seguirá acelerando, la edificación de templos en todo el mundo. Esto permitirá que todos los hijos de Dios tengan la oportunidad de recibir las ordenanzas de salvación y exaltación, y de hacer convenios sagrados y guardarlos. Cumplir con los requisitos para hacer convenios sagrados no es un esfuerzo que hacemos una sola vez,

sino algo que hacemos toda la vida. El Señor ha dicho que se requerirá todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza⁶.

Participar con frecuencia en las ordenanzas del templo puede establecer un modelo de devoción al Señor. Cuando guardan sus convenios del templo y los recuerdan, invitan a la compañía del Espíritu Santo para que los fortalezca y purifique.

Luego pueden experimentar un sentimiento de luz y esperanza que testifica que las promesas son verdaderas; llegarán a saber que cada convenio con Dios es una oportunidad para acercarse más a Él y esto les generará en el corazón el deseo de guardar los convenios del templo.

Se nos ha hecho esta promesa: “Debido a nuestro convenio con Dios, Él jamás cejará en Sus esfuerzos por ayudarnos, y nunca agotaremos Su misericordiosa paciencia para con nosotros”⁷.

Es por medio de los convenios de sellamiento en el templo que podemos recibir la certeza de las conexiones familiares amorosas que continuarán después de la muerte y que durarán por la eternidad. El honrar los convenios del matrimonio y la familia que se hacen en los templos de Dios proporcionará protección contra los males del egoísmo y del orgullo.

El cuidado constante y mutuo entre hermanos y hermanas se conseguirá únicamente con el esfuerzo continuo de guiar a su familia a la manera del Señor. Den a sus hijos oportunidades de orar los unos por los otros. Detecten rápidamente los comienzos de la discordia y reconozcan de manera positiva los actos de servicio desinteresado, especialmente los que hagan unos por otros. Cuando los hermanos y hermanas oren unos por otros y se presten servicio, se ablandarán los corazones y se volverán los unos a los otros y a sus padres.

Eso es, en parte, lo que Malaquías describió cuando profetizó acerca de la venida de Elías el Profeta: “Él plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá a sus padres. De no ser así, toda la tierra sería totalmente asolada a su venida”⁸.

Ciertamente, todos nosotros tendremos pruebas, desafíos y pesar. Ninguno de nosotros es inmune a los “aguij[ones] en [la] carne”⁹. Pese a ello, conforme asistimos al templo y recordamos nuestros convenios, podemos prepararnos para recibir guía personal de parte del Señor.

Cuando Kathy y yo nos casamos y fuimos sellados en el Templo de Logan, Utah, el entonces élder Spencer W. Kimball fue quien efectuó nuestro sellamiento. En las pocas palabras que pronunció, dio este consejo: “Hal y Kathy, vivan de manera

tal que, cuando llegue el llamado, puedan dejar todo con facilidad”.

Al principio no entendimos lo que aquel consejo significaba para nosotros, pero hicimos todo lo posible por vivir de manera tal que estuviéramos preparados a fin de partir para servir al Señor cuando llegara el llamado. Cuando llevábamos casi diez años de casados, recibimos una llamada inesperada del Comisionado de Educación de la Iglesia, Neal A. Maxwell.

El consejo que con amor el presidente Kimball nos había dado en el templo, de que pudiéramos “dejar todo con facilidad”, se hizo realidad. Kathy y yo recibimos el llamado para dejar lo que parecía una situación familiar idílica en California para servir en una asignación y en un lugar de los que yo no sabía nada. No obstante, nuestra familia estuvo lista para partir porque un profeta, en un santo templo, un

lugar de revelación, vio un acontecimiento futuro para el cual estuvimos preparados en ese momento.

Mis queridos hermanos y hermanas, doy testimonio de que no hay nada más importante que honrar los convenios que han hecho o que puedan hacer en el templo. Allí donde se encuentren en la senda de los convenios, los insto a cumplir los requisitos y hacerse merecedores de asistir al templo. Vayan al templo con tanta frecuencia como lo permitan sus circunstancias, hagan convenios sagrados con Dios y cúmplalos. Puedo confirmarles la misma verdad que compartí con Kathy durante aquella noche, hace casi cinco décadas, en una habitación de motel en Idaho Falls: “Pase lo que pase, todo estará bien gracias a los convenios del templo”.

Les doy mi firme testimonio de que Jesús es el Cristo. Él vive y dirige

Su Iglesia. Los templos son Casas del Señor. El presidente Russell M. Nelson es el profeta viviente de Dios sobre la tierra. Lo amo y los amo a todos ustedes. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase “1976: The Teton Dam Failed, KTVB Captured the Aftermath from the Air”, ktvb.com.
2. Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 92; cursiva agregada.
3. Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, *Liahona*, noviembre de 2021, págs. 95, 94.
4. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 96.
5. Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, *Liahona*, octubre de 2022, pág. 5.
6. Véase Doctrina y Convenios 59:5.
7. Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, pág. 6.
8. José Smith—Historia 1:39.
9. Véase 2 Corintios 12:7–10.



Taiwán



Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”

Podemos estar tranquilos o en quietud, y saber que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador.

Durante un día destinado a los medios de comunicación de un reciente programa de puertas abiertas en una nueva Casa del Señor, conduje a un grupo de periodistas en un recorrido por la sagrada estructura. Describí los propósitos de los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y respondí sus muchas excelentes preguntas.

Antes de entrar en el salón celestial, les expliqué que ese salón en particular de la Casa del Señor representa de manera simbólica la paz y la belleza del hogar celestial al que podemos regresar después de esta vida. Indiqué a nuestros invitados que no hablaríamos mientras estuviéramos en el salón, pero que con gusto respondería cualquier pregunta tras pasar a la siguiente parada del recorrido.

Después de salir del salón celestial y habernos reunido en el siguiente lugar, pregunté a los invitados si tenían algún comentario que quisieran hacer. Una de las periodistas dijo con gran emoción: “Nunca había experimentado algo así en toda mi vida. No sabía que existiera quietud como esa en el mundo; simplemente no creía que tal tranquilidad fuera posible”.

Me sorprendió tanto la sinceridad como la crudeza de las palabras de aquella persona, y su reacción recaló un aspecto importante de la quietud: superar la conmoción de nuestro entorno externo y desconectarnos de ella.

Más tarde, al meditar sobre el comentario de la periodista y al reflexionar sobre el ritmo a menudo agitado de nuestra vida moderna —el ajetreo, el ruido, los desvíos, las distracciones y los rodeos que tan frecuentemente parecen exigir nuestra atención—, me vino a la mente un pasaje de las Escrituras: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios”¹.

Ruego que el Espíritu Santo nos ilumine a cada uno conforme consideramos una dimensión más elevada y santa de la tranquilidad o quietud en nuestra vida: una tranquilidad espiritual interior del alma que nos permita saber y recordar que Dios es nuestro Padre Celestial, que nosotros somos Sus hijos y que Jesucristo es nuestro Salvador. Esa extraordinaria bendición está a disposición de todos los miembros de la Iglesia que se esfuerzan fielmente por llegar a ser “el pueblo del convenio del Señor”².

Quedaos tranquilos

En 1833, los santos de Misuri fueron objeto de una intensa persecución. El populacho los había expulsado de sus hogares en el condado de Jackson y algunos miembros de la Iglesia habían intentado establecerse en otros condados cercanos, pero la persecución continuaba y las amenazas de muerte eran muchas. En esas difíciles circunstancias, el Señor reveló la siguiente instrucción al profeta José Smith en Kirtland, Ohio:

“Consuélnense, pues, vuestros corazones en lo concerniente a Sion, porque toda carne está en mis manos; *quedaos tranquilos* y sabed que yo soy Dios”³.

Yo creo que la admonición del Señor de “quedarnos tranquilos” implica mucho más que simplemente no hablar o no moverse. Quizá Su intención es que lo recordemos y que confiemos en Él y en Su poder “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que est[emos]”⁴. De modo que “quedaos tranquilos” puede ser un modo de recordarnos que nos centremos sin cesar en el Salvador como la fuente suprema de la tranquilidad espiritual del alma que nos fortalece para hacer y superar las cosas difíciles.

Edificar sobre la roca

La fe verdadera siempre se focaliza y se centra en el *Señor Jesucristo*: en Él como el Hijo Divino y Unigénito del Padre Eterno, y en la misión redentora que cumplió.

“Porque él ha cumplido los fines de la ley, y reclama a todos los que tienen fe en él; y los que tienen fe en él se allegarán a todo lo bueno; por tanto, él aboga por la causa de los hijos de los hombres”⁵.

Jesucristo es nuestro Redentor⁶, nuestro Mediador⁷ y nuestro Abogado⁸ ante el Padre Eterno, así como la



Malasia

roca donde debemos edificar el fundamento espiritual de nuestra vida.

Helamán explicó: “Recordad [...], recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer *vuestro* fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, *a causa de la roca sobre la cual estáis edificados*, que es un

fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán”⁹.

El simbolismo de Cristo como la “roca” donde debemos establecer el fundamento de nuestra vida es muy instructivo. Noten en este versículo que el Salvador no es el fundamento; más bien, se nos exhorta a edificar nuestro fundamento espiritual y personal sobre Él¹⁰.

El fundamento es la parte del edificio que la conecta con el suelo. Un fundamento fuerte brinda protección

de desastres naturales y de muchas otras fuerzas destructivas. El fundamento adecuado también distribuye el peso de la estructura sobre un área grande para evitar sobrecargar el suelo subyacente, y proporciona una superficie nivelada para la construcción.

Si la estructura ha de mantenerse firme y estable a lo largo del tiempo, es esencial una conexión fuerte y fiable entre el suelo y el fundamento. Y para ciertos tipos de construcción, se pueden utilizar pernos de anclaje y varillas de acero para fijar el fundamento del edificio a la “roca firme”, la roca dura y sólida que se halla bajo los materiales superficiales, como la tierra y la grava.

De manera similar, si hemos de permanecer seguros y firmes, el fundamento de nuestra vida debe estar conectado con la roca de Cristo. Los sagrados convenios y ordenanzas del Evangelio restaurado del Salvador pueden compararse con los pernos de anclaje y las varillas de acero que se utilizan para conectar el edificio con la roca firme. Cada vez que recibimos, repasamos, recordamos y renovamos fielmente los convenios sagrados, nuestras anclas espirituales se fijan cada vez más segura y firmemente a la “roca” de Jesucristo.



Si la estructura ha de mantenerse firme y estable a lo largo del tiempo, es esencial una conexión fuerte y fiable entre el suelo y el fundamento.



Los sagrados convenios y ordenanzas pueden compararse con los pernos de anclaje y las varillas de acero que se utilizan para conectar el edificio con la roca firme.

“De modo que los que creen en Dios pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona *un ancla* a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios”¹¹.

Creciente y progresivamente, “con el transcurso del tiempo”¹², “la virtud engalan[a] [nuestros] pensamientos incesantemente”, nuestra “confianza se fortalece[e] [más y más] en la presencia de Dios” y “el Espíritu Santo [es nuestro] compañero constante”¹³. Llegamos a estar más afianzados, arraigados, confirmados y firmes¹⁴. A medida que el fundamento de nuestra vida se edifica sobre el Salvador, somos bendecidos para “quedar[nos] tranquilos”; para tener la seguridad espiritual de que Dios es nuestro Padre Celestial,

nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador.

Los momentos sagrados, los lugares santos y el hogar

El Señor proporciona tanto momentos sagrados como lugares santos para ayudarnos a experimentar esa tranquilidad interna del alma y aprender sobre ella.

Por ejemplo, el día de reposo es el día de Dios, un *momento sagrado* apartado para recordar y adorar al Padre en el nombre de Su Hijo, para participar en ordenanzas del sacerdocio, y para recibir y renovar convenios sagrados. Cada semana adoramos al Señor durante nuestro estudio en el hogar y también como “conciudadanos con los santos”¹⁵ durante la Santa Cena y en otras reuniones. En Su día santo, nuestros pensamientos, acciones y conducta son señales que damos

a Dios y un indicador de nuestro amor por Él¹⁶. Cada domingo, si queremos, podemos estar tranquilos o en quietud, y saber que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador.

Una característica central de nuestra adoración en el día de reposo es “i[r] a la casa de oración y ofrece[r] [nuestros] sacramentos en [el] día santo [del Señor]”¹⁷. Las “casa[s] de oración” en las que nos reunimos en el día de reposo son los centros de reuniones y otros edificios aprobados: *lugares santos* de reverencia, adoración y aprendizaje. Cada centro de reunión y edificio se dedica mediante la autoridad del sacerdocio como un lugar donde el Espíritu del Señor pueda morar y donde los hijos de Dios puedan llegar “al conocimiento de su Redentor”¹⁸. Si queremos, podemos estar “tranquilos” en nuestros lugares



Escocia

santos de adoración y saber cada vez con más certeza que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador.

El templo es otro *lugar santo* específicamente apartado para adorar y servir a Dios, y aprender verdades eternas. En la Casa del Señor, pensamos, actuamos y nos vestimos de manera diferente que en otros lugares que podamos frecuentar. En Su Santa Casa, si queremos, podemos estar tranquilos y en quietud, y saber que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador.

Los propósitos principales de los momentos sagrados y de los lugares santos son exactamente los mismos: centrar repetidamente nuestra atención en nuestro Padre Celestial y en Su plan, en el Señor Jesucristo y Su Expiación, en el poder edificante del Espíritu Santo, y en las promesas correspondientes a las sagradas ordenanzas y convenios del Evangelio restaurado del Salvador.

Hoy repito un principio en el que he puesto énfasis anteriormente: Nuestro hogar debe ser la suprema combinación de *momentos sagrados* y el *lugar santo* en el que las personas y las familias puedan “quedar[se] tranquil[a]s” y saber que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador. Salir del hogar para adorar en el día de reposo y en la Casa del Señor ciertamente es esencial, pero solo al volver a nuestro hogar con la perspectiva y la fortaleza espirituales obtenidas en esos lugares y actividades santos podremos luego mantener la mira en los propósitos principales de la vida terrenal y vencer las tentaciones tan predominantes en nuestro mundo caído.

Nuestras experiencias continuas en el día de reposo, el templo y el hogar deben fortalecernos con el poder del



Espíritu Santo, con una conexión por convenio continua y más fuerte con el Padre y el Hijo, y con “un fulgor perfecto de esperanza”¹⁹ en las promesas eternas de Dios.

Conforme el hogar y la Iglesia sean reunidos en Cristo²⁰, puede que estemos atribulados en todo, pero no angustiados en la mente ni en el corazón; puede que estemos perplejos ante nuestras circunstancias y desafíos, pero no desesperados; puede que seamos perseguidos, pero también reconoceremos que jamás estamos solos²¹. Podemos recibir fortaleza espiritual para llegar a ser y mantenernos seguros, firmes y fieles.

Promesa y testimonio

Prometo que conforme edifiquemos el fundamento de nuestra vida sobre la “roca” de Jesucristo, podemos ser bendecidos por el Espíritu Santo para recibir una tranquilidad del alma personal y espiritual que nos permita saber y recordar que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos y Jesucristo es nuestro Salvador, y que podemos ser bendecidos para hacer y superar cosas difíciles.

Testifico con gozo que Dios es nuestro Padre Celestial, nosotros somos Sus hijos, y Jesucristo es nuestro Redentor y la “roca” de nuestra salvación. De ello testifico en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Salmo 46:10; véase también Doctrina y Convenios 101:16.
2. 1 Nefi 14:14.
3. Doctrina y Convenios 101:16; cursiva agregada.
4. Mosiah 18:9.
5. Moroni 7:28.
6. Véase Mosiah 15:6–9.
7. Véase 2 Nefi 2:27–28.
8. Véase Moroni 7:28.
9. Helamán 5:12; cursiva agregada.
10. En Efesios 2:19–20 se indica que la “familia de Dios” (la Iglesia de Jesucristo) está “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Por lo tanto, en la analogía que se utiliza en Efesios, Jesucristo es el componente central del fundamento sobre el cual se edifica **Su Iglesia**.
En contraste, en Helamán 5:12 se indica que “es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer *vuestro* fundamento” (cursiva agregada). Por consiguiente, el fundamento sobre el cual debemos edificar nuestra vida es la “roca de nuestro Redentor”, “un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán”. Así que, en la analogía que se hace en Helamán, Jesucristo es la “roca firme” sobre la cual debemos edificar **nuestra vida personal**.
11. Éter 12:4; cursiva agregada.
12. Véase Moisés 7:18, 21.
13. Doctrina y Convenios 121:45–46.
14. Véanse Colosenses 1:23; 2:7; 2 Pedro 1:12; Neal A. Maxwell, “Al que venciere... así como yo he vencido”, *Liahona*, julio de 1987, págs. 69–72.
15. Efesios 2:19.
16. Véase Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 130.
17. Doctrina y Convenios 59:9.
18. Mosiah 18:30.
19. 2 Nefi 31:20.
20. Véase Efesios 1:10.
21. Véase 2 Corintios 4:8–9.



Por el élder Massimo De Feo

De los Setenta

Levántate, te llama

El Evangelio no es una forma de evitar desafíos y problemas, sino una solución para incrementar nuestra fe y aprender a lidiar con ellos.

Hace algún tiempo le pregunté a mi esposa: “¿Puedes decirme por qué, que yo recuerde, nunca hemos tenido grandes problemas en nuestra vida?”.

Ella me miró, sonrió y dijo: “¡Por supuesto! Te diré por qué nunca hemos tenido grandes problemas: ¡Porque no tienes buena memoria!”.

Su rápida y astuta respuesta hizo que me diera cuenta una vez más de que vivir el Evangelio de Jesucristo no elimina ni el dolor ni las pruebas, que son necesarios para crecer.

El Evangelio no es una forma de evitar desafíos y problemas, sino una solución para incrementar nuestra fe y aprender a lidiar con ellos.

Tuve conciencia de esta verdad hace unos meses cuando un día iba caminando y, de repente, mi visión se volvió borrosa, oscura y ondulada. Me asusté. Luego, los médicos me dijeron: “Si no comienza el tratamiento de inmediato, puede perder la vista, incluso en cuestión de semanas”. Me asusté aún más.

Y luego, añadieron: “Necesita inyecciones intravítreas, inyecciones en el ojo, con el ojo completamente abierto, cada cuatro semanas durante el resto de su vida”.

Esa fue una incómoda llamada de alerta.

Después surgió una reflexión en forma de pregunta. Me pregunté: “Bueno, mi vista física no es buena,

pero ¿qué ocurre con mi visión espiritual? ¿Necesito algún tratamiento ahí? ¿Qué significa tener una visión espiritual clara?”.

Reflexioné sobre la historia de un ciego, llamado Bartimeo, que se describe en el Evangelio de Marcos. El pasaje de las Escrituras dice: “Y al oír que era Jesús, el de Nazaret, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!”¹.

Técnicamente, a los ojos de muchos, Jesús era tan solo el hijo de José, entonces ¿por qué Bartimeo lo llamó “Hijo de David”? Simplemente porque reconoció que Jesús era realmente el Mesías, de quien se había profetizado que nacería como descendiente de David².

Es interesante que este hombre ciego, que carecía de vista física, reconociera a Jesús. Vio espiritualmente lo que no podía ver físicamente, mientras que muchos otros podían ver a Jesús físicamente, pero estaban totalmente ciegos espiritualmente.

De esta historia aprendemos más sobre la visión espiritual clara.

Leemos: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él daba mayores voces: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!”³.

Muchos a su alrededor le decían que guardara silencio, pero él daba mayores voces porque sabía quién era

Jesús en realidad. Ignoró esas voces y gritó aún más fuerte.

Actuó en lugar de que actuaran sobre él. A pesar de sus circunstancias limitadas, utilizó su fe para ir más allá de sus limitaciones.

Así pues, el *primer principio* que aprendemos es: *Mantenemos una visión espiritual clara cuando nos centramos en Jesucristo y permanecemos fieles a lo que sabemos que es verdad.*

Hermanos y hermanas, para mantener nuestra visión espiritual intacta, necesitamos decidir no escuchar las voces del mundo que nos rodea. En este mundo confuso y confundido, debemos permanecer fieles a lo que sabemos, fieles a nuestros convenios, fieles en guardar los mandamientos y reafirmar nuestras creencias con más fuerza, como lo hizo este hombre. Debemos proclamar al mundo con más fuerza nuestro testimonio del Señor. Este hombre conocía a Jesús, se mantuvo fiel a lo que creía y no se dejó distraer por las voces a su alrededor.

Hoy en día hay muchas voces que tratan de que bajemos la voz como discípulos de Jesucristo. Las voces del mundo intentan silenciarnos, pero precisamente por eso debemos declarar nuestro testimonio del Salvador más alto y con más fuerza. Entre todas las voces del mundo, el Señor cuenta conmigo y con ustedes para que declaremos nuestro testimonio, levantemos nuestra voz y nos convirtamos en Su voz. Si no lo hacemos nosotros, ¿quién testificará de Jesucristo? ¿Quién pronunciará Su nombre y declarará Su misión divina?

Tenemos un mandato espiritual que surge de nuestro conocimiento de Jesucristo.

Pero ¿qué hizo Bartimeo después de eso?

A la orden del Señor de *levantarse*, actuó nuevamente con fe.

El pasaje dice: “Él entonces, arrojando su capa, se levantó y fue a Jesús”⁴.

Este hombre humilde y fiel entendió que con el mandato de Jesús podía levantarse a una vida mejor. Sabía que él era mejor que sus circunstancias y lo primero que hizo, cuando oyó que Jesús lo llamaba, fue arrojar su capa de mendigo.

Una vez más, actuó en lugar de que se actuara sobre él.

Puede que piense: “Ya no necesito esto, ahora que Jesús ha llegado a mi vida. Este es un nuevo día. Se acabó esta vida de miseria. Con Jesús puedo empezar una nueva vida de felicidad y gozo en Él, con Él y por medio de Él; y no me importa lo que el mundo piense de mí. Jesús me está llamando y Él me ayudará a vivir una nueva vida”.

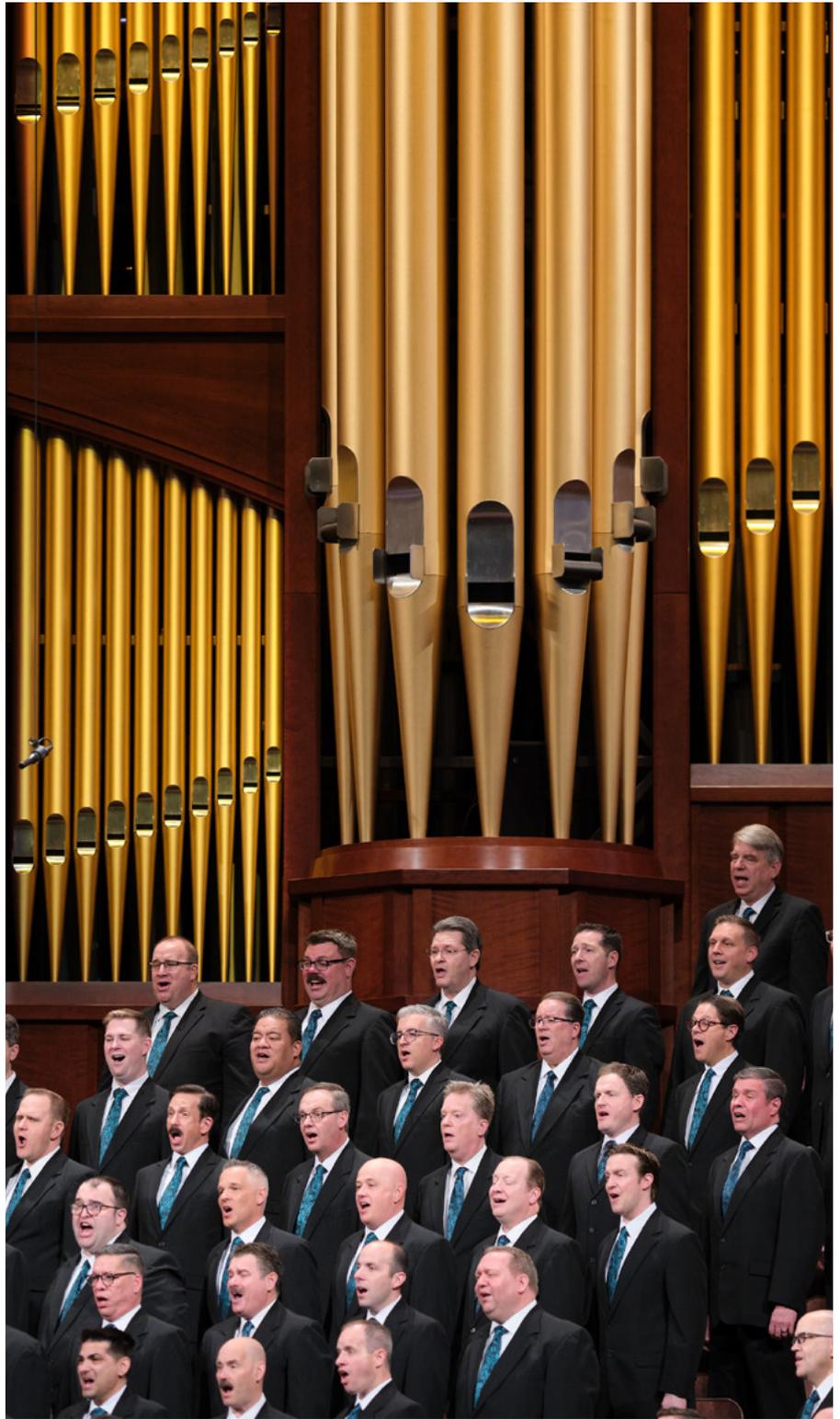
¡Qué cambio tan notable!

Al arrojar su capa de mendigo, se deshizo de todas las excusas.

Y este es el *segundo principio*: *Mantenemos una visión espiritual clara cuando dejamos atrás al hombre natural, nos arrepentimos y comenzamos una nueva vida en Cristo.*

La manera de conseguirlo es haciendo y guardando convenios para elevarnos a una vida mejor por medio de Jesucristo.

Mientras sigamos buscando excusas para sentir lástima por nosotros mismos, lamentarnos por nuestras circunstancias y problemas, y lamentarnos por todas las cosas malas que suceden en nuestra vida, e incluso por todas las personas malas que *creemos* que nos hacen infelices, seguiremos llevando la capa de mendigo sobre los hombros. Es cierto que, a veces, las personas, consciente o inconscientemente, nos lastiman; pero necesitamos decidir actuar con fe en Cristo, despojándonos de la capa mental y emocional que todavía podríamos llevar puesta para esconder excusas



o pecados, y arrojarla, sabiendo que Él puede sanarnos y que lo hará.

Nunca es una buena excusa decir: “Soy como soy debido a algunas circunstancias desafortunadas y desagradables. No puedo cambiar y estoy justificado”.

Cuando pensamos de esa manera, decidimos que se actúe sobre nosotros.

Nos quedamos con la capa de mendigo.

Actuar con fe significa confiar en nuestro Salvador, creyendo que

mediante Su Expiación podemos *elevarnos* por encima de todo a Su mandato.

El tercer principio está en las últimas tres palabras: “Fue a Jesús”.

¿Cómo podía ir a Jesús si estaba ciego? La única manera era caminar hacia Jesús escuchando Su voz.

Y este es el *tercer principio*: *Mantenemos una visión espiritual clara cuando escuchamos la voz del Señor y permitimos que Él nos guíe.*

Del mismo modo como este hombre elevó la voz por encima de las voces a su alrededor, él fue capaz de escuchar la voz del Señor en medio de todas las otras voces.

Esta es la misma fe que permitió a Pedro caminar sobre el agua siempre que mantuviera su enfoque espiritual en el Señor y no se dejara distraer por los vientos a su alrededor.

Luego, la historia de este hombre ciego termina con las palabras: “Recobró la vista y seguía a Jesús por el camino”⁵.

Una de las lecciones más importantes de esta historia es que este hombre ejerció una verdadera fe en Jesucristo y recibió un milagro porque pidió con *verdadera intención*; la *verdadera intención* de seguirlo.

Y esta es la razón principal de las bendiciones que recibimos en nuestra vida, lo cual es seguir a Jesucristo. Se trata de reconocerlo a *Él*, de hacer y guardar convenios con Dios *gracias a Él*, de cambiar nuestra naturaleza misma *por medio de Él* y de perseverar hasta el fin siguiéndolo a *Él*.

Para mí, mantener una visión espiritual clara consiste en enfocarme en Jesucristo.

Entonces, ¿está clara mi visión espiritual conforme me ponen las inyecciones en los ojos? Pues, ¿quién soy yo para decirlo?; pero estoy agradecido por lo que veo.

Veo claramente la mano del Señor en esta sagrada obra y en mi vida.

Veo la fe de muchas personas dondequiera que voy, quienes fortalecen mi propia fe.

Veo ángeles a mi alrededor.

Veo la fe de muchos que no ven al Señor físicamente, pero que lo reconocen espiritualmente, porque lo conocen íntimamente.

Testifico que este Evangelio es la respuesta para todo, porque Jesucristo es la respuesta para todos. Estoy agradecido por lo que puedo ver conforme sigo a mi Salvador.

Les prometo que conforme escuchamos la voz del Señor y le permitimos guiarnos por la senda de los convenios del Salvador, seremos bendecidos con una visión clara, con comprensión espiritual, y con paz en el corazón y en la mente a lo largo de nuestra vida.

Ruego que proclamemos nuestro testimonio de *Él*, más alto que las voces que nos rodean, en un mundo que necesita oír más de Jesucristo y no menos. Que nos quitemos la capa de mendigo que aún podríamos llevar puesta, y nos elevemos por encima del mundo, a una vida mejor en Cristo y por medio de *Él*. Que podamos desechar todas las excusas para no seguir a Jesucristo y encontrar todas las buenas razones para seguirlo, al escuchar Su voz. Este es mi ruego, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Marcos 10:47.
2. Véanse Isaías 11:1; Jeremías 23:5; Mateo 21:9.
3. Marcos 10:48.
4. Marcos 10:50.
5. Marcos 10:52.





Por el élder Brent H. Nielson
De la Presidencia de los Setenta

Una relación de las cosas que he visto y oído

Nunca ha habido una época mejor para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Tras graduarme de la Facultad de Derecho, mi esposa Marcia y yo decidimos que me uniría a un despacho de abogados especializado en derecho procesal. Al comenzar mi capacitación laboral, pasé mucho tiempo preparando a testigos que debían testificar en juicios. Pronto aprendí que, en los tribunales, los hechos se determinan cuando el testigo, bajo juramento, testifica de la veracidad de las cosas que ha visto y oído. Cuando el testigo testifica, sus palabras quedan grabadas y preservadas. La importancia de la credibilidad de los testigos siempre fue fundamental en mi preparación.

No tardé mucho en darme cuenta de que las palabras que utilizaba cada día como abogado eran exactamente las mismas que utilizaba en mis conversaciones sobre el Evangelio. “Testigo” y “testimonio” son palabras que utilizamos al compartir nuestro conocimiento y nuestros sentimientos acerca de la veracidad del Evangelio de Jesucristo.

Cuando fui sostenido como nuevo Setenta de Área, abrí las Escrituras para aprender mis deberes y leer Doctrina y Convenios 107:25, que declara: “Los Setenta también son llamados para [...] ser testigos especiales a los

gentiles y en todo el mundo”. Como pueden imaginar, las palabras “testigos especiales” captaron mi atención. Me resultó evidente que tenía la responsabilidad de dar testimonio, de testificar del nombre de Jesucristo, en cualquier lugar del mundo al que viajara.

En las Escrituras hay muchos ejemplos de personas que fueron testigos presenciales y testificaron de las cosas que habían visto y oído.

Al comienzo de su registro, el antiguo profeta Mormón escribió: “Y ahora yo, Mormón, hago una relación de las cosas que he visto y oído; y la llamo el Libro de Mormón”¹.

Pedro y Juan, apóstoles del Salvador, sanaron a un hombre en el nombre de Jesucristo de Nazaret². Cuando se les mandó que no hablaran en el nombre de Jesús, respondieron:

“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”³.

Otro convincente testimonio proviene de los santos del Libro de Mormón que fueron testigos de la visita del Salvador Jesucristo. Escuchen esta descripción de su testimonio: “Y de esta manera testifican: Jamás el ojo ha visto ni el oído escuchado, antes

de ahora, tan grandes y maravillosas cosas como las que vimos y oímos que Jesús habló al Padre”⁴.

Hermanos y hermanas, en este día declaro mi testimonio y hago una relación de las cosas que he visto y oído durante mi sagrado ministerio como Setenta del Señor Jesucristo. Al hacerlo, les testifico de un amoroso Padre Celestial y de Su benevolente Hijo, Jesucristo, quien sufrió, murió y se levantó nuevamente para ofrecer vida eterna a los hijos de Dios. Testifico de “una obra maravillosa y un prodigio”⁵ y que el Señor ha extendido otra vez Su mano para restaurar Su Evangelio sobre la tierra por medio de Sus profetas y apóstoles vivientes⁶. Testifico que, basándome en las cosas que he visto y oído, nunca ha habido una época mejor que esta para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Lo sé por mi propio conocimiento, independiente de cualquier otra fuente, a causa de las cosas que he visto y oído.

Durante mi último año en la escuela secundaria, para poder graduarme de Seminario tenía que reconocer los quince templos de la Iglesia. Al frente del aula había una imagen de cada templo y yo tenía que saber dónde estaba ubicado cada uno de ellos. Ahora, años después, reconocer cada uno de los 335 templos en



Estados Unidos



funcionamiento o anunciados sería un enorme desafío. He visto en persona muchas de esas Casas del Señor y testifico que el Señor está ofreciendo Sus bendiciones y ordenanzas a cada vez más de Sus hijos en todo el mundo.

Mis amigos de FamilySearch me han enseñado que cada día se

agregan más de un millón de nuevos nombres a FamilySearch. Si no encontraron a su antepasado ayer, los invito a volver a mirar mañana. En lo que respecta al recogimiento de Israel al otro lado del velo, nunca ha habido una época mejor que esta para ser miembro de La Iglesia

de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Al criar a nuestros hijos en Twin Falls, Idaho, nuestra perspectiva de la Iglesia en todo el mundo era limitada. Cuando fui llamado a ser Autoridad General, a Marcia y a mí se nos asignó servir en el Área Pacífico, un lugar

donde nunca habíamos estado. Tuvimos el gusto de encontrar estacas desde un extremo de Nueva Zelanda al otro, con un templo que había sido dedicado en 1958 y que era uno de los quince templos que tuve que memorizar en Seminario. Encontramos templos en cada ciudad principal de Australia, con estacas por todo el continente. Tuvimos asignaciones en Samoa, donde había veinticinco estacas, y en Tonga, donde casi la mitad de la población es miembro de la Iglesia. Tuvimos una asignación en la isla de Kiribati, donde encontramos dos estacas. Tuvimos asignaciones para visitar estacas en Ebeye, en las Islas Marshall; y en Daru, en Papúa Nueva Guinea.

Después de servir en las islas del Pacífico, se nos asignó servir en Filipinas. Para mi sorpresa, la Iglesia de Jesucristo en Filipinas está creciendo muchísimo más de lo que había imaginado. Actualmente hay ciento veinticinco estacas, veintitrés misiones y trece templos en funcionamiento o anunciados. Fui testigo de una Iglesia que cuenta con más de 850 000 miembros en ese país. ¿Cómo se me había pasado por alto el establecimiento de la Iglesia de Cristo en todo el mundo?

Después de tres años en Filipinas, se me pidió que sirviera en el Departamento Misional. Mi asignación nos llevó a misiones por todas partes y mi perspectiva de la Iglesia del Salvador en todo el mundo se expandió exponencialmente. Marcia y yo recibimos la asignación de visitar misiones en Asia. Encontramos un hermoso centro de estaca en Singapur, con fieles e increíbles miembros; visitamos a miembros y misioneros en una capilla en Kota Kinabalu, Malasia; nos reunimos con misioneros en Hong Kong y participamos en una maravillosa conferencia de estaca con santos fieles y devotos.



COME UNTO JESUS (VENID A JESÚS), POR MICHAEL MALM

Esta experiencia se repitió cuando nos reunimos con misioneros y miembros en Europa, en Latinoamérica, en el Caribe y en África. La Iglesia de Jesucristo está experimentando un enorme crecimiento en África.

Soy testigo presencial de la restauración continua del Evangelio de Jesucristo y del cumplimiento de la profecía de José Smith de que “la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído”⁷.

Nuestros maravillosos misioneros que ahora cubren el mundo son una fuerza de 74 000. Trabajando con los miembros, bautizan a más de 20 000 personas cada mes. Recientemente han sido hombres y mujeres jóvenes de dieciocho, diecinueve y veinte años quienes, con la ayuda del Señor, han producido este poderoso milagro del recogimiento. Encontramos a esos hombres y mujeres jóvenes en las pequeñas aldeas de Vanuatu y en las grandes ciudades de Nueva York, París y Londres. Los he visto enseñar acerca del Salvador en remotas congregaciones en Fiyi y en grupos más grandes en lugares como Texas, California y Florida en los Estados Unidos.

Encontrarán misioneros en cada rincón de la tierra hablando sesenta idiomas diferentes y cumpliendo la gran comisión del Salvador que se encuentra en Mateo 28: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las

naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”⁸. Rindo honor a los misioneros pasados y presentes de la Iglesia, y recuerdo a nuestra nueva generación la invitación del presidente Russell M. Nelson a salir a recoger a Israel⁹.

Hoy testifico que he observado esta profunda restauración del Evangelio del Salvador con mis propios ojos y la he escuchado con mis propios oídos. Soy testigo de la obra de Dios por todo el mundo. Nunca ha habido una época mejor para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que la actual.

Quizás el milagro más inspirador de la Restauración que he presenciado sean ustedes, los fieles miembros de la Iglesia en toda nación. En el Libro de Mormón, Nefi los describe a ustedes, los Santos de los Últimos Días, dado que él vio nuestros días y testificó: “Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria”¹⁰.

Testifico que he visto con mis propios ojos lo que Nefi vio: a ustedes, los santos del convenio en toda nación, armados con rectitud y con el poder de Dios. Cuando estaba en el púlpito en una de esas grandes naciones del mundo, el Señor me inspiró a decir algo que el rey Benjamín enseñó en Mosíah 2, en el Libro de Mormón. Brent, “quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Porque he aquí, ellos son bendecidos en todas las cosas, tanto temporales como espirituales”¹¹.

Les testifico que he visto esto con mis propios ojos y lo he escuchado



Por el élder José L. Alonso

De los Setenta

con mis propios oídos al reunirme con ustedes, los fieles santos de Dios que guardan los mandamientos por toda la tierra. Ustedes son los hijos del convenio del Padre. Son discípulos de Jesucristo. También saben lo que yo sé, porque han recibido un testimonio personal de la veracidad del Evangelio restaurado de Jesucristo. El Salvador enseñó: “Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen”¹².

Bajo la dirección del Señor y el liderazgo de Sus profetas y apóstoles, continuaremos preparando misioneros, haciendo y guardando convenios sagrados, estableciendo la Iglesia de Cristo por todo el mundo y recibiendo las bendiciones que llegan cuando guardamos los mandamientos de Dios. Estamos unidos. Somos hijos de Dios. Lo conocemos y lo amamos.

Me uno a todos ustedes, amigos míos, al testificar en unidad que estas cosas son verdaderas. Hacemos una relación de las cosas que hemos visto y oído. Ustedes y yo somos testigos que testificamos. Es con el poder de este testimonio unido que continuamos avanzando con fe en el Señor Jesucristo y Su Evangelio. Declaro mi testimonio de que Jesucristo vive. Él es nuestro Salvador y nuestro Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mormón 1:1.
2. Véase Hechos 3:6.
3. Hechos 4:19–20.
4. 3 Nefi 17:16.
5. 2 Nefi 27:26; véase también Isaías 29:14.
6. Véase 2 Nefi 29:1.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 473.
8. Mateo 28:19.
9. Véanse Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018), Biblioteca del Evangelio; Russell M. Nelson, “Predicar el Evangelio de paz”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 6–7.
10. 1 Nefi 14:14.
11. Mosiah 2:41.
12. Mateo 13:16.

Jesucristo en el lugar central de nuestra vida

Las preguntas profundas del alma, las que surgen en nuestros momentos más oscuros y nuestras mayores pruebas, se afrontan mediante el amor inquebrantable de Jesucristo.

En nuestro viaje por la vida terrenal, en ocasiones nos asedian las pruebas: el intenso dolor de la pérdida de seres queridos; la ardua lucha contra las enfermedades; el aguijón de la injusticia; las atormentadoras experiencias del acoso, del abuso o del maltrato; la sombra del desempleo; las tribulaciones familiares; el clamor silencioso de la soledad; o las desgarradoras consecuencias de los conflictos armados¹. En tales momentos, nuestra alma anhela refugio². Buscamos fervientemente saber: ¿Dónde podemos hallar el bálsamo de la paz³? ¿En quién podemos poner nuestra confianza a fin de que nos ayude con la confianza y la fortaleza para superar esos desafíos⁴? ¿Quién posee la paciencia, el amor que nos envuelve y la mano omnipotente para levantarnos y sostenernos?

Las preguntas profundas del alma, las que surgen en nuestros momentos más oscuros y nuestras mayores pruebas, se afrontan mediante el amor inquebrantable de Jesucristo⁵. En Él, y mediante las bendiciones prometidas de Su Evangelio restaurado⁶, hallamos las respuestas que buscamos. Mediante Su Expiación infinita se nos ofrece

un don inconmensurable: un don de esperanza, de sanación y la tranquilidad de Su presencia constante y duradera en nuestra vida⁷. Ese don está al alcance de todo aquel que lo busque con fe, al aceptar la paz y la redención que Él ofrece liberalmente.

El Señor extiende Su mano hacia cada uno de nosotros en un gesto que es la esencia misma de Su amor y bondad divinos. Su invitación para nosotros trasciende el simple llamado; se trata de un compromiso divino afianzado por el perdurable poder de Su gracia. En las Escrituras, Él nos asegura amorosamente:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”⁸.

La claridad de Su invitación “venid a mí” y “llevad mi yugo” afirma la profunda naturaleza de Su promesa; una promesa tan vasta y completa que encarna Su amor y nos ofrece

una certeza solemne: “Y hallaréis descanso”.

Al buscar diligentemente guía espiritual⁹, nos embarcamos en una odisea hondamente transformadora que fortalece nuestro testimonio. Al comprender lo vasto del amor perfecto de nuestro Padre Celestial y Jesucristo¹⁰, se nos colma el corazón de gratitud, humildad¹¹ y un renovado deseo de seguir la senda del discipulado¹².

El presidente Russell M. Nelson enseñó que “si centramos nuestra vida en el plan de salvación de Dios [...] y en Jesucristo y Su Evangelio, podemos sentir gozo independientemente de lo que esté sucediendo —o no esté sucediendo— en nuestra vida. El gozo proviene de Él, y gracias a Él”¹³.

Alma, al hablarle a su hijo Helamán, declaró: “Y ahora bien, ¡oh mi hijo Helamán!, he aquí, estás en tu juventud, y te suplico, por tanto, que escuches mis palabras y aprendas de mí; porque sé que quienes pongan su

confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones, y serán enaltecidos en el postrer día”¹⁴.

Helamán, al hablarle a sus hijos, enseñó sobre el principio eterno de poner al Salvador en el lugar central de nuestra vida: “Recordad [...], recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento”¹⁵.

En Mateo 14 aprendemos que tras saber de la muerte de Juan el Bautista, Jesús procuró estar solo. Sin embargo, lo siguió una gran multitud. Movidio por la compasión y el amor, y sin permitir que Su dolor lo apartara de Su misión, Jesús los recibió y sanó a los enfermos que había entre ellos. Conforme se acercó la noche, los discípulos afrontaron un desafío tremendo: una multitud de personas con escasos alimentos disponibles. Ellos propusieron que Jesús despidiera a los de la

multitud para que procurasen comida, pero Jesús, con gran amor y grandes expectativas, pidió a los discípulos que más bien ellos les dieran de comer.

Mientras los discípulos estaban preocupados por la dificultad inmediata, Jesús demostró Su confianza en Su Padre y Su amor por Él, junto con un amor inquebrantable por las personas. Indicó a los de la multitud que se recostaran sobre la hierba y tomando solo cinco panes y dos peces, decidió dar gracias a Su Padre, reconociendo lo que Dios había provisto, antes que Su propia autoridad y poder.

Luego de dar gracias, Jesús partió el pan y los discípulos lo distribuyeron entre las personas. Milagrosamente, la comida no solo fue suficiente, sino abundante, y quedaron doce canastas con lo que sobró. El grupo alimentado incluía cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños¹⁶.

Ese milagro enseña una lección profunda: cuando se nos presentan





Estados Unidos

desafíos, es fácil quedar absortos en nuestras dificultades. Sin embargo, Jesucristo ejemplificó el poder de centrarse en Su Padre, dar gracias y reconocer que las soluciones a nuestras pruebas no siempre se hallan en nosotros, sino en Dios¹⁷.

Cuando nos encontramos con dificultades, naturalmente tendemos a concentrarnos en los obstáculos que afrontamos. Nuestros desafíos son tangibles y demandan nuestra atención, sin embargo, el principio para superarlos está en aquello en lo que nos centramos. Al colocar a Cristo en el centro de nuestros pensamientos y actos, nos alineamos con Su perspectiva y Su fortaleza¹⁸. Dicho ajuste no reduce nuestras luchas, antes bien, nos ayuda a atravesarlas bajo la guía divina¹⁹. Como resultado,

descubrimos soluciones y el sostén que provienen de una mayor sabiduría. Adoptar esa perspectiva centrada en Cristo nos faculta con la fortaleza y el entendimiento para convertir nuestras pruebas en victorias²⁰ y nos recuerda que, con el Salvador, aquello que parece ser un problema importante puede convertirse en un camino hacia un mayor progreso espiritual.

La historia de Alma, hijo, en el Libro de Mormón, presenta una fascinante narración sobre redención y el profundo impacto que tiene el centrar la vida personal en torno a Cristo. Al principio, Alma se oponía a la Iglesia del Señor y descarriaba a muchas personas del camino de la rectitud. Sin embargo, una intervención divina, marcada por una visita angelical, lo despertó de sus maldades.

En sus momentos más oscuros, atormentado por la culpa y desesperado por hallar la salida de su angustia espiritual, Alma recordó las enseñanzas de su padre sobre Jesucristo y el poder de Su Expiación. Con el corazón ávido de redención, se arrepintió con sinceridad y rogó con fervor la misericordia del Señor. Aquel crucial momento de entrega completa, en el que puso a Cristo en primer lugar entre sus pensamientos, y procuró Alma fervientemente Su misericordia, desencadenó una transformación extraordinaria. Las pesadas cadenas de la culpa y la desesperación se desvanecieron y fueron reemplazadas por una sobrecogedora sensación de gozo y paz²¹.

Jesucristo es nuestra esperanza y la respuesta a los mayores dolores de la vida. Mediante Su sacrificio, pagó por nuestros pecados y tomó sobre Sí todos nuestros padecimientos —dolores, injusticias, tristezas y temores— y nos perdona y sana cuando confiamos en Él y buscamos cambiar nuestra vida para mejor. Él es nuestro Sanador²², nos consuela y nos repara el corazón por medio de Su amor y poder, tal como sanó a muchos durante Su tiempo en la tierra²³. Él es el Agua Viva, que satisface las más profundas necesidades de nuestra alma con Su amor y bondad constantes. Es como la promesa que Él le hizo a la mujer samaritana junto al pozo, le ofreció “una fuente de agua que brota para vida eterna”²⁴.

Doy solemne testimonio de que Jesucristo vive, de que Él preside sobre esta, Su sagrada Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días²⁵. Testifico que Él es el Salvador del mundo, el Príncipe de paz²⁶, el Rey de reyes, el Señor de señores²⁷, el Redentor del mundo. Afirmo con seguridad que siempre estamos presentes en Su mente y en Su corazón. Como testimonio de ello, Él ha restaurado Su Iglesia



Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

en estos últimos días y ha llamado al presidente Russell M. Nelson como Su profeta y como Presidente de la Iglesia en este tiempo²⁸. Sé que Jesucristo dio Su vida para que nosotros podamos tener vida eterna.

A medida que nos esforzamos por ponerlo a Él en el lugar central de nuestra vida, se nos manifiestan revelaciones, nos rodea Su profunda paz y Su infinita Expiación da lugar a nuestro perdón y sanación²⁹. En Él descubrimos la fortaleza para vencer, el valor para perseverar y la paz que sobrepasa todo entendimiento. Ruego que nos esforcemos cada día por acercarnos más a Él, la fuente de todo lo que es bueno³⁰, el faro de esperanza en nuestra travesía de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse Salmo 23:4; 2 Corintios 1:3-4.
2. Véase Salmo 46:1.
3. Véase Jeremías 8:22.
4. Véanse Isaías 41:10; Éter 12:27.
5. Véanse Juan 3:16; Romanos 8:38-39.
6. Véanse Hechos 3:20-21; 3 Nefi 20:29-31.
7. Véanse Isaías 53:5; Alma 34:10-14.
8. Mateo 11:28-30.
9. Véanse Proverbios 3:5-6; Santiago 1:5.
10. Véanse Romanos 8:39; 1 Juan 4:16.
11. Véanse 1 Tesalonicenses 5:18; Mosíah 4:11.
12. Véanse Mateo 16:24; 2 Nefi 31:19-20.
13. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82.
14. Alma 36:3.
15. Helamán 5:12.
16. Véase Mateo 14:13-21.
17. Véanse Proverbios 3:5-6; Filipenses 4:6-7.
18. Véase 2 Corintios 12:9-10.
19. Véanse Salmo 32:8; Éter 12:27.
20. Véanse Romanos 8:28; 1 Nefi 3:7.
21. Véase Alma 36:5-20.
22. Véanse Salmo 147:3; 1 Pedro 2:24.
23. Véase Isaías 53:4-5.
24. Juan 4:14; véase también Isaías 12:3.
25. Véanse Mateo 16:18; Efesios 1:22-23.
26. Véase Isaías 9:6.
27. Véase 1 Timoteo 6:15.
28. Véanse Amós 3:7; Doctrina y Convenios 1:38.
29. Véanse Juan 3:16; Alma 34:14.
30. Véanse Deuteronomio 31:6; Filipenses 4:13; Moroni 10:32.

Todas las cosas para nuestro bien

En esta vida y en la eternidad, el propósito de la Creación y la naturaleza de Dios mismo es que todas las cosas obren juntamente para nuestro bien.

Hoy es seis de abril, aniversario del día en que Jesucristo restauró Su Iglesia de los últimos días y parte de la temporada de Pascua de Resurrección, en la que testificamos con gozo de la vida perfecta, el sacrificio expiatorio y la gloriosa Resurrección de Jesucristo.

Un relato chino comienza contando que el hijo de un hombre encuentra un hermoso caballo.

“¡Qué afortunado!”, dicen los vecinos.

“Ya veremos”, dice el hombre.

El hijo se cae del caballo y sufre daños permanentes.

“¡Qué desafortunado!”, dicen los vecinos.

“Ya veremos”, dice el hombre.

Llega un ejército reclutando personas, pero no se lleva al hijo lesionado.

“¡Qué afortunado!”, dicen los vecinos.

“Ya veremos”, dice el hombre.

Este mundo inconstante suele parecer tempestuoso, incierto, a veces afortunado y, con demasiada frecuencia, desafortunado. Y sin embargo, en este mundo de aflicciones¹, “sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien”². En efecto, si andamos en rectitud y recordamos nuestros convenios,

“todas las cosas obrarán juntamente para [n]uestro bien”³.

Todas las cosas para nuestro bien.

¡Una promesa singular! ¡Seguridad reconfortante proveniente de Dios mismo! De manera milagrosa, el propósito de la Creación y la naturaleza de Dios son conocer el principio y el fin⁴, llevar a efecto todo lo que es para nuestro bien y ayudarnos a ser santificados y santos mediante la gracia y la Expiación de Jesucristo.

La Expiación de Jesucristo puede librarlos y redimirlos del pecado; pero, además, Jesucristo comprende de manera profunda cada uno de nuestros dolores, aflicciones, enfermedades⁵, penas y sufrimientos por la separación. En esta vida y en la eternidad, Su triunfo sobre la muerte y el infierno puede enmendar todas las cosas⁶. Él ayuda a sanar a los quebrantados y menospreciados, a reconciliar a los enojados y divididos, a consolar a los solitarios y aislados, a animar a los inseguros e imperfectos y a hacer milagros que son posibles solo para Dios.

¡Cantamos aleluya y exclamamos hosanna! Con poder eterno e infinita bondad, en el plan de felicidad de Dios, todas las cosas pueden obrar juntamente para nuestro bien.



Canadá

Podemos enfrentar la vida con confianza y no temer.

Abandonados a nuestra suerte, tal vez no sepamos cuál es nuestro propio bien. Cuando “me elijo a mí”, también elijo mis propias limitaciones, debilidades y deficiencias. En última instancia, para hacer el mayor bien, debemos ser buenos⁷. Dado que nadie es bueno, sino Dios⁸, procuramos la perfección en Jesucristo⁹. Solamente llegamos a ser la mejor y más verdadera versión de nosotros mismos cuando nos despojamos del hombre o la mujer natural y nos volvemos como un niño ante Dios.

Al poner nuestra confianza y fe en Dios, las pruebas y aflicciones pueden ser consagradas para nuestro bien. José, quien fue vendido como esclavo en Egipto, más adelante salvó a su familia y a su pueblo. El encarcelamiento del profeta José Smith en la cárcel de Liberty le enseñó: “Estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien”¹⁰. Cuando se sobrellevan con fe, las pruebas y los sacrificios que jamás elegiríamos pueden bendecirnos a nosotros y a otras personas de maneras que nunca habríamos imaginado¹¹.

Aumentamos la fe y la confianza en el Señor de que todas las cosas pueden obrar juntamente para nuestro bien cuando obtenemos una perspectiva eterna¹²; comprendemos que nuestras pruebas pueden ser “de aquí a poco”¹³; reconocemos que la aflicción puede

ser consagrada para nuestro provecho¹⁴; reconocemos que los accidentes, la muerte prematura, las dolencias debilitantes y las enfermedades son parte de la vida terrenal; y confiamos en que nuestro amoroso Padre Celestial no nos pone pruebas para castigarnos o juzgarnos. Él no daría una piedra a quien le pide pan, ni una serpiente a quien le pide un pez¹⁵.

Cuando llegan las pruebas, a menudo lo que más deseamos es que alguien nos escuche y esté con nosotros¹⁶. En esos momentos, las respuestas trilladas no aportan ayuda, aunque se pronuncien con la intención de consolar. Algunas veces anhelamos que alguien se aflija, se duela y llore con nosotros; que nos permita expresar nuestro dolor, nuestra frustración, a veces incluso rabia; y que reconozca con nosotros que hay cosas que no sabemos.

Cuando confiamos en Dios y en Su amor por nosotros, incluso nuestras más grandes zozobras pueden, finalmente, obrar juntamente para nuestro bien.

Recuerdo el día en que llegó a mis oídos la noticia de un serio accidente automovilístico que afectó a personas a las que amo. En tales momentos, con angustia y fe, solo podemos decir junto con Job: “Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!”¹⁷.

Por toda la Iglesia a nivel mundial, unas 3500 estacas y distritos y unos

30 000 barrios y ramas proporcionan refugio y seguridad¹⁸; pero dentro de nuestras estacas y barrios, muchas familias y personas fieles afrontan arduas dificultades, incluso mientras (sin saber todavía cómo) saben que las cosas obrarán juntamente para nuestro bien.

En Huddersfield, Inglaterra, al hermano Samuel Bridgstock se le diagnosticó cáncer en estadio IV poco tiempo antes de que se fuera a llamar a un nuevo presidente de estaca. Dado el grave diagnóstico, él le preguntó a su esposa, Anna, por qué razón debería siquiera acudir a ser entrevistado.

“Porque”, dijo la hermana Bridgstock, “te van a llamar como presidente de estaca”.

Con un diagnóstico de solo un año o dos más de vida en aquel entonces, el presidente Bridgstock (quien hoy se encuentra aquí) lleva ya cuatro años de servicio. Pasa por días buenos y días malos. Su estaca está creciendo en fe, servicio y bondad. No es fácil, pero su esposa y su familia viven con fe, gratitud y una tristeza comprensible que ellos confían en que se convertirá en gozo eterno gracias a la Expiación restauradora de Jesucristo¹⁹.

Cuando estamos tranquilos, receptivos y reverentes, podemos sentir la belleza, el propósito y la serenidad de la pertenencia por convenio que ofrece el Señor. En momentos sagrados, Él puede permitirnos entrever la



La familia Bridgstock tiene fe en el gozo eterno gracias a la Expiación restauradora de Jesucristo.

realidad eterna más amplia de la que forma parte nuestra vida diaria, en la que las cosas pequeñas y sencillas obran juntamente para el bien de los que dan y de los que reciben.

Rebekah, la hija de mi primer presidente de misión, relató cómo el Señor dio respuesta a su oración en la que pedía consuelo por medio de una oportunidad inesperada para ser la respuesta a la oración de otra persona.

Una noche, ya tarde, Rebekah, afligida por el reciente fallecimiento de su madre, tuvo la impresión clara de que debía ir a comprar combustible para su auto. Cuando llegó a la estación de servicio, encontró a una anciana mujer respirando con dificultad con la ayuda de un gran tanque de oxígeno. Más tarde, Rebekah pudo darle a esta mujer la máquina de oxígeno portátil de su madre. Esta hermana le dijo con gratitud: “Me has devuelto la libertad”. Las cosas obran juntamente para bien cuando ministramos como Jesucristo lo haría.

Un padre que tenía la asignación de actuar como hermano ministrante junto con su hijo en edad del oficio de maestro explicó que “ministrar es cuando pasamos de ser vecinos que llevan galletas a ser amigos dignos de confianza, personas que atienden emergencias espirituales”. El sentido de pertenencia a Jesucristo por convenio aporta consuelo, conecta y consagra.

Incluso en las tragedias, la preparación espiritual puede recordarnos que nuestro Padre Celestial sabía cuándo nos encontrábamos más vulnerables y solos. Por ejemplo, una familia cuyo hijo fue trasladado al hospital encontró consuelo más adelante al recordar que el Espíritu Santo había susurrado con anterioridad con qué se iban a encontrar.

Algunas veces, la realidad eterna más amplia que el Señor nos permite sentir incluye a la familia al otro lado del velo. Una hermana encontró gozo al convertirse al Evangelio restaurado de Jesucristo. Sin embargo, dos traumas habían hecho mella en su vida: ver un accidente de barco y la trágica pérdida de su madre por suicidio.

Sin embargo, esta hermana superó su miedo al agua lo suficiente como para ser bautizada por inmersión. Y en el que vino a ser un día muy feliz, ella fue testigo del bautismo en el templo de alguien que actuaba como representante de su madre fallecida. “El bautismo en el templo sanó a mi madre y me liberó a mí”, dijo la hermana. “Fue la primera vez que sentí paz desde que falleció mi madre”.

Nuestra música sagrada se hace eco de la seguridad que Él da de que todas las cosas pueden obrar juntamente para nuestro bien.

Tranquila, alma mía: tu Dios se compromete a guiarte en el futuro como en el pasado lo ha hecho ya. Nada perturbe tu esperanza ni seguridad; Todo misterio finalmente revelado será²⁰.

Santos, venid, sin miedo, sin temor, mas con gozo andad. Aunque cruel jornada esta es, Dios nos da Su bondad [...]. Aunque morir nos toque sin llegar, ¡oh, qué gozo y paz! [...]. ¡Oh, está todo bien!²¹.

El Libro de Mormón es la evidencia que podemos sostener con nuestras manos de que Jesús es el Cristo y que Dios cumple Sus profecías. Escrito por profetas inspirados que vieron nuestros días, el Libro de Mormón comienza con un doloroso drama: el de una familia que tiene que lidiar con serias desavenencias entre ellos. Sin embargo, al estudiar y meditar desde 1 Nefi 1 hasta Moroni 10, somos atraídos hacia Jesucristo con un firme testimonio de que lo que ocurrió allí y en aquel entonces puede bendecirnos aquí y ahora.

A medida que el Señor, por medio de Su profeta viviente, acerca más Casas del Señor a más lugares, las bendiciones del templo obran juntamente para nuestro bien. Nos allegamos mediante convenio y ordenanza a Dios, nuestro Padre, y a Jesucristo



“Me has devuelto la libertad”, le dijo una hermana agradecida a Rebekah.



Esta hermana superó su miedo al agua lo suficiente como para ser bautizada por inmersión.



Una abuela de una familia humilde dijo que la cosa que más deseaba era tener su propia ropa del templo.

y obtenemos una perspectiva eterna de la vida terrenal. Una por una, nombre por nombre, ofrecemos a los amados miembros de la familia, los antepasados, sagradas ordenanzas y bendiciones por convenio siguiendo el modelo del Señor de ser salvadores en el monte Sion²².

A medida que los templos se construyen más cerca de nosotros en muchos lugares, un sacrificio relacionado con el templo que podemos ofrecer es el de buscar la santidad en la Casa del Señor con más frecuencia. Durante muchos años hemos ahorrado, planeado y sacrificado para venir al templo. Ahora bien, según lo permitan las circunstancias, vengan, por favor, incluso más asiduamente al Señor en Su Santa Casa. Dejen que la adoración y el servicio habituales en el templo los bendigan, protejan e inspiren a ustedes y a sus familias; a la familia que ya tienen o a la que tendrán y llegarán a ser algún día.

También, según lo permitan sus circunstancias, consideren la posibilidad de tener su propia ropa del templo²³. Una abuela de una familia humilde dijo

que la cosa que más deseaba en el mundo era tener su propia ropa del templo. Su nieto afirmó que la abuela susurró: “Serviré con mi propia ropa del templo y, al morir, seré enterrada con ella”. Y cuando llegó el momento, así fue.

Como enseña el presidente Russell M. Nelson: “*Todo* lo que creemos y *cada* promesa que Dios ha hecho a Sus hijos del convenio confluyen en el templo”²⁴.

En esta vida y en la eternidad, el propósito de la Creación y la naturaleza de Dios mismo es que todas las cosas obren juntamente para nuestro bien.

Este es el propósito eterno del Señor. Es Su perspectiva eterna; es Su promesa eterna.

Cuando la vida sea agobiante y el propósito no esté claro, cuando quieren vivir mejor pero no sepan cómo, por favor acudan a Dios, nuestro Padre, y a Jesucristo. Confíen en que Ellos viven, los aman y quieren que todas las cosas obren para su bien. Testifico que Ellos lo hacen, de manera infinita y eterna, en el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Juan 16:33.
2. Romanos 8:28.
3. Doctrina y Convenios 90:24. La conocida frase “todo va bien” a menudo implica que las cosas están bien y en orden, sin querer decir necesariamente que en verdad sean para nuestro bien.
4. Véase Moisés 1:3.
5. Véase Alma 7:11.
6. Véase 2 Nefi 9:10–12. Dios respeta el albedrío moral, permitiendo algunas veces que incluso las acciones injustas de otras personas nos afecten. Pero a medida que buscamos diligentemente hacer todo lo que podemos, la gracia de Jesucristo y Su poder habilitador y expiatorio pueden limpiarnos, sanarnos, vendarnos, reconciliarnos con nosotros mismos y unos con otros, a ambos lados del velo.
7. Véase Moroni 7:6, 10–12. El profesor Terry Warner escribe de una manera muy perceptiva sobre este tema.
8. Véanse Romanos 3:10; Moroni 10:25.
9. Véase Moroni 10:32.
10. Véase Doctrina y Convenios 122:4, 7.
11. Aprendemos gracias a experiencias que jamás elegiríamos. Algunas veces, llevar las cargas con la ayuda del Señor puede aumentar nuestra capacidad de soportarlas; en Mosiah 24:10–15 se ilustra la promesa del Señor de que “visito a mi pueblo en sus aflicciones” y de que “los fortale[zo] de modo que pu[eden] soportar sus cargas”. En Alma 33:23 se enseña que “se[rán] ligeras vuestras cargas mediante el gozo de su Hijo”. En Mosiah 18:8 se nos recuerda que cuando estamos “dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros”, estas pueden “se[r] ligeras”.
12. El profeta Isaías dice del Mesías: “El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha ungido Jehová para proclamar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, [...] a consolar a todos los que lloran; a ordenar que a los que están de duelo en Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu apesadumbrado” (Isaías 61:1–3). De igual manera, el salmista ofrece la perspectiva prometida del Señor: “Por la noche durará el llanto, y a la mañana vendrá la alegría” (Salmo 30:5). Esto abarca las promesas gloriosas hechas a los justos para la mañana de la Primera Resurrección.
13. Doctrina y Convenios 121:7. Creer que las pruebas pueden durar lo que para la eternidad es un “breve momento” no implica que se reste importancia o se haga menos intenso y difícil el dolor angustioso o el sufrimiento que podemos experimentar día tras día en esta vida, las insostenibles noches de insomnio o las atroces incertidumbres de cada nuevo día. Quizás la promesa de ser capaces de mirar hacia atrás y ver nuestro sufrimiento terrenal



Escocia



Por el hermano Michael T. Nelson

Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes

En apoyo a la nueva generación

Son las relaciones en la vida de los jóvenes las que tienen la mayor influencia en sus decisiones.

- a la luz de la compasión y la visión eterna de Dios añade algo de perspectiva a nuestra comprensión de la vida mortal y a nuestra esperanza de perseverar con fe y confianza en Él hasta el fin. Asimismo, cuando tenemos ojos para ver, a menudo hay cosas buenas en el ahora; no nos hace falta necesariamente esperar al futuro para ver lo positivo.
14. Véase 2 Nefi 2:2.
 15. Véase Mateo 7:9–10. Dejar que Dios prevalezca en nuestras vidas no significa aceptar de manera pasiva lo que pueda venir. Es creer de manera activa que el Padre Celestial y nuestro Salvador, Jesucristo, quieren solo y siempre lo que es mejor para nosotros. Cuando la tragedia nos golpea, podemos preguntar con fe, no “¿por qué a mí?” sino “¿qué puedo aprender?”. Y podemos lamentar con corazones quebrantados y espíritus contritos sabiendo que, en Su tiempo y a Su manera, las bendiciones y oportunidades compensadoras llegarán.
 16. Hemos hecho convenio de llorar con los que lloran y consolar a los que necesitan de consuelo (véase Mosiah 18:9).
 17. Job 1:21.
 18. Véase Doctrina y Convenios 115:6.
 19. La fe ante la dificultad es lo opuesto de la angustia y la desesperación existenciales que el Libro de Mormón describe al hablar de aquellos que “maldecían a Dios, y deseaban morir” pero que “no obstante, luchaban con la espada por sus vidas” (Mormón 2:14).
 20. “Be Still, My Soul”, *Hymns*, nro. 124, traducción libre.
 21. “¡Oh, está todo bien!”, *Himnos*, nro. 17. Consideren también:
Jesús, en la corte celestial, mostró su gran amor [...],
el plan de redención:
merced, justicia y amor
en celestial unión.
 (“Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, nro. 116).
En medio de las incertidumbres de la vida, sabemos que el gran designio de la redención traerá justicia, amor y misericordia juntamente para nuestro bien.
 22. Véase Abdías 1:21. El profeta José Smith enseñó: “¿Cómo van [los Santos de los Últimos Días] a llegar a ser salvadores en el monte de Sion? Edificando sus templos, construyendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas [...] en bien de todos sus antepasados que han muerto” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 505).
 23. Los miembros que asisten al templo por primera vez pueden comprar la ropa del templo con descuentos significativos.
 24. Russell M. Nelson, “El templo y el cimiento espiritual de ustedes”, *Liahona*, noviembre de 2021, pág. 94.

Al prepararme para hablarles, me he sentido atraído por la historia de Helamán y los jóvenes del pueblo de Ammón. Al estudiar este relato, he sentido el poder de los profetas del Libro de Mormón que enseñan a los padres, obispos y miembros del barrio.

Helamán era un hombre en quien los jóvenes ammonitas podían confiar. Los ayudó a desarrollarse y madurar en rectitud. Lo conocían y lo amaban, y “quisieron que [él] fuese su caudillo”¹.

Helamán amaba a esos jóvenes como si fueran sus hijos y vio su potencial². El élder Dale G. Renlund enseñó que “para servir a los demás de forma eficaz, debemos verlos a través de los ojos [...] del Padre Celestial. Solo entonces podremos empezar a comprender el verdadero valor de un alma; solo entonces podemos percibir el amor que nuestro Padre Celestial tiene por todos Sus hijos”³. Hoy en día, los obispos son bendecidos con discernimiento para ver la identidad divina de los jóvenes bajo su cuidado.

Helamán “cont[ó]”⁴ a los jóvenes a su cargo. Dio prioridad a establecer relaciones sólidas con ellos.

En un momento clave en el que la vida y la muerte pendían de un hilo, Helamán y sus jóvenes guerreros perdieron el rastro del ejército que

los perseguía. Helamán deliberó en consejo con los jóvenes:

“He aquí no sabemos si se han detenido con objeto de que marchemos contra ellos [...];

“por lo tanto, ¿qué decís, hijos míos?”⁵.

Esos fieles jóvenes respondieron: “Padre, he aquí, nuestro Dios está con nosotros y no nos dejará caer; así pues, avancemos”⁶. Ganaron la batalla, ya que Helamán apoyó a estos jóvenes en su decisión⁷ de actuar⁸.

Los jóvenes ammonitas tenían una gran causa y eran valientes para “ayudar al pueblo”⁹. “Esta pequeña fuerza”, dirigida por Helamán, infundió “gran esperanza y mucho gozo”¹⁰ en el corazón de los experimentados ejércitos nefitas. Los obispos hoy en día pueden guiar a sus jóvenes dotados con talentos singulares para bendecir al barrio y recoger a Israel. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado que esta es “la misión para la cual fueron enviados a la tierra”¹¹.

Al igual que esos jóvenes ammonitas, que “se mantenían fieles a cualquier cosa que les fuera confiada”¹², Helamán seguía fielmente a sus líderes. Sin importar el desafío o el contratiempo, siempre “se hizo fija en [Helamán] la determinación”¹³ de avanzar en su propósito. Cuando se

le mandó “salir con [su]s pequeños hijos”¹⁴, él obedeció.

Los jóvenes de hoy son bendecidos cuando los obispos siguen la guía de nuestros líderes al “deliberar en consejo con la[s] presidenta[s] de las Mujeres Jóvenes del barrio”¹⁵. Los presidentes de estaca se aseguran de que se instruya a los obispos y a las presidentas de las Mujeres Jóvenes en el cumplimiento de sus responsabilidades para con los jóvenes¹⁶.

Helamán honró los convenios. Cuando Ammón enseñó el Evangelio a los padres de los jóvenes, estos padres lo aceptaron con corazones abiertos. Estaban tan comprometidos con su nueva vida de discipulado recto que hicieron el convenio de

“abandona[r] las armas de su rebelión”¹⁷. Lo único que hizo que consideraran quebrantar ese convenio, remontándose a su pasado familiar de luchas, fue ver a los nefitas en peligro.

Los ammonitas querían ayudar a esas personas que les habían ofrecido un hogar seguro. Helamán, junto con otras personas, los persuadió a guardar su convenio de nunca pelear. Él confiaba más en la fuerza que Dios proporcionaría que en la fuerza que esos ammonitas podrían haber proporcionado con sus espadas y flechas.

Cuando Helamán y sus jóvenes guerreros se enfrentaron a enormes desafíos, Helamán se mantuvo firme. “Mas he aquí, no importa. Confiamos en que Dios nos librará”¹⁸. En una ocasión, cuando estaban a punto de morir de hambre, su respuesta fue “derrama[r] [sus] almas a Dios en oración, pidiéndole que [l]os fortaleciera y [l]os librara; [...] [y] el Señor [...] [l]os consoló con la seguridad de que [l]os libraría”¹⁹ “por motivo de su extraordinaria fe en lo que se les había enseñado a creer”²⁰.

Helamán nos dice que esos jóvenes contaban con el apoyo de sus padres. Esos fieles padres sabían que tenían la responsabilidad primordial de enseñar a sus hijos. Enseñaron a sus hijos a guardar los mandamientos y a “andar rectamente”²¹ ante Dios. Sus madres les enseñaron “que si no dudaban, Dios los libraría”²². Sus padres dieron un poderoso ejemplo de cómo hacer convenios²³. Aquellos antiguos guerreros conocían los horrores de la batalla. Confiaron sus hijos inexpertos al cuidado de Helamán y los apoyaron enviándoles “muchas provisiones”²⁴.

Helamán no estuvo solo al servir a su joven ejército. Tuvo personas a su alrededor a las que recurrió en busca de apoyo y guía. Acudió al capitán Moroni en busca de ayuda, y esta llegó.

Nadie que preste servicio en el Reino del Señor sirve solo. El Señor nos ha bendecido con barrios y estacas. Por medio de Su organización restaurada, tenemos los recursos, la sabiduría y la inspiración para afrontar cualquier desafío.

Un obispo proporciona guía para el barrio mediante los consejos²⁵. Promueve las entrevistas trimestrales de ministración y luego alienta al cuórum de élderes y a la Sociedad de Socorro a cumplir con su responsabilidad de ministrar a las familias. Estas presidencias toman la iniciativa al evaluar las necesidades y encontrar soluciones inspiradas. Los presidentes de estaca ofrecen apoyo al instruir a las presidencias del cuórum de élderes y de la Sociedad de Socorro en cuanto a estas responsabilidades.

La guía necesaria para los líderes y los padres se encuentra en las aplicaciones Biblioteca del Evangelio y Vivir el Evangelio. En estos recursos inspirados podemos encontrar las Escrituras, las enseñanzas de los profetas modernos y el *Manual General*. La pestaña Jóvenes en la Biblioteca del Evangelio tiene muchos recursos para las presidencias de cuórum y de clase²⁶ y tiene *Para la Fortaleza de la Juventud: Una guía para tomar decisiones*. Si todos los miembros del barrio estudian estas fuentes inspiradas y buscan la guía del Espíritu, el Señor dirigirá a todos para fortalecer a los jóvenes.

Todo el barrio será bendecido y fortalecido a medida que los miembros se centren en la nueva generación. A pesar de nuestras imperfecciones y defectos, el Padre Celestial nos invita a cada uno de nosotros, por medio de la compañía de Su Espíritu, a tender una mano a los demás. Él sabe que crecemos y somos santificados al seguir las impresiones del Espíritu Santo²⁷. No importa que nuestros





Como parte del programa mundial de participantes de El Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo de la Iglesia, estos doce músicos internacionales de diez naciones se regocijaron por la oportunidad de cantar con el Coro durante la Conferencia General Anual núm. 194.

esfuerzos sean imperfectos. Cuando nos asociamos con el Señor, podemos confiar en que nuestros esfuerzos estarán en armonía con lo que Él haría por los jóvenes.

Al seguir la guía del Espíritu Santo para tender una mano a los jóvenes, nos convertimos en testigos del amor del Padre Celestial en sus vidas. Actuar de acuerdo con las impresiones del Señor establece relaciones de amor y confianza. Son las relaciones en la vida de los jóvenes las que tienen la mayor influencia en sus decisiones.

Los jóvenes aprenderán el modelo de revelación al participar con nosotros en el proceso de buscar y actuar de acuerdo con las impresiones de servir a los demás. A medida que los jóvenes acudan al Señor en busca de esa guía inspirada, su relación con Él y su confianza en Él se profundizarán.

Expresamos nuestra confianza en los jóvenes al ofrecerles apoyo y dirección sin buscar controlarlos²⁸. Si damos un paso atrás y permitimos que los jóvenes aprendan deliberando en consejo, eligiendo un curso inspirado y poniendo su plan en acción, experimentarán verdadero gozo y crecimiento.

El presidente Henry B. Eyring enseñó que “lo que más importará es lo que ellos aprendan de [ustedes] sobre quiénes son ellos en realidad y quiénes pueden llegar a ser. Creo que no lo aprenderán con sermones, sino a través de sentimientos acerca de quiénes son ustedes, quiénes creen ustedes que son ellos y quiénes creen ustedes que ellos pueden llegar a ser”²⁹.

Nuestros jóvenes nos asombran con su valor, su fe y sus habilidades. A medida que elijan ser discípulos de Jesucristo que participen plenamente, Su Evangelio quedará grabado en sus corazones. Seguirlo a Él llegará a ser parte de quiénes son, no solo de lo que hacen.

Helamán ayudó a los jóvenes ammonitas a ver cómo vive un valiente discípulo de Jesucristo. Podemos ser ejemplos poderosos para los jóvenes de cómo viven los discípulos de Cristo en la actualidad. Los padres fieles oran para que sus hijos tengan esos ejemplos. Ningún programa puede reemplazar la influencia de adultos amorosos que guardan sus convenios.

Como presidente del cuórum de presbíteros, el obispo puede dar el ejemplo a los jóvenes de cómo ser

un esposo fiel y un padre amoroso³⁰ al proteger, proveer y presidir³¹ de manera recta. Los obispos, centrados expresamente en los jóvenes³², tendrán una influencia que perdurará por generaciones.

Los jóvenes de hoy están entre los espíritus más nobles³³ del Padre Celestial. Se encontraban entre los más valientes defensores de la verdad y el albedrío en el mundo preterrenal³⁴. Nacieron en estos días para recoger a Israel por medio de su poderoso testimonio del Señor Jesucristo. Él conoce a cada uno de ellos y conoce su gran potencial. Él es paciente a medida que crecen. Él los redimirá y protegerá. Él los sanará y guiará. Él los inspirará. Nosotros, sus padres y líderes, hemos sido preparados para apoyarlos. Tenemos la Iglesia del Salvador para ayudarnos a criar a la próxima generación.

Doy testimonio de que la Iglesia de Cristo, restaurada por medio del profeta José Smith y dirigida hoy por el presidente Russell M. Nelson, está organizada para ayudar a los jóvenes a cumplir su gran propósito en estos últimos días. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alma 53:19.
2. “Y si eligen hacerlo, si lo desean, pueden formar gran parte de [...] algo grandioso, algo espectacular, ¡algo majestuoso! [...] Ustedes están entre lo mejor que el Señor jamás ha enviado a este mundo. ¡Ustedes tienen la capacidad de ser más inteligentes y sabios y tener un impacto más grande en el mundo que cualquier generación anterior!” (Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, Biblioteca del Evangelio).
3. Dale G. Renlund, “A través de los ojos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 94.
4. Alma 56:55.
5. Alma 56:43–44.
6. Alma 56:46.
7. “La meta de nuestro Padre Celestial en la crianza de los hijos no es hacer que Sus hijos hagan lo correcto, sino que *elijan* hacer lo correcto” (Dale G. Renlund, “Escogeos hoy”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104).
8. “A medida que demos poder a los jóvenes al invitarlos y permitir que actúen, la Iglesia seguirá adelante de maneras milagrosas” (de una reunión con el élder David A. Bednar; véase también Instrucción para líderes de templo e historia familiar 2020, 27 de febrero de 2020).
9. Alma 53:22.
10. Alma 56:17.
11. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, Biblioteca del Evangelio.
12. Alma 53:20.
13. Alma 58:12.
14. Alma 56:30.
15. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 7.1.2, Biblioteca del Evangelio.
16. Véase *Manual General*, 6.7.2.
17. Alma 23:7.
18. Alma 58:37.
19. Alma 58:10–11.
20. Alma 57:26.
21. Alma 53:21.
22. Alma 56:47.
23. Véase Alma 23:7; 24:17–19.
24. Alma 56:27.
25. Véase *Manual General*, 7.1.1.
26. “Conforme busquemos la verdad eterna, las siguientes dos preguntas podrán ayudarnos a reconocer si un concepto proviene de Dios o de otra fuente: ¿Se enseña el concepto constantemente en las Escrituras o en las palabras de los profetas vivientes? ¿Se confirma el concepto por medio del testimonio del Espíritu Santo? Dios revela verdades doctrinales por medio de los profetas, y el Espíritu Santo nos confirma esas verdades y nos ayuda a ponerlas en práctica” (John C. Pingree Jr., “Verdad eterna”, *Liahona*,

noviembre de 2023, pág. 100).

27. Véase Doctrina y Convenios 4:2–4.
28. “Si [nuestros] jóvenes no están entusiasmados con [la obra de Dios], es más probable que se entusiasmen con el mundo [...]. ¿Cuántas presidencias de cuórum de diáconos y maestros solo se limitan a llamar a alguien para ofrecer una oración o repartir la Santa Cena? Hermanos, estos realmente son espíritus especiales ¡y pueden hacer cosas importantes si se les da la oportunidad!” (Neal A. Maxwell, “Unto the Rising Generation”, *Ensign*, mayo de 1985).
29. Henry B. Eyring, “Teaching Is a Moral Act”, (discurso pronunciado en la conferencia anual de la Universidad Brigham Young, 27 de agosto de 1991, 3, speeches.byu.edu).
30. Véase “Lema de los cuórums del Sacerdocio Aarónico”, Biblioteca del Evangelio.
31. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
32. “Esperamos que los obispos pongan gran énfasis y atención a las responsabilidades del sacerdocio de los hombres jóvenes y los ayuden en sus deberes de cuórum. Se llamarán asesores de Hombres Jóvenes que sean adultos y capaces para ayudar a las presidencias de cuórum del Sacerdocio Aarónico y al obispado en sus deberes. Confiamos en que, debido a este enfoque concentrado expresamente en ellos, más hombres jóvenes y mujeres jóvenes aceptarán el desafío y se mantendrán en la senda de los convenios” (Quentin L. Cook, “Ajustes para fortalecer a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 41).
33. “Nuestro Padre Celestial ha reservado a muchos de Sus espíritus más nobles — quizás podría decir Su mejor equipo— para esta fase final. Esos nobles espíritus —esos excelentes jugadores, esos héroes— ¡son ustedes!” (Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, Biblioteca del Evangelio).
34. “El adolescente que aman bien puede haber sido uno de los valientes guerreros del lado del albedrío y la verdad [...]. Podemos ayudar en la forma en que reaccionamos ante su determinación de elegir por sí mismos. Percibirán si los vemos como si pudieran haber sido uno de los fieles guerreros de la existencia preterrenal, comprometidos aún en la defensa del albedrío moral y conscientes del gran valor que tiene para brindarles felicidad. Si podemos verlos como fieles guerreros de la existencia preterrenal, también podemos ver sus afirmaciones de independencia como una señal de su potencial, una señal de que están poniendo a prueba el poder del albedrío que les traerá felicidad” (Henry B. Eyring, “A Life Founded in Light and Truth”, devocional de la Universidad Brigham Young, 15 de agosto de 2000, págs. 3, 4, speeches.byu.edu).



Brasil



Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Ser uno con Cristo

Estamos unidos mediante nuestro amor por Jesucristo y nuestra fe en Él y en Su Expiación. La esencia de la verdadera pertenencia consiste en ser uno con Cristo.

He tenido sentimientos profundos en cuanto a la Expiación de Jesucristo desde que era muy joven, pero tomé conciencia de la realidad de la Expiación del Salvador cuando tenía veinticinco años. Acababa de graduarme de la Facultad de Derecho de Stanford y estaba estudiando para el examen estatal de abogacía de California. Mi madre llamó y me dijo que mi abuelo, Crozier Kimball, que vivía en Utah, estaba a punto de morir, y me dijo que si quería verlo, sería mejor que volviera a casa. Mi abuelo tenía ochenta y seis años y estaba muy enfermo. Para mí fue maravilloso estar con él. Mi abuelo estaba muy complacido de verme y de compartir su testimonio conmigo.

Cuando Crozier tenía apenas tres años, murió su padre, David Patten Kimball, a los cuarenta y cuatro años¹. Crozier esperaba que su padre y su abuelo, Heber C. Kimball, estuvieran de acuerdo con su forma de vivir y pensar que había sido fiel a su legado.

El consejo principal que me dio mi abuelo fue que evitara sentirme con derechos o privilegios por motivo de esos fieles antepasados. Me dijo que debía centrarme en el Salvador y en la Expiación del Salvador, y que todos somos hijos de un amoroso Padre Celestial. Al margen de quiénes hayan

sido nuestros antepasados, cada uno de nosotros rendirá cuentas al Salvador de la forma en que ha guardado Sus mandamientos.

Mi abuelo se refirió al Salvador como “el Guardián de la puerta”, en referencia a 2 Nefi 9:41. Me dijo que tenía la esperanza de haberse arrepentido lo suficiente como para ser merecedor de la misericordia del Salvador².

Me sentí sumamente conmovido. Yo sabía que él había sido un hombre justo; era patriarca y había servido en varias misiones. Él me enseñó que nadie puede regresar a Dios solamente por sus buenas obras y sin el beneficio de la Expiación del Salvador. Aún hoy recuerdo el gran amor y aprecio que el abuelo sentía por el Salvador y Su Expiación.

En 2019, durante una asignación en Jerusalén³, visité un aposento alto que quizás estuvo cerca del lugar donde el Salvador lavó los pies de Sus apóstoles antes de Su Crucifixión. Me sentí conmovido espiritualmente y pensé en cómo Él había mandado a Sus apóstoles que se amaran unos a otros.

Recordé las súplicas del Salvador en la Oración Intercesora a favor nuestro. Esa oración se pronunció literalmente en las horas finales de Su

vida terrenal, tal como se registra en el Evangelio de Juan.

Esa oración estaba dirigida a los seguidores de Cristo, todos nosotros incluidos⁴. En la súplica del Salvador a Su Padre, Él rogó: “Que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”. El Salvador continuó así: “Y la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”⁵. La *unidad* es por lo que oró Cristo antes de ser traicionado y crucificado. Se puede alcanzar la unidad con Cristo y con nuestro Padre Celestial por medio de la Expiación del Salvador.

La misericordia salvadora del Señor no está condicionada por el linaje, la formación académica, la posición económica ni la raza: se basa en ser uno con Cristo y Sus mandamientos.

El profeta José Smith y Oliver Cowdery recibieron la revelación sobre la organización y el gobierno de la Iglesia en 1830, poco después de que la Iglesia fuera organizada. El profeta José leyó en la primera conferencia de la Iglesia lo que actualmente es la sección 20, que fue la primera revelación aprobada de común acuerdo⁶.

El contenido de esta revelación es realmente extraordinario: nos enseña la importancia y la función del Salvador y cómo acceder a Su poder y Sus bendiciones mediante Su gracia expiatoria. El profeta José tenía veinticuatro años y ya había recibido numerosas revelaciones y había terminado la traducción del Libro de Mormón por el don y el poder de Dios. En la revelación se identifica a José y a Oliver como apóstoles ordenados, por lo que tenían autoridad para presidir la Iglesia.

Los versículos 17 al 36 contienen un resumen de la doctrina esencial de la Iglesia, que incluye la realidad de Dios, la creación del género humano,

la Caída y el Plan de Salvación del Padre Celestial mediante la Expiación de Jesucristo. El versículo 37 contiene los requisitos esenciales para el bautismo en la Iglesia del Señor. Los versículos 75 al 79 establecen las oraciones sacramentales que utilizamos cada día de reposo.

La doctrina, los principios, los sacramentos y las prácticas que el Señor estableció por medio de José Smith, el Profeta de la Restauración, son ciertamente fundamentales⁷.

Los requisitos para el bautismo son profundos, aunque singularmente sencillos. En esencia, abarcan la humildad ante Dios, el corazón quebrantado y el espíritu contrito⁸, arrepentirnos de todos los pecados, tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, perseverar hasta el fin y manifestar mediante nuestras obras que hemos recibido del Espíritu de Cristo⁹.

Es significativo que todos los requisitos para el bautismo son espirituales; no se requiere el éxito económico o

social. Tanto el pobre como el rico tienen los mismos requisitos espirituales.

No existen requisitos relacionados con la raza, el sexo o el grupo étnico. El Libro de Mormón pone en claro que se invita a *todos* a participar de la bondad del Señor, “negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; [...] todos son iguales ante Dios”¹⁰; “todo hombre tiene tanto privilegio como cualquier otro, y a nadie se le prohíbe”¹¹.

Dada nuestra “igualdad” ante Dios, no tiene mucho sentido que resaltemos nuestras diferencias. Algunas personas nos animan a “imaginar que las personas son mucho más diferentes de nosotros y entre sí de lo que realmente son. [Algunos] toman las diferencias reales que hay, que son pequeñas, y hacen de ellas un abismo”¹².

Adicionalmente, algunos han concluido erróneamente que, como se invita a todas las personas a recibir Su bondad y la vida eterna, no existen requisitos de conducta¹³.

Sin embargo, las Escrituras dan fe de que todas las personas responsables de sus actos deben arrepentirse de sus pecados y guardar Sus mandamientos¹⁴. El Señor aclara que todos tienen albedrío moral y “son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, [...] y [...] escucha[r] sus grandes mandamientos; y se[r] fieles a sus palabras y escoge[r] la vida eterna”¹⁵. A fin de recibir las bendiciones de la Expiación del Salvador, debemos hacer uso de nuestro albedrío moral afirmativamente para elegir a Cristo y obedecer Sus mandamientos.

A lo largo de mi vida se ha analizado y debatido el significado de “albedrío” y “propia voluntad”. Ha habido muchos argumentos intelectuales sobre estos temas, y continúa habiéndolos.

En la portada de una publicación para antiguos alumnos de una universidad muy importante, un prominente profesor de biología afirma: “No



Alemania

hay lugar para la propia voluntad”¹⁶. No nos sorprende que en el artículo se cite al profesor diciendo: “No hay tal cosa como Dios [...], no hay propia voluntad y este es un universo vasto, indiferente y vacío”¹⁷. Yo no podría estar más en desacuerdo.

Una doctrina fundamental de nuestra religión es que sí tenemos albedrío moral¹⁸, que incluye la propia voluntad¹⁹. El albedrío es el poder de elegir y actuar; es esencial para el Plan de Salvación. Sin albedrío moral no podríamos aprender, progresar o elegir ser uno con Cristo. Gracias al albedrío moral somos “libres para escoger la libertad y la vida eterna”²⁰. En el concilio preterrenal de los cielos, el plan del Padre incluía el albedrío como elemento esencial. Lucifer se rebeló y “pretendió destruir el albedrío del hombre”²¹; por tanto, a Satanás y a sus seguidores se les negó el privilegio de tener un cuerpo mortal.

Otros espíritus preterrenales ejercieron su albedrío para seguir el plan

de nuestro Padre Celestial. Los espíritus bendecidos por haber nacido en esta vida terrenal continúan teniendo albedrío. Somos libres para escoger y actuar, mas no controlamos las consecuencias. “Si se escoge el bien y la rectitud, el resultado será la felicidad, la paz y la vida eterna, mientras que si se escoge el pecado y la maldad, con el tiempo se recibirán dolor e infelicidad”²². Tal como Alma declaró: “La maldad nunca fue felicidad”²³.

En este mundo extremadamente competitivo, se hacen constantes esfuerzos por sobresalir. Esmerarnos por ser lo mejor que podamos es un esfuerzo digno que merece la pena y va de conformidad con la doctrina del Señor. Esforzarse por degradar o menospreciar a los demás, o crear barreras para su progreso, es contrario a la doctrina del Señor. No podemos justificar nuestra decisión de actuar en contra de los mandamientos de Dios culpando a las circunstancias o a otras personas.

En el mundo actual, resulta fácil centrarse en el éxito material y profesional. Algunas personas pierden de vista los principios eternos y las decisiones que tienen importancia eterna. Haríamos bien en seguir el consejo del presidente Russell M. Nelson de “pensar de manera celestial”²⁴.

Las decisiones más importantes las puede tomar casi cualquier persona, sean cuales sean sus talentos, habilidades, oportunidades o circunstancias económicas. Es esencial hacer énfasis en dar la máxima prioridad a las decisiones relacionadas con la familia. Esto se ve claramente en las Escrituras. Piensen en el relato en 1 Nefi de cómo Lehi “salió para el desierto; y abandonó su casa, y la tierra de su herencia, y su oro, su plata y sus objetos preciosos, y no llevó nada consigo, salvo a su familia”²⁵.

Al enfrentarnos a las vicisitudes de la vida, ocurren muchos acontecimientos sobre los cuales tenemos muy poco o ningún control. Obviamente, los problemas de salud y los accidentes entran en esa categoría; la reciente pandemia de COVID-19 ha afectado seriamente a personas que hacían todas las cosas bien. Sin embargo, sí tenemos control sobre las decisiones más importantes. Volviendo a mis días como misionero, el élder Marion D. Hanks, nuestro presidente de misión, nos hizo memorizar a todos una parte de un poema de Ella Wheeler Wilcox:

*No existe posibilidad de que el destino ni la suerte pueda atajar, entorpecer ni controlar la firme resolución de un alma decidida*²⁶.

En lo que respecta a los principios, el comportamiento, la observancia religiosa y la vida recta, nosotros tenemos el control. Nuestra fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo, y la forma en que los adoramos, son decisiones que tomamos²⁷.

Por favor, entiendan que yo no estoy restando interés a la formación académica ni al trabajo. Lo que digo es que si a la labor relacionada con la formación académica y el trabajo se le da una mayor prioridad que a la familia y a ser uno con Cristo, las consecuencias imprevistas pueden resultar sumamente desfavorables.

La doctrina clara y sencilla establecida en Doctrina y Convenios 20 es conmovedora y convincente, ya que amplía y aclara conceptos espirituales sagrados. Enseña que la salvación se recibe a medida que Jesucristo justifica y santifica a las almas arrepentidas mediante la gracia del Salvador²⁸. Eso sienta las bases para la función preeminente de Su Expiación.



Debemos esforzarnos por incluir a otras personas en nuestro círculo de unidad. Si hemos de seguir la admonición del presidente Russell M. Nelson de recoger al Israel disperso en ambos lados del velo, debemos incluir a otras personas en nuestro círculo de unidad. Tal como lo enseñó de manera hermosa el presidente Nelson: “En todo continente y a través de las islas del mar, las personas fieles están siendo recogidas en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Las diferencias culturales, de idioma, de sexo, de raza y de nacionalidad se vuelven insignificantes a medida que los fieles entran en la senda de los convenios y vienen a nuestro amado Redentor”²⁹.

Estamos unidos por nuestro amor por Jesucristo y nuestra fe en Él, y como hijos de un amoroso Padre Celestial. La esencia de la verdadera pertenencia consiste en ser uno con Cristo. Las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena, establecidas en Doctrina y Convenios 20, junto con nuestros convenios del templo, nos unen de un modo especial y nos permiten vivir en paz y armonía y ser uno en todas las maneras eternamente importantes.

Expreso mi testimonio seguro y certero de que Jesucristo vive y de que, gracias a Su Expiación, podemos ser uno con Cristo. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. David, cuando tenía diecisiete años, había ayudado a cargar a varios de los santos a través del helado río Sweetwater cuando se quedaron varados en las altiplanicies de Wyoming (véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo II, Ninguna mano impía, 1846–1893, 2020, pág. 262).
2. Véase Moroni 7:27–28.
3. El rabino Michael Melchior, gran rabino de Noruega, y yo fuimos los discursantes principales en un diálogo entre académicos judíos y Santos de los Últimos Días celebrado el 5 de junio de 2019 en el BYU-Centro de Jerusalén, en Israel.



Brasil

4. Véase Juan 17:20.
5. Juan 17:21–22.
6. Véase “The Conference Minutes and Record Book of Christ’s Church of Latter Day Saints, 1838–1839, 1844” (comunmente conocido como “the Far West Record”), 9 de junio de 1830, Biblioteca de la Historia de la Iglesia, Salt Lake City; Steven C. Harper, *Making Sense of the Doctrine and Covenants*, 2008, pág. 75.
7. Doctrina y Convenios 20 fue la primera revelación que se publicó en el periódico de la Iglesia y fue utilizada por los misioneros tanto por la doctrina como para administrar las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena (véase Harper, *Making Sense of the Doctrine and Covenants*, pág. 75).
8. Véase 2 Nefi 2:7.
9. Véase Doctrina y Convenios 20:37.
10. 2 Nefi 26:33.
11. 2 Nefi 26:28.
12. Peter Wood, *Diversity: The Invention of a Concept*, 2003, pág. 20.
13. Nehor tomó esta postura (véase Alma 1:4).
14. Véase Doctrina y Convenios 29:49–50.
15. 2 Nefi 2:27–28.
16. *Stanford* (publicación de Stanford Alumni Association), diciembre de 2023, portada.
17. En Sam Scott, “As If You Had a Choice”, *Stanford*, diciembre de 2023, pág. 44. El artículo identifica al profesor como Robert Sapolsky, un profesor de Biología, Neurología y Neurocirugía y autor de libros de ciencia muy vendidos. El artículo contiene opiniones antagónicas, entre ellas las de Alfred Mele, un profesor de Filosofía en Florida State University, quien dirigió un gran proyecto de la Fundación John Templeton sobre la propia voluntad. Él afirmó: “Los científicos no han probado en absoluto que la propia voluntad —incluida la propia

- voluntad ambiciosa— sea una ilusión” (En Scott, “As If You Had a Choice”, pág. 46).
18. Véase D. Todd Christofferson, “Moral Agency” (devocional en la Universidad Brigham Young, 31 de enero de 2006), speeches.byu.edu.
19. Véase Doctrina y Convenios 58:27.
20. 2 Nefi 2:27.
21. Moisés 4:3.
22. *Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 12.
23. Alma 41:10.
24. Véase Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 117–120.
25. 1 Nefi 2:4.
26. *Poetical works of Ella Wheeler Wilcox*, 1917, pág. 129.
27. Siempre me ha encantado la cita que compartió el élder Neal A. Maxwell, la cual indicaba esto de la manera más sucinta: “Si no has elegido el reino de Dios primero, al final dará igual lo que hayas elegido” (atribuida a William Law, clérigo inglés del siglo XVIII; citado en Neal A. Maxwell, “Response to a Call”, *Ensign*, mayo de 1974, pág. 112).
28. Véase Doctrina y Convenios 20:29–31. La teología del calvinismo enfatizaba la justificación y la santificación de las almas caídas mediante la gracia de Jesucristo. Enseñaba que una vez que Dios había predestinado a un alma para la salvación, nada podría alterar el resultado. Doctrina y Convenios 20 se distancia claramente del calvinismo. En esta sección leemos: “Pero existe la posibilidad de que el hombre caiga de la gracia y se aleje del Dios viviente” (véase Doctrina y Convenios 20:32–34; Harper, *Making Sense of the Doctrine and Covenants*, pág. 74).
29. Russell M. Nelson, “Edificar puentes”, *Liahona*, diciembre de 2018, pág. 51.



Por el élder Shayne M. Bowen
De los Setenta

Milagros, ángeles y el poder del sacerdocio

Si desean las bendiciones del sacerdocio, incluidos los milagros y la ministración de ángeles, caminen por la senda de los convenios que Dios ha puesto a nuestro alcance.

Hoy en día, hay muchos que dicen que ya no existen los milagros, que los ángeles son seres imaginarios y que los cielos están cerrados. Testifico que los milagros no han cesado, que hay ángeles entre nosotros y que los cielos en verdad están abiertos.

Cuando nuestro Salvador, Jesucristo, estuvo en la tierra, entregó llaves del sacerdocio a Pedro, Su Apóstol principal¹. Por medio de esas llaves, Pedro y los otros apóstoles dirigieron la Iglesia del Salvador, pero cuando esos apóstoles murieron, las llaves del sacerdocio fueron quitadas de la tierra.

Testifico que las antiguas llaves del sacerdocio han sido restauradas. Pedro, Santiago y Juan y otros antiguos profetas aparecieron como seres resucitados y confirieron al profeta José Smith lo que el Señor describió como “las llaves de mi reino y una dispensación del evangelio”².

Esas mismas llaves se han pasado de profeta a profeta hasta la actualidad. Los quince hombres a quienes sostenemos como profetas, videntes y reveladores las utilizan para dirigir la Iglesia del Salvador. Tal como en los días antiguos, hay un apóstol de mayor

antigüedad que posee todas las llaves del sacerdocio y que está autorizado para ejercerlas. Se trata del presidente Russell M. Nelson, profeta y presidente de la Iglesia de Cristo restaurada en nuestros días: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Mediante la Iglesia del Salvador, recibimos las bendiciones del sacerdocio, incluido el poder de Dios que nos ayuda en la vida. Bajo las llaves autorizadas del sacerdocio, le

hacemos a Dios promesas sagradas y recibimos ordenanzas sagradas que nos preparan para vivir en Su presencia. Comenzando con el bautismo y la confirmación, y luego en el templo, avanzamos por la senda de los convenios que nos conduce de regreso a Él.

Con la imposición de manos sobre la cabeza, recibimos también bendiciones del sacerdocio, que incluyen dirección, consuelo, consejo, sanación y poder para seguir a Jesucristo. A lo largo de mi vida, he sido bendecido por ese gran poder. Tal como se ha revelado en las Escrituras, nos referimos a él como el santo Sacerdocio de Melquisedec³.

En mi juventud, adquirí un gran respeto por ese poder, especialmente cuando se manifestaba en las bendiciones del sacerdocio. Cuando servía como joven misionero en Chile, mi compañero y yo fuimos arrestados y separados; nunca nos dijeron por qué. Era una época de gran agitación política y miles de personas eran detenidas por la policía militar y nunca se volvía a saber de ellas.

Después de que me interrogaron, quedé solo en una celda, sin saber si volvería a ver a mis seres queridos. Me



Fiji

volví a mi Padre Celestial, rogándole con fervor: “Padre, siempre me han enseñado que velas por Tus misioneros. Por favor, Padre, no soy nadie especial, pero he sido obediente y esta noche necesito Tu ayuda”.

Las semillas de esa ayuda se habían plantado muchos años antes. Después de mi bautismo, fui confirmado miembro de la Iglesia y se me confirió el don del Espíritu Santo. Mientras oraba, solo, tras los barrotes, el Espíritu Santo vino a mí de manera inmediata y me consoló. Me trajo a la mente un pasaje muy especial de mi bendición patriarcal, que es otra bendición del sacerdocio, en el que Dios me prometía que, mediante mi fidelidad, podría ser sellado en el templo, por el tiempo y la eternidad, a una mujer llena de belleza, virtud y amor; que llegaríamos a

ser padres de preciosos hijos e hijas; y que yo sería bendecido y magnificado como padre en Israel.

Esas palabras inspiradas acerca de mi futuro llenaron mi alma de paz y supe que habían sido dadas por mi amoroso Padre Celestial, quien siempre cumple Sus promesas⁴. En ese momento, sentí la seguridad de que sería puesto en libertad y que viviría para ver cumplidas esas promesas.

Aproximadamente un año más tarde, el Padre Celestial me bendijo con una esposa que está llena de belleza, virtud y amor. Lynette y yo fuimos sellados en el templo y bendecidos con tres preciosos hijos y cuatro preciosas hijas. Llegué a ser padre, todo conforme a las promesas de Dios en la bendición patriarcal que recibí cuando era un joven de diecisiete años.

“Por tanto, amados hermanos [y hermanas] míos, ¿han cesado los milagros porque Cristo ha subido a los cielos [...]?”

“No; ni han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres”⁵.

Testifico que los milagros y las ministraciones ocurren constantemente en nuestra vida, a menudo como resultado directo del poder del sacerdocio. Algunas bendiciones del sacerdocio se cumplen de inmediato, de maneras que podemos ver y entender; otras se despliegan de manera gradual y no llegan a cumplirse plenamente en esta vida. Pero Dios cumple todas Sus promesas, siempre, tal como ilustra el siguiente relato de nuestra historia familiar:

Mi abuelo paterno, Grant Reese Bowen, era un hombre de gran fe. Recuerdo con claridad escucharle relatar cómo recibió su bendición patriarcal. En su diario, él escribió: “El patriarca me prometió el don de la sanación, y me dijo: ‘Los enfermos serán sanados; sí, *los muertos volverán a la vida bajo tus manos*’”.

Años más tarde, mi abuelo se encontraba apilando heno cuando sintió la impresión de regresar a la casa. Al hacerlo, vio que su padre venía hacia él. “Grant, tu madre acaba de morir”, le dijo.

Vuelvo a citar las palabras del diario de mi abuelo: “No me detuve, sino que entré corriendo a la casa y salí al porche del frente, donde mi madre yacía sobre un catre. La miré y pude comprobar que no había en ella señales de vida. Recordé mi bendición patriarcal y la promesa de que, si era fiel, por medio de mi fe los enfermos serían sanados y los muertos volverían a la vida; así que puse las manos sobre su cabeza y le dije al Señor que, si la promesa que me había hecho por medio del patriarca era cierta, se



Uruguay



manifestara en ese momento y devolviera la vida a mi madre. Le prometí que, si lo hacía, nunca vacilaría en hacer todo lo posible por edificar Su reino. Mientras oraba, ella abrió los ojos y dijo: ‘Grant, levántame. He estado en el mundo de los espíritus, pero tú me has llamado de regreso. Sea siempre este un testimonio para ti y para el resto de la familia’”.

El presidente Russell M. Nelson nos ha enseñado que procuremos y esperemos milagros⁶. Testifico que, a causa de que el sacerdocio ha sido restaurado, el poder y la autoridad de Dios están sobre la tierra. Por medio de llamamientos y consejos, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los ancianos, pueden participar en la obra del sacerdocio, una obra de milagros de la que se ocupan los ángeles. Es la obra del cielo, y bendice a todos los hijos de Dios.

En 1989, nuestra familia de siete miembros regresaba de una actividad de barrio al aire libre. Era tarde. Lynette estaba embarazada de nuestro sexto hijo y sintió la fuerte impresión de abrocharse el cinturón de seguridad, que había olvidado abrocharse. Al poco tiempo, llegamos a una curva

en la que un auto cruzó la línea divisoria y se adentró en nuestro carril. A unos 112 km (70 millas) por hora, giré bruscamente el volante para evitar el choque contra el vehículo que se aproximaba. Nuestro vehículo rodó, patinó carretera abajo y se salió del camino hasta que se detuvo, quedando volcado sobre el lado del acompañante.

Lo siguiente que recuerdo fue oír la voz de Lynette: “Shayne, tenemos que salir por tu puerta”. Yo estaba suspendido en el aire, sujeto por mi cinturón de seguridad, y tardé unos segundos en orientarme. Comenzamos a sacar a cada uno de los niños por mi ventana, que ahora era el techo del vehículo. Ellos lloraban, preguntándose qué había pasado.

Pronto nos dimos cuenta de que faltaba Emily, nuestra hija de diez años. Gritamos su nombre, pero no había respuesta. Algunos miembros del barrio, que también viajaban de regreso a casa, llegaron al lugar y la buscaron frenéticamente. Estaba muy oscuro. Volví a mirar en el auto con una linterna y vi con horror el pequeño cuerpo de Emily atrapado debajo del auto. Desesperado, exclamé: “¡Hay que levantar el auto para sacar

a Emily!”. Agarré el techo y empujé hacia atrás. Solo había unas pocas personas haciendo fuerza, pero el vehículo, milagrosamente, volcó sobre las ruedas, dejando al descubierto el cuerpo sin vida de Emily.

No respiraba, y su cara tenía el color de una ciruela púrpura. Exclamé: “¡Tenemos que darle una bendición!”, y un querido amigo y miembro del barrio se arrodilló conmigo y, por la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec, en el nombre de Jesucristo, le mandamos que viviera. En ese momento, Emily inhaló un largo y ronco aliento.

Después de lo que nos parecieron horas, por fin llegó la ambulancia y rápidamente llevaron a Emily al hospital. Tenía un colapso pulmonar y un tendón de la rodilla seccionado, y había la preocupación de que tuviera daño cerebral por el tiempo que había pasado sin oxígeno. Emily estuvo un día y medio en coma, y nosotros continuamos orando y ayunando por ella. Fue bendecida con una recuperación completa y, actualmente, Emily y su esposo, Kevin, tienen seis hijas.

Milagrosamente, todos los demás pudimos salir caminando por cuenta propia. El bebé del que Lynette estaba embarazada era Tyson, quien también fue librado de todo daño y nació el siguiente mes de febrero. Ocho meses más tarde, tras haber recibido un cuerpo terrenal, Tyson regresó a su hogar con el Padre Celestial. Ese hijo es nuestro ángel de la guarda; sentimos su influencia en nuestra familia y esperamos con anhelo volver a estar con él⁷.

A quienes levantaron el vehículo para sacar a Emily, este apenas les pareció pesado. Yo sabía que ángeles celestiales se habían unido a ángeles terrenales para levantarlo y liberar el cuerpo de Emily, tal como sé que ella volvió a la vida por el poder del santo sacerdocio.



Por el élder Steven R. Bangerter

De los Setenta

Preordenados para servir

Nuestro Padre Celestial desea revelarles su preordenación personal, y lo hará a medida que procuren conocer y hacer Su voluntad.

El Señor reveló esta verdad a Sus siervos: “Iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros”⁸.

Testifico que “el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios”⁹ —el Sacerdocio de Melquisedec—, con sus llaves, autoridad y poder, ha sido restaurado sobre la tierra en estos últimos días. Sé que, si bien no todas las cosas saldrán como esperamos y rogamos que sucedan, los milagros de Dios siempre llegarán de acuerdo con Su voluntad, Su tiempo y Su plan para nosotros.

Si desean las bendiciones del sacerdocio, incluidos los milagros y la ministración de ángeles, los invito a caminar por la senda de los convenios que Dios ha puesto al alcance de cada uno de nosotros. Los miembros y los líderes de la Iglesia, quienes los aman, los ayudarán a dar el siguiente paso.

Testifico que Jesucristo, el Hijo de Dios, vive y dirige Su Iglesia por medio de profetas vivientes que poseen y ejercen las llaves del sacerdocio. El Espíritu Santo es real. El Salvador dio Su vida para sanarnos, rescatarnos y llevarnos con Él a casa.

Testifico que los milagros no han cesado, que hay ángeles entre nosotros y que los cielos en verdad están abiertos. ¡Y, oh, cuán abiertos están! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse Mateo 16:17–19; Doctrina y Convenios 13; 110; 128:18, 21.
2. Véase Doctrina y Convenios 27:12–13.
3. Véase Doctrina y Convenios 107:1–4.
4. Véase Doctrina y Convenios 82:10.
5. Moroni 7:27, 29.
6. Véase Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 99–100.
7. Véase Shayne M. Bowen, “...porque yo vivo, vosotros también viviréis”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 16.
8. Doctrina y Convenios 84:88.
9. Doctrina y Convenios 107:3.

Esta noche, hablo a los jóvenes de la Iglesia, a la nueva generación de hombres y mujeres jóvenes que serán los portadores de los principios para la siguiente generación.

En octubre de 2013, el presidente Russell M. Nelson, nuestro amado profeta, declaró: “Su Padre Celestial los ha conocido por mucho tiempo. Ustedes, como Sus hijos o hijas, fueron escogidos por Él para venir a la tierra precisamente en esta época, para ser líderes en Su gran obra sobre la tierra”¹.

Hace dos años, el presidente Nelson continuó:

“Hoy reafirmo enfáticamente que el Señor ha pedido a *cada* hombre joven digno y capaz que se prepare para la misión y sirva en ella. Para los hombres jóvenes Santos de los Últimos Días, el servicio misional es una responsabilidad del sacerdocio. A ustedes, hombres jóvenes, se les ha reservado para esta época en que tiene lugar el prometido recogimiento de Israel [...].

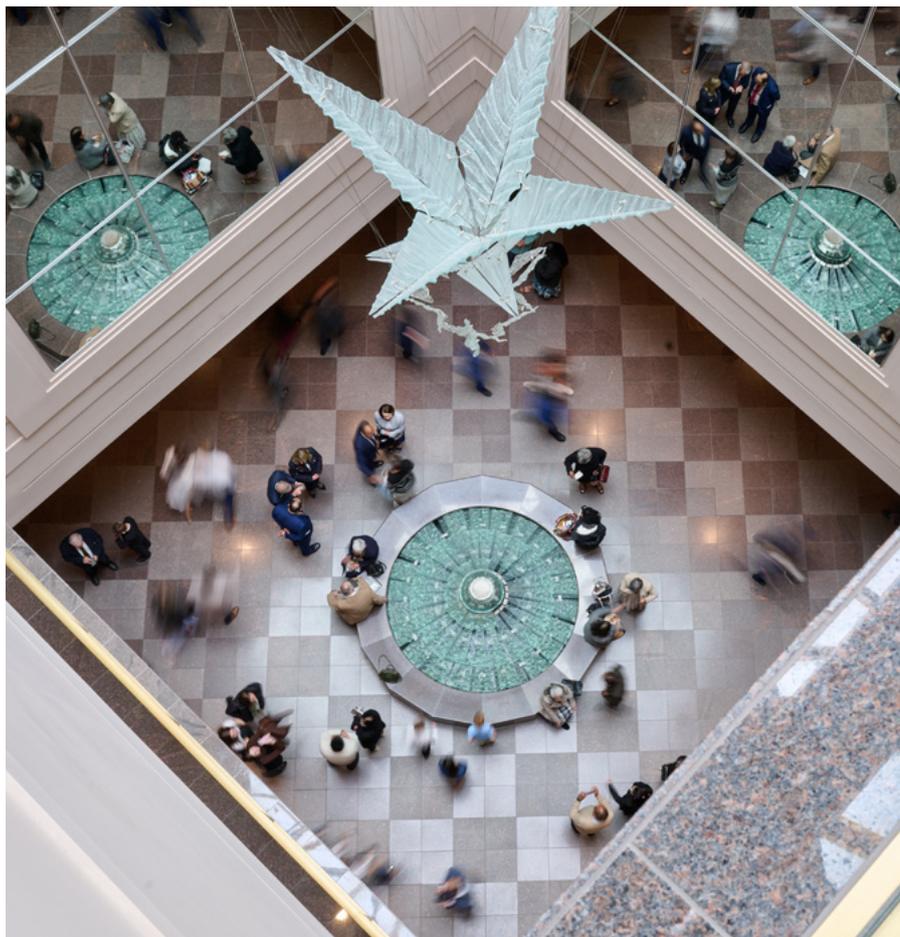
“Para ustedes, capaces y jóvenes hermanas, la misión también es una oportunidad poderosa, aunque *opcional* [...]. Oren para saber si el Señor desea que sirvan en una misión y el Espíritu Santo les responderá al corazón y a la mente”².

Las alusiones que hace nuestro profeta de que el Señor ha reservado a los jóvenes de nuestros días

para esta época en el recogimiento de Israel, y su invitación a orar para saber lo que el Señor desea que ustedes hagan son, en parte, alusiones a la vida que vivieron y a las bendiciones que recibieron de Dios antes de nacer en esta tierra³. Todos los que nacemos en esta tierra vivimos primero con nuestro Padre Celestial como Sus hijos procreados como espíritus⁴. El Señor declaró a Moisés: “Yo, Dios el Señor, creé espiritualmente todas las cosas [...], antes que existiesen físicamente sobre la faz de la tierra”⁵.

Cuando Él los creó espiritualmente, los amó como Sus hijos e hijas procreados como espíritus y dotó a cada uno de ustedes de una naturaleza divina y un destino eterno⁶.

Durante la vida preterrenal, “cultiva[ron] [s]u identidad y aumentó [s]u capacidad para todo lo espiritual”⁷. Fueron bendecidos con el don del albedrío, la capacidad de tomar decisiones por ustedes mismos, y tomaron decisiones importantes, tales como la decisión de seguir el plan de felicidad del Padre Celestial, que es “obtener un cuerpo físico y ganar experiencia terrenal para progresar [...] y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna”⁸. Esa decisión afectó su vida en ese entonces, en la vida preterrenal, y continúa afectando su vida ahora⁹. Como hijos



de Dios durante su vida preterrenal, “prograsa[ron] en inteligencia y aprendi[eron] a amar la verdad”¹⁰.

Antes de nacer, Dios los designó a cada uno de ustedes para cumplir misiones específicas durante su vida terrenal¹¹. Si permanecen dignos, las bendiciones de ese decreto preterrenal les permitirán tener todo tipo de oportunidades en esta vida, incluso oportunidades de servir en la Iglesia y de participar en la obra más importante que se lleva a cabo hoy en la tierra: el recogimiento de Israel¹². Esas promesas y bendiciones preterrenales constituyen su preordenación. “La doctrina de la preordenación se aplica a todos los miembros de la Iglesia”¹³. La preordenación no garantiza que recibirán ciertos llamamientos o responsabilidades. Esas bendiciones y oportunidades se reciben en esta vida al ejercer justamente el albedrío, así como su preordenación en la vida preterrenal llegó como resultado de la rectitud¹⁴. A medida que demuestren

ser dignos y progresen a lo largo de la senda de los convenios, recibirán oportunidades de servir en su clase de las Mujeres Jóvenes o en su cuórum del sacerdocio. Serán bendecidos para servir en el templo, para llegar a ser hermanos o hermanas ministrantes y para servir en una misión como discípulos de Jesucristo.

¿Por qué es importante procurar conocer y entender su preordenación? En una época en que abundan las preguntas, cuando tantas personas procuran conocer su verdadera identidad, el hecho de que Dios nos conoce y nos ha bendecido, a cada uno individualmente antes de nacer en esta tierra, con “característica[s] esencial[es] de la identidad y del propósito premortales, mortales y eternos” trae dulce paz y seguridad a nuestra mente y a nuestro corazón¹⁵. Saber quiénes son comienza con la comprensión de las bendiciones preordenadas que Dios les confirió antes de nacer en esta tierra. Nuestro Padre Celestial desea revelarles su

preordenación personal, y lo hará a medida que procuren conocer y hacer Su voluntad¹⁶.

Me encanta leer las publicaciones del presidente Nelson en Instagram. Una de mis favoritas es del 20 de julio de 2022. Él escribió:

“Creo que, si el Señor estuviera hablándoles directamente, la primera cosa que se aseguraría de que entendieran es cuál es su verdadera identidad. Mis queridos amigos, ustedes son literalmente hijos de Dios procreados como espíritus [...].

“No se confundan al respecto: su potencial es divino. Si lo buscan con diligencia, Dios les dará destellos de quiénes pueden llegar a ser”¹⁷.

Permítanme contarles de qué manera mi padre terrenal me enseñó a descubrir mi identidad y el plan de Dios en mi vida.

Un sábado por la mañana, cuando tenía trece años, yo estaba cortando el césped como parte de mis tareas semanales. Cuando terminé, oí que la puerta trasera de nuestra casa se cerraba y al mirar vi a mi padre llamándome para que lo acompañara. Caminé hasta el porche de atrás y me invitó a sentarme con él en los escalones. Era una mañana hermosa. Aún recuerdo que se sentó tan cerca de mí que nuestros hombros se tocaban. Comenzó diciéndome que me amaba. Me preguntó cuáles eran mis metas en la vida. Pensé: “Bueno, eso es fácil”. Sabía dos cosas con certeza: quería ser más alto y quería ir a acampar más a menudo. Yo era un alma sencilla. Sonrió, se detuvo por un momento y dijo: “Steve, me gustaría compartir algo contigo que es muy importante para mí. He orado para que nuestro Padre Celestial haga que lo que diga ahora quede grabado en tu mente y en tu alma para que nunca lo olvides”.

En ese momento mi padre tuvo

toda mi atención. Se volvió, me miró a los ojos y dijo: “Hijo, protege los momentos privados de tu vida”. Hubo una larga pausa mientras dejaba que el significado penetrara profundamente en mi corazón.

Luego continuó él: “Esos momentos en los que estás solo y nadie más sabe lo que estás haciendo. Esos momentos en los que piensas: ‘Lo que hago ahora no afecta a nadie más, ¿solo a mí?’”.

Entonces dijo: “Más que en cualquier otra ocasión, lo que hagas durante los momentos privados de tu vida tendrá un mayor efecto en la forma en que enfrentes los desafíos y el dolor, y lo que hagas durante los momentos privados de tu vida también tendrá un mayor efecto en la forma en que enfrentes los éxitos y el gozo que experimentarás que en cualquier otro momento de tu vida”.

A mi padre se le concedió el deseo de su corazón. El sonido y la cadencia de su voz, y el amor que sentí en sus palabras, quedaron grabados en mi mente y en mi alma ese día.

A lo largo de los años he aprendido que el milagro más grande de ese día en los escalones del hogar de mi niñez fue que, en los momentos privados de mi vida, podía acudir a Dios en oración para recibir revelación. Mi padre me estaba enseñando cómo podía aprender de las bendiciones preordenadas de Dios. En esos momentos privados, aprendí que el Libro de Mormón es la palabra de Dios. Supe que Dios me había preordenado para servir en una misión. Aprendí que Dios me conoce y que escucha y contesta mis oraciones. Supe que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor.

Aunque he cometido muchos errores desde aquel memorable día con mi padre, esforzarme por proteger los momentos privados de mi vida ha sido un ancla en medio de las



Fiji

tormentas de la vida y me ha permitido buscar un refugio seguro y las bendiciones sanadoras y fortalecedoras del amor y el sacrificio expiatorio de nuestro Salvador.

Mis jóvenes hermanos y hermanas, a medida que protejan los momentos privados de su vida con recreación sana, escuchando música edificante, leyendo las Escrituras, orando de forma regular y significativa, y esforzándose por recibir su bendición patriarcal y meditar en ella, recibirán revelación. En palabras del presidente Nelson, sus ojos “se abr[irán] totalmente a la verdad de que esta vida realmente *es* el tiempo en que llegan a decidir qué tipo de vida quieren vivir *ustedes* para siempre”¹⁸.

Nuestro Padre Celestial contestará sus oraciones, especialmente las que ofrezcan durante los momentos privados de su vida. Él les revelará sus dones y talentos preordenados, y sentirán que Su amor los envuelve, si piden y desean saber con sinceridad. A medida que protejan los momentos privados de su vida, su participación en las ordenanzas y los convenios del Evangelio será más significativa. Se unirán más plenamente a Dios en los convenios que hagan con Él, y serán elevados para tener mayor esperanza, fe y seguridad en las promesas que Él les ha hecho. ¿Quieren conocer el plan que Dios tiene para ustedes? Testifico que Él desea que lo conozcan, e inspiró a Su profeta para el mundo a



Por la hermana **Andrea Muñoz Spannaus**
Segunda Consejera de la Presidencia General de Mujeres Jóvenes

invitarnos a orar y recibir por nosotros mismos esa experiencia reveladora¹⁹. Testifico de la realidad y el poder del sacrificio expiatorio de nuestro Salvador que hace posible vivir a la altura de todas las bendiciones preordenadas de Dios y disfrutarlas. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 107.
2. Russell M. Nelson, “Predicar el Evangelio de paz”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 6.
3. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018), Biblioteca del Evangelio: “Nuestro Padre Celestial ha reservado a muchos de Sus espíritus más nobles —quizás podría decir Su mejor equipo— para esta fase final. Esos nobles espíritus —esos excelentes jugadores, esos héroes— ¡son *ustedes!*”.
4. Véase Jeremías 1:5.
5. Moisés 3:5.
6. Véanse “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio; “Lema de las Mujeres Jóvenes”, Biblioteca del Evangelio; “Lema de los cuórums del Sacerdocio Aarónico”, Biblioteca del Evangelio.
7. Temas y preguntas, “La vida preterrenal”, Biblioteca del Evangelio.
8. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
9. Véase Alma 13:1–4.
10. Temas y preguntas, “La vida preterrenal”, Biblioteca del Evangelio; véase también Doctrina y Convenios 138:55–56.
11. Véase Temas y preguntas, “Preordenación”, Biblioteca del Evangelio.
12. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”.
13. Temas y preguntas, “Preordenación”, Biblioteca del Evangelio; véanse también Jeremías 1:5; “¿Qué relación hay entre la preordenación y el albedrío?”, *Liahona*, octubre de 2023, pág. 47; Guía para el Estudio de las Escrituras, “Preordenación”, Biblioteca del Evangelio.
14. Véase Alma 13:1–4; Doctrina y Convenios 130:20–21.
15. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
16. Véase Jeremías 1:5.
17. Russell M. Nelson, Instagram, 20 de julio de 2022, [Instagram.com/russellmnelson](https://www.instagram.com/russellmnelson).
18. Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, Biblioteca del Evangelio.
19. Véase Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 93–96.

Fiel hasta el fin

De Su mano, podrán derribar cada uno de los “Goliats” que aparezcan en sus vidas.

Queridos jóvenes amigos, hoy me gustaría dirigirme a ustedes, los jóvenes de la Iglesia.

Ya hace un año que fuimos llamadas a servir en la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes. ¡Y cuántas cosas han pasado en este año!

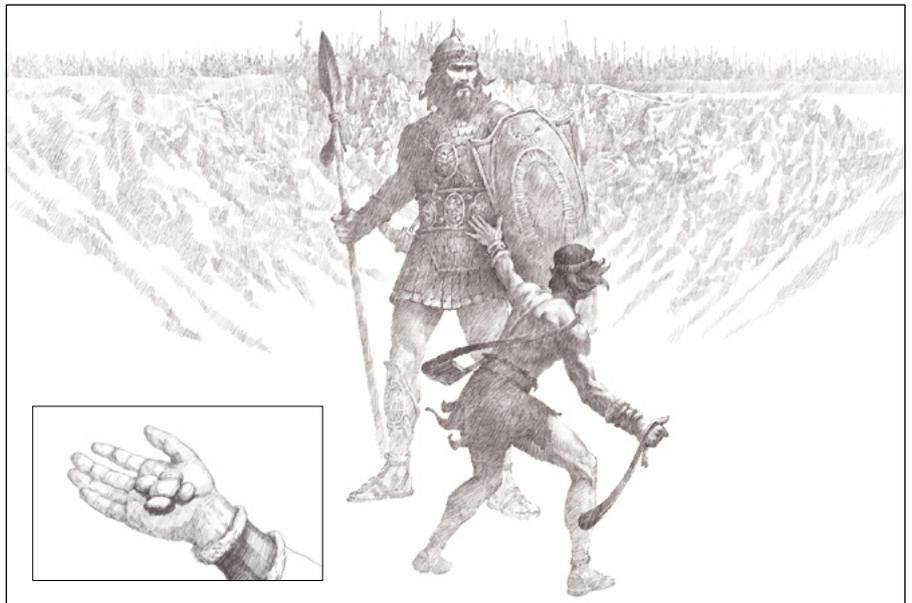
Conocimos a muchos de ustedes y estudiamos las enseñanzas de Cristo juntos. Cantamos canciones, hicimos nuevos amigos y servimos juntos en nuestras comunidades. Nos fortalecimos al escuchar sus testimonios en las conferencias para la juventud y en los eventos

mundiales, y adoramos juntos en la Casa del Señor.

En cada uno de esos encuentros les hemos compartido un mensaje de nuestro Señor Jesucristo. Esta noche no será diferente, tengo un mensaje para ustedes, los jóvenes de la Iglesia de Jesucristo.

Preguntas importantes

¿Alguna vez se preguntaron cómo podemos ser fieles a Dios cuando estamos viviendo en un mundo de pecado? ¿De dónde podemos sacar la fuerza para ir adelante y seguir



Si bien David utilizó solo una piedra para matar a Goliat, él estaba preparado con cinco. Esto me hace pensar en cómo puedo prepararme yo para enfrentar al mundo.

haciendo lo bueno? ¿Cómo experimentamos el gozo verdadero?

Creo que la experiencia de David y Goliat¹ nos puede ayudar.

David y Goliat

En el Antiguo Testamento, el ejército de los filisteos estaba atacando a los israelitas, y cada mañana y cada tarde, un filisteo gigante llamado Goliat desafiaba a cualquier israelita a pelear con él.

En el pueblo israelita vivía David, un pastor joven, de tamaño mucho más pequeño que Goliat, ¡pero con una fe en Jesucristo gigante! David se ofreció a pelear. Hasta el mismo rey quiso disuadirlo, pero David eligió poner su confianza en Jesucristo.

En otras oportunidades, David había peleado con un león y también con un oso. Por propia experiencia, él sabía que Dios lo había protegido y le había dado la victoria. Para David, *la causa de Dios era la causa más importante*. Así que, lleno de fe en un Dios que no lo abandonaría, juntó cinco piedras lisas, agarró su honda y fue a enfrentarse con el gigante.

En las Escrituras se cuenta que la primera piedra que David tiró dio justo en medio de la frente de Goliat, acabando con su vida².

Buscando la respuesta

Si bien David utilizó solo una piedra para matar a Goliat, él estaba preparado con cinco. ¡Con cinco! Esto me hace pensar en cómo puedo prepararme yo para enfrentar al mundo.

¿Y si cada una de las piedras de David representara una fortaleza para salir victoriosos? ¿Cuáles podrían ser nuestras cinco piedras? Yo pensé en estas posibilidades:

1. La piedra de *mi amor por Dios*.
2. La piedra de *mi fe en nuestro Salvador Jesucristo*.

3. La piedra del *conocimiento de mi verdadera identidad*.

4. La piedra de *mi arrepentimiento diario*.

5. La piedra de *mi acceso al poder de Dios*.

Analicemos cómo estas fortalezas nos bendicen.

La primera, la piedra de *mi amor por Dios*. Amar a Dios es el primer gran mandamiento³. La guía *Para la Fortaleza de la Juventud* nos enseña: “Dios te ama. Él es tu Padre, Su amor perfecto puede inspirarte a amarlo a Él. Cuando tu amor por el Padre Celestial es la influencia más importante en tu vida, muchas decisiones se vuelven más fáciles”⁴.

El amor que sentimos por Dios y nuestra estrecha relación con Él nos darán la fuerza que necesitamos para transformar nuestro corazón y vencer más fácilmente nuestros desafíos.

La segunda, la piedra de *mi fe en nuestro Salvador Jesucristo*. Cuando Jesucristo vino a la tierra sufrió por nuestros pecados⁵ y tomó sobre Sí nuestras tristezas, nuestros dolores, nuestras debilidades y nuestras enfermedades físicas y mentales. Por eso Él sabe cómo ayudarnos. Tener fe en Jesucristo significa confiar plenamente en Su sabiduría, en Su tiempos, en Su amor y en Su poder para expiar nuestros pecados. La piedra de la fe en Jesucristo vencerá cualquier “gigante” que aparezca en nuestras vidas⁶. Nosotros podemos vencer este mundo caído porque Él lo venció primero⁷.

La número tres, la piedra del *conocimiento de mi verdadera identidad*. Nuestro querido profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos enseñó cuáles son nuestras identidades más importantes: somos hijos de Dios, hijos del convenio y discípulos de Jesucristo⁸.

Todo cambia cuando realmente sé quién soy⁹. Muchas veces, en momentos en que dudo de mi propia capacidad me repito en la mente o en voz alta: “Soy una hija de Dios, soy una hija de Dios” todas las veces que necesito hasta que vuelvo a sentir confianza para seguir adelante.

La cuarta, es la piedra de *mi arrepentimiento diario*. En la guía *Para la Fortaleza de la Juventud* leemos: “El arrepentimiento no es un castigo por el pecado, es la manera en que el Salvador nos libera del pecado. Arrepentirse significa cambiar: alejarse del pecado y volvernos a Dios. Significa mejorar y recibir el perdón. Este tipo de cambio no ocurre de una sola vez, es un proceso continuo”¹⁰.

No hay nada más liberador que sentir el perdón de Dios y saber que estamos limpios, reconciliados con Él. El perdón es posible para todos.

La quinta piedra es la piedra de *mi acceso al poder de Dios*. Los convenios que hacemos con Dios, como por ejemplo los que hacemos en la ordenanza del bautismo, nos brindan acceso al poder de la divinidad¹¹. El poder de Dios es un poder real que nos





Nueva Zelanda

ayuda a enfrentar nuestros desafíos, a tomar buenas decisiones y a aumentar nuestra capacidad para sobrellevar situaciones difíciles; es un poder con el cual podemos desarrollar las habilidades específicas que necesitamos¹².

En la guía *Para la Fortaleza de la Juventud* dice: “Los convenios te conectan con el Padre Celestial y el Salvador, incrementan el poder de Dios en tu vida”¹³.

Hablemos de esa conexión. ¿Recuerdan cuando Cristo enseñó la diferencia entre una casa construida sobre la roca y otra sobre la arena?¹⁴ El élder Dieter F. Uchtdorf explicó: “Una casa no se mantiene en pie en medio de una tormenta porque la casa sea fuerte. Tampoco se mantiene en pie solamente porque la roca sea sólida. La casa se mantiene en pie en medio de la tormenta porque está firmemente sujeta a una roca sólida. Lo que importa es la solidez de la *conexión* con la roca”¹⁵.

Nuestra conexión personal con Jesucristo es lo que nos dará el valor y la confianza para tomar la decisión de seguir adelante cuando nos encontramos con personas que no respetan nuestras creencias o que se burlan de

nosotros. Cristo nos invita a tenerlo en nuestros pensamientos constantemente; nos dice: “Mirad hacia mí *en todo* pensamiento”¹⁶. Pensar en Cristo nos da claridad mental para tomar decisiones, para ir adelante sin miedo, para decir no a lo que es contrario a lo que Dios nos enseñó¹⁷. Cuando el día se me presenta muy difícil y me parece que ya no puedo más, pensar en Cristo me trae paz y me da esperanza.

¿Cómo podemos invocar este poder de Jesucristo? Obedecer nuestros convenios y aumentar nuestra fe en Jesucristo es clave.

La verdad es que me hubiera gustado que David tuviese una piedra más; esa sería la piedra de *mi testimonio*. Nuestro testimonio se va formando con las experiencias espirituales personales que vivimos, en donde percibimos la influencia divina en nuestra vida¹⁸. Nadie nos puede quitar ese conocimiento. Saber lo que sabemos por haber vivido las experiencias espirituales que vivimos, no tiene precio. Ser fieles a ese conocimiento nos da libertad. ¡Nos da gozo! Si amamos la verdad, la buscaremos, y una vez que la encontremos la defenderemos¹⁹.

Una invitación

Así como yo elegí una sexta piedra, los invito a reunirse con su clase, su cuórum o su familia, y a pensar en cuáles podrían ser otras fortalezas necesarias que tendríamos que adquirir para continuar fieles a Dios y así vencer al mundo.

Una promesa

Queridos amigos, Cristo está deseoso de acompañarnos en el camino de nuestras vidas. Les prometo que, al caminar agarrados a la barra de hierro, caminarán de la mano de Jesucristo²⁰. *Él* los estará guiando y *Él* estará enseñándoles²¹. De *Su* mano, podrán derribar cada uno de los “Goliats” que aparezcan en sus vidas.

Testimonio

Les testifico que nos trae gozo orar todos los días, leer el Libro de Mormón todos los días, participar de la Santa Cena cada domingo e ir a Seminario, ¡aunque sea tempranito en las mañanas! Hacer lo bueno nos da gozo.

Nos da gozo ser fieles al Dios del universo, al Salvador del mundo, al Rey de reyes. Ser un discípulo de Jesucristo nos da gozo.

Dios es nuestro Padre. Él conoce los deseos de su corazón y también conoce sus posibilidades, y confía en ustedes.

Queridos jóvenes, Jesucristo los ayudará a ser fieles hasta el fin. De estas verdades les doy mi testimonio en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 1 Samuel 17.
2. Véase 1 Samuel 17:40, 45–49.
3. Véase Mateo 22:36–38.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud: Una guía para tomar decisiones*, 2022, pág. 11.
5. Véase Alma 7:11–14.
6. Véase 1 Nefi 7:12.
7. Véase Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, págs. 95–98.
8. Véase Russell M. Nelson, “Decisiones



Por el élder Matthew L. Carpenter

De los Setenta

El fruto que permanece

Que el Espíritu Santo selle nuestras ordenanzas es esencial si queremos tener las bendiciones prometidas por toda la eternidad.

- para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, Biblioteca del Evangelio.
9. Véase el “Lema de las Mujeres Jóvenes” y el “Lema de los cuórums del Sacerdocio Aarónico”, Biblioteca del Evangelio.
 10. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 7.
 11. Véase Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 97–100; véase también Doctrina y Convenios 84:19–21.
 12. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 3.5, Biblioteca del Evangelio.
 13. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 34; cursiva agregada.
 14. Véase 3 Nefi 14:24–27.
 15. Dieter F. Uchtdorf, “*Para la Fortaleza de la Juventud*: El mensaje del Salvador para ti”, *Para la Fortaleza de la Juventud*, marzo de 2024, pág. 38.
 16. Doctrina y Convenios 6:36; cursiva agregada.
 17. Véase Doctrina y Convenios 6:33–34.
 18. Véase Dallin H. Oaks, “Testimonio”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 26; véase también Alma 5:46.
 19. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud: Una guía para tomar decisiones*, pág. 32: “Ama la verdad, de tal manera, que nunca tengas deseos de robar, mentir, hacer trampa o engañar de ninguna forma: ni en la escuela, el trabajo, en línea, ni en ninguna parte. Sé el mismo seguidor fiel de Jesucristo en público y en privado”.
 20. Véanse 1 Nefi 8:19, 30; 15:24–25; Helamán 3:29–30.
 21. Véase 3 Nefi 22:13.



De niño me encantaban los duraznos (melocotones) frescos y maduros. Hasta el día de hoy, la idea de morder un durazno jugoso y maduro con su sabor agridulce hace que se me haga agua la boca. Cuando los duraznos están completamente maduros, se recolectan y duran de dos a cuatro días antes de estropearse. Tengo buenos recuerdos de reunirme con mi madre y mis hermanos en la cocina mientras poníamos los duraznos cosechados en conserva para el próximo invierno, sellándolos en frascos. Si los conservábamos correctamente, esta deliciosa fruta duraba varios años, no solo de dos a cuatro días. Si se preparan y calientan adecuadamente, la fruta se conserva hasta que se rompe el sello del frasco.

Cristo nos mandó ir “y llev[ar] fruto, y [que] [n]uestro fruto permanecerá”¹. Pero Él no estaba hablando de duraznos, sino de las bendiciones de Dios a Sus hijos. Si hacemos y guardamos convenios con Dios, las bendiciones asociadas a ellos pueden extenderse más allá de esta vida y ser selladas, o preservadas, sobre nosotros para siempre, convirtiéndose en fruto que permanece por toda la eternidad.

El Espíritu Santo, en Su función divina como Santo Espíritu de la Promesa, sellará cada ordenanza sobre aquellos que son fieles a sus convenios para que sea válida después de la vida

terrenal². Que el Espíritu Santo selle nuestras ordenanzas es esencial si queremos tener las bendiciones prometidas por toda la eternidad, convirtiéndose en fruto que permanece.

Esto es particularmente importante si deseamos ser exaltados³. Como ha enseñado el presidente Russell M. Nelson: “Debemos comenzar con el fin en mente [...]. Sin duda, a cada uno de nosotros, el ‘fin’ que más nos gustaría alcanzar es vivir para siempre con nuestras familias en un estado exaltado en el que estemos en presencia de Dios, nuestro Padre Celestial, y de su Hijo Jesucristo”⁴. El presidente Nelson también ha dicho: “El matrimonio celestial es una parte fundamental de la preparación para la vida eterna. Requiere que nos casemos con la persona adecuada, en el lugar apropiado, mediante la debida autoridad y que obedezcamos fielmente ese convenio sagrado; entonces tendremos la seguridad de obtener la exaltación en el Reino Celestial de Dios”⁵.

¿Cuáles son las bendiciones de la exaltación? Incluyen el morar en la presencia de Dios por toda la eternidad juntos como esposo y esposa, heredando “tronos, reinos, principados, potestades y dominios, [...] y [una] continuación de las simientes por siempre jamás”⁶, y recibir todo lo que el Padre tiene⁷.



Filipinas

El Señor reveló por medio de José Smith:

“En la gloria celestial hay tres cielos o grados;

“y para alcanzar el más alto, el hombre tiene que entrar en este orden del sacerdocio [es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio];

“y si no lo hace, no puede alcanzarlo. “Podrá entrar en el otro, pero ese es el límite de su reino; no puede tener aumento”⁸.

Aquí aprendemos que se puede estar en el Reino Celestial, o morar en la presencia de Dios, y ser soltero; pero para ser exaltado en el grado más alto del Reino Celestial, se debe entrar en el matrimonio por la autoridad adecuada y luego ser fiel a los convenios hechos en ese matrimonio. Según seamos fieles a estos convenios, el Santo Espíritu de la Promesa puede sellar el convenio de nuestro matrimonio⁹. Tales bendiciones selladas se convierten en fruto que permanece.

¿Qué se necesita para guardar fielmente el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio?

El presidente Russell M. Nelson enseñó que hay dos tipos de vínculos

cuando entramos en este convenio del matrimonio eterno: uno lateral, entre el esposo y la esposa, y otro vertical, con Dios¹⁰. Para que las bendiciones de la exaltación sean selladas sobre nosotros y permanezcan después de esta vida, debemos ser fieles tanto a los vínculos laterales como a los verticales del convenio.

A fin de mantener el vínculo lateral con nuestro cónyuge, Dios nos ha aconsejado: “Amarás a tu esposa [o esposo] con todo tu corazón, y te allegarás a ella [o a él] y a ninguna otra [o a ningún otro]”¹¹. Para los que están casados, allegarse a ella o a él y a nadie más significa que deliberan en consejo con amor, que se aman y se cuidan el uno al otro, que dan prioridad al tiempo con su cónyuge por encima de intereses ajenos y que acuden a Dios para que los ayude a superar sus debilidades¹². También significa que no hay intimidad emocional ni relaciones sexuales de ningún tipo fuera de su matrimonio, incluyendo el coqueteo o las citas, y no hay pornografía, que engendra lujuria¹³.

Para mantener el vínculo lateral en el convenio, cada pareja debe

desear formar parte del matrimonio. El presidente Dallin H. Oaks enseñó recientemente: “También sabemos que Él no impondrá a nadie una relación de sellamiento en contra de su voluntad. Las bendiciones de una relación bajo sellamiento están aseguradas para todos aquellos que guardan sus convenios, *pero nunca imponiendo una relación bajo sellamiento a otra persona que no sea digna o que no esté dispuesta*”¹⁴.

¿Cuál es el vínculo vertical al que se refiere el presidente Nelson? Es aquel que establecemos con Dios.

Para mantener el vínculo vertical con Dios, somos fieles a los convenios que hemos hecho en el templo con respecto a las leyes de la obediencia, el sacrificio, el Evangelio, la castidad y la consagración. También hacemos convenio con Dios de recibir a nuestra compañera o compañero eterno y ser un cónyuge y padre o madre recto. Al mantener el vínculo vertical, nos hacemos merecedores de las bendiciones de formar parte de la familia de Dios mediante el convenio abrahámico, incluyendo las bendiciones de la posteridad, el Evangelio y el sacerdocio¹⁵. Estas bendiciones son también frutos que permanecen.

Si bien esperamos que todos los que entran en el nuevo y sempiterno convenio permanezcan fieles y tengan las bendiciones selladas sobre ellos por toda la eternidad, a veces ese ideal parece estar fuera de nuestro alcance. A lo largo de mi ministerio me he encontrado con miembros que hacen y guardan convenios, mientras que su cónyuge no. También hay quienes están solteros, sin tener la oportunidad de casarse en la vida terrenal. Y hay quienes no son fieles a sus convenios del matrimonio. ¿Qué sucede con las personas en cada una de estas circunstancias?

1. Si ustedes permanecen fieles a los convenios que hicieron cuando fueron investidos, recibirán todas las bendiciones prometidas en la investidura, *aun cuando su cónyuge haya quebrantado los convenios o haya renunciado al matrimonio*. Si se sellaron y posteriormente se divorciaron y su sellamiento no se cancela, las bendiciones personales de la ordenanza del sellamiento siguen en vigor si se mantienen fieles¹⁶.

A veces, debido a sentimientos de traición y dolor muy reales, un cónyuge fiel puede querer anular su sellamiento con su cónyuge infiel para alejarse lo más posible de él o ella, tanto en la tierra como por la eternidad. Si les preocupa estar atados de alguna manera a un excónyuge que no se ha arrepentido, recuerden: *¡no lo estarán!* Dios no requerirá que nadie permanezca en una relación de sellamiento por toda la eternidad en contra de su voluntad. El Padre Celestial se asegurará de que recibamos todas las bendiciones que nuestros propios deseos y decisiones nos permitan¹⁷.

Sin embargo, si se desea una cancelación del sellamiento, se respeta el albedrío. Se pueden seguir ciertos procedimientos, *¡pero esto no debe hacerse a la ligera!* La Primera Presidencia tiene las llaves para atar en la tierra y en el cielo. Una vez que la Primera Presidencia haya aprobado la cancelación del sellamiento, las bendiciones relacionadas con este ya no están en vigor: quedan canceladas tanto lateral como verticalmente. Es importante comprender que para recibir las bendiciones de la exaltación debemos demostrar que estamos dispuestos a entrar en este nuevo y sempiterno convenio y

guardarlo fielmente, ya sea en esta vida o en la venidera.

2. Para quienes son miembros solteros de la Iglesia, recuerden que “en el debido tiempo del Señor, no se privará a Sus santos fieles de ninguna bendición. El Señor juzgará y recompensará a cada persona según los deseos sinceros de su corazón, así como por sus acciones”¹⁸.

3. ¿Hay esperanza si no se han mantenido fieles a los convenios del templo? ¡Sí! El Evangelio de Jesucristo es un Evangelio de esperanza. Esa esperanza viene por medio de Jesucristo con un arrepentimiento sincero y siguiendo obedientemente Sus enseñanzas. He visto a personas que cometen errores graves, quebrantando convenios sagrados. Regularmente veo que aquellos que se arrepienten con

sinceridad son perdonados y regresan a la senda de los convenios. Si han quebrantado sus convenios del templo, los insto a que acudan a Jesucristo, consulten con su obispo, se arrepientan y abran su alma al *inmenso* poder sanador disponible gracias a la Expiación de Jesucristo.

Hermanos y hermanas, nuestro amoroso Padre Celestial nos ha dado convenios para que podamos tener acceso a todo lo que tiene reservado para nosotros. Estas bendiciones sagradas de Dios son más deliciosas que cualquier fruta terrenal y pueden conservarse para nosotros por siempre, convirtiéndose en fruto que permanece, si somos fieles a nuestros convenios.

Testifico que Dios ha restaurado la autoridad para atar en la tierra y en los cielos. Esa autoridad se encuentra



Uruguay



Nueva Zelanda

en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. La poseen la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce, y se ejerce bajo la dirección del presidente Russell M. Nelson. Aquellos que entran en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio y guardan ese convenio pueden llegar a ser perfeccionados y, finalmente, recibir la plenitud de la gloria del Padre, a pesar de las circunstancias que van más allá de su control¹⁹.

Estas bendiciones prometidas relacionadas con nuestros convenios pueden sellarse sobre nosotros por el Santo Espíritu de la Promesa y convertirse en fruto que permanece para siempre jamás. De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 15:16.
2. Véase Dale G. Renlund, “Cómo acceder al poder de Dios a través de los convenios”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 35–38; Doctrina y Convenios 132:7.
3. Una ordenanza es sellada cuando se hace válida tanto en el cielo como en la tierra porque la realiza alguien con autoridad y es ratificada por el Espíritu Santo.
“Tendemos a pensar en la autoridad para sellar como algo que solo se refiere a ciertas ordenanzas del templo, pero esa autoridad es necesaria para hacer que cualquier ordenanza sea válida y vinculante más allá de la muerte. El poder para sellar confiere un sello de legitimidad sobre su bautismo, por ejemplo, para que este sea reconocido aquí y en el cielo. En definitiva, todas las ordenanzas del sacerdocio se efectúan bajo las llaves del Presidente de la Iglesia y, como explicó el presidente Joseph Fielding Smith:
4. Russell M. Nelson, *Heart of the Matter: What 100 Years of Living Have Taught Me*, Salt Lake City: Deseret Book, 2023, pág. 15. Para que sean válidos después de la resurrección de los muertos, todos los convenios tienen que ser sellados por el Santo Espíritu de la Promesa (véase Doctrina y Convenios 132:7).
5. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 94.
6. Doctrina y Convenios 132:19.
7. Véase Doctrina y Convenios 84:38.
8. Doctrina y Convenios 131:1–4.
9. Véase Doctrina y Convenios 132:19–20.
“Ese destino máximo —la exaltación en el Reino Celestial— es el objetivo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 26).
10. “Así como los matrimonios y las familias comparten un vínculo *lateral* único que crea un amor especial, también lo hace

‘Él [el Presidente de la Iglesia] nos ha dado autoridad, él ha puesto el poder para sellar en nuestro sacerdocio porque él posee esas llaves’ [citado por Harold B. Lee, en Conference Report, octubre de 1944, pág. 75]” (D. Todd Christofferson, “El poder para sellar”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 20).

“Un acto sellado por el Santo Espíritu de la Promesa es ratificado por el Espíritu Santo; es un acto aprobado por el Señor [...]. Nadie puede mentirle al Espíritu Santo sin ser descubierto [...]. Estos mismos principios se aplican a todas las demás ordenanzas de la Iglesia. De modo tal que si, en [un matrimonio], ambos son ‘justos y fieles’ [Doctrina y Convenios 76:53], si son dignos, su casamiento en el templo recibe un sello ratificador, pero si son indignos, el Espíritu no los justifica y el Espíritu Santo se abstiene de dar la ratificación. Si más adelante la pareja se desempeña con dignidad, el sello pasará a ser efectivo, mientras que la falta de rectitud hará que se retire cualquier sello” (Bruce R. McConkie, “Santo Espíritu de la Promesa”, en *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, 2003, pág. 358).

“El Santo Espíritu de la Promesa es el Espíritu Santo y es quien pone el sello de aprobación sobre cada ordenanza: bautismo, confirmación, ordenación, casamiento. La promesa es que mediante la fidelidad uno recibirá las bendiciones. Si un individuo viola un convenio, sea el del bautismo, la ordenación, el casamiento, o cualquier otro convenio, el Espíritu se retira y el hombre no recibe las bendiciones. Toda ordenanza es sellada con una promesa de recompensa que depende de la fidelidad. El Espíritu Santo retira el sello de aprobación si los convenios son quebrantados” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, compilado por Bruce R. McConkie, 1954, tomo I, pág. 45).

11. Doctrina y Convenios 42:22; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.16. Al realizar un análisis del matrimonio aquí, me refiero al matrimonio según la ley de Dios, que lo define como la unión legal y legítima entre un hombre y una mujer (véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio).
12. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
13. Véase Doctrina y Convenios 42:22–24.
14. Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, pág. 29, cursiva agregada.
15. Véase Doctrina y Convenios 86:8–11; 113:8; Abraham 2:9–11.
16. Véase *Manual General*, 38.4.1.
Mientras prestaba servicio como misionero en Suiza, mi compañero y yo compartimos el Evangelio con una maravillosa pareja suiza de sesenta años. Al enseñarles sobre la Iglesia restaurada de Jesucristo, la mujer mostraba un gran interés en lo que estábamos enseñando. Durante las siguientes semanas ella adquirió un testimonio de la realidad de que la Iglesia de Jesucristo fue restaurada, con la autoridad correcta de Dios y de que Jesucristo dirige Su Iglesia a través de profetas y apóstoles vivos. Teníamos muchas esperanzas depositadas en enseñar a esta pareja sobre una de las doctrinas más sublimes de la Restauración: la oportunidad del matrimonio eterno. Sorprendentemente, sin embargo, mientras les enseñábamos sobre la doctrina del matrimonio eterno, la mujer suiza comentó que no tenía interés en estar con su esposo por toda la eternidad. Para ella, el cielo no incluía estar con su esposo, con quien había estado casada durante treinta y seis años. Esta hermana fue bautizada, pero no su esposo, y nunca fueron sellados en el templo.
Para muchos, sin embargo, el cielo no sería el cielo sin estar con la persona con quien están casados. Estar juntos para siempre con la esposa o el esposo al que se ama realmente suena como estar en el cielo. Tal como el élder Jeffrey R. Holland compartió sobre su querida y amada esposa Pat, el cielo no sería el cielo sin ella (véase “Scott Taylor: Para el élder Holland, el cielo sin su esposa e hijos ‘no sería el cielo para mí’”, *Church News*, 22 julio de 2023, thechurchnews.com).
17. Véase Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, pág. 26.
18. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, pág. 94.
19. Véase Juan 15:16.

la nueva relación que se forma cuando nos ligamos en unión por convenio *verticalmente* con [...] Dios” (Russell M. Nelson, *Heart of the Matter*, págs. 41–42).

11. Doctrina y Convenios 42:22; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.16. Al realizar un análisis del matrimonio aquí, me refiero al matrimonio según la ley de Dios, que lo define como la unión legal y legítima entre un hombre y una mujer (véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio).
12. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
13. Véase Doctrina y Convenios 42:22–24.
14. Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, pág. 29, cursiva agregada.
15. Véase Doctrina y Convenios 86:8–11; 113:8; Abraham 2:9–11.
16. Véase *Manual General*, 38.4.1.

Mientras prestaba servicio como misionero en Suiza, mi compañero y yo compartimos el Evangelio con una maravillosa pareja suiza de sesenta años. Al enseñarles sobre la Iglesia restaurada de Jesucristo, la mujer mostraba un gran interés en lo que estábamos enseñando. Durante las siguientes semanas ella adquirió un testimonio de la realidad de que la Iglesia de Jesucristo fue restaurada, con la autoridad correcta de Dios y de que Jesucristo dirige Su Iglesia a través de profetas y apóstoles vivos. Teníamos muchas esperanzas depositadas en enseñar a esta pareja sobre una de las doctrinas más sublimes de la Restauración: la oportunidad del matrimonio eterno. Sorprendentemente, sin embargo, mientras les enseñábamos sobre la doctrina del matrimonio eterno, la mujer suiza comentó que no tenía interés en estar con su esposo por toda la eternidad. Para ella, el cielo no incluía estar con su esposo, con quien había estado casada durante treinta y seis años. Esta hermana fue bautizada, pero no su esposo, y nunca fueron sellados en el templo.

Para muchos, sin embargo, el cielo no sería el cielo sin estar con la persona con quien están casados. Estar juntos para siempre con la esposa o el esposo al que se ama realmente suena como estar en el cielo. Tal como el élder Jeffrey R. Holland compartió sobre su querida y amada esposa Pat, el cielo no sería el cielo sin ella (véase “Scott Taylor: Para el élder Holland, el cielo sin su esposa e hijos ‘no sería el cielo para mí’”, *Church News*, 22 julio de 2023, thechurchnews.com).

17. Véase Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, pág. 26.
18. Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, pág. 94.
19. Véase Juan 15:16.



Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un gozo más elevado

Ruego que todos busquemos y hallemos el gozo más elevado que proviene de dedicar la vida a nuestro Padre Celestial y a Su Amado Hijo.

He tenido la gran bendición de discursar en la conferencia general durante tres décadas. Durante ese tiempo, muchas personas de todo el mundo me han hecho preguntas relacionadas con esos mensajes. Últimamente se repite un comentario en particular, parecido a este: “Élder Uchtdorf, escuché atentamente su último discurso, pero... no escuché nada sobre aviación”.

Después de hoy es posible que no vuelva a escuchar ese comentario durante un tiempo.

En “el alborozo de las nubes divididas por el sol”¹

Cuesta creer que hace solo 120 años Wilbur y Orville Wright despegaron y volaron por primera vez sobre la arena de Kitty Hawk, Carolina del Norte. Cuatro vuelos cortos en aquel día de diciembre cambiaron el mundo y abrieron la puerta a una de las mayores invenciones de la historia.

Volar era arriesgado en aquellos primeros días. Los hermanos lo sabían, y también lo sabía su padre, Milton. De hecho, él tenía tanto miedo de perder a sus dos hijos en un accidente de aviación que le prometieron que nunca volarían juntos.

Nunca lo hicieron, salvo una excepción. Siete años después de aquel día histórico en Kitty Hawk, Milton

Wright finalmente dio su consentimiento y observó cómo Wilbur y Orville volaban juntos por primera vez. Tras aterrizar, Orville convenció a su padre para que realizara su primer y único vuelo y viera por sí mismo cómo era.

A medida que el avión se elevaba, el miedo abandonó a Milton, de 82 años, atrapado en la euforia del vuelo. Orville se regocijó mientras su padre gritaba con deleite: “¡Más alto, Orville, más alto!”².

¡Aquel hombre era como yo!

Quizás la razón por la que hablo de vez en cuando sobre aviación es porque conozco lo que sintieron los Wright; yo también me he “distanciado de los hoscos lazos de la tierra y he danzado en los cielos con alas plateadas por la risa”³.

El primer vuelo de los hermanos Wright, que ocurrió apenas treinta y siete años antes de mi nacimiento, abrió en mi vida puertas de aventura, asombro y gozo puro.

Sin embargo, y por asombroso que sea ese gozo, hay un tipo de gozo aún más elevado. Hoy, en consonancia con aquel grito de deleite de Milton Wright, “¡Más alto, Orville, más alto!”, me gustaría hablar de ese gozo más elevado: de dónde procede, cómo penetra nuestro corazón y cómo podemos experimentarlo en mayor medida.

El objetivo mismo de la existencia humana

Es más que obvio que todos quieren ser felices⁴; sin embargo, también lo es que no todos lo son. Lamentablemente, parece que a muchas personas les cuesta encontrar la felicidad⁵.

¿A qué se debe? Si la felicidad es lo que más deseamos los seres humanos, ¿por qué tenemos tan poco éxito a la hora de encontrarla? Parafraseando una canción de música country, quizá hemos estado buscando el gozo en todos los lugares equivocados⁶.

¿Dónde podemos encontrar la felicidad?

Antes de analizar cómo encontrar el gozo, permítanme reconocer que la depresión y otros desafíos mentales y emocionales difíciles son reales, y la respuesta no es simplemente “intentar ser más feliz”. Mi propósito hoy no es minimizar ni quitar importancia a los problemas de salud mental. Si se enfrentan a tales desafíos, sepan que siento su dolor y que cuentan con mi apoyo. Para algunas personas, la búsqueda del gozo puede incluir la ayuda de profesionales de la salud mental capacitados que dedican su vida a practicar su muy importante arte, y deberíamos estar agradecidos por esa ayuda.

La vida no es una secuencia interminable de subidas emocionales. “Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas”⁷. Y si Dios mismo llora, como afirman las Escrituras⁸, entonces, por supuesto, ustedes y yo también lloraremos. Sentirse triste no es una señal de fracaso. En esta vida, al menos, el gozo y la tristeza son compañeros inseparables⁹. Como todos ustedes, también yo he padecido mi parte de decepción, aflicción, tristeza y remordimiento.

Sin embargo, también he experimentado por mí mismo el glorioso

amanecer que llena el alma de un gozo tan profundo que apenas puede contenerse. He descubierto personalmente que esta confianza apacible proviene de seguir al Salvador y caminar en Su senda.

La paz que Él nos da no es como la que da el mundo¹⁰; es mejor, más elevada y más santa. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”¹¹.

El Evangelio de Jesucristo es verdaderamente las “noticias de gran gozo”¹². ¡Es un mensaje de esperanza incomparable! Un mensaje de llevar el yugo y aliviar la carga¹³, de recoger luz, ¡de gracia celestial, de mayor entendimiento, de convenios más sagrados, de seguridad eterna y de gloria sempiterna!

El gozo es el propósito mismo del plan de Dios para Sus hijos. ¡Es para lo que ustedes fueron creados: “Para que tengan gozo”!¹⁴. ¡Ustedes fueron hechos para esto!

Nuestro Padre Celestial no ha ocultado el camino hacia la felicidad; no es un secreto. ¡Está al alcance de todos!¹⁵.

Se les promete a quienes siguen el camino del discipulado, siguen las enseñanzas y el ejemplo del Salvador, guardan Sus mandamientos y honran los convenios que hacen con Él. ¡Qué promesa tan extraordinaria!

Dios tiene algo más que ofrecer

Todos conocemos a personas que dicen que no necesitan a Dios para ser felices, que son lo suficientemente felices sin religión.

Reconozco y respeto esos sentimientos. Nuestro amado Padre Celestial quiere que todos Sus hijos tengan la mayor felicidad posible, por lo que ha llenado este mundo con placeres y deleites preciosos y sanos, “tanto para agrandar la vista como para alegrar el corazón”¹⁶. A mí, volar me ha proporcionado una gran felicidad; otros la encuentran en la música, en el arte, en los pasatiempos o en la naturaleza.

Al invitar a todos y compartir las nuevas de gran gozo del Salvador, no descartamos ninguna de estas fuentes de gozo. Simplemente decimos que Dios tiene algo más que dar: un gozo superior y más profundo, que trasciende cualquier cosa que ofrezca este mundo. Es un gozo que soporta la angustia, traspasa la tristeza y atenúa la soledad.



Fiji



La felicidad del mundo, por el contrario, no dura; no puede. Es la naturaleza de todas las cosas terrenales envejecer, descomponerse, desgastarse o volverse obsoletas, mas el gozo divino es eterno, porque Dios es eterno. Jesucristo vino para elevarnos de lo temporal y sustituir la corrupción por la incorrupción. Solo Él tiene ese poder, y solo Su gozo es perpetuo.

Si sienten que podría haber más de este tipo de gozo en su vida, los invito a emprender el viaje de seguir a Jesucristo y Su camino. Es el viaje de toda una vida... y más allá. Permítanme sugerir algunos pasos iniciales para este digno trayecto de descubrir el gozo puro.

Alléguese a Dios¹⁷

¿Recuerdan a la mujer del Nuevo Testamento que padeció una hemorragia durante doce años?¹⁸ Había gastado todo lo que tenía en médicos, pero las cosas solo habían empeorado. Había oído hablar de Jesús; Su poder para sanar era bien conocido. ¿Podría Él sanarla? ¿Y cómo lograría acercarse a Él? Su enfermedad la hacía “impura” según la ley de Moisés, y por lo tanto se le exigía que se mantuviera alejada de los demás¹⁹.

Acercarse a Él abiertamente y pedirle que la sanara parecía totalmente imposible.

Sin embargo, pensó: “Si tocare tan solo su manto, quedaré sana”²⁰.

Finalmente, su fe venció su temor. Desafió la censura de los demás y se acercó al Salvador.

Por fin, lo tenía a su alcance. Extendió la mano.

Y fue sanada.

¿Acaso no somos todos un poco como esa mujer?

Tal vez tengamos muchas razones por las que vacilemos en acercarnos al Salvador. Puede que nos enfrentemos a las burlas o a la condena de los demás. En nuestro orgullo, podemos descartar la posibilidad de que algo tan simple tenga tanto valor. Quizás pensemos que nuestra condición de alguna manera nos descalifica de Su sanación, que la distancia sea demasiado grande o que nuestros pecados sean demasiado numerosos.

Como esta mujer, he aprendido que, si nos acercamos a Dios y extendemos la mano para tocarlo, podemos encontrar en verdad sanación, paz y gozo.

Búsqüenlo

Jesús enseñó: “Buscad, y hallaréis”²¹. Creo que esta simple frase no es

solo una promesa espiritual, sino la declaración de un hecho.

Si buscamos motivos para estar enojados, dudar, estar amargados o solos, los hallaremos también.

Sin embargo, si buscamos gozo, si buscamos motivos para regocijarnos y seguir felizmente al Salvador, los hallaremos.

Rara vez encontramos algo que no buscamos.

¿Están buscando gozo?
Buscad, y hallaréis.

Sobrelleven los unos las cargas de los otros²²

Jesús enseñó: “Más bienaventurado es dar que recibir”²³.

¿Puede ser que, en nuestra búsqueda del gozo, la mejor manera de conseguirlo sea llevar gozo a los demás?

Hermanos y hermanas, ¡ustedes saben y yo sé que esto es verdadero! El gozo es como una tinaja de harina o una vasija de aceite que nunca se acaban²⁴. El gozo verdadero se multiplica cuando se comparte.

No requiere algo grandioso ni complicado.

Podemos hacer cosas sencillas.

Como orar por alguien con todo nuestro corazón.

Ofrecer un elogio sincero.



Ayudar a alguien a sentirse bienvenido, respetado, valorado y querido.

Compartir un pasaje de las Escrituras favorita y lo que significa para nosotros.

O simplemente, escuchar.

“Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios”²⁵, y Dios recompensará la bondad de ustedes generosamente²⁶. El gozo que brinden a los demás volverá a ustedes en “medida buena, apretada, remecida y rebosante”²⁷.

“Pues, ¿qué haremos?”²⁸

En los próximos días, semanas y meses, los invito a:

- Dedicar tiempo, en un esfuerzo sincero y de todo corazón, a allegarse a Dios.
- Buscar diligentemente momentos cotidianos de esperanza, paz y gozo.
- Aportar gozo a los que están a su alrededor.

Mis queridos hermanos y hermanas, queridos amigos, al escudriñar la palabra de Dios en busca de un entendimiento más profundo de Su plan eterno, aceptar estas invitaciones y esforzarse por recorrer Su senda, experimentarán “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento”²⁹, aun en medio de sus aflicciones. Sentirán una mayor medida del amor incomparable de Dios inundando su corazón. El amanecer de la luz celestial traspasará las sombras de sus pruebas y comenzarán a apreciar las glorias y maravillas inefables de la esfera invisible, perfecta y celestial. Sentirán el espíritu de ustedes elevándose y alejándose de la gravedad de este mundo.

Como el buen Milton Wright, tal vez alcen su voz en regocijo y griten: “¡Más alto, Padre, más alto!”.

Ruego que todos busquemos y hallemos el gozo más elevado que proviene de dedicar la vida a nuestro Padre Celestial y a Su Amado Hijo. Esta es mi ferviente oración y bendición en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. John Gillespie Magee Jr., “High Flight,” poetryfoundation.org.
2. Véase Christopher Klein, “10 Things You May Not Know about the Wright Brothers,” *History*, 28 de marzo de 2023, history.com.
3. Magee, “High Flight”.
4. Hace 2400 años, Aristóteles observó que la felicidad es lo que más desean todos los seres humanos. En su tratado *Ética nicomaquea*, enseñó que el mayor bien de la vida es aquello que perseguimos como fin en sí mismo (en oposición a aquellas cosas que perseguimos y que son un medio para alcanzar algún otro fin). La felicidad, por encima de todo, es precisamente eso. “Buscamos siempre la felicidad por ella y solo por ella”, dijo él, “y nunca con la mira puesta en otra cosa” (*The Nicomachean Ethics of Aristotle*, traducción de J. E. C. Weldon; 1902, págs. 13–14; traducción libre al español).
5. Véase Harry Enten, “American Happiness Hits Record Lows”, CNN, 2 de febrero de 2022, cnn.com; Tamara Lush, “Poll: Americans Are the Unhappiest They’ve Been in 50 Years”, Associated Press, 16 de junio de 2020, apnews.com; “The Great Gloom: In 2023, Employees Are Unhappier Than Ever. Why?”, BambooHR, bamboohr.com.
6. Véase Wanda Mallette, Patti Ryan y Bob Morrison, “Lookin’ for Love (in All the Wrong Places)”, 1980.
7. 2 Nefi 2:11.
8. Véase Juan 11:35; Moisés 7:28–37.
9. Véase 2 Nefi 2:11.
10. Véase Juan 14:27.
11. Juan 10:10.
12. Luke 2:10, New Revised Standard Version [solo en inglés; traducción libre al español].

13. Véase Mateo 11:28–30.

14. 2 Nefi 2:25.

15. Si tienen alguna preocupación sobre si su Padre Celestial los aceptará y les permitirá recibir Su gozo, los invito a leer con espíritu de oración la parábola de Cristo del hijo pródigo (véase Lucas 15:11–32). En ella aprendemos cómo se siente nuestro Padre Celestial acerca de Sus hijos y cómo nos espera y celebra nuestro regreso después de habernos alejado de Él. Desde el momento en que “volv[emos] en sí” (véase el versículo 17) y comenzamos el camino de regreso a casa, Él nos verá, porque está de pie observando y esperando. ¿Y a quién espera? ¡A nosotros! Cuando nos acerquemos a Él, celebrará nuestro regreso y nos llamará hijo Suyo.

16. Doctrina y Convenios 59:18. Esta revelación también explica: “Y complace a Dios haber dado todas las cosas al hombre; porque para este fin fueron creadas” (versículo 20).

17. Para aquellos que se allegan a Dios, Él hace esta gran promesa: “Yo me allegaré a vosotros” (Doctrina y Convenios 88:63; véase también Santiago 4:8).

18. Véase Marcos 5:24–34.

19. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Limpio e inmundado”.

20. Marcos 5:28.

21. Mateo 7:7.

22. Al llevar las cargas los unos de los otros, “cumpli[mos] así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2; véase también Mosíah 18:8).

23. Hechos 20:35.

24. Véase 1 Reyes 17:8–16.

25. Mosíah 2:17.

26. En su epístola a los romanos, Pablo declara que Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras: la vida eterna a los que perseveran en hacer el bien y buscan gloria, y honra e inmortalidad [...]: pero gloria y honra y paz a todo el que hace el bien” (Romanos 2:6–7, 10).

27. Lucas 6:38. Nuestra propia salvación y felicidad eterna pueden depender de nuestra compasión y bondad hacia los demás (véase Mateo 25: 31–46).

28. Lucas 3:10.

29. Filipenses 4:7.



Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Las palabras importan

Las palabras señalan una actitud. Ellas expresan nuestros pensamientos, sentimientos y experiencias, para bien o para mal.

Hermanos, hermanas y amigos de todo el mundo, me siento honrado de dirigirme a esta vasta audiencia, en la que muchos son miembros de nuestra Iglesia y muchos son amigos y nuevos oyentes de la transmisión de esta conferencia. ¡Bienvenidos!

Los mensajes que se comparten desde este púlpito se comunican con palabras. Se expresan en inglés y se traducen a casi cien idiomas diferentes; pero la base es siempre la misma: las palabras. Y las palabras importan mucho. Permítanme repetirlo. ¡Las palabras importan!

Son el cimiento de cómo nos conectamos; representan nuestras creencias, convicciones morales y perspectivas. A veces pronunciamos palabras; otras veces, las escuchamos. Las palabras señalan una actitud. Ellas expresan nuestros pensamientos, sentimientos y experiencias, para bien o para mal.

Desafortunadamente, las palabras pueden ser irreflexivas, precipitadas e hirientes. Una vez dichas, no podemos recuperarlas. Pueden herir, castigar, derribar e incluso conducir a acciones destructivas; pueden ocasionarnos pesar.

Por otro lado, las palabras pueden celebrar victorias, ser esperanzadoras y alentadoras. Pueden impulsarnos a replantear, reiniciar o reorientar un

rumbo. Las palabras pueden abrirnos la mente a la verdad.

Por eso, ante todo, las palabras del Señor importan.

En el Libro de Mormón, el profeta Alma y su pueblo en la antigua América sostuvieron una guerra interminable con aquellos que habían despreciado la palabra de Dios, habían endurecido sus corazones y corrompido su cultura. Los fieles podrían haber luchado, pero Alma aconsejó: “Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente

del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios”¹.

La “palabra de Dios” sobrepasa a toda otra expresión. Ha sido así desde la creación de la tierra, cuando el Señor dijo: “Haya luz, y hubo luz”².

Del Salvador provienen estas afirmaciones en el Nuevo Testamento: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”³.

Y esta: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él”⁴.

Y de María, la madre de Jesús, provino este humilde testimonio: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra”⁵.

Crear y prestar atención a la palabra de Dios nos acercará más a Él. El presidente Russell M. Nelson ha prometido: “Si estudian Sus palabras, aumentará su capacidad de ser más semejantes a Él”⁶.

¿No queremos todos ser, como dice el himno, “más justificado[s], más como el Señor”⁷?



Ecuador



LA PRIMERA PRESIDENCIA



Dallin H. Oaks
Primer Consejero



Russell M. Nelson
Presidente



Henry B. Eyring
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



Jeffrey R. Holland



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar



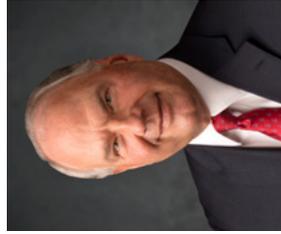
Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen



Ronald A. Rasband



Gary E. Stevenson



Dale G. Renlund



Gerrit W. Gong



Ulisses Soares



Patrick Kearon

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Carl B. Cook



José A. Teixeira



Carlos A. Godoy



Brent H. Nielson



Paul V. Johnson



S. Mark Palmer



Marcus B. Nash



W. Christopher Waddell
Primer Consejero



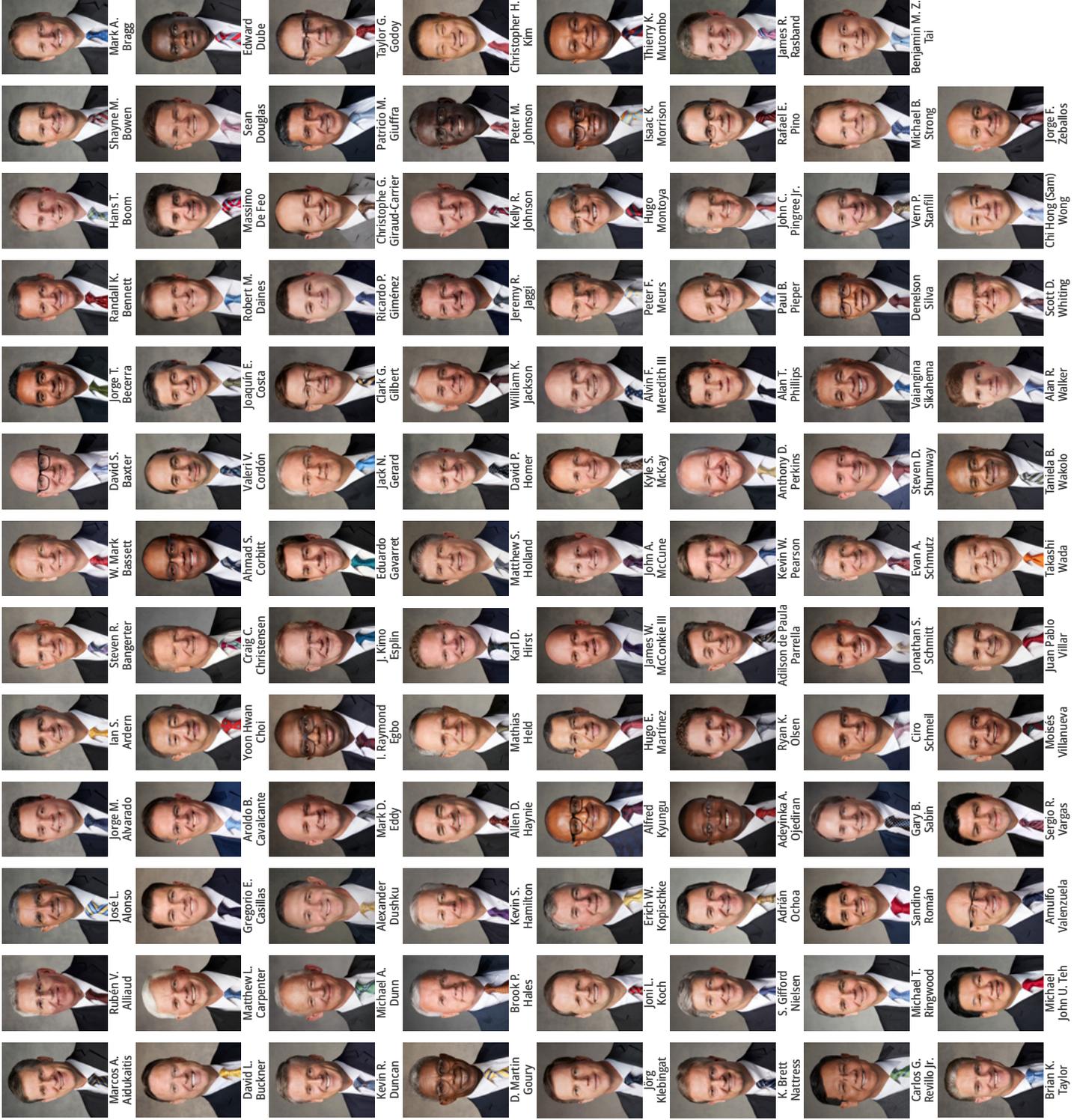
Gérard Caussé
Obispo



L. Todd Budge
Segundo Consejero

EL OBISPAO PRESIDENTE

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES (en orden alfabético)



Marcos A. Aidukaitis

David L. Buckner

Kevin R. Duncan

D. Martín Goury

Jörg Kleibingart

K. Brett Nattress

Carlos G. Revillo Jr.

Brian K. Taylor

Ruben V. Alliaud

Matthew L. Carpenter

Michael A. Dunn

Brook P. Hales

Joni L. Koch

S. Gifford Nielsen

Michael T. Ringwood

Michael J. Tien

John U. Tien

José L. Alonso

Gregorio E. Casillas

Alexander Dushku

Kevin S. Hamilton

Erich W. Kopschke

Adrián Ochoa

Sandino Román

Amulfo Valenzuela

Jorge M. Alvarado

Aroldo B. Cavalcante

Mark D. Eddy

Allen D. Haynie

Alfred Kyungu

Adevynka A. Ojediran

Gary B. Sabin

Sergio R. Vargas

Ian S. Ardern

Yoon Hwan Choi

I. Raymond Egbo

Mathias Held

Hugo E. Martínez

Ryan K. Olsen

Ciro Schmeil

Moisés Villanueva

Steven R. Bangarter

Craig C. Christensen

J. Kimo Espin

Karl D. Hirst

James W. McCorkle III

Adilson de Paula Parrella

Jonathan S. Schmitt

Juan Pablo Villar

W. Mark Bassett

Almad S. Corbitt

Eduardo Gavarret

Matthew S. Holland

John A. McCune

Kevin W. Pearson

Evan A. Schmutz

Takashi Wada

David S. Baxter

Valeri V. Córdón

Jack N. Gerard

David P. Homer

Kyle S. McKay

Anthony D. Perkins

Steven D. Shumway

Taniela B. Wakolo

Jorge T. Becerra

Joaquín E. Costa

Clark G. Gilbert

William K. Jackson

Alvin F. Meredith III

Alan T. Phillips

Vaiangina Sihakema

Alan R. Walker

Randall K. Bennett

Robert M. Daines

Ricardo P. Giménez

Jeremy R. Jaggi

Peter F. Meurs

Paul B. Pleper

Denelson Silva

Scott D. Whitting

Hans T. Boom

Massimo De Feo

Christophe G. Graud-Carrier

Kelly R. Johnson

Hugo Montoya

John C. Pingree Jr.

Vern P. Stanfill

Chi Hong (Sam) Wong

Shayne M. Bowen

Sean Douglas

Patricio M. Gluffra

Peter M. Johnson

Isaac K. Morrison

Rafael E. Pino

Michael B. Strong

Jorge F. Zeballos

Mark A. Bragg

Edward Dube

Taylor G. Godoy

Christopher H. Kim

Thierry K. Mutombo

James R. Rasband

Benjamin M. Z. Tai

Mark A. Bragg

Edward Dube

Taylor G. Godoy

Christopher H. Kim

Thierry K. Mutombo

James R. Rasband

Benjamin M. Z. Tai

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

OFICIALES GENERALES

SOCIEDAD DE SOCORRO

J. Anette Dennis

Camille N. Johnson

Presidenta

Kristin M. Yee

Segunda Consejera

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

Jan E. Newman

Segunda Consejera

Mark L. Pace

Presidente

Milton Camargo

Primer Consejero

MUJERES JÓVENES

Tamara W. Runia

Primerá Consejera

Emily Belle Freeman

Presidenta

Andrea Muñoz Spannaus

Segunda Consejera

Emily Belle Freeman

Presidenta

Andrea Muñoz Spannaus

Segunda Consejera

Emily Belle Freeman

Presidenta

Andrea Muñoz Spannaus

Segunda Consejera

Emily Belle Freeman

Presidenta

Andrea Muñoz Spannaus

Segunda Consejera

HOMBRES JÓVENES

Bradley R. Wilcox

Primer Consejero

Steven J. Lund

Presidente

Michael T. Nelson

Segundo Consejero

Bradley R. Wilcox

Primer Consejero

Steven J. Lund

Presidente

Michael T. Nelson

Segundo Consejero

PRIMARIA

Amy A. Wright

Primera Consejera

Susan H. Porter

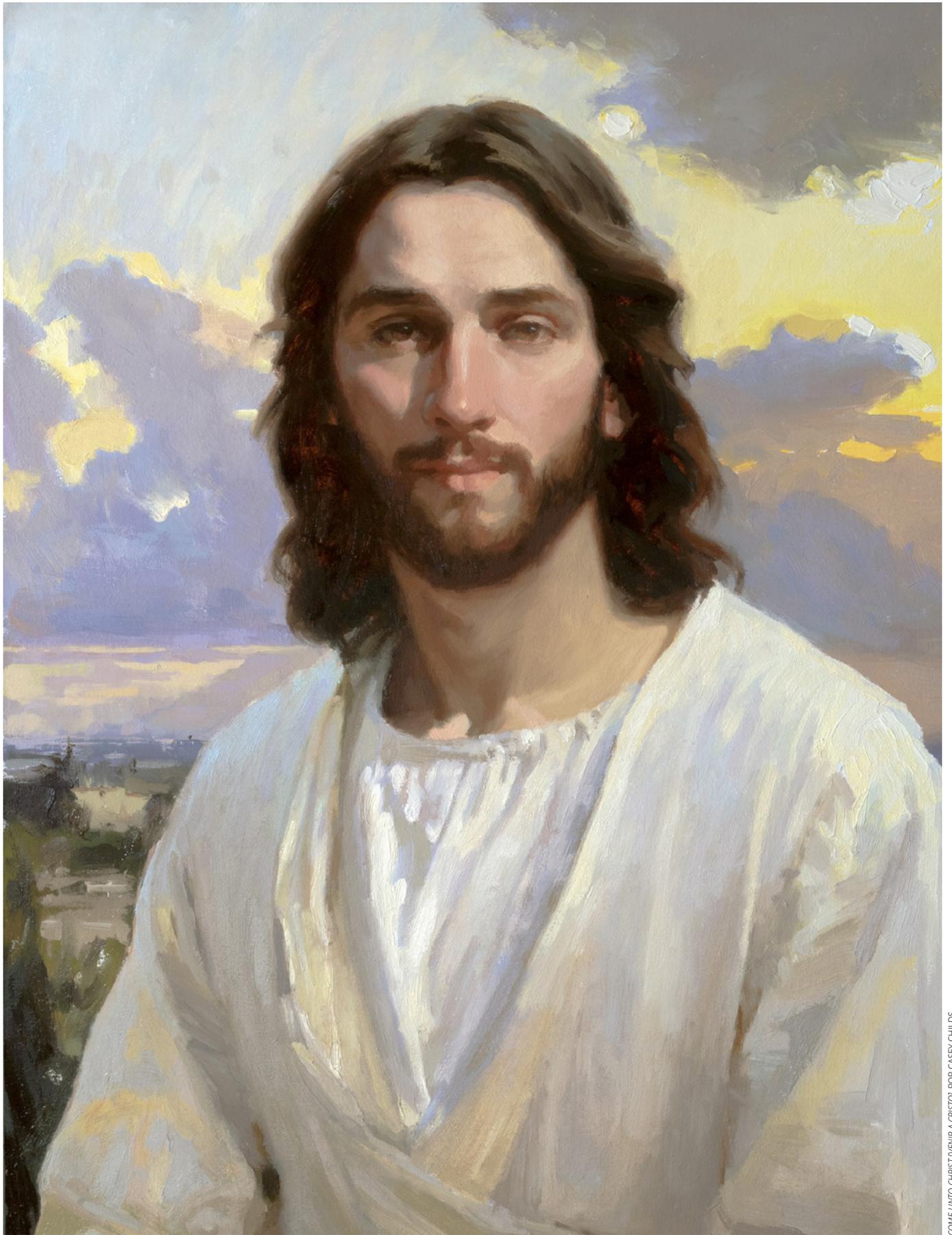
Presidenta

Tracy Y. Browning

Segunda Consejera

Tracy Y. Browning

Segunda Consejera



COME UNTO CHRIST [VENIR A CRISTO], POR CASEY CHILDS

Me imagino al joven José Smith arrodillado, escuchando las palabras de su Padre Celestial: “[José], este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”⁸.

Lo “escuchamos” en las palabras de las Escrituras, pero ¿dejamos que estas se queden en la página o reconocemos que Él nos está hablando? ¿Cambiamos?

Lo “escuchamos” en la revelación personal y en los susurros del Espíritu Santo, en las respuestas a las oraciones y en aquellos momentos en los que solo Jesucristo, mediante el poder de Su Expiación, puede aliviar nuestras cargas, concedernos perdón y paz, y sostenernos “entre los brazos de su amor”⁹.

Segundo, las palabras de los profetas importan.

Los profetas testifican de la divinidad de Jesucristo, enseñan Su Evangelio y muestran Su amor por todos¹⁰. Doy mi testimonio de que nuestro profeta viviente, el presidente Russell M. Nelson, escucha y habla la palabra del Señor.

El presidente Nelson tiene un don con las palabras. Él ha dicho: “Manténganse en la senda de los convenios”¹¹, “recojan a Israel”¹², “dejen que Dios prevalezca”¹³, “tendan puentes de entendimiento”¹⁴, “den gracias”¹⁵, “aumenten su fe” en Jesucristo¹⁶, “háganse cargo de su propio testimonio”¹⁷ y “conviértanse en pacificadores”¹⁸.

Más recientemente nos ha pedido: “Pensen de manera celestial”. “Cuando afronten un dilema”, dijo, “¡piensen de manera celestial! Cuando la tentación los ponga a prueba, ¡piensen de manera celestial! Cuando la vida o sus seres queridos los decepcionen, ¡piensen de manera celestial! Cuando alguien muera prematuramente, piensen de manera celestial [...]”. Cuando las exigencias de la

vida los invadan, ¡piensen de manera celestial! [...]”. A medida que piensen de manera celestial, el corazón les cambiará poco a poco [...], verán las pruebas y la oposición con otros ojos [...], [y] su fe aumentará”¹⁹.

Cuando pensamos de manera celestial, vemos “las cosas como realmente son, y [...] como realmente serán”²⁰. En este mundo cargado de confusión y contención, todos necesitamos esa perspectiva.

El élder George Albert Smith, mucho antes de llegar a ser Presidente de la Iglesia, habló de sostener al profeta y prestar atención a sus palabras. Él dijo: “La obligación que contraemos al alzar la mano [...] es sumamente sagrada. Significa [...] que lo apoyaremos, que oraremos por él [...] y que nos esforzaremos por actuar de acuerdo con las instrucciones que el Señor le indique”²¹. En otras palabras, actuaremos diligentemente de acuerdo con las palabras de nuestro profeta.

Como uno de los quince profetas, videntes y reveladores sostenidos ayer por nuestra Iglesia mundial, deseo compartir con ustedes una de mis experiencias al sostener al profeta y aceptar sus palabras. Para mí fue muy parecido a lo que el profeta Jacob relató: “Había oído la voz del Señor hablándome con sus propias palabras”²².

El pasado mes de octubre, mi esposa, Melanie, y yo estuvimos en Bangkok, Tailandia, donde me preparaba para dedicar el que sería el templo número 185 de la Iglesia²³. Para mí, la asignación fue irreal y aleccionadora a la vez. Este era el primer templo en la península del sudeste asiático²⁴. Se diseñó con maestría —una estructura de seis pisos y nueve torres—, todo “bien coordinado”²⁵ para ser una Casa del Señor. Llevaba meses pensando en la dedicación. Lo que se había



Brasil

asentado en mi alma y en mi mente era que el país y el templo habían sido acunados en los brazos de profetas y apóstoles. El presidente Thomas S. Monson había anunciado el templo²⁶ y el presidente Nelson, la dedicación²⁷.

Yo había preparado la oración dedicatoria meses antes. Esas palabras sagradas se habían traducido a doce idiomas. Estábamos listos, o eso creía yo.

La noche anterior a la dedicación, me desperté de mi sueño con un sentimiento de inquietud y urgencia en cuanto a la oración dedicatoria. Traté de dejar de lado la impresión, pensando que la oración estaba lista, pero el Espíritu no me dejaba tranquilo. Sentí que faltaban ciertas palabras y, por designio divino, llegaron a mí en revelación, e inserté estas palabras en la oración cerca del final: “Que pensemos de manera celestial, dejando

que Tu Espíritu prevalezca en nuestra vida y que nos esforcemos por ser pacificadores siempre²⁸. El Señor me estaba recordando que diera oído a las palabras de nuestro profeta viviente: “Piensen de manera celestial”, “dejen que el Espíritu prevalezca”, “esfuércense por ser pacificadores”. Las palabras del profeta son importantes para el Señor y para nosotros.

En tercer lugar, y no menos importante, están nuestras propias palabras. Créanme, en nuestro mundo lleno de emojis²⁹, nuestras palabras importan.

Nuestras palabras pueden ser de apoyo o de enojo, alegres o crueles, compasivas o indiferentes. En el calor del momento, las palabras pueden punzar y penetrar dolorosamente en lo profundo del alma, y permanecer allí. Nuestras palabras en internet, los mensajes de texto, las redes sociales o los tuits cobran vida propia. Sean cuidadosos con lo que dicen y cómo lo dicen. En nuestra familia, especialmente entre el esposo, la esposa y los hijos, nuestras palabras pueden unirnos o abrir una brecha entre nosotros.

Permítanme sugerir tres frases sencillas que podemos utilizar para quitar el aguijón de las dificultades y las diferencias, para elevarnos y tranquilizarnos unos a otros:

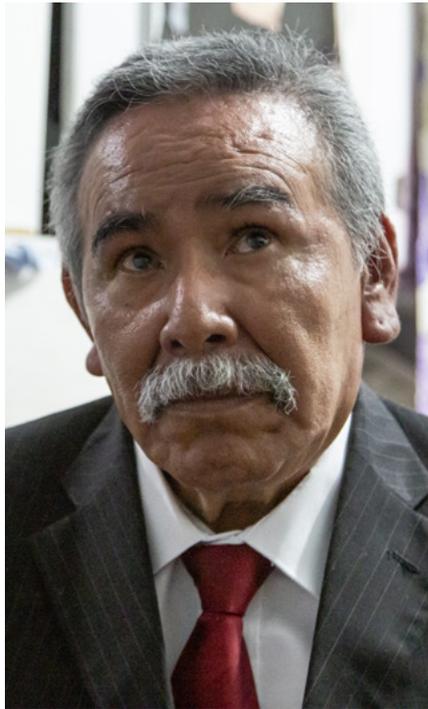
“Gracias”.

“Lo siento”.

Y “te amo”.

No reserven estas humildes frases para un acontecimiento especial o una catástrofe. Utilícenlas con frecuencia y con sinceridad, ya que muestran consideración por los demás. Cada vez más se está restando valor al habla; no sigan esa tendencia.

Podemos decir “gracias” en el ascensor, en el estacionamiento, en el mercado, en la oficina, en una fila o a nuestros vecinos y amigos. Podemos decir “lo siento” cuando cometemos



México

un error, faltamos a una reunión, olvidamos un cumpleaños o vemos a alguien sufriendo. Podemos decir “te amo” y esas palabras llevan el mensaje de “estoy pensando en ti”, “me preocupo por ti”, “estoy aquí para ti” o “tú lo eres todo para mí”.

Permítanme compartir un ejemplo personal. Esposos, presten atención. Hermanas, esto también las va a ayudar. Antes de mi asignación de tiempo completo en la Iglesia, yo viajaba mucho por motivo de mi empresa. Pasaba mucho tiempo fuera, en lugares lejanos del mundo. Al final del día, sin importar dónde me hallara, siempre llamaba a casa. Cuando mi esposa, Melanie, contestaba el teléfono y yo le daba un informe, nuestra conversación siempre nos llevaba a decirnos un “te amo”. Todos los días, esas palabras eran un ancla para mi alma y mi conducta; fueron una protección para mí contra designios malignos. “Melanie, te amo” expresaba la preciada confianza que había entre nosotros.

El presidente Thomas S. Monson solía decir: “Hay pies que afirmar, manos que sostener, mentes que alentar, corazones que inspirar y almas que salvar³⁰”. Decir “gracias”, “lo siento”, “te amo” hará precisamente eso.

Hermanos y hermanas, las palabras sí importan.

Les prometo que si nos “deleita[mos] en las palabras de Cristo³¹ que conducen a la salvación, en las palabras de nuestro profeta que nos guían y alientan, y en nuestras propias palabras, que expresan quiénes somos y qué valoramos, los poderes del cielo se derramarán sobre nosotros. “Las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer³²”. Somos hijos del Padre Celestial y Él es nuestro Dios, Él espera que hablemos con “lengua de ángeles³³ por el poder del Espíritu Santo³⁴”.

Amo al Señor Jesucristo. En palabras del profeta Isaías, del Antiguo Testamento, Él es “Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz³⁵”. Y como dejó claro el apóstol Juan, Jesucristo mismo es “el Verbo³⁶”.

De ello testifico como Apóstol llamado al servicio divino del Señor —a declarar Su palabra— y a ser testigo especial de Él. En el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alma 31:5.
2. Génesis 1:3.
3. Mateo 24:35.
4. Juan 14:23.
5. Lucas 1:38.
6. Russell M. Nelson: “Estudié más de 2200 pasajes de Escrituras sobre el Salvador en seis semanas: esto es un poco de lo que aprendí”, publicado en el blog *Inspiración*, 23 de julio de 2020, LaIglesiaDeJesucristo.org.
7. “Más santidad dame”, *Himnos*, nro. 71.
8. Véase José Smith—Historia 1:17.
9. El profeta Lehi describe los “brazos de su amor” en su declaración a sus hijos: “Pero he aquí, el Señor ha redimido a mi alma del infierno; he visto su gloria, y estoy para siempre envuelto entre los brazos de su amor” (2 Nefi 1:15).
10. El presidente Russell M. Nelson dijo: “Los profetas testifican de Jesucristo, de Su divinidad y de Su misión y ministerio terrenales” (“Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 74).
11. Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7.



Por la presidenta Susan H. Porter
 Presidenta General de la Primaria

Oren; Él está ahí

Los invito a orar para saber que el Padre Celestial está ahí, a orar para crecer a fin de llegar a ser como Él y a orar para demostrar Su amor a los demás.

12. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, devocional mundial para jóvenes, 3 de junio de 2018, Biblioteca del Evangelio.
13. Véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92.
14. Russell M. Nelson, “El presidente Nelson da un mensaje sobre el racismo y hace un llamado a respetar la dignidad humana”, 1 de junio de 2020, noticias.laiglesiadejesucristo.org.
15. Véase Russell M. Nelson, en Sarah Jane Weaver, “President Nelson Invites Us to Give Thanks”, *Church News*, 20 de noviembre de 2020, thechurchnews.com.
16. Véase Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 98.
17. Véase Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, Biblioteca del Evangelio.
18. Véase Russell M. Nelson, “Se necesitan pacificadores”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 99; véase también facebook.com/reel/277880588051925.
19. Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 118–119.
20. Jacob 4:13.
21. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith*, 2011, pág. 65.
22. Jacob 7:5.
23. El Templo de Bangkok, Tailandia, se dedicó el 22 de octubre de 2023.
24. El distrito del templo se extiende más allá de las fronteras de Tailandia, abarcando desde Camboya hasta Pakistán y desde Nepal hasta Indonesia.
25. Efesios 2:21.
26. Véase Thomas S. Monson, “Las bendiciones del templo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 91.
27. Véase “News for Temples in Five Nations”, 27 de marzo de 2023, newsroom.ChurchofJesusChrist.org.
28. Véase la oración dedicatoria del Templo de Bangkok, Tailandia, Templos. Laiglesiadejesucristo.org.
29. Un emoji, a menudo una carita amarilla, es un pictograma insertado en un mensaje electrónico para transmitir un sentimiento, una expresión o una idea.
30. Véase de Thomas S. Monson, “Al rescate”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 57.
31. 2 Nefi 32:3.
32. 2 Nefi 32:3.
33. 2 Nefi 32:2.
34. Nefi escribió: “Cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).
35. Isaías 9:6.
36. Juan 1:1.

Hermanos y hermanas, ¡siento gozo al responder a la impresión de hablar a los niños!

Niños y niñas, dondequiera que estén en el mundo, quiero decirles algo.

¡Nuestro Padre Celestial los ama! Ustedes son Sus hijos. Él los conoce y desea bendecirlos. Ruego con todo mi corazón que sientan Su amor.

¿Les gusta recibir regalos? Quiero hablarles de un regalo, o don, muy especial que el Padre Celestial les ha dado para ayudarlos. Es el regalo de la oración. ¡Qué gran bendición es la oración! Podemos hablar con el Padre Celestial en cualquier momento y en cualquier lugar.

Cuando Jesús estaba en la tierra, nos enseñó a orar. Él dijo: “Pedid y recibiréis”¹.

¿Por qué regalos, o dones, pueden orar? Hay muchos, pero hoy quiero mencionar tres:

1. Orar para saber.
2. Orar para crecer.
3. Orar para demostrar.

Hablemos sobre cada uno de ellos.

Primero, orar para saber

¿Qué necesitan *saber*?

Hay una canción sobre la oración que los niños de la Primaria cantan en todo el mundo. Empieza con una

pregunta. ¿Saben qué canción es? Si yo fuera muy valiente, ¡la cantarí!

“Padre Celestial, dime, ¿estás ahí? ¿Y escuchas siempre cada oración?”².

¿Cómo pueden saber que el Padre Celestial realmente está ahí, aun cuando no puedan verlo?

El presidente Russell M. Nelson los ha invitado a que “derramen su corazón a su Padre Celestial [...]. ¡Y luego, escuchen!”³. Presten atención a lo que sientan en el corazón y los pensamientos que lleguen a su mente⁴.

El Padre Celestial tiene un cuerpo glorificado de carne y hueso y es el Padre de los espíritus de ustedes. Gracias a que el Padre Celestial tiene todo el poder y conoce todas las cosas, puede ver a todos Sus hijos⁵ y puede escuchar y contestar cada oración. Pueden llegar a *saber* por sí mismos que Él está ahí y que los ama.

Cuando ustedes saben que el Padre Celestial es real y que los ama,



Cuando Jesús estaba en la tierra, nos enseñó a orar.



Ecuador

¡pueden vivir con valentía y esperanza! “Ora; Él está [ahí]. Habla; Él te escucha”⁶.

¿Alguna vez se han sentido solos? Un día, cuando nuestra nieta Ashley tenía seis años, era la única en el patio de la escuela que no tenía un amigo con quien jugar. Al estar ahí, sintiendo que no era importante y que nadie la veía, se le vino a la mente un pensamiento específico: “¡Un momento! ¡No estoy sola! ¡Tengo a Cristo!”. Ashley se arrodilló en medio del patio, cruzó los brazos y oró al Padre Celestial. Cuando abrió los ojos, una niña de su edad estaba ahí preguntándole si quería jugar. Ashley llegó a aprender que “somos importantes para el Señor y que nunca estamos realmente solos”.

A veces quizás quieran *saber* por qué les está pasando algo difícil en la vida o por qué no recibieron una bendición que pidieron en oración. A menudo, la mejor pregunta que podemos hacerle al Padre Celestial no es *por qué* sino *qué*.

¿Recuerdan cuando Nefi y su familia tenían hambre mientras estaban

viajando por el desierto? Cuando Nefi y sus hermanos fueron a cazar para obtener alimento, Nefi rompió su arco; pero él no preguntó por qué.

Nefi hizo un nuevo arco y le preguntó a su padre, Lehi, adónde debía ir para obtener alimento. Lehi oró y el Señor les mostró adónde podía ir Nefi⁷. El Padre Celestial los guiará cuando le pregunten *qué* pueden hacer y *qué* pueden aprender.

Segundo, orar para crecer

¡El Padre Celestial quiere ayudarlos a *crecer*! Nos ama tanto que mandó a Su Hijo Jesucristo a mostrarnos la forma de vivir⁸. Jesús sufrió, murió y resucitó para que podamos ser perdonados de nuestros pecados y *crecer* a fin de llegar a ser más como Él.

¿Quieren *crecer* en paciencia u honradez? ¿Quieren *crecer* en una habilidad? A lo mejor son tímidos y quieren *crecer* en valentía. “¡Ora; Él está [ahí]!”⁹. Mediante Su Espíritu, su corazón puede cambiar y pueden recibir fortaleza.

Mi nuevo amigo Jonah escribió: “Con frecuencia me siento nervioso

de camino a la escuela en la mañana. Me preocupan las cosas como llegar tarde, olvidar algo y rendir exámenes. Desde que tenía diez años comencé a orar siempre que voy de camino a la escuela en el auto con mamá. Pido la ayuda que necesito y también oro por mi familia. También pienso en las cosas por las que estoy agradecido. [Orar al Padre Celestial me ha] ayudado. No siempre siento alivio en cuanto salgo del auto, pero para el momento en que llego al salón de clases, siento paz”¹⁰.

La fe de Jonah está *creciendo* a medida que ora cada día y sigue adelante.

Tercero, orar para demostrar

Pueden orar a fin de pedir ayuda para *demostrar* el amor del Padre Celestial a los demás¹¹. Mediante Su Espíritu, el Padre Celestial los ayudará a notar a alguien que esté triste para que puedan consolarlo. Él puede ayudarles a *demostrar* Su amor al perdonar a alguien. Puede darles valor para servir a alguien y para decirle que es hijo de Dios. Ustedes pueden ayudar a que los demás lleguen a conocer y a

amar a Jesús y al Padre Celestial como ustedes lo hacen¹².

Toda mi vida pedí en oración que mi padre llegara a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aun siendo niña, sabía cuántas bendiciones *él* podía recibir, y que nuestra *familia* podría recibir las bendiciones de ser sellados por la eternidad. Mi familia, mis amigos y yo orábamos a menudo por él, pero no se unió a la Iglesia. El Padre Celestial no obliga a nadie a tomar una decisión¹³. Él puede responder nuestras oraciones de otras maneras.

Cuando tenía la edad suficiente, recibí mi bendición patriarcal. En la bendición, el patriarca me dijo que lo mejor que podía hacer para ayudar a mi familia a estar unida en el cielo era ser un ejemplo del Evangelio de Jesucristo. ¡Eso era lo que podía hacer!

Mi padre vivió hasta los ochenta y seis años. Cinco días después de que murió, recibí un sagrado sentimiento de

gozo. ¡El Padre Celestial me hizo saber por medio de Su Espíritu que mi padre deseaba recibir las bendiciones del Evangelio de Jesucristo! Nunca olvidaré el día en el que me arrodillé ante el altar del templo con mi hermana y mis hermanos para ser sellados a mis padres. Había empezado a orar para pedir esa bendición cuando estaba en la Primaria y la recibí cuando ya era abuela.

Quizá estén pidiendo bendiciones en oración para su familia y otras personas a las que aman. ¡No se den por vencidos! El Padre Celestial les *demostrará* lo que pueden hacer.

Exprésenle al Padre Celestial lo que hay en su corazón¹⁴. A medida que le pidan sinceramente Su ayuda, recibirán Su Espíritu para guiarlos¹⁵. Orar todos los días los llenará de amor por el Padre Celestial y Jesucristo, ¡y eso los ayudará a querer seguirlos durante toda su vida!

Imaginen lo que sucedería si todos los niños de África, Sudamérica, Asia,

Europa, Norteamérica y Australia oran todos los días. ¡Todo el mundo sería bendecido con más del amor de Dios!

Los invito a *orar para saber* que el Padre Celestial está ahí, a *orar para crecer* a fin de llegar a ser como Él y a *orar para demostrar* Su amor a los demás. Sé que Él vive y que *los* ama. “Or[en]; Él está [ahí]”. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 16:24; véase también 3 Nefi 27:29.
2. “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, págs. 6–7.
3. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 95–96.
4. Véase Doctrina y Convenios 11:13.
5. Véase Moisés 1:6–8, 27–29, 35.
6. “Oración de un niño”, págs. 6–7.
7. Véase 1 Nefi 16:18, 23–24.
8. Véase Juan 3:16–17.
9. “Oración de un niño”, págs. 6–7.
10. Correspondencia personal.
11. Véase Juan 13:34–35.
12. Véase Alma 20:26–27; 22.
13. Véanse 2 Nefi 2:27; Helamán 14:30.
14. Véanse Mosiah 24:12; Alma 37:37.
15. Véase Doctrina y Convenios 19:38.



Guatemala



Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El poderoso ciclo virtuoso de la doctrina de Cristo

Los invito a vivir la doctrina de Cristo de manera repetida, reiterada e intencional, y a ayudar a otros en su camino.

Hace años, mi esposa, Ruth; nuestra hija, Ashley; y yo nos sumamos a otros turistas en una excursión en kayak en el estado de Hawái, en Estados Unidos. Un kayak es una embarcación baja, casi a la altura del agua, parecida a una canoa, en la que el remador se sienta mirando hacia adelante y usa un remo de doble pala para empujar de adelante hacia atrás, de un lado y luego del otro.

El plan era remar hasta dos pequeñas islas frente a la costa de Oahu y regresar. Tenía confianza, pues de joven había remado en kayaks a través de lagos de montaña. La arrogancia nunca augura nada bueno, ¿verdad?

Nuestro guía nos dio instrucciones y nos mostró los kayaks oceánicos que usaríamos; eran diferentes a aquellos en los que había remado antes. Debía

sentarme encima del kayak, en lugar de estar dentro de él. Cuando me subí, el centro de gravedad estaba más alto de lo que estaba acostumbrado y yo quedaba menos estable en el agua.

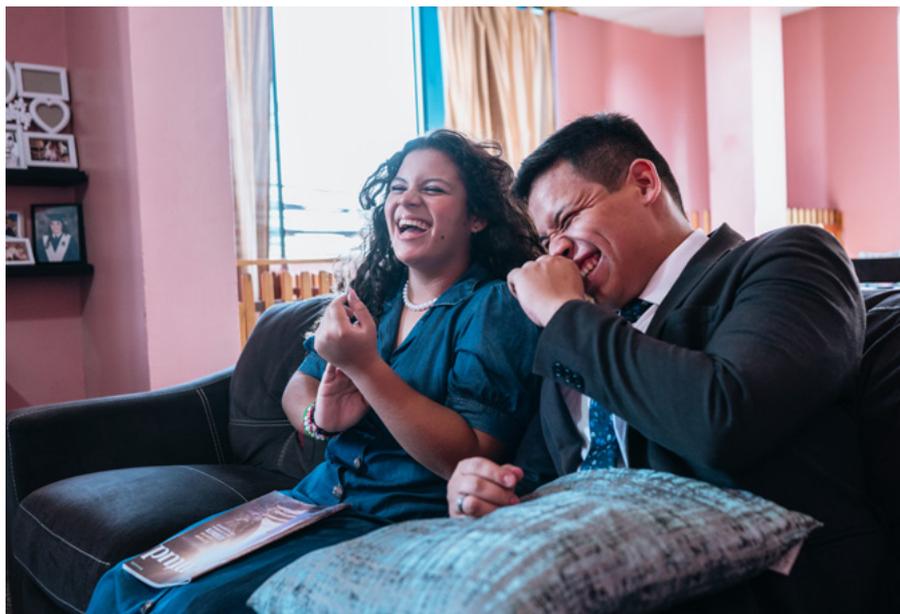
Cuando empezamos, yo remaba más rápido que Ruth y Ashley. Al cabo de un rato, estaba muy por delante de ellas. Aunque orgulloso de mi titánico ritmo, dejé de remar y esperé que me alcanzaran. Una gran ola —de unos trece centímetros¹— golpeó el kayak de costado, lo volteó y me arrojó al agua. Para cuando había girado el kayak hacia arriba y había vuelto a subirme con dificultad, Ruth y Ashley me habían pasado, pero yo jadeaba demasiado como para empezar a remar de nuevo. Antes de que pudiera recuperar el aliento, otra ola, una en verdad enorme —de al menos veinte centímetros²— golpeó el kayak y me volteó de nuevo. Para cuando logré enderezar el kayak, me faltaba tanto el aire que temía no poder subirme encima de él.

Al ver mi situación, el guía remó hasta mí y sostuvo el kayak, lo cual hizo más fácil que me subiera. Cuando vio que aún me faltaba demasiado el aire como para remar solo, enganchó una cuerda de remolque al kayak y comenzó a remar, remolcándome con él. Pronto recuperé el aliento y comencé a remar adecuadamente por mi cuenta. Soltó la cuerda y llegué a la primera isla sin más ayuda. Al llegar, me dejé caer exhausto en la arena.

Después de que el grupo hubo descansado, el guía me dijo en voz baja: “Sr. Renlund, si rema constantemente manteniendo el impulso, creo que todo irá bien”. Seguí su consejo al remar hasta la segunda isla y luego de regreso a nuestro punto de partida. Dos veces, el guía se acercó remando y me dijo que lo estaba haciendo muy bien. Olas aún más grandes golpearon



Polinesia Francesa



Ecuador

el kayak de costado, pero no me voltearon.

Al remar constantemente en el kayak, mantuve el impulso y el avance, mitigando el efecto de las olas que me golpeaban de costado. El mismo principio se aplica a nuestra vida espiritual. Nos volvemos vulnerables cuando reducimos la velocidad y especialmente cuando nos detenemos³. Si mantenemos el ímpetu espiritual “remando” continuamente hacia el Salvador, estaremos más a salvo pues nuestra vida eterna depende de nuestra fe en Él⁴.

El ímpetu espiritual “se produce a lo largo de toda la vida, al aceptar repetidamente la doctrina de Cristo”⁵. El presidente Russell M. Nelson enseñó que hacer eso crea un “ciclo virtuoso [...] poderoso”⁶. De hecho, los elementos de la doctrina de Cristo, como la fe en el Señor Jesucristo, el arrepentimiento, el entrar en una relación por convenio con el Señor mediante el bautismo, el recibir el don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin⁷ no tienen como objeto que los experimentemos una única vez, cual si fueran un acontecimiento que se marca en una lista. En particular, “perseverar hasta el fin” no es realmente un paso independiente en la doctrina de Cristo, como si terminásemos los cuatro primeros pasos y luego nos atrincheráramos,

rechináramos los dientes y esperaríamos a morir. No, perseverar hasta el fin es poner en práctica repetida y reiteradamente los otros elementos de la doctrina de Cristo, creando el “ciclo virtuoso [...] poderoso” que describió el presidente Nelson⁸.

Repetidamente significa que experimentamos los elementos de la doctrina de Cristo una y otra vez a lo largo de la vida. *Reiteradamente* significa que nos desarrollamos más y mejoramos con cada repetición. Aunque repitamos los elementos, no es que estemos solo girando en círculos sin una trayectoria hacia adelante; más bien, nos acercamos más a Jesucristo cada vez que pasamos por el ciclo.

El impulso implica tanto velocidad como dirección⁹. Si hubiera remado vigorosamente el kayak en la dirección equivocada podría haber generado un impulso significativo, pero no habría alcanzado el destino deseado. De manera similar, en la vida, necesitamos “remar” hacia el Salvador para venir a Él¹⁰.

Nuestra fe en Jesucristo debe ser nutrida a diario¹¹. Se nutre conforme oramos diariamente, estudiamos las Escrituras diariamente, reflexionamos diariamente sobre la bondad de Dios, nos arrepentimos diariamente y seguimos las impresiones del Espíritu Santo diariamente. Tal como no es

saludable posponer el consumo de toda nuestra comida hasta el domingo y luego atiborrarnos con toda la porción semanal de nutrición, tampoco es espiritualmente saludable limitar nuestras acciones para nutrir el testimonio a un único día de la semana¹².

Cuando asumimos responsabilidad por nuestro propio testimonio¹³, logramos el ímpetu espiritual y gradualmente desarrollamos una fe fundamental en Jesucristo, y la doctrina de Cristo pasa a ser central en el propósito de la vida¹⁴. Asimismo, el ímpetu se incrementa conforme procuramos obedecer las leyes de Dios y arrepentirnos. El arrepentimiento es gozoso y nos permite aprender de nuestros errores, que es el modo de progresar eternamente. Sin duda, habrá momentos en los que nos volcaremos en nuestros kayaks y nos hallaremos en aguas profundas. Mediante el arrepentimiento, podemos volver a subir y continuar, sin importar cuántas veces nos hayamos caído¹⁵. Lo importante es no darnos por vencidos.

El siguiente elemento de la doctrina de Cristo es el bautismo, que incluye el bautismo de agua y, mediante la confirmación, el bautismo del Espíritu Santo¹⁶. Si bien el bautismo es un acontecimiento de una única vez, renovamos el convenio bautismal repetidamente cuando tomamos la Santa Cena. La Santa Cena no reemplaza el bautismo, pero vincula los elementos iniciales de la doctrina de Cristo —fe y arrepentimiento— con la recepción del Espíritu Santo¹⁷. Al participar de la Santa Cena a conciencia¹⁸, invitamos al Espíritu Santo a nuestra vida, tal como cuando se nos bautizó y confirmó¹⁹. Conforme guardamos el convenio descrito en las oraciones sacramentales, el Espíritu Santo llega a ser nuestro compañero.

A medida que el Espíritu Santo ejerce una mayor influencia en nuestra vida, desarrollamos atributos semejantes a los de Cristo de forma progresiva y reiterada. Nos cambia el corazón. Nuestra disposición a hacer el mal disminuye. Nuestra inclinación a hacer lo bueno aumenta hasta que solo queremos “hacer lo bueno continuamente”²⁰; y de ese modo, accedemos al poder celestial necesario para perseverar hasta el fin²¹. Nuestra fe ha aumentado y estamos preparados para repetir el poderoso ciclo virtuoso de nuevo.

El ímpetu espiritual hacia adelante también nos impulsa a hacer convenios adicionales con Dios en la Casa del Señor. Múltiples convenios nos acercan más a Cristo y nos conectan más fuertemente con Él. A través de esos convenios, tenemos mayor acceso a Su poder. Para ser claro, los convenios bautismales y del templo no son, por sí mismos, la fuente de poder. La fuente de poder son el Señor Jesucristo y nuestro Padre Celestial. El hacer convenios y guardarlos crea un conducto de Su poder en nuestras

vidas. Al vivir de acuerdo con dichos convenios, con el tiempo llegaremos a ser herederos de todo lo que el Padre Celestial tiene²². El ímpetu que produce el vivir la doctrina de Cristo no solo alimenta la transformación de nuestra naturaleza divina en nuestro destino eterno, sino que también nos motiva a ayudar a los demás de maneras apropiadas.

Consideren cómo me ayudó el guía de la excursión después de que había volteado el kayak. No gritó desde lejos alguna pregunta poco útil como “Sr. Renlund, ¿qué está haciendo en el agua?”. No se acercó remando y me reprendió diciendo: “Sr. Renlund, no estaría en esta situación si estuviera en mejor forma física”. No empezó a remolcar mi kayak mientras yo intentaba subirme a él. Y no me corrigió delante del grupo. En cambio, me brindó la ayuda que necesitaba en el momento en que la necesitaba. Me dio consejos cuando yo estaba receptivo e hizo un esfuerzo adicional para alentarme.

Al ministrar a los demás, no tenemos que hacer preguntas poco útiles

ni decir lo obvio. La mayoría de las personas que tienen dificultades ya saben que las tienen. No debemos ser prejuiciosos; nuestros juicios no son ni útiles ni bienvenidos y, muy frecuentemente, están mal informados.

Compararnos con los demás puede llevarnos a cometer errores dañinos, en especial, si concluimos que somos más rectos que quienes tienen dificultades. Tales comparaciones son como ahogarse irremediabilmente en tres metros²³ de agua, ver a alguien más ahogarse en cuatro metros²⁴ de agua, y juzgarlo considerándolo un pecador mayor y sentirnos bien sobre nosotros mismos. Al fin y al cabo, todos luchamos a nuestra manera. Ninguno de nosotros se gana la salvación²⁵. Jamás podemos hacerlo. En el Libro de Mormón, Jacob enseñó: “Recordad, después de haberos reconciliado con Dios, que tan solo en la gracia de Dios, y por ella, [somos] salvos”²⁶. Todos necesitamos la Expiación infinita del Salvador, no solo parte de ella.

Realmente necesitamos toda nuestra compasión, empatía y amor al interactuar con aquellos que nos rodean²⁷. Las personas que tienen dificultades “necesitan experimentar el amor puro de Jesucristo reflejado en [nuestras] palabras y acciones”²⁸. Al ministrar, alentamos a los demás con frecuencia y ofrecemos ayuda. Aunque alguien no sea receptivo, seguimos ministrando en la medida que nos lo permita. El Salvador enseñó que “debéis continuar ministrando por estos; pues no sabéis si tal vez vuelvan, y se arrepientan, y vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los sane; y vosotros seréis el medio de traerles la salvación”²⁹. La labor del Salvador es sanar. Nuestra labor es amar, amar y ministrar de tal manera que los demás sean atraídos a Jesucristo. Ese es uno de los frutos del



México



Guatemala

poderoso ciclo virtuoso de la doctrina de Cristo.

Los invito a vivir la doctrina de Cristo de manera repetida, reiterada e intencional, y a ayudar a otros en su camino. Testifico que la doctrina de Cristo ocupa el lugar central en el plan del Padre Celestial; esta es, a fin de cuentas, Su doctrina. Conforme ejercemos la fe en Jesucristo y Su Expiación, somos impulsados por la senda de los convenios y motivados a ayudar a otros a llegar a ser fieles discípulos de Jesucristo. Podemos llegar a ser herederos del reino del Padre Celestial, que es la coronación del vivir fielmente la doctrina de Cristo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Solo alrededor de cinco pulgadas.
2. Solo alrededor de ocho pulgadas.
3. En el discurso en inglés, se usó la palabra *momentum* [impulso], que en física equivale a masa × velocidad. Cuando nos detenemos, la velocidad es cero. Por lo tanto, el producto de la masa y la velocidad pasa a ser cero, sin importar nuestro *momentum* anterior ni la masa.
4. Véase Russell M. Nelson, “El poder del

- ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 98. El presidente Nelson aconsejó: “Nunca hemos necesitado tanto ese ímpetu espiritual *positivo* como ahora”. Es la mejor manera de “seguir avanzando por entre el temor y la incertidumbre”. Véanse también 2 Nefi 2:6–7; 9:23–24.
5. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo y hallar descanso”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 97.
 6. Russell M. Nelson, “Vencer al mundo”, pág. 97.
 7. La expresión “la doctrina de Cristo” significa lo mismo que “el Evangelio de Jesucristo”. Véanse 2 Nefi 31:2–21; 3 Nefi 9:14–22; 11:7–41; 27:1–21.
 8. Desvincularse de cualquiera de los elementos de la doctrina de Cristo frena o detiene nuestro ímpetu espiritual. Véanse 2 Nefi 28:30; Alma 12:10–11; Doctrina y Convenios 20:31–34; 50:24.
 9. En el discurso en inglés, se usó la palabra *momentum* [impulso], que en física equivale a masa × velocidad. La velocidad es la velocidad en combinación con la dirección del movimiento de un objeto. La velocidad es un vector y es inherentemente direccional. Véanse 2 Nefi 2:6–7; 9:23–24.
 11. Véase Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, pág. 99.
 12. Véase Colosenses 2:6–7.
 13. Véase Russell M. Nelson, “Vencer al mundo”, pág. 97. La declaración del presidente Nelson de hacernos cargo de nuestros testimonios también la citaron

el presidente M. Russell Ballard (véase “Seguir a Jesucristo con pasos de fe”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 35) y el élder Quentin L. Cook (véase “Ser fieles a Dios y a Su obra”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 120) para recalcar la importancia del testimonio en lo tocante a mantener el ímpetu espiritual en nuestra vida.

14. Véase “La Restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, Biblioteca del Evangelio; Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 97.
15. Véase Mosiah 26:30; Alma 34:31; Moroni 6:8; Doctrina y Convenios 58:42.
16. Véase 2 Nefi 31:13.
17. El élder Talmage escribió: “En el curso de nuestro estudio de los principios y ordenanzas del Evangelio, según los especifica el cuarto de los Artículos de Fe, el tema del Sacramento de la Cena del Señor muy propiamente merece nuestra atención, pues se requiere que observen esta ordenanza todos los que se han hecho miembros de la Iglesia de Cristo, cumpliendo con los requisitos de fe, arrepentimiento, bautismo en el agua y el del Espíritu Santo” (en Dale G. Renlund y Ruth L. Renlund, “El hermoso don de la Santa Cena”, *Liahona*, agosto de 2018, pág. 22).
18. Véase Doctrina y Convenios 59:9.
19. Véase Dallin H. Oaks, “Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 14.
20. Mosiah 5:2.
21. Véanse, por ejemplo, 2 Nefi 31:2–21; 3 Nefi 11:23–31; 27:13–21; Moroni 4:3; 5:2; 6:6; Doctrina y Convenios 20:77, 79; 59:8–9.
22. Véase Doctrina y Convenios 14:7; 84:33–38.
23. Unos diez pies.
24. Unos trece pies.
25. Véase Efesios 2:8–9.
26. 2 Nefi 10:24.
27. El presidente Jeffrey R. Holland enseñó: “Cuando un nadador maltrecho y agotado intenta con valentía regresar a la orilla tras haber luchado contra fuertes vientos y bravas olas que nunca debería haber desafiado en primer lugar, aquellos de nosotros que quizás hayamos tenido mejor juicio o quizás tan solo mejor suerte, no debemos remar hasta su lado, golpearlo con los remos y sumergirle la cabeza nuevamente bajo el agua. Los botes no se hicieron para eso, no obstante, algunos de nosotros nos hacemos eso los unos a los otros” (“A Robe, a Ring, and a Fatted Calf”, devocional de la Universidad Brigham Young, 31 de enero de 1984, speeches.byu.edu).
28. Russell M. Nelson, “Se necesitan pacificadores”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 100.
29. 3 Nefi 18:32.



Por el élder Paul B. Pieper

De los Setenta

Confíen en el Señor

Nuestra relación con Dios crecerá solo en la medida en que estemos dispuestos a poner nuestra confianza en Él.

En nuestra familia, a veces jugamos un juego que llamamos “el loco ejercicio de la confianza”. Es posible que ustedes también lo hayan jugado. Dos personas se colocan a unos pasos de distancia, una de espaldas a la otra. A una señal de la persona que está detrás, la persona que está delante cae de espaldas en los brazos de su amigo.

La confianza es el fundamento de todas las relaciones. Una pregunta previa a cualquier relación es: “¿Puedo confiar en la otra persona?”. Una relación se forma solo cuando las personas están dispuestas a confiar la una en la otra. No es una relación si una persona confía completamente, pero la otra no.

Cada uno de nosotros es un amado hijo o hija procreado como espíritu de un amoroso Padre Celestial¹. Pero mientras esa genealogía espiritual proporciona un fundamento, no crea por sí misma una relación significativa con Dios. Esa relación se puede construir solo cuando elegimos confiar en Él.

El Padre Celestial desea edificar una relación cercana y personal con cada uno de Sus hijos procreados como espíritus². Jesús expresó ese deseo cuando oró: “Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”³. La relación que Dios busca tener con cada hijo procreado

como espíritu es una que sea tan cercana y personal que le permita a Él compartir todo lo que tiene y todo lo que Él es⁴. Ese tipo de relación profunda y perdurable solo puede desarrollarse cuando se basa en una confianza perfecta y completa.

Por Su parte, el Padre Celestial ha obrado desde el principio para comunicar Su absoluta confianza en el potencial divino de cada uno de Sus hijos. La confianza es la base del plan que Él presentó para nuestro crecimiento y progreso antes de nuestra venida a la tierra. Él nos enseñaría leyes eternas, crearía una tierra, nos proporcionaría cuerpos mortales, nos daría el don de elegir por nosotros mismos y nos permitiría aprender y crecer al tomar nuestras propias decisiones. Él desea que elijamos seguir Sus leyes y regresar para disfrutar de la vida eterna con Él y Su Hijo.

Sabiendo que no siempre tomaríamos buenas decisiones, también preparó una manera para que escapemos de las consecuencias de las malas decisiones. Él nos proporcionó un Salvador, Su Hijo Jesucristo, para expiar nuestros pecados y limpiarnos nuevamente con la condición de que nos arrepintamos⁵. Nos invita a usar el preciado don del arrepentimiento con regularidad⁶.

Todo padre sabe lo difícil que es confiar en un hijo lo suficiente como

para dejar que tome sus propias decisiones, especialmente cuando sabe que es probable que ese hijo cometa errores y sufra como resultado de ello. Sin embargo, ¡el Padre Celestial nos permite tomar decisiones que nos ayudarán a alcanzar nuestro potencial divino! Como enseñó el élder Dale G. Renlund: “[Su] meta [...] en la crianza de los hijos no es hacer que Sus hijos *hagan* lo correcto, sino que *elijan* hacer lo correcto y finalmente lleguen a ser como Él”⁷.

A pesar de la confianza de Dios en nosotros, nuestra relación con Él solo crecerá en la medida en que estemos dispuestos a poner nuestra confianza en Él. El desafío es que vivimos en un mundo caído y todos hemos experimentado una traición de la confianza como resultado de la deshonestidad, la manipulación, la coerción u otras circunstancias. Una vez que somos traicionados, tal vez nos cueste volver a confiar. Estas experiencias de confianza negativas con mortales imperfectos pueden incluso afectar nuestra disposición a confiar en un Padre Celestial perfecto.

Hace varios años, dos amigos míos, Leonid y Valentina, expresaron su interés en convertirse en miembros de la Iglesia. Cuando Leonid comenzó a aprender el Evangelio, se le hizo difícil orar. Anteriormente en su vida, Leonid había sufrido de manipulación y control por parte de sus superiores y había desarrollado desconfianza en la autoridad. Estas experiencias afectaron su habilidad para abrir su corazón y expresar sus sentimientos personales al Padre Celestial. Con tiempo y estudio, Leonid obtuvo una mejor comprensión del carácter de Dios y experimentó el amor de Dios. Con el tiempo, la oración se convirtió para él en una forma natural de expresar agradecimiento y el amor que sentía por

Dios. Su creciente confianza en Dios, finalmente los llevó a él y a Valentina a hacer convenios sagrados para fortalecer su relación con Dios y entre ellos.

Si la pérdida previa de confianza les impide confiar en Dios, sigan el ejemplo de Leonid. Continúen pacientemente aprendiendo más sobre el Padre Celestial, Su carácter, Sus atributos y Sus propósitos. Busquen y registren experiencias en las que sientan Su amor y poder en sus vidas. Nuestro profeta viviente, el presidente Russell M. Nelson, ha enseñado que cuanto más aprendamos acerca de Dios, más fácil nos resultará confiar en Él⁸.

A veces, la mejor manera de aprender a confiar en Dios es simplemente confiando en Él. Como en el “loco ejercicio de la confianza”, a veces solo necesitamos estar dispuestos a caer de espaldas y dejar que Él nos sujete. Nuestra vida terrenal es una prueba. Los desafíos que nos exigen más allá de nuestra propia capacidad aparecen con frecuencia. Cuando nuestro propio conocimiento y comprensión son inadecuados, naturalmente buscamos recursos que nos ayuden. En un mundo saturado de información, no faltan fuentes que promueven sus soluciones a nuestros desafíos. Sin embargo, el consejo simple y comprobado de Proverbios proporciona el mejor consejo: “Confía en Jehová con todo tu corazón”⁹. Mostramos nuestra confianza en Dios al acudir a Él en primer lugar cuando afrontamos los desafíos de la vida.

Después de que terminé la escuela de Derecho en Utah, nuestra familia se enfrentó a la importante decisión de escoger dónde trabajar y establecer nuestro hogar. Después de deliberar en consejo entre nosotros y con el Señor, sentimos la inspiración de trasladar a nuestra familia al este de los Estados Unidos, lejos de nuestros padres y



Madagascar

hermanos. Al principio todo salió bien y sentimos la confirmación de nuestra decisión, pero entonces las cosas cambiaron. Hubo una reducción de personal en el bufete de abogados y me enfrenté a la perspectiva de quedarme sin trabajo ni seguro al mismo tiempo en que nuestra hija Dora había nacido con serios problemas de salud y necesidades especiales a largo plazo. Mientras afrontaba estos desafíos, se me extendió un llamamiento que requeriría mucho tiempo y compromiso.

Nunca había afrontado un desafío semejante y me sentía abrumado. Empecé a cuestionarme la decisión que habíamos tomado y la confirmación

que la respaldaba. Confiamos en el Señor y se suponía que las cosas funcionarían. Yo me había tirado de espaldas y ahora parecía que nadie iba a sujetarme.

Un día, las palabras “no preguntes por qué; pregunta qué es lo que quiero que aprendas” vinieron de forma clara a mi mente y a mi corazón. Y ahora estaba más confundido. En el preciso momento en que estaba luchando con mi decisión anterior, Dios me estaba invitando a confiar aún más en Él. Al mirar atrás, este fue un punto crítico en mi vida, fue el momento en que me di cuenta de que la mejor manera de aprender a confiar en Dios era simplemente confiando en

Él. En las semanas siguientes, vi con asombro cómo el Señor desplegaba milagrosamente Su plan para bendecir a nuestra familia.

Los buenos profesores y entrenadores saben que el crecimiento intelectual y la fuerza física solo pueden lograrse cuando la mente y los músculos se ejercitan. Del mismo modo, Dios nos invita a crecer confiando en Su guía espiritual a través de experiencias que ejercitan el alma. Por lo tanto, podemos estar seguros de que, independientemente de la confianza que hayamos demostrado a Dios en el pasado, aún nos espera otra experiencia que nos exigirá una mayor confianza. Dios está centrado en nuestro crecimiento y progreso. Él es el Maestro de maestros, el Entrenador perfecto que siempre está exigiéndonos para ayudarnos a alcanzar más de nuestro potencial divino. Eso siempre incluirá una invitación futura a confiar en Él un poco más.

El Libro de Mormón enseña el modelo que Dios usa para ejercitarnos

a fin de construir relaciones sólidas con nosotros. En *Ven, sígueme*, estudiamos recientemente la forma en que la confianza de Nefi en Dios fue puesta a prueba cuando a él y a sus hermanos se les mandó regresar a Jerusalén para obtener las planchas de bronce. Después de que fracasaran sus intentos iniciales, sus hermanos se dieron por vencidos y estaban listos para regresar sin las planchas, pero Nefi decidió poner toda su confianza en el Señor y logró obtenerlas¹⁰. Esa experiencia probablemente fortaleció la confianza de Nefi en Dios cuando su arco se rompió y la familia se enfrentaba al hambre en el desierto. Nuevamente, Nefi decidió confiar en Dios y la familia estuvo a salvo¹¹. Estas experiencias sucesivas le dieron a Nefi una confianza aún más fuerte en Dios para la enorme tarea que le exigía ejercitar al máximo su fe y que pronto enfrentaría, la de construir un barco¹².

A través de estas experiencias, Nefi fortaleció su relación con Dios al confiar constante y continuamente en Él.

Dios usa el mismo patrón con nosotros. Nos extiende invitaciones personales para fortalecer y profundizar nuestra confianza en Él¹³. Cada vez que aceptamos una invitación y actuamos conforme a ella, nuestra confianza en Dios crece. Si ignoramos o rechazamos una invitación, nuestro progreso se detiene hasta que estemos listos para actuar ante una nueva invitación.

La buena noticia es que, independientemente de la confianza que hayamos o no hayamos elegido depositar en Dios en el pasado, podemos elegir confiar en Él hoy y todos los días en el futuro. Les prometo que cada vez que lo hagamos, Dios estará ahí para sujetarnos, y nuestra relación de confianza crecerá y se hará más y más fuerte hasta el día en que lleguemos a ser uno con Él y Su Hijo. Entonces podremos declarar así como Nefi: “Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre”¹⁴. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, Biblioteca del Evangelio.
2. Véase Doctrina y Convenios 88:63.
3. Juan 17:21.
4. Véase Doctrina y Convenios 84:38.
5. Véase Alma 34:15–17.
6. “Nada es más liberador, más ennoblecedor ni más crucial para nuestro progreso individual que centrarse con regularidad y a diario en el arrepentimiento. El arrepentimiento no es un suceso; es un proceso” (Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67).
7. Dale G. Renlund, “Escogeos hoy”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 104.
8. Russell M. Nelson, “Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes”, *Liahona*, mayo de 2021, pág. 103.
9. Proverbios 3:5.
10. Véase 1 Nefi 3–4.
11. Véase 1 Nefi 16:18–31.
12. Véase 1 Nefi 17:8.
13. Las invitaciones personales de Dios para cada uno de nosotros se reciben a través de la lectura de las Escrituras, de los profetas vivientes y de los susurros del Espíritu Santo.
14. 2 Nefi 4:34.



Costa de Marfil



Por el élder Patrick Kearon
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

La intención de Dios es llevarlos a casa

Todo lo relacionado con el plan del Padre para Sus amados hijos está diseñado para llevar a todos a casa.

Me gustaría expresar gratitud por sus oraciones al comenzar el proceso de adaptación al llamamiento que me fue extendido por el presidente Nelson de servir como Apóstol del Señor Jesucristo. Probablemente puedan imaginar la lección de humildad que esto ha sido, además de ser un tiempo de extraordinarios cambios y sería introspección. No obstante, es realmente un gran honor servir al Salvador, en cualquier función, y participar con ustedes al compartir las buenas nuevas de Su Evangelio de esperanza.

Además de eso, se ha dicho que detrás de cada nuevo Apóstol se encuentra una suegra asombrada. No sé si eso se ha dicho realmente, pero en este caso, ciertamente podría ser así. Y sospecho que el hecho de que mi suegra ya no esté con nosotros no reduce su asombro.

Hace varios meses, cuando mi esposa y yo estábamos visitando otro país por diversas asignaciones de la Iglesia, me levanté temprano una mañana y miré por la ventana del hotel con la vista todavía un poco borrosa. Abajo, en la concurrida calle, vi que habían colocado un control policial con un guardia situado cerca para hacer regresar a los automóviles al llegar a la barrera. Al principio, solo eran unos cuantos los automóviles

que circulaban por la carretera y que tuvieron que dar la vuelta, pero a medida que pasaba el tiempo y aumentaba el tráfico, las filas de autos comenzaron a acumularse.

Desde la ventana de arriba, observé cómo al policía parecía darle satisfacción el poder que tenía para bloquear el flujo del tráfico y negar el paso a la gente. De hecho, pareció desarrollar un movimiento entusiasta al caminar, como si fuera a hacer un pasito de baile cada vez que se acercaba un automóvil a la barrera. Si un conductor se frustraba por el obstáculo, el policía no se mostraba servicial ni comprensivo. Simplemente sacudía la cabeza repetidamente y señalaba en dirección opuesta.

Mis amigos, mis discípulos en el camino de la vida terrenal, el hermoso plan de nuestro Padre, sí, Su “fabuloso” plan¹, está diseñado para llevarlos a casa, *no* para dejarlos afuera². Nadie ha construido una barrera ni ha puesto a alguien allí para regresarlos y negarles el paso. De hecho, es justamente lo contrario. Dios los busca de manera incesante. Él “quiere que todos Sus hijos elijan regresar a Él”³ y emplea toda medida posible para llevarlos de regreso.

Nuestro amoroso Padre supervisa la Creación de esta tierra con el



México

propósito específico de brindarnos a ustedes y a mí la oportunidad de vivir las experiencias exigentes y refinadas de la vida terrenal, la oportunidad de utilizar el albedrío moral que Dios nos ha dado para escogerlo a Él⁴, aprender y crecer, cometer errores, arrepentirnos, amar a Dios y a nuestro prójimo, y un día volver a casa con Él.

Él envió a Su preciado Hijo Amado a este mundo caído para vivir toda gama de experiencias humanas, para proporcionar un ejemplo que el resto de Sus hijos pueda seguir, y para expiar y redimir. El gran don expiatorio de Cristo elimina toda barrera de muerte física y espiritual que nos separaría de nuestro hogar eterno.

Todo lo relacionado con el plan del Padre para Sus amados hijos está diseñado para llevar a todos a casa.

En las Escrituras de la Restauración, ¿cómo llaman los mensajeros de Dios, Sus profetas, a este plan? Lo llaman el plan de redención⁵, el plan de misericordia⁶, el gran plan de felicidad⁷ y el plan de salvación que es para todos, “mediante la sangre de mi Unigénito”⁸.

La intención del gran plan de felicidad del Padre es la *felicidad* de



Ecuador

ustedes, aquí mismo, ahora mismo y en las eternidades. No es para impedir su felicidad ni causarles preocupación y temor.

El propósito del plan de redención del Padre es, de hecho, la *redención* de ustedes; que sean rescatados mediante los padecimientos y la muerte de Jesucristo⁹, liberados de la cautividad del pecado y de la muerte. No es dejarlos como están.

El propósito del plan de misericordia del Padre es *extender misericordia* a medida que se vuelvan a Él y cumplan su convenio de fidelidad a Él. No es negar la misericordia e infligir dolor y pesar.

El propósito del plan de salvación del Padre es, de hecho, la *salvación* de ustedes en el Reino Celestial de gloria conforme reciban “el testimonio de Jesús”¹⁰ y le ofrezcan su alma entera¹¹. No es excluirlos.

¿Significa esto que todo está permitido respecto a cómo vivimos nuestra vida? ¿Que no importa la forma en que elijamos usar nuestro albedrío? ¿Que podemos tomar o dejar los mandamientos de Dios? No, claro que

no. Seguramente una de las invitaciones y súplicas más constantes de Jesús durante Su ministerio terrenal fue que cambiáramos, nos arrepintiéramos y que viniéramos a Él¹². Fundamentalmente implícito en todas Sus enseñanzas de vivir en un plano más elevado de conducta moral¹³ se halla un llamado al progreso personal, a una fe transformadora en Cristo, a un potente cambio en el corazón¹⁴.

Dios desea que reorientemos radicalmente nuestros impulsos egoístas y orgullosos, que desalojemos al hombre natural¹⁵, que “v[ayamos], y no peque[mos] más”¹⁶.

Si creemos que el propósito del plan del Padre, que está al alcance de todos, es salvarnos, redimirnos, extender misericordia hacia nosotros y de ese modo brindarnos felicidad, ¿cuál es la intención del Hijo por medio de quien se realiza este gran plan?

El Hijo mismo nos dice: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”¹⁷.

¡La voluntad de Jesús es la voluntad del Padre benevolente! Él desea

hacer posible que hasta el último de los hijos de Su Padre reciba el propósito final del plan: la vida eterna con Ellos. Nadie está excluido de ese potencial divino.

Si tienden a preocuparse de que nunca estarán a la altura, o de que el amoroso alcance de la Expiación infinita de Cristo cubra misericordiosamente a todos los demás, pero no a ustedes, entonces no lo comprenden. *Infinito* significa infinito. *Infinito* los cubre a ustedes y a sus seres queridos¹⁸.

Nefi explica esta hermosa verdad: “Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda él que no participe de su salvación”¹⁹.

El Salvador, el Buen Pastor, va en busca de Sus ovejas perdidas hasta que las halla²⁰. Él “no quiere que ninguno perezca”²¹.

“Mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré”²².

“¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros”²³.

Él no desechó a la mujer con flujo de sangre, Él no retrocedió ante el leproso, Él no rechazó a la mujer sorprendida en adulterio, Él no se negó al penitente, sin importar su pecado. Y Él no los rechazará a ustedes ni a sus seres queridos cuando lleven a Él su corazón quebrantado y su espíritu contrito. Esa *no* es Su intención ni Su designio, ni Su plan, propósito, deseo o esperanza.

No, Él no pone barreras ni obstáculos; Él los quita. Él no les impide la

entrada; Él los invita a pasar²⁴. Todo Su ministerio fue una declaración viviente de esta intención.

Luego, por supuesto, está Su sacrificio expiatorio mismo, que es más difícil para nosotros entender, que va más allá de nuestra capacidad mortal para comprender. Pero, y este es un “pero” importante, nosotros sí entendemos, podemos comprender, la intención santa y salvadora de Su sacrificio expiatorio.

El velo del templo se rasgó en dos cuando Jesús murió en la cruz, simbolizando que el acceso de regreso a la presencia del Padre se había abierto de par en par para todos los que se vuelvan a Él, confíen en Él, echen sus cargas sobre Él y tomen sobre sí Su yugo en una conexión por convenio²⁵.

En otras palabras, el plan del Padre no se trata de barreras. Nunca lo fue, nunca lo será. ¿Hay cosas que debemos hacer, mandamientos que guardar, aspectos de nuestra naturaleza que debemos cambiar? Sí, pero con Su gracia, esas cosas están a nuestro alcance, no fuera de él.

¡Estas son las buenas nuevas! Estoy increíblemente agradecido por estas sencillas verdades. El designio del Padre, Su plan, Su propósito, Su intención, Su deseo y Su esperanza, todos ellos son para sanarlos y darles paz; todos son para llevarlos a ustedes, y a aquellos a quienes aman, a casa. De esto soy testigo en el nombre de Jesucristo, Su Hijo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 117–118.
2. Véase 2 Nefi 26:25, 27.
3. *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1.1, Biblioteca del Evangelio.
4. Véase Moisés 7:33.
5. Véanse Jacob 6:8; Alma 12:30.
6. Véase Alma 42:15.
7. Véase Alma 42:8, 16.

8. Moisés 6:62.
9. Véase Doctrina y Convenios 45:4.
10. Véase Doctrina y Convenios 76:50–70.
11. Véase Omni 1:26.
12. Véase Mateo 4:17.
13. Véase Mateo 5–7. Por ejemplo, en Mateo 5:43–44, el Salvador enseñó a Sus discípulos que no bastaba con “ama[r] a tu prójimo y aborrece[r] a tu enemigo”. Para seguirlo, también necesitaban “ama[r] a [sus] enemigos”.
14. Véase Mosiah 5:2. Para que la misericordia de Jesucristo pueda intervenir en nuestra vida, debemos volvernos a Él. Alma, hijo, enseña que este glorioso “plan de redención no podía realizarse sino de acuerdo con las condiciones del arrepentimiento [...] porque a menos que fuera por estas condiciones, la misericordia no podría surtir efecto” (Alma 42:13).
15. Véase Mosiah 3:19.
16. Juan 8:11.
17. Juan 6:38.
18. Véase Russell M. Nelson, “La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 35: “Su Expiación es infinita: no tiene fin”. También es infinita en el sentido de que todo el

género humano se salvará de la muerte sin fin, y es infinita en el sentido del intenso sufrimiento del Salvador. Es infinita en el tiempo, dando fin al prototipo anterior del sacrificio de animales. Es infinita en lo que abarca, porque se hizo una sola vez por todos. Y la misericordia de la Expiación se extiende no solo a un número infinito de personas, sino también a un número infinito de mundos creados por Él. Es infinita más allá de cualquier escala de dimensión humana o de comprensión mortal”.

19. 2 Nefi 26:24.
20. Véase Lucas 15:4.
21. 2 Pedro 3:9; véase también Doctrina y Convenios 18:11–12.
22. 3 Nefi 9:14.
23. 3 Nefi 17:7; véase también el versículo 6.
24. En las enseñanzas de Jesucristo que indican que algunas personas no heredarán el reino de los cielos, Él deja claro que ese resultado no es lo que Él desea para ellos, sino que es el resultado de sus propias decisiones (véase Mateo 7:13–14, 21–25).
25. Véanse Mateo 27:50–51; Hebreos 9:6–12.



Polinesia Francesa



Por el élder Brian K. Taylor
De los Setenta

Consumidas en el gozo de Cristo

Testifico que nuestro Padre escucha sus emotivas súplicas y siempre responderá con sabiduría perfecta.

Lo amamos, élder Kearon. ¿Me presta ese acento por diez minutos?

Los milagros anhelados

En el Nuevo Testamento aprendemos sobre el ciego Bartimeo, quien clamó a Jesús deseando un milagro. “Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha sanado. Y *al instante* recobró la vista”¹.

En otra ocasión, un hombre de Betsaida anhelaba ser sanado, pero ese milagro *no se produjo al instante*. En lugar de eso, Jesús lo bendijo *dos veces* antes de que “fue[se] restablecido”².

En un tercer ejemplo, el apóstol Pablo “*tres veces [...] rog[ó] al Señor*” en su aflicción³ y, hasta donde sabemos, *su ferviente súplica no le fue concedida*.

Tres personas diferentes. Tres experiencias únicas.

De ahí surge la pregunta: ¿Por qué algunas personas reciben rápidamente los milagros que anhelan y otras perseveran con paciencia, esperando en el Señor⁴? No sabemos el *porqué*, sin embargo, con agradecimiento, sabemos de Él, *quien* “[nos] ama”⁵ y “*hac[e] todas las cosas para [nuestro] bienestar y felicidad*”⁶.

Propósitos divinos

Dios, que ve el final desde el principio⁷, nos asegura: “Tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por

un breve momento”⁸ y ellas serán consagradas “para tu provecho”⁹.

Para ayudarnos a hallar un nuevo significado en nuestras pruebas, el élder Orson F. Whitney enseñó: “Ningún dolor que sintamos, ninguna prueba por la que pasemos se desperdicia. Todo ello contribuye a nuestra educación [...]. Todo lo que [...] sobrellevamos [con paciencia] [...] ennoblece el carácter, nos purifica el corazón, nos expande el alma y nos hace más sensibles y caritativos [...]; es por medio del pesar y el sufrimiento, de los trabajos y la tribulación, que obtenemos la educación que vinimos a adquirir aquí y que nos hará más parecidos a nuestro[s] padres celestiales”¹⁰.

Al entender que “repos[aría] sobre [él] el poder de Cristo”, en sus aflicciones, el apóstol Pablo dijo humildemente: “Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”¹¹.

Las tribulaciones de la vida nos prueban¹². Incluso el Salvador “aprendió la obediencia” y se hizo “[perfecto] por aflicciones”¹³.

Y un día Él declarará con compasión: “He aquí, *te* he purificado; *te* he escogido en el horno de la aflicción”¹⁴.

Llegar a confiar en los propósitos divinos de Dios infunde esperanza en el alma cansada y aviva la determinación en los momentos de angustia y dolor¹⁵.

Perspectivas divinas

Hace años, el presidente Russell M. Nelson compartió esta valiosa reflexión: “El considerar todas las cosas con una perspectiva eterna aligera significativamente nuestras cargas”¹⁶.

Hace poco, mi esposa Jill y yo fuimos testigos de esta verdad en las fieles vidas de Holly y Rick Porter, cuyo hijo Trey, de doce años, falleció en un trágico incendio. Con graves quemaduras en las manos y los pies a causa del heroico esfuerzo por salvar a su amado hijo, Holly testificó más adelante en una reunión sacramental de la inmensa paz y el gozo que el Señor había derramado sobre su familia en medio de su angustia, empleando palabras como *milagroso, increíble y asombroso*.

El insoportable dolor de esta preciosa madre fue reemplazado por una paz incomparable gracias al siguiente pensamiento: “Mis manos no son las que salvan. ¡Esas manos le pertenecen al Salvador! En lugar de ver mis cicatrices como un recordatorio de lo que no fui capaz de hacer, recuerdo las cicatrices de mi Salvador”.

El testimonio de Holly cumple la promesa de nuestro profeta: “Al pensar de manera celestial, verán las pruebas y la oposición con otros ojos”¹⁷.

El élder D. Todd Christofferson declaró: “Creo que el desafío de superarnos y crecer a causa de la adversidad nos resultó atractivo cuando Dios presentó Su plan de redención en el mundo preterrenal. Ahora debemos afrontar dicho desafío sabiendo que nuestro Padre Celestial nos sostendrá; *no obstante, es crucial que acudamos a Él*. Sin Dios, las experiencias sombrías del sufrimiento y de la adversidad tienden a conducir al abatimiento, la desesperación e incluso la amargura”¹⁸.



Costa de Marfil

Principios divinos

Para evitar la oscuridad del descontento y más bien hallar mayor paz, esperanza y aún gozo durante los momentos difíciles de la vida, les comparto tres principios divinos a modo de invitación.

Uno: una fe más firme proviene al poner a Jesucristo en primer lugar¹⁹. “Mirad hacia mí en todo pensamiento”, declara Él; “no dudéis; no temáis”²⁰. El presidente Nelson enseñó:

“[Nuestra] vida eterna depende de [nuestra] fe en [Cristo] y en Su Expiación”²¹.

“Al lidiar con el intenso dolor que me causó mi reciente lesión, he sentido un aprecio aun mayor por Jesucristo y el incomprensible don de Su Expiación. ¡Piensen en ello! El Salvador sufrió ‘dolores, aflicciones y tentaciones de toda clase’ para que Él nos pudiera consolar, sanar [y] rescatar en los momentos de necesidad”²².

Él continuó: “Mi lesión me ha llevado a reflexionar una y otra vez sobre ‘la grandeza del Santo de Israel’. En mi proceso de sanación, el Señor ha manifestado Su poder divino de

maneras apacibles e inequívocas”²³.

“En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad”, nuestro Salvador nos alienta, “yo he vencido al mundo”²⁴.

Dos: una esperanza más resplandeciente proviene al visualizar nuestro destino eterno²⁵. Al hablar del poder inherente de mantener “la visión de las increíbles bendiciones prometidas de nuestro Padre [...] ante nuestra vista cada día”, la hermana Linda Reeves testificó: “No sé la razón por la que tenemos las muchas pruebas que tenemos, pero yo pienso que la recompensa es tan grande [...], tan gozosa y más allá de nuestro entendimiento, que en ese día de recompensa quizás queramos decir a nuestro misericordioso y amoroso Padre: ‘¿Era eso todo lo que se requería?’ [...]. ¿Qué importará lo que suframos aquí si, al final, esas pruebas nos prepararán para la vida eterna en el Reino de Dios?”²⁶.

El presidente Nelson compartió este pensamiento: “Piensen en la respuesta del Señor a José Smith cuando él suplicó alivio en la cárcel de Liberty. El Señor enseñó al Profeta que el trato inhumano que estaba recibiendo le serviría de experiencia

y sería para su bien. ‘Si lo sobrellevas bien’, [le] prometió el Señor, ‘Dios te exaltará’. El Señor estaba enseñando a José a pensar de manera celestial y a visualizar una recompensa eterna en lugar de centrarse en las insoportables dificultades de aquel momento”²⁷.

Este cambio de perspectiva produjo en José Smith una santificación más profunda, tal como se refleja en esta carta a un amigo: “Tras haber pasado cinco meses encerrado entre los muros de una prisión, me parece que mi corazón siempre será más sensible de lo que jamás lo ha sido [...]. Creo que nunca habría llegado a sentirme así de no haber sufrido las injusticias que padecí”²⁸.

Tres: un mayor poder proviene al centrarse en el gozo²⁹. Durante los momentos más cruciales y angustiosos de la eternidad, nuestro Salvador no desmayó, sino que bebió la amarga copa³⁰. ¿Cómo lo hizo? Aprendemos que “por el gozo puesto delante de él, [Cristo] sufrió la cruz”³¹, Su voluntad fue “absorbida en la voluntad del Padre”³².

La palabra “absorbida” me conmueve profundamente. Mi interés en ella ha aumentado al aprender que en español se ha traducido como “consumida”, en alemán como “devorada” y en chino como “engullida”. Así que, cuando las dificultades de la vida son más dolorosas y abrumadoras, recuerdo la promesa del Señor de que “no padec[eremos] ningún género de aflicciones que no [sean] consumidas [absorbidas, devoradas o engullidas] en el gozo de Cristo”³³.

Veo en muchos de ustedes este gozo, que “[desafía] la comprensión mortal”³⁴, aunque no han pasado todavía de sus amargas copas. Gracias por guardar sus convenios y ser testigos de Dios³⁵. Gracias por tender la mano para bendecirnos a todos,

mientras que “en [sus] corazones se esconden penas que no se pueden ver”³⁶. Porque cuando ustedes lleven el socorro del Salvador a los demás, lo hallarán también para ustedes, enseñó la presidenta Camille N. Johnson³⁷.

Promesas divinas

Volvamos ahora a aquella reunión sacramental donde presenciamos el milagro de la familia de Holly Porter a quienes el Señor socorrió³⁸. Mientras me hallaba en el estrado, reflexionando sobre lo que podría decir para brindar consuelo a esta extraordinaria familia y a sus amigos, me vino este pensamiento: “Usa las palabras del Salvador”³⁹. Así que hoy concluyo como lo hice aquel día de reposo, con Sus palabras, “que sana[n] el alma herida”⁴⁰.

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”⁴¹.

“También aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas, mientras estéis en servidumbre; [...] para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones”⁴².

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”⁴³.

Mi testimonio

Con gozosa reverencia, testifico que nuestro Salvador vive y que “Sus promesas son ciertas”⁴⁴. En especial para ustedes que tienen tribulaciones o aquellos que están “aflicidos de manera alguna”⁴⁵, testifico que nuestro Padre Celestial escucha sus emotivas súplicas⁴⁶ y siempre responderá con sabiduría perfecta⁴⁷. Así como lo ha hecho con nuestra familia en momentos de gran necesidad, “que Dios [les] conceda que sean ligeras [sus] cargas”⁴⁸, sí, “consumidas en el gozo de Cristo”⁴⁹. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■



Ecuador

NOTAS

- Marcos 10:52; cursiva agregada.
- Marcos 8:25.
- 2 Corintios 12:8; cursiva agregada.
- Véase Salmo 130:5.
- 1 Nefi 11:17.
- Helamán 12:2; véase también 2 Nefi 26:24.
- Véase Abraham 2:8.
- Doctrina y Convenios 121:7.
- 2 Nefi 2:2.
- Orson F. Whitney, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 18.
- 2 Corintios 12:9–10.
- Véase Abraham 3:25–26.
- Hebreos 5:8; 2:10.
- 1 Nefi 20:10; cursiva agregada.
- Véase 2 Nefi 4:19–35.
- Conversación personal con el élder Russell M. Nelson, abril de 2011.
- Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 118.
- D. Todd Christofferson, “El fuego purificador de la aflicción”, *Liahona*, marzo de 2022, pág. 7, cursiva agregada.
- Véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 94.
- Doctrina y Convenios 6:36.
- Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, pág. 118.
- Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, pág. 117. El presidente Jeffrey R. Holland enseñó: “Cuando les sea difícil, cuando sean rechazados, cuando les escupan y los echen y sean objeto de escarnio y de oprobio, estarán en compañía de la mejor vida que haya conocido el mundo, la única vida pura y perfecta que se haya vivido jamás. Tienen motivo para sentirse honrados y agradecidos porque el Hijo Viviente del Dios Viviente lo sabe todo en cuanto a las tristezas y aflicciones de ustedes” (“La obra misional y la Expiación”, *Liahona*, octubre de 2001, pág. 26).
- Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, pág. 117; véase también Alma 7:11–12.
- Juan 16:33.
- Véanse 2 Nefi 31:20; Éter 12:4; Moroni 7:48.
- Véase Linda S. Reeves, “Dignas de las promesas prometidas”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 11.
- Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, pág. 118.
- José Smith, letter to Presendia Huntington Buell, Mar. 15, 1839, josephsmithpapers.org.
- Véase Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 81–84.
- Véase Marcos 14:35–41.
- Hebreos 12:2.
- Mosiah 15:7.
- Alma 31:38; véanse también Salmo 30:5; Juan 15:10–11; 1 Tesalonicenses 1:6; Traducción de José Smith, Santiago 1:2 (en Santiago 1:2, nota *a* al pie de página); 2 Nefi 2:25; 9:18; Alma 26:6–7, 11, 27, 37; 28:8; 33:23; 36:20–21; Doctrina y Convenios 109:76; Moisés 5:10–11.
- Véase “Así como el Salvador nos brinda una paz que ‘sobrepasa todo entendimiento’ [Filipenses 4:7], también nos brinda una intensidad, profundidad y amplitud de gozo que desafía la lógica humana o la comprensión mortal. Por ejemplo, no parece posible sentir gozo cuando un hijo padece una enfermedad incurable, o cuando perdemos el empleo, o cuando nuestro cónyuge nos traiciona. Sin embargo, ese es precisamente el gozo que brinda el Salvador. Su gozo es constante, asegurándonos de que nuestras ‘aflicciones’ no serán más que por un breve momento’ [Doctrina y Convenios 121:7] y que serán consagradas para nuestro provecho” (Russell M. Nelson, “El gozo



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Convenios y responsabilidades

La Iglesia de Jesucristo es conocida como una Iglesia que hace hincapié en hacer convenios con Dios.

- y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 82).
35. Véanse Mosiah 24:14; Alma 33:23. El año pasado, Jill y yo conocimos a Paula, una hermosa jovencita de Guatemala, quien había estado luchando fuertemente contra el cáncer. Su respuesta a mi pregunta sobre cómo se sentía dejó un recuerdo imborrable en nuestras mentes y corazones: “Estoy agradecida”, respondió esta humilde adolescente casi en un susurro, “de que el Señor me lo haya dado a mí y no a mi hermana”. Luego, aunque no se sentía bien, ella, su hermana Sariah y su padre fueron a ministrar a dos viudas ancianas que afrontaban grandes necesidades personales y desafíos propios.
 36. Véase “Lord, I Would Follow Thee”, *Hymns*, no. 220.
 37. Véase Camille N. Johnson, “Jesucristo es [nuestro] socorro”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 81; véase también Lucas 23:34, 43; Juan 19:26–27. El élder Neal A. Maxwell compartió esta bella reflexión en la que nos insta a que aun “cuando por el momento no nos hallemos cargando una cruz, deberíamos estar, llenos de comprensión y bálsamo espiritual, junto a aquellos que cargan la suya” (“El que persevera hasta el fin”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 42).
 38. Véase Alma 7:12.
 39. Véase Dallin H. Oaks, “Las enseñanzas de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 102–105.
 40. Jacob 2:8; véase también Neil L. Andersen, “Heridos”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 83–86.
 41. Mateo 11:28; véase también Mateo 28:20: “Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.
 42. Mosiah 24:14.
 43. Juan 14:18.
 44. “Soy un hijo de Dios”, *Canciones para los niños*, pág. 4; véase también Doctrina y Convenios 98:3.
 45. 3 Nefi 17:7; véase también Alma 36:3, 27.
 46. Véanse Éxodo 2:24; 3:7; Mosiah 24:12.
 47. Véanse 2 Nefi 2:24; Mosiah 4:9; Isaías 55:9. “Algunas bendiciones nos llegan pronto, otras llegan más tarde y otras no se reciben hasta llegar al cielo; pero para aquellos que aceptan el Evangelio de Jesucristo, *siempre llegan*” (véase Jeffrey R. Holland, “Sumo sacerdote de los bienes venideros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 45).
 48. Véase Alma 33:23.
 49. Alma 31:38; véanse también Salmo 30:5; Juan 15:10–11; 1 Tesalonicenses 1:6; Traducción de José Smith, Santiago 1:2 (en Santiago 1:2, nota *a* al pie de página); 2 Nefi 2:25; 9:18; Alma 26:6–7, 11, 27, 37; 28:8; 33:23; 36:20–21; Doctrina y Convenios 109:76; Moisés 5:10–11.

“¿Cómo se diferencia la Iglesia de ustedes de las demás?”. Mi respuesta a esta importante pregunta ha variado conforme he madurado y a medida que la Iglesia ha crecido. Cuando nací en Utah en 1932, el número de miembros de la Iglesia era de solo unos 700 000, agrupados principalmente en Utah y en los estados cercanos. En ese momento, solo contábamos con siete templos. En la actualidad, la cantidad de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días supera los 17 millones, en unas

170 naciones. Hasta este 1 de abril tenemos 189 templos dedicados en muchas naciones y 146 más en etapas de planificación y construcción. He sentido la necesidad de hablar sobre el propósito de estos templos, y de la historia y la función de los convenios en nuestra adoración. Esto complementará las inspiradas enseñanzas de los oradores anteriores.

1. Un convenio es un compromiso de cumplir con ciertas responsabilidades.



Ecuador



Madagascar

Los compromisos personales son esenciales para la regulación de nuestra vida personal y para el funcionamiento de la sociedad. Esta idea está siendo cuestionada en la actualidad. Una minoría ruidosa se opone a la autoridad institucional e insiste en que las personas deben ser libres de cualquier restricción que limite su libertad individual. Sin embargo, gracias a milenios de experiencia, sabemos que las personas renuncian a algunas libertades individuales para obtener las ventajas de vivir en comunidades organizadas. Tal renuncia a las libertades individuales se basa principalmente en compromisos o convenios, expresados o implícitos.

Aquí hay algunos ejemplos de las responsabilidades [acordadas] por convenio en nuestra sociedad: (1) jueces, (2) militares, (3) personal médico y (4) bomberos. Todas las personas que participan en esas ocupaciones conocidas se comprometen —a menudo formalizando mediante juramento o convenio— a cumplir con sus deberes asignados. Lo mismo ocurre con nuestros misioneros de tiempo completo. Su vestimenta o placas de identificación distintivas tienen el

propósito de indicar que quien las porta está bajo convenio y, por lo tanto, tiene el deber de enseñar y servir, y que se le debe apoyar en el servicio que presta. Un propósito relacionado es recordar sus responsabilidades [acordadas] por convenio a quienes los portan. No hay magia en su ropa o símbolos distintivos, solo un recordatorio necesario de las responsabilidades especiales que han asumido tales personas. Lo mismo ocurre con los símbolos de los anillos de compromiso y de boda, y su función de dar aviso a quienes los contemplan o de recordar a quienes los llevan las responsabilidades [acordadas] por convenio.

II.

Lo que he dicho acerca de los convenios, que son un fundamento para la regulación de la vida de las personas, se refiere particularmente a los convenios religiosos. El fundamento y la historia de muchas afiliaciones y requisitos religiosos se basan en convenios. Por ejemplo, el convenio abrahámico es fundamental para varias tradiciones religiosas importantes, ya que introduce la idea sagrada de las promesas del convenio de Dios

con Sus hijos. Con frecuencia, en el Antiguo Testamento se hace referencia al convenio de Dios con Abraham y su descendencia¹.

La primera parte del Libro de Mormón, que se escribió durante el período del Antiguo Testamento, demuestra claramente la función de los convenios en la historia y la adoración de los israelitas. A Nefi se le dijo que los escritos israelitas de ese período eran “una historia de los judíos, [los] cual[es] contiene[n] los convenios que el Señor ha hecho con la casa de Israel”². Los libros de Nefi hacen referencia frecuente al convenio abrahámico³ y a Israel como “el pueblo del convenio del Señor”⁴. La práctica de hacer convenios con Dios o con líderes religiosos también está registrada en los escritos del Libro de Mormón en cuanto a Nefi, José en Egipto, el rey Benjamín, Alma y el capitán Moroni⁵.

III.

Cuando llegó el tiempo de la restauración de la plenitud del Evangelio de Jesucristo, Dios llamó a un profeta, José Smith. No conocemos el contenido completo de las primeras instrucciones del ángel Moroni a este joven profeta que estaba madurando. Sabemos que él le dijo a José que “Dios tenía una obra para [él]” y que “la plenitud del evangelio eterno” se debía sacar a luz, lo que incluye “las promesas hechas a los padres”⁶. También sabemos que las Escrituras que el joven José leyó más concienzudamente —incluso antes que se le mandara organizar una iglesia— eran las muchas enseñanzas sobre los convenios que él estaba traduciendo en el Libro de Mormón. Este libro es la fuente principal de la restauración de la plenitud del Evangelio e incluye el plan de Dios para Sus hijos, y el Libro de Mormón está lleno de referencias a convenios.

Siendo buen conocedor de la Biblia, José debe haber sabido de la referencia en el libro de Hebreos a la intención del Salvador de “[establecer] con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo convenio”⁷. En Hebreos también se hace referencia a Jesús como “el Mediador del nuevo convenio”⁸. De manera significativa, el relato bíblico del ministerio terrenal del Salvador se titula “El Nuevo Testamento”, un sinónimo implícito de “El Nuevo Convenio”.

Los convenios fueron fundamentales en la restauración del Evangelio. Esto es evidente en los primeros pasos que el Señor mandó que el Profeta diera para organizar Su Iglesia. Tan pronto como se publicó el Libro de Mormón, el Señor dirigió la organización de Su Iglesia restaurada, que pronto se llamaría La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días⁹. La revelación registrada en abril de 1830 indica que las personas “[deben ser] recibid[as] en su iglesia por el bautismo” después de que “testifiquen” (lo cual significa dar testimonio solemnemente) “que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y que están dispuest[a]s a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin”¹⁰.

Esta misma revelación indica que la Iglesia “se reúna a menudo para tomar el pan y el [agua] en memoria del Señor Jesús”. La importancia de esta ordenanza es evidente en las palabras correspondientes a los convenios que son específicas para el élder o el presbítero que oficia. Él bendice los emblemas del pan para “las almas de todos los que participen de él [...], para que [...] testifiquen ante ti, oh Dios, Padre Eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado”¹¹.



Guatemala

La función central de los convenios en la Iglesia recién restaurada se reafirmó en el prefacio que el Señor dio para la primera publicación de Sus revelaciones. Allí el Señor declara que ha llamado a José Smith porque los habitantes de la tierra “se han desviado de mis ordenanzas y han violado mi convenio sempiterno”¹². Esta revelación también explica que se dieron Sus mandamientos “para que se establezca mi convenio sempiterno”¹³.

Hoy en día comprendemos la función de los convenios en la Iglesia restaurada y en la adoración de sus miembros. El presidente Gordon B. Hinckley hizo un resumen del efecto de nuestro bautismo y de nuestra participación semanal de la Santa Cena: “Todo miembro de esta Iglesia que haya entrado en las aguas del bautismo se ha convertido en una de las partes de un sagrado convenio. Cada vez que tomamos el sacramento de la Cena del Señor, renovamos ese convenio”¹⁴.

Se nos ha recordado, a través de varios oradores durante esta conferencia, que el presidente Russell M. Nelson con frecuencia se refiere al plan de salvación como la “senda de los convenios” que “nos lleva de regreso a [Dios]” y “se trata ante todo de nuestra relación con Dios”¹⁵. Él enseña acerca del significado de los convenios en nuestras ceremonias del templo y

nos insta a ver el fin desde el principio y a “pensar de manera celestial”¹⁶.

IV.

Ahora hablaré más sobre los convenios del templo. En cumplimiento de su responsabilidad de restaurar la plenitud del Evangelio de Jesucristo, el profeta José Smith pasó gran parte de sus últimos años dirigiendo la construcción de un templo en Nauvoo, Illinois. Por medio de él, el Señor reveló enseñanzas, doctrina y convenios sagrados para que sus sucesores los administraran en los templos. Allí se debía enseñar el plan de salvación de Dios a las personas que fueran investidas y se debía invitarlas a hacer convenios sagrados. A quienes vivieran fieles a esos convenios se les prometía la vida eterna, en la cual “todas las cosas son suyas” y “morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás”¹⁷.

Las ceremonias de investidura en el Templo de Nauvoo se administraron justo antes de que nuestros primeros pioneros fueran expulsados para comenzar su viaje histórico a las montañas del oeste. Tenemos los testimonios de muchos pioneros de que el poder que recibieron al estar ligados a Cristo, por motivo de su investidura en el Templo de Nauvoo, les dio la fortaleza para llevar a cabo su épico viaje y establecerse en el oeste¹⁸.

Las personas que han sido investidas en un templo son responsables de llevar puesto un gárbment del templo, una prenda de ropa que no se ve, porque se lleva puesta debajo de la ropa exterior. Este les recuerda a los miembros investidos los convenios sagrados que han hecho y las bendiciones que se les han prometido en el santo templo. Para lograr esos santos propósitos, se nos instruye que llevemos puestos los gárbments del templo

continuamente, siendo las únicas excepciones las que obviamente son necesarias. Debido a que con los convenios no “hay días libres”, quitarse los gárments se puede entender como una renuncia de las responsabilidades [acordadas] por convenio y de las bendiciones con las que se relacionan. Por el contrario, las personas que llevan puestos sus gárments fielmente y guardan sus convenios del templo continuamente, afirman su función como discípulos del Señor Jesucristo.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está edificando templos por todo el mundo. Su propósito es bendecir a los hijos del convenio de Dios con la adoración en el templo y con las responsabilidades y poderes sagrados y las bendiciones únicas de estar ligados a Cristo, los cuales se reciben por convenio.

La Iglesia de Jesucristo es conocida como una Iglesia que hace hincapié en hacer convenios con Dios. Los convenios son inherentes a cada una de las ordenanzas de salvación y exaltación que esta Iglesia restaurada administra. La ordenanza del bautismo y sus convenios relacionados son requisitos para entrar en el Reino Celestial. Las ordenanzas y los convenios relacionados con el templo son requisitos para la exaltación en el Reino Celestial, que es la vida eterna, “el mayor de todos los dones de Dios”¹⁹. Este es el enfoque de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Testifico de Jesucristo, quien está a la cabeza de esta Iglesia, e invoco Sus bendiciones sobre todos aquellos que procuran guardar sus sagrados convenios. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse, por ejemplo, Génesis 17:2–9; Éxodo 6:2–4; 19:5–6; Levítico 26:42; véase también 2 Nefi 9:1.



Madagascar

2. 1 Nefi 13:23.
3. Véase 1 Nefi 15:18; 17:40; 22:9; 2 Nefi 29:14.
4. Véanse, por ejemplo, 1 Nefi 14:14; 2 Nefi 6:13; 9:1.
5. Véanse 2 Nefi 1:5; 3:4; 31:7, 13, 14; Mosiah 5:5–8; 6:1; Alma 7:15; 46:21–22.
6. José Smith—Historia 1:33–34, 39.
7. Hebreos 8:8.
8. Hebreos 12:24. Esa misma descripción aparece en Doctrina y Convenios 76:69.
9. Véase Doctrina y Convenios 115:4.
10. Doctrina y Convenios 20:37; véase también Mosiah 18:10–13.
11. Doctrina y Convenios 20:75, 77.
12. Doctrina y Convenios 1:15.
13. Doctrina y Convenios 1:22.
14. Gordon B. Hinckley, “La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 64.
15. Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7; Russell M. Nelson, “El convenio sempiterno”, *Liahona*, octubre de 2022, págs. 5, 11. Véase también el uso que hizo Nefi de la metáfora de andar por la “senda”: 2 Nefi 4:32; 33:9.
16. Véase Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 117–120.
17. Doctrina y Convenios 76:59, 62.
18. Véase Temas de la historia de la Iglesia, “El Templo de Nauvoo”, Biblioteca del Evangelio.
19. Doctrina y Convenios 14:7.



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El testimonio de Jesús

Mi invitación es a que actúen ahora para asegurar su lugar como alguien que es valiente en el testimonio de Jesús.

En 1832, José Smith y Sidney Rigdon recibieron una extraordinaria visión concerniente al destino eterno de los hijos de Dios. En esa revelación se hablaba de tres reinos en los cielos. El presidente Dallin H. Oaks habló sobre esos “reinos de gloria” el pasado mes de octubre¹ y señaló que, “mediante el triunfo y la gloria del Cordero”², todas las personas, salvo unas pocas relativamente, serán finalmente redimidas para entrar en uno de estos reinos, “de acuerdo con los deseos manifestados mediante sus decisiones”³. El plan de redención de Dios constituye una oportunidad universal para todos Sus hijos, dondequiera y cuandoquiera que hayan vivido en la tierra.

Mientras que la gloria de incluso el menor de los tres reinos, el telestial, “sobrepaja a toda comprensión”⁴, la esperanza de nuestro Padre es que escojamos —y, mediante la gracia de Su Hijo, reunamos los requisitos para obtener— el más elevado y glorioso de estos reinos, el celestial, donde podremos disfrutar de la vida eterna como “coherederos con Cristo”⁵. El presidente Russell M. Nelson nos ha instado a “pensar de manera celestial”, que consiste en hacer del Reino Celestial nuestra meta eterna y luego “pensar detenidamente a dónde [n]os llevará en el mundo venidero cada una de las

decisiones que tome[mos] mientras est[amos] aquí en la tierra”⁶.

Los que están en el Reino Celestial son “*los que recibieron el testimonio de Jesús, [...] hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio*”⁷. A los habitantes del segundo reino, o Reino Terrestre, se los describe como esencialmente buenos, e incluyen a los “hombres honorables de la tierra que fueron cegados por las artimañas de los hombres”. El principal rasgo que los limita es que “*no son valientes en el testimonio de Jesús*”⁸. En contraste, los del reino inferior, el Reino Telestial, son los que “no recibieron el evangelio, *ni el testimonio de Jesús*”⁹.

Nótese que la característica distintiva de los habitantes de cada reino es cómo ellos se relacionan con “el testimonio de Jesús”; relación que varía desde (1) tener una devoción incondicional a (2) no ser valientes a (3) rechazarlo rotundamente. De la reacción de cada persona depende su futuro eterno.

I.

¿Qué es el testimonio de Jesús?

Es el testimonio del Santo Espíritu de que Él es el Hijo divino de Dios, el Mesías y Redentor. Es el testimonio de Juan de que Jesús estaba con Dios en el principio, de que Él es el Creador del cielo y de la tierra, y que “en él



Chile

estaba el evangelio, y el evangelio era la vida, y la vida era la luz de los hombres”¹⁰. Es “el testimonio de los apóstoles y de los profetas [...]: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos”¹¹. Es el conocimiento de que “no hay otro nombre dado por el cual venga la salvación”¹². Es el “testimonio, el último de todos”, dado por el profeta José Smith: “¡Que vive! [...] Que él es el Unigénito del Padre; que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios”¹³.

II.

Más allá de este testimonio está la pregunta: ¿Qué hacemos al respecto?



Kenia

Los herederos del Reino Celestial “reciben” el testimonio de Jesús en el sentido más pleno al ser bautizados, recibir el Espíritu Santo y vencer por la fe¹⁴. Los principios y las verdades del Evangelio de Jesucristo rigen sus prioridades y elecciones. El testimonio de Jesús se manifiesta en lo que son y en lo que llegan a ser. Su motivación es la caridad, “el amor puro de Cristo”¹⁵. Se centran en alcanzar “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”¹⁶.

Al menos algunos de los que se encontrarán en el Reino Terrestre también aceptan el testimonio de Jesús, pero se distinguen por lo que *no* hacen al respecto. El no ser valientes en el testimonio del Salvador sugiere un grado de apatía o despreocupación —ser “tibios”¹⁷— a diferencia del pueblo de Ammón en el Libro de Mormón, por ejemplo, que “se distinguían por su celo para con Dios”¹⁸.

Los habitantes del Reino Telestial son los que rechazan el testimonio de Jesús junto con Su Evangelio, Sus convenios y Sus profetas. Abinadí los describe como “habiendo obrado según su propia voluntad y deseos carnales; nunca habiendo invocado al Señor mientras los brazos de la misericordia se extendían hacia ellos; porque los

brazos de la misericordia se extendieron hacia ellos, y no quisieron”¹⁹.

III.

¿Qué significa ser valiente en el testimonio de Jesús?

Hay varias posibilidades que podrían considerarse para responder esta pregunta. Mencionaré algunas. Ser valiente en el testimonio de Jesús ciertamente incluye nutrir y fortalecer ese testimonio. Los verdaderos discípulos no pasan por alto las cosas aparentemente pequeñas que sostienen y fortalecen su testimonio de Jesús, tales como la oración, el estudio de las Escrituras, la observancia del día de reposo, el participar de la Santa Cena, el arrepentimiento, ministrar y adorar en la Casa del Señor. El presidente Nelson nos recuerda que “un testimonio que no es nutrido diariamente ‘por la buena palabra de Dios’ [Moroni 6:4] puede desmoronarse a una velocidad aterradora. Por tanto, [...] necesitamos experiencias cotidianas de adoración al Señor y estudio de Su evangelio”. Luego agregó: “Les ruego que dejen que Dios prevalezca en su vida. Dedíquense una buena parte de su tiempo y, conforme lo hagan, fíjense en lo

que sucede con su ímpetu espiritual positivo”²⁰.

Ser valiente también sugiere dar a conocer nuestro testimonio de forma franca y pública. En el bautismo, confirmamos nuestra disposición a “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que est[emos], aun hasta la muerte”²¹. Especialmente en esta época de Pascua de Resurrección, proclamamos con gozo, públicamente y sin reservas nuestro testimonio del Cristo resucitado y viviente.

Un aspecto de ser valientes en el testimonio de Jesús es dar oído a Sus mensajeros. Dios no nos obliga a seguir el mejor camino, la senda de los convenios, pero instruye a Sus profetas para que nos hagan saber plenamente las consecuencias de nuestras elecciones. Y lo hace no solo con los miembros de Su Iglesia. Por medio de Sus profetas y apóstoles, Él suplica amorosamente a todo el mundo que dé oído a la verdad que los hará libres²², les evitará sufrimientos innecesarios y les brindará gozo duradero.

Ser valiente en el testimonio de Jesús significa animar a otras personas, mediante la palabra y el ejemplo,

a ser igualmente valientes; en especial a los de nuestra propia familia. El élder Neal A. Maxwell se refirió una vez a “los miembros básicamente ‘honorables’ [de la Iglesia], que apenas rozan la superficie sin profundizar su discipulado y que participan de manera despreocupada en lugar de estar ‘anhelosamente consagrados’ [Doctrina y Convenios 76:75; 58:27]²³. Señalando que todos tienen la libertad de escoger, el élder Maxwell se lamentó: “Pero, desafortunadamente, cuando algunos escogen la indiferencia, no solo escogen para sí mismos, sino también para la generación que sigue y aun para la otra. ¡Las pequeñas ambigüedades de los padres pueden producir grandes extravíos en los hijos! Las generaciones anteriores de una familia pueden haber manifestado dedicación, pero algunos de la generación actual manifiestan ambigüedad. Es triste, pero algunos de la próxima generación tal vez escojan la disensión conforme la erosión haga mella”²⁴.

Hace años, el élder John H. Groberg relató la historia de una joven familia que vivía en una pequeña rama de Hawái a principios del siglo XX. Llevaban unos dos años de miembros de la Iglesia cuando una de sus hijas enfermó de una afección no diagnosticada y fue internada en el hospital. El domingo siguiente, en la iglesia, el padre y su hijo prepararon la Santa Cena como lo hacían casi todas las semanas, pero cuando el joven padre se arrodilló para bendecir el pan, el presidente de la rama, dándose cuenta de repente quién estaba en la mesa sacramental, se levantó de un salto y exclamó: “¡Alto! No pueden tocar la Santa Cena. Su hija tiene una enfermedad desconocida. Salgan de inmediato mientras otra persona prepara otro pan para la Santa Cena. No

podemos tenerlos aquí. ¡Váyanse!”. El atónito padre miró inquisitivamente al presidente de rama y luego a la congregación y, percibiendo la profunda ansiedad y vergüenza de todos, hizo un gesto a su familia y silenciosamente salieron de la capilla en fila.

No se pronunció ni una palabra mientras la familia caminaba abatida por el sendero hacia su pequeña casa. Allí se sentaron en círculo y el padre dijo: “Por favor, guarden silencio hasta que esté listo para hablar”. El hijo joven se preguntaba qué harían para vengarse de la vergüenza que habían pasado: ¿matarían a los cerdos del presidente de rama, o le quemarían su casa, o se unirían a otra iglesia? Pasaron cinco, diez, quince, veinticinco minutos en silencio.

Los puños cerrados del padre empezaron a relajarse y surgieron lágrimas. La madre comenzó a llorar y pronto cada uno de los hijos lloraba en silencio. El padre se volvió hacia su esposa y le dijo: “Te amo”, y luego repitió esas palabras a cada uno de sus hijos. “Los amo a todos y quiero que estemos juntos, para siempre, como familia. Y la única manera de que eso pueda suceder es que todos seamos buenos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y seamos sellados por el santo sacerdocio en el templo. Esta no es la iglesia del presidente de rama; es la Iglesia de Jesucristo. No permitiremos que ningún hombre ni ningún agravio, vergüenza u orgullo nos impidan estar juntos para siempre. El próximo domingo volveremos a la iglesia. Nos quedaremos aparte hasta que se conozca la enfermedad de nuestra hija, pero volveremos”.

Volvieron, su hija se recuperó y la familia fue sellada en el Templo de Laie, Hawái, cuando este se terminó. Actualmente, más de cien almas

llaman bienaventurado a su padre, abuelo y bisabuelo, porque mantuvo sus ojos fijos en la eternidad²⁵.

Un último aspecto que mencionaré de ser valientes en el testimonio de Jesús es nuestra búsqueda individual de la santidad personal. Jesús es nuestro Redentor imprescindible²⁶ y nos ruega: “Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha”²⁷.

El profeta Mormón describe a un grupo de santos que perseveraron de esa manera a pesar de haber tenido que “pasa[r] muchas aflicciones”²⁸:

“No obstante, ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios”²⁹. Lo que buscamos es este poderoso cambio en el corazón, entregar nuestro corazón a Dios y renacer espiritualmente mediante la gracia del Salvador³⁰.

Mi invitación es a que actúen ahora para asegurar su lugar como alguien que es valiente en el testimonio de Jesús. A medida que pueda ser necesario el arrepentimiento, “no demoréis el día de vuestro arrepentimiento”³¹, no sea que “a la hora en que menos lo penséis, el verano ha[ya] pasado, y la siega ha[ya] terminado, y vuestras almas est[én] sin salvar”³². Sean diligentes en cumplir sus convenios con Dios. No se sientan “ofendido[s] a causa de lo estricto de la palabra”³³. “Acorda[os] de conservar siempre escrito [el] nombre [de Cristo] en vuestros corazones para

que [...] oigáis y conozcáis *la voz* por la cual seréis llamados, y también *el nombre* por el cual él os llamará³⁴. Y finalmente, “proponed esto en vuestros corazones: que haréis lo que yo os enseñaré y os mandaré³⁵”.

Nuestro Padre desea que todos Sus hijos que quieren disfrutar de la vida eterna estén con Él en Su Reino Celestial. Jesús sufrió, murió y resucitó para hacerlo posible. Él “ha subido a los cielos, y se ha sentado a la diestra de Dios para reclamar del Padre sus derechos de misericordia que él tiene sobre los hijos de los hombres³⁶”. Ruego que todos seamos bendecidos con un testimonio ferviente del Señor Jesucristo, que nos regocijemos y seamos valientes en ese testimonio, y que disfrutemos de los frutos de Su gracia continuamente en nuestra vida. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 26–29.
2. Doctrina y Convenios 76:39.
3. Dallin H. Oaks, “Reinos de gloria”, pág. 26.
4. Doctrina y Convenios 76:89.
5. Romanos 8:17.
6. Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, pág. 118.
7. Doctrina y Convenios 76:51, 69; cursiva agregada.
8. Doctrina y Convenios 76:75, 79; cursiva agregada.
9. Doctrina y Convenios 76:101; cursiva agregada.
10. Traducción de José Smith, Juan 1:4 (en el Apéndice de la Biblia); véase también Juan 1:1–3.
11. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52.
12. Mosiah 5:8.
13. Doctrina y Convenios 76:22–24. El testimonio de Jesús se recibe por el Espíritu Santo, el espíritu de profecía y revelación (véanse Apocalipsis 19:10; *Enseñanzas: José Smith*, pág. 409).
14. Véase Doctrina y Convenios 76:51–53.
15. Moroni 7:47.
16. Efesios 4:13.
17. Véase Apocalipsis 3:15–16.
18. Alma 27:27.
19. Mosiah 16:12.



HE COMES AGAIN TO RULE AND REIGN (ÉL VIENE DE NUEVO A GOBERNAR Y A REINAR) POR MARY R. SAUER

20. Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, pág. 99.
21. Mosiah 18:9.
22. Véase Juan 8:31–32.
23. Véase Neal A. Maxwell, “Resolved esto en vuestros corazones”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 73. Además de estas palabras del élder Maxwell, otros discursantes de conferencia general han tratado este tema en los últimos años, entre ellos Quentin L. Cook (“Valientes en el testimonio de Jesús”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 40–45) y Rebecca L. Craven (“Cuidadosos vs. despreocupados”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 9–11).
24. Véase Neal A. Maxwell, “Resolved esto en vuestros corazones”, pág. 73.
25. Véase John H. Groberg, “Writing Your Personal and Family History”, *Ensign*, mayo de 1980, págs. 48–49.
26. “Ha recibido poder, que le ha sido dado del Padre, para redimir[nos] [...] de [nuestros]

- pecados por motivo del arrepentimiento; por tanto, ha enviado a sus ángeles para declarar las [gozosas] nuevas de las condiciones del arrepentimiento, el cual conduce al poder del Redentor, para la salvación de [nuestras] almas” (Helamán 5:11). Véase también Helamán 5:10: Jesús nos redime *de* nuestros pecados, *no en* nuestros pecados.
27. 3 Nefi 27:20; véanse también los versículos 16–21; 3 Nefi 11:31–36.
 28. Helamán 3:34.
 29. Helamán 3:35.
 30. Véanse Mosiah 5:7; 27:24–31; Alma 5:11–15, 26; Moisés 6:59–60.
 31. Alma 34:33.
 32. Doctrina y Convenios 45:2; véase también Helamán 13:38.
 33. Alma 35:15.
 34. Mosiah 5:12; cursiva agregada.
 35. Traducción de José Smith, Lucas 14:28 (en Lucas 14:27, nota *b* al pie de página).
 36. Moroni 7:27.



Por el élder Taylor G. Godoy

De los Setenta

Llamar para no caer

Si llamamos a Dios, testifico, no caeremos.

Hoy quisiera comenzar testificando de la plena certeza que tengo en mi corazón de que Dios escucha nuestras oraciones y las contesta de forma personalizada.

En un mundo que atraviesa tiempos de incertidumbre, dolor, decepción y desamor, podríamos sentirnos inclinados a confiar más en las capacidades y preferencias personales, así como en el conocimiento y seguridad que provienen del mundo. Esto podría hacer que pongamos en segundo plano a la fuente real de socorro y soporte que puede contrarrestar los desafíos de esta vida mortal.

Recuerdo una ocasión en la que me encontraba hospitalizado por una afección y me era difícil dormir. Al apagar las luces y al tornarse oscura la habitación, observé en el techo frente a mí un letrero reflectivo que decía: “Llame para no caer”. Cuál sería mi sorpresa cuando al día siguiente observé que ese mismo mensaje se hallaba repetidamente en varias partes de la habitación.

¿Por qué era tan importante ese mensaje? Al preguntarle a la enfermera, ella dijo: “Es para prevenir un golpe que podría aumentar el dolor que ya tiene”.

Esta vida, por su naturaleza, conlleva experiencias dolorosas, algunas inherentes a nuestro cuerpo físico, otras por nuestras debilidades o afecciones y también por la forma en que otros y nosotros usamos el albedrío.

¿Acaso hay promesa más poderosa que la que el mismo Salvador hizo cuando declaró: “Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”¹?

La oración es el medio de comunicación con el Padre Celestial que nos permite “llamar para no caer”. Sin embargo, hay circunstancias en las que pudiésemos pensar que el llamado no ha sido escuchado porque no recibimos una respuesta inmediata o de acuerdo a nuestras expectativas.

Eso a veces deriva en ansiedad, tristeza o decepción. Pero recuerden la expresión de fe en el Señor cuando Nefi dijo: “¿Cómo es que no puede enseñarme a construir un barco?”². Ahora, me gustaría preguntarles: ¿Cómo es que El Señor no puede instruirlos para evitar caer?

La confianza en las respuestas de Dios implica aceptar que “[Sus caminos] no son [nuestros caminos]”³ y que “todas las cosas tienen que acontecer en su hora”⁴.

La certeza de saber que somos hijos de un Padre Celestial amoroso y misericordioso debería ser la motivación de “llamar” en oración devota con una actitud de orar siempre sin desmayar, para que nuestras acciones sean consagradas en nuestro beneficio⁵. Imaginen los sentimientos del Padre Celestial cuando en cada oración hacemos una súplica en el nombre de Su Hijo Jesucristo. ¡Qué poder y ternura, asumo, se despliega cuando así lo hacemos!

Las Escrituras están llenas de ejemplos de aquellos que llamaron para no caer. Helamán y su ejército, al enfrentarse a sus aflicciones, llamaron a Dios derramando su alma en oración. Recibieron seguridad, paz, fe y esperanza; y con ello cobraron ánimo y determinación hasta lograr su objetivo⁶.

Imaginen cómo habría llamado y clamado Moisés a Dios al encontrarse entre el mar Rojo y los egipcios acercándose para atacar, o Abraham al obedecer el mandato de sacrificar a su hijo Isaac.

Tengo la certeza de que cada uno de ustedes ha tenido y tendrá experiencias donde llamar será la respuesta para no caer.

Hace treinta años, mientras mi esposa y yo hacíamos los preparativos para nuestro matrimonio civil y en el templo, recibimos una llamada indicando que los matrimonios civiles estaban cancelados debido a una huelga. Recibimos la llamada tres días antes de la fecha programada. Luego de varios intentos en otras oficinas y al no encontrar citas disponibles, empezamos a afligirnos y a dudar si realmente tendríamos la oportunidad de casarnos de acuerdo a lo planeado.

Mi prometida y yo “llamamos”, derramando nuestra alma en oración a Dios. De pronto, alguien nos hizo saber de una oficina en un pueblo pequeño a las afueras de la ciudad donde un conocido era el alcalde. Sin dudar fuimos a visitarlo y a preguntarle si era posible que nos casara. Para nuestra alegría, nos dijo que sí. Su secretaria nos enfatizó que tendríamos que obtener un certificado en esa ciudad y entregar todos los documentos antes del mediodía del día siguiente.

Al día siguiente, nos trasladamos al pequeño pueblo y nos dirigimos a la estación de policía para solicitar el documento requerido. Cuál sería

nuestra sorpresa cuando el oficial dijo que no nos lo daría debido a que muchas parejas de jóvenes tenían la costumbre de huir de sus familias para casarse en secreto en ese pueblo, lo que por supuesto no era nuestro caso. Nuevamente, el temor y la tristeza se apoderó de nosotros.

Recuerdo la forma en que silenciosamente llamé a mi Padre Celestial para no caer. Recibí una clara impresión en mi mente diciendo repetidamente: “recomendación para el templo, recomendación para el templo”. De inmediato saqué mi recomendación para el templo y se la entregué al oficial ante el desconcierto de mi prometida.

Qué sorpresa tuvimos al escuchar al oficial diciendo: “¿Por qué no me dijeron que ustedes son de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? Conozco bien su iglesia”. De inmediato empezó a preparar el documento. Quedamos más sorprendidos cuando el oficial salió de la estación sin decir nada.

Pasaron cincuenta minutos y no regresaba. Ya eran las 11:55 de la mañana y solo teníamos plazo hasta las 12:00 del mediodía para entregar los papeles. De pronto apareció con un bello perrito, nos dijo que era un obsequio de matrimonio y nos lo entregó junto con el documento.

Salimos corriendo hacia la oficina del alcalde con el documento y con nuestro nuevo perro. Vimos un vehículo oficial viniendo hacia nosotros. Me paré enfrente de él; al detenerse el vehículo vimos a la secretaria dentro de él. Al vernos nos dijo: “Lo siento, les dije al mediodía. Debo salir a otra diligencia”.

Me humillé en silencio llamando con todo mi corazón a mi Padre Celestial pidiendo ayuda una vez más para no caer. De pronto el milagro sucedió, la secretaria nos dijo: “Qué



Japón

bonito perro tienen, ¿dónde podría encontrar uno así para mi hijo?”.

De inmediato respondimos: “Es para usted”.

La secretaria nos vio sorprendida y contestó: “Está bien, vayamos a la oficina y hagamos los arreglos”.

Dos días después, Carol y yo nos casamos en una ceremonia civil de acuerdo a lo planeado, y posteriormente fuimos sellados en el Templo de Lima, Perú.

Por supuesto que necesitamos recordar que el llamar es un tema de fe y de acción, fe para reconocer que tenemos un Padre Celestial que contesta nuestras oraciones de acuerdo con Su infinita sabiduría, y luego, acción para ser consecuente con lo que pedimos. Orar, llamar, puede ser una muestra de nuestra esperanza, pero el actuar luego de orar es una muestra de que nuestra fe es real: fe que se pone a prueba en los momentos de dolor, temor o desilusión.

Sugiero que consideren lo siguiente:

1. Piensen siempre en el Señor como su primera opción para pedir ayuda.
2. Llamen para no caer; recurran a Dios en sincera oración.
3. Después de orar, hagan todo de su parte por conseguir las bendiciones por las que oraron.
4. Sean humildes para aceptar la respuesta en el tiempo de Él y a la manera de Él.
5. ¡No se detengan! Sigán adelante en la senda de los convenios mientras reciben una respuesta.

Quizás hay alguien en este momento que debido a las circunstancias sienta que está por caer y quisiera llamar como José Smith lo hizo al clamar: “Oh Dios, ¿en dónde estás? [...] ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo [...]?”⁷.



Reino Unido

Aún en circunstancias como esta, oren con “ímpetu espiritual” tal como enseñó el presidente Russell M. Nelson⁸, porque sus oraciones siempre son escuchadas.

Recuerden este himno:

*¿Con fervor orar pensaste
al amanecer?
¿Suplicaste por la gracia
y amparo este día
en tu oración?*

*¡Qué reposo al cansado
es la humilde oración!
Trae consuelo al herido,
paz al corazón⁹.*

A medida que oremos, podremos sentir el abrazo del Padre Celestial que envió a Su Hijo Unigénito para aliviar nuestras cargas porque si llamamos a Dios, testifico, no caeremos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 7:7.
2. 1 Nefi 17:51.
3. Véase Isaías 55:8.
4. Doctrina y Convenios 64:32.
5. Véase 2 Nefi 32:9.
6. Véase Alma 58:10–11.
7. Doctrina y Convenios 121:1–2.
8. Véase Russell M. Nelson, “El poder del ímpetu espiritual”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 97–100.
9. “Pensaste orar”, *Himnos*, nro. 81.



Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Conectar los dos grandes mandamientos

Nuestra capacidad para seguir a Jesucristo depende de la fortaleza y el poder que tengamos para vivir el primer y el segundo mandamiento con equilibrio e idéntica devoción.

Introducción

Cuando mi esposa, Lesa, y yo viajamos por el mundo para cumplir con alguna asignación, disfrutamos mucho del privilegio de reunirnos con ustedes en congregaciones grandes y pequeñas. Su devoción a la obra del Señor nos alienta y es para nosotros un testimonio del Evangelio de Jesucristo. Después de cada viaje regresamos a casa preguntándonos si acaso dimos tanto como recibimos.

Cuando se viaja, tenemos poco tiempo de hacer turismo. Sin embargo, cuando me es posible, dedico algunos momentos a una de mis pasiones. Me interesan la arquitectura y el diseño, y siento una fascinación especial por los puentes. Me maravillan los puentes colgantes. Tanto si se trata del puente Rainbow de Tokio, del puente Tsing Ma de Hong Kong, del puente de la Torre de Londres o de otros que he visto, me maravillo de la genialidad de la obra de ingeniería con que se construyen estas complicadas estructuras. Los puentes nos llevan a lugares a los que no podríamos ir de otro modo. (Antes de continuar, deseo mencionar que desde que preparé este mensaje,

ocurrió un trágico accidente en un puente de Baltimore. Lamentamos los fallecimientos y ofrecemos nuestras condolencias a las familias afectadas).

Un magnífico puente colgante

Hace poco, una asignación de conferencia me llevó hasta California,

donde una vez más crucé el icónico puente Golden Gate, considerado una maravilla mundial de la ingeniería. Esta estructura monumental combina una forma bella con un propósito funcional y una ingeniería magistral. Es un puente colgante clásico, con torres en ambos extremos que descansan sobre unos pilares inmensos. Las colosales y majestuosas torres idénticas que soportan el peso de la estructura y que se alzan sobre el océano fueron los primeros elementos que se construyeron. Ambas se reparten la carga de los extensos cables de suspensión y los tirantes verticales que sostienen la calzada inferior. Su extraordinaria capacidad estabilizadora —el poder de la torre— es la magia que se esconde tras esta obra de ingeniería.

Las imágenes de la primera fase de construcción del puente dan testimonio de este principio de ingeniería. Cada uno de sus elementos traslada su carga a estas torres simétricas, que están conectadas entre sí de un modo interdependiente.



Para que todo puente colgante cumpla con su propósito, sus torres deben funcionar juntas en completa armonía. El poder de las torres es la magia que se esconde tras la obra de ingeniería del puente.

DISTRITO DEL PUENTE GOLDEN GATE

Cuando se completa el puente, con sus dos poderosas torres firmemente asentadas y los pilares anclados a los cimientos del lecho rocoso, constituye una imagen de fuerza y belleza.

Hoy los invito a contemplar este puente impresionante —con sus torres ascendentes e idénticas construidas sobre un cimiento firme— desde la perspectiva del Evangelio.

En el ocaso del ministerio de Jesucristo, durante lo que ahora llamamos la Semana Santa, un fariseo que era intérprete de la ley¹ le hizo al Salvador una pregunta que él sabía era casi imposible de responder²: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”. El intérprete de la ley le preguntó “para tentarle”, buscando una respuesta legalista con una aparente intención engañosa, mas recibió una respuesta genuina, sagrada y divina.

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento”. Volviendo a la analogía del puente, ¡esta es la primera torre!

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¡He aquí la segunda torre!

“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”³. ¡Estos son los elementos restantes del puente!

Examinemos cada uno de los dos grandes mandamientos, revelados y enumerados en la respuesta de Jesucristo. Mientras lo hacemos, dejen que la imagen del magnífico puente colgante resuene en su mente.

Amar al Señor

El primero es amar al Señor con todo su corazón, alma y mente.

En esta respuesta, Jesucristo condensa la esencia de la ley, comprendida en las sagradas enseñanzas del Antiguo Testamento. Amar al Señor se centra primero en el corazón, en nuestra verdadera naturaleza. El Señor pide que amemos con toda nuestra alma⁴ —todo nuestro ser consagrado— y, por último, que amemos con toda nuestra mente, nuestra inteligencia e intelecto. Amar a Dios no es algo

limitado y finito; es infinito y eterno.

Personalmente, la aplicación del primer gran mandamiento a veces me resulta algo abstracta y hasta abrumadora. Afortunadamente, al considerar más palabras de Jesús, este mandamiento se hace mucho más comprensible: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”⁵. Eso sí puedo hacerlo. Puedo amar al Padre Celestial y a Jesucristo, lo cual conduce a la oración, al estudio de las Escrituras y a la adoración en el templo. Amamos al Padre y al Hijo cuando pagamos el diezmo, santificamos el día de reposo, llevamos una vida virtuosa y casta, y somos obedientes.

Amar al Señor suele cuantificarse mediante los pequeños actos cotidianos, los pasos que damos en la senda de los convenios: en el caso de los jóvenes esto incluiría valerse de las redes sociales para edificar en vez de destruir; irse de la fiesta, del cine o de la actividad que suponga una amenaza para nuestras normas; mostrar reverencia por las cosas sagradas.

Fíjense en este tierno ejemplo. Era un domingo de ayuno cuando Vance⁶ y yo tocamos la puerta de una casa pequeña y humilde. Otros diáconos del cuórum y nosotros estábamos acostumbrados a escuchar a través de la puerta: “Por favor, pasen” en voz alta, en un tono amable y con un fuerte acento alemán. La hermana Mueller era una de las varias viudas inmigrantes del barrio. Ella no podía abrir la puerta con facilidad ya que era legalmente ciega. Al entrar en la casa poco iluminada, ella nos saludaba amablemente y preguntaba: ¿Cómo se llaman? ¿Cómo están? ¿Aman al Señor? Le contestábamos y decíamos que habíamos ido a recibir la ofrenda de ayuno. Incluso a nuestra corta edad, de inmediato sus circunstancias precarias eran aparentes y su



ARCHIVOS DE GETTY IMAGES/UNDERWOOD

Como las torres en ambos extremos de un puente colgante, nuestra capacidad para seguir a Jesucristo depende de la fortaleza y el poder que tengamos para vivir el primer y el segundo mandamiento con equilibrio y devoción por ambos.

respuesta llena de fe era muy conmovedora: “Temprano esta mañana puse una moneda de diez centavos en el mostrador. Agradezco el ofrecer mi ofrenda de ayuno. ¿Serían tan amables de colocarla en el sobre y llenar el recibo de la ofrenda de ayuno?”. Su amor por el Señor elevaba nuestra fe cada vez que salíamos de su casa.

El rey Benjamín prometió poder extraordinario a quienes cumplan el primer gran mandamiento: “Quisiera que consideraseis el bendito y feliz estado de aquellos que guardan los mandamientos [...]. Son bendecidos en todas las cosas, [...] y si continúan fieles hasta el fin, son recibidos en el cielo [...], en un estado de interminable felicidad”⁷.

¡Amar al Señor conduce a la felicidad eterna!

Amar al prójimo

Entonces Jesús dijo: “Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁸. Esta es la segunda torre del puente.

Así es como Jesús conecta nuestra mira celestial de amar al Señor con la mira terrenal de amar a nuestros semejantes. Ambas son interdependientes. Amar al Señor no estaría completo si descuidamos a nuestro prójimo. Este amor por los demás abarca a todos los hijos de Dios sin importar su género, clase social, raza, sexualidad, ingresos, edad o etnia. Buscamos a los heridos y los quebrantados, a los marginados, pues “todos son iguales ante Dios”⁹; “socorre[mos] a los débiles, levanta[mos] las manos caídas y fortalece[mos] las rodillas debilitadas”¹⁰.

Consideren este ejemplo: El hermano Evans¹¹ se sorprendió al recibir la impresión de detener el vehículo y llamar a una puerta desconocida de una familia a la que no conocía. Cuando una madre viuda y con más de diez hijos abrió la puerta, él advirtió de inmediato las circunstancias difíciles y las enormes necesidades por las que estaban pasando. La primera fue fácil de atender, pintura

para la vivienda, a la que siguieron muchos años de ministración temporal y espiritual a esta familia.

Aquella madre agradecida escribió luego a su amigo enviado del cielo: “Usted ha dedicado su vida a tender una mano a los desfavorecidos. Cuánto me gustaría oír lo que el Señor tenga que decirle cuando le exprese Su aprecio por el bienestar económico y espiritual que ha brindado a personas de las que solo usted y Él tienen conocimiento. Gracias por bendecirnos de tantas maneras [...], por los misioneros a los que ha ayudado [...]. A veces me pregunto si el Señor lo llamó solo a usted o si usted fue el único que le hizo caso de todos a los que Él llamó”.

Amar al prójimo incluye actos de bondad y servicio semejantes a los de Cristo. ¿Pueden hacer a un lado los enojos, perdonar a sus enemigos, dar la bienvenida y ministrar a sus vecinos y atender a los ancianos? Cada uno de ustedes recibirá inspiración para edificar su torre de amor por el prójimo.



El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Nuestro gozo es brindar ayuda a otras personas; hacer un esfuerzo concienzudo por preocuparnos por los demás tanto o *más* que por nosotros mismos; en especial [...] cuando no resulta oportuno y nos aleja de nuestra comodidad. *Vivir* el segundo gran mandamiento es la *clave* para llegar a ser un verdadero discípulo de Jesucristo”¹².

Una interdependencia

Jesús prosiguió con Su enseñanza: “De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”¹³. Esto es muy instructivo. Existe una interdependencia importante entre amar al Señor y amarnos unos a otros. Para que el puente Golden Gate realice la función para la que se diseñó, ambas torres deben ser igualmente fuertes y con el mismo poder soportar a partes iguales el peso de los cables tensores, la calzada y el tránsito que cruza el puente. Sin esta simetría de la ingeniería, el puente estaría en peligro y hasta podría derrumbarse. Para que todo puente colgante cumpla con su propósito, sus torres deben funcionar juntas en completa armonía. Del mismo modo, nuestra capacidad para seguir a Jesucristo depende de la fortaleza y el poder que tengamos para vivir el primer y el segundo mandamiento con equilibrio e idéntica devoción por ambos.

Sin embargo, el auge de la contención en el mundo es indicador de que, en ocasiones obviamos u olvidamos esto. Algunas personas están tan centradas en guardar los mandamientos que tienen poca tolerancia con aquellos a quienes consideran menos justos. A otras les cuesta amar a quienes eligen vivir fuera del convenio, o incluso alejados de cualquier participación religiosa.

Por el contrario, hay quienes hacen hincapié en la importancia de amar al prójimo sin reconocer que todos

somos responsables ante Dios. Algunos niegan por completo la idea de que exista la verdad absoluta o el bien y el mal y creen que lo único que se necesita es tolerar y aceptar incondicionalmente las decisiones de los demás. Cualquiera de estos desequilibrios podría provocar el derrumbe del puente espiritual de ustedes.

El presidente Dallin H. Oaks describió esto cuando dijo: “Esto significa que se nos manda amar a todos, ya que la parábola de Jesús sobre el buen samaritano nos enseña que cada persona es nuestro prójimo. Pero nuestro esmero por guardar el segundo mandamiento no debe hacernos olvidar el primero, el de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente”¹⁴.

Conclusión

Así que la pregunta que debemos hacernos es: ¿Cómo construyo mi propio puente de fe y devoción erigiendo las altas torres del amor por Dios y por el prójimo que tiene el puente? Pues, poniendo manos a la obra. Tal vez nuestros primeros intentos se parezcan más a un plan hecho en el reverso de una servilleta o a unos planos muy primerizos del puente que tenemos la esperanza de construir. Podría consistir en unas cuantas metas realistas para entender más el Evangelio del Señor o comprometerse a juzgar menos a los demás. Nadie es demasiado joven ni demasiado viejo para empezar.

Con el tiempo, y planificando con oración y reflexión, las ideas toscas se refinan, las nuevas acciones se convierten en hábitos y los primeros borradores se convierten en planos meticulosos. Construimos nuestro propio puente espiritual con el corazón y la mente entregados al Padre Celestial y a Su Hijo Unigénito, y también a los hermanos y a las hermanas

con quienes trabajamos, jugamos y vivimos.

En los próximos días, cuando pasen por un majestuoso puente colgante, o cuando lo vean en una fotografía, con sus torres prominentes, los invito a recordar los dos grandes mandamientos que Jesucristo describió en el Nuevo Testamento. Ruego que las instrucciones del Señor nos inspiren, que nuestro corazón y nuestra mente se eleven para amar al Señor y se extiendan para amar al prójimo.

Ruego que esto fortalezca nuestra fe en Jesucristo y Su Expiación, de la cual testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “En el Nuevo Testamento, [el término *intérprete de la ley*] equivalía a un *escriba*, alguien cuya profesión consistía en ser alumno y maestro de la ley, lo cual incluía la ley escrita del Pentateuco y también ‘la tradición de los ancianos’ (Mateo 22:35; Marcos 12:28; Lucas 10:25)” (Bible Dictionary, “Lawyer”).
2. En la antigüedad, los eruditos judíos habían recopilado 613 mandamientos en la Torá y debatían apasionadamente la importancia relativa de uno frente al otro. Tal vez el escriba quería utilizar la respuesta de Jesús en Su contra. Si Él decía que un mandamiento era más importante que los otros, podría darle pie para acusarlo de ignorar otro aspecto de la ley. Sin embargo, la respuesta del Salvador acalló a los que habían venido a tenderle una trampa con una afirmación tan fundamental que hoy en día es la base de todo lo que hacemos en la Iglesia.
3. Mateo 22:36–40.
4. Véase Doctrina y Convenios 88:15.
5. Juan 14:15.
6. Se ha cambiado los nombres en esta historia para proteger la privacidad.
7. Mosiah 2:41.
8. Mateo 22:39.
9. 2 Nefi 26:33.
10. Doctrina y Convenios 81:5.
11. Se ha cambiado el nombre para proteger la privacidad.
12. Russell M. Nelson, “El segundo gran mandamiento”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 99–100.
13. Mateo 22:40.
14. Dallin H. Oaks, “Los dos grandes mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 74.



Por el élder Mathias Held
De los Setenta

Oposición en todas las cosas

Para poder ejercer nuestro albedrío, necesitamos tener opciones opuestas para considerarlas.

Hace poco, mientras conducía por una ciudad desconocida para nosotros, sin querer tomé el camino equivocado, lo que nos llevó a mi esposa y a mí a una autopista rápida por muchos kilómetros sin poder dar la vuelta. Habíamos recibido una amable invitación a la casa de un amigo y nos preocupaba que ahora llegaríamos mucho más tarde de lo esperado.

Mientras estaba en la autopista buscando desesperadamente una salida otra vez, me culpé a mí mismo por no prestar más atención al sistema de navegación. Esa experiencia me hizo pensar en la manera en que a veces tomamos malas decisiones en nuestra vida y en la manera en que debemos vivir con las consecuencias con humildad y paciencia hasta que podamos volver a cambiar de rumbo.

La vida consiste en tomar decisiones. Nuestro Padre Celestial nos dio el don divino del albedrío precisamente para que pudiéramos aprender de nuestras decisiones, tanto de las correctas como de las incorrectas. Corregimos nuestras malas decisiones cuando nos arrepentimos. Ahí es donde se produce el crecimiento. El plan del Padre Celestial para todos nosotros consiste en aprender, desarrollarnos y progresar hacia la vida eterna.

Desde que los misioneros nos enseñaron a mi esposa y a mí y nos unimos a la Iglesia hace muchos años, siempre me han impresionado las profundas enseñanzas que Lehi dio a su hijo Jacob en el Libro de Mormón. Le enseñó que “el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo”¹ y que “es preciso que haya una oposición en todas las cosas”². Para poder ejercer nuestro albedrío, necesitamos tener opciones opuestas para considerarlas. Al hacerlo, el Libro de Mormón también nos recuerda que hemos sido “suficientemente instruidos”³ y que “el Espíritu de Cristo”⁴ se ha dado a cada uno de nosotros para “discernir el bien del mal”⁵.

En la vida, constantemente nos enfrentamos a muchas decisiones importantes. Por ejemplo:

- Elegir si seguiremos o no los mandamientos de Dios.
- Elegir tener fe y reconocer cuando ocurren milagros o esperar con escepticismo a que algo suceda antes de solo entonces elegir creer.
- Elegir desarrollar confianza en Dios o anticipar temerosamente otro desafío al día siguiente.

Al igual que cuando tomé el camino equivocado en esa autopista, sufrir

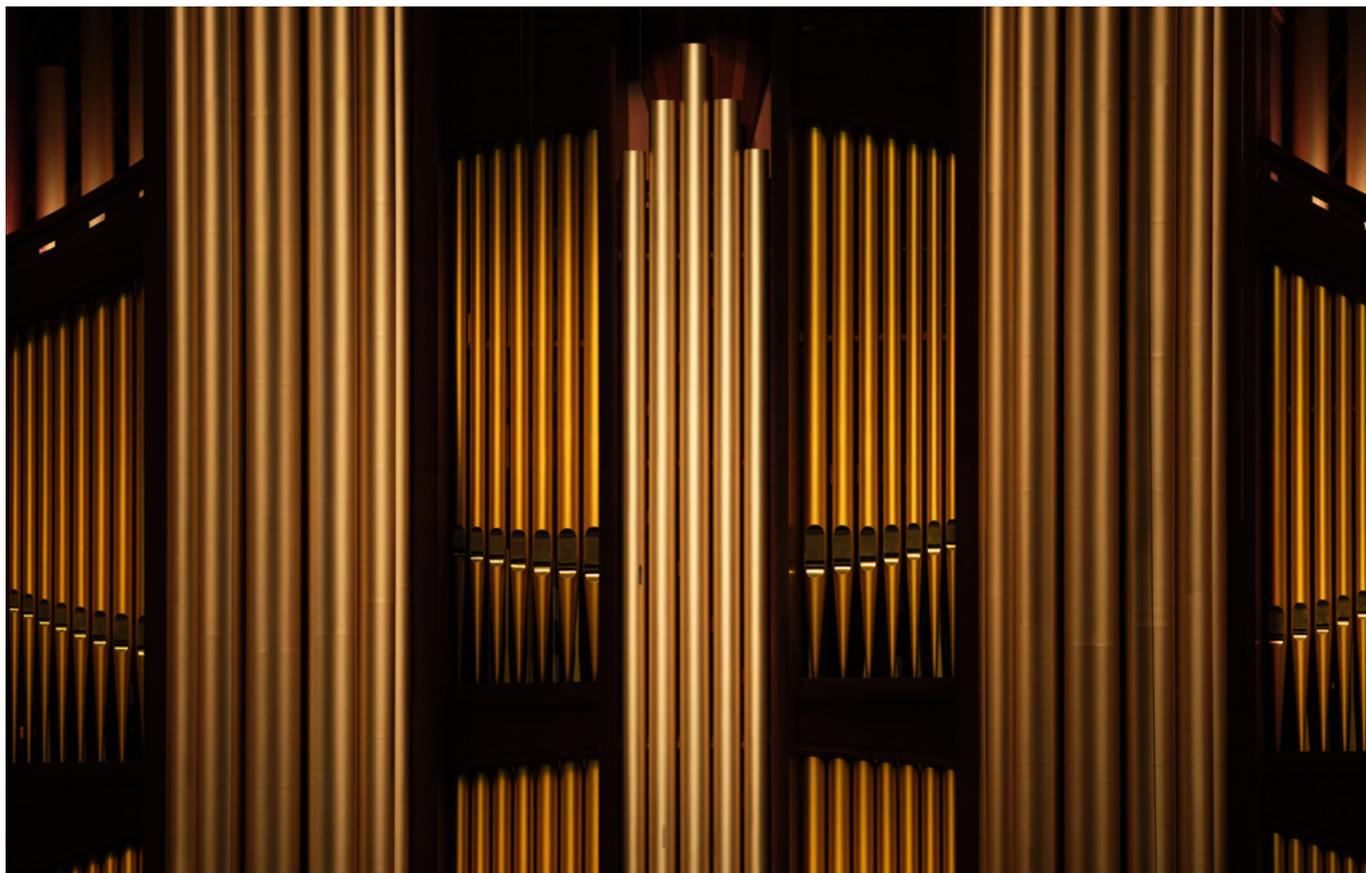


las consecuencias de *nuestras propias* malas decisiones a menudo puede ser particularmente doloroso porque solo podemos culparnos a nosotros mismos. Sin embargo, siempre podemos elegir recibir consuelo mediante el proceso divino del arrepentimiento, corregir lo incorrecto y, al hacerlo, aprender algunas lecciones que cambian la vida.

A veces también podemos experimentar oposición y pruebas por cosas que están fuera de nuestro control, como en:

- Momentos de salud y períodos de enfermedad.
- Tiempos de paz y tiempos de guerra.
- Horas del día y de la noche y estaciones de verano e invierno.
- Tiempos de trabajo seguidos de tiempos de descanso.

Aunque por lo general no podemos elegir entre este tipo de situaciones porque simplemente suceden, aún somos libres de elegir *la manera* de reaccionar ante ellas. Podemos hacerlo con una actitud positiva o pesimista. Podemos buscar aprender de la experiencia y pedir la ayuda y el apoyo de nuestro Señor, o podemos pensar que estamos solos en esta prueba y que debemos sufrirla solos. Podemos “ajustar nuestras velas” ante la nueva realidad, o podemos decidir no cambiar nada. En la oscuridad de



la noche, podemos encender nuestras luces; en el frío del invierno, debemos elegir usar ropa abrigada; en épocas de enfermedad, podemos buscar ayuda médica y espiritual. Nosotros elegimos la manera de reaccionar ante esas circunstancias.

Ajustar, aprender, buscar, elegir son todos verbos de acción. Recuerden que somos agentes y no objetos. Nunca olvidemos que Jesús prometió “[tomar] sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo [...], a fin de que [...] sepa cómo socorrer[nos]”, o ayudarnos, a medida que nos volvemos a Él⁶. Podemos elegir edificar nuestro fundamento sobre la roca que es Jesucristo, para que cuando venga el torbellino “no tenga poder” sobre nosotros⁷. Él ha prometido que “a cualquiera que venga [a Él], [Él] lo recibir[á]; y benditos son los que vienen a [Él]”⁸.

Ahora bien, hay un principio adicional que es especialmente importante. Lehi dijo que “es preciso que haya una oposición *en todas las cosas*”⁹. Eso significa que los opuestos no existen separados el uno del otro, ellos incluso

pueden complementarse. No seríamos capaces de reconocer el gozo a menos que también hubiéramos experimentado pesar en algún momento. Sentir hambre a veces nos ayuda a estar especialmente agradecidos cuando volvemos a tener suficiente para comer. No seríamos capaces de reconocer la verdad a menos que también hubiéramos visto las mentiras de vez en cuando.

Todos esos opuestos son como las dos caras de una misma moneda; ambas partes están siempre presentes. Charles Dickens dio un ejemplo de esta idea cuando escribió: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos”¹⁰.

Permítanme dar un ejemplo de nuestra propia vida. Casarnos, formar una familia y tener hijos nos brindó los mayores momentos de gozo que jamás hayamos experimentado en nuestra vida, pero también los momentos de dolor, angustia y aflicción más profundos cuando algo le sucedió a alguno de nosotros. El gozo y la dicha infinitos con nuestros hijos a veces también fueron seguidos por

períodos recurrentes de enfermedades, hospitalizaciones y noches de insomnio llenas de angustia, además del alivio que encontramos en las oraciones y las bendiciones del sacerdocio. Esas experiencias contrastantes nos enseñaron que nunca estamos solos en los momentos de sufrimiento, y también nos mostraron cuánto podemos soportar con el socorro y la ayuda del Señor. Esas experiencias nos ayudaron a moldearnos de maneras maravillosas, y todo ha valido la pena. ¿No es eso a lo que vinimos?

En las Escrituras también encontramos algunos ejemplos interesantes:

- Lehi enseñó a su hijo Jacob que las aflicciones que sufrió en el desierto le ayudaron a conocer la grandeza de Dios y que “[Dios] consagrar[ía] [s]us aflicciones para [s]u provecho”¹¹.
- Durante el cruel encarcelamiento de José Smith en la cárcel de Liberty, el Señor le dijo que “todas estas cosas [l]e servir[ía]n de experiencia, y ser[ía]n para [s]u bien”¹².



- Finalmente, el sacrificio infinito de Jesucristo fue ciertamente el ejemplo más grande de dolor y sufrimiento que jamás se haya visto, pero también trajo consigo las maravillosas bendiciones de Su Expiación para todos los hijos de Dios.

Donde hay sol, también debe haber sombras. Las inundaciones pueden traer destrucción, pero por lo general también traen vida. Las lágrimas de dolor a menudo se convierten en lágrimas de alivio y felicidad. Los sentimientos de tristeza cuando los seres queridos se marchan se compensan más tarde con el gozo de volver a encontrarse. En épocas de guerra y destrucción, también ocurren muchos pequeños actos de bondad y amor para aquellos que tienen “ojos para ver [y] oídos para oír”¹³.

Nuestro mundo actual a menudo se caracteriza por el miedo y la ansiedad; miedo a lo que el futuro pueda traernos, pero Jesús nos ha enseñado a confiar y a “mira[r] hacia [Él] en todo pensamiento; [a] no dud[ar]; [a] no tem[er]”¹⁴.

Hagamos constantemente un esfuerzo muy consciente por ver las dos caras de *cada* moneda que se nos asigne en la vida. Aunque a veces no podamos ver ambas caras de inmediato, podemos saber que siempre están ahí y confiar en ello.

Podemos estar seguros de que nuestras dificultades, pesares, aflicciones y dolores no nos definen; más bien, *la manera* en que los afrontamos es lo que nos ayudará a crecer y a acercarnos a Dios. Son nuestras actitudes y decisiones las que nos definen mucho mejor que nuestros desafíos.

Cuando estén sanos, valórenlo y estén agradecidos por ello en todo momento. Cuando estén enfermos, busquen aprender pacientemente de ello y sepan que esto puede volver a cambiar según la voluntad de Dios. Cuando estén tristes, confíen en que la felicidad está cerca, solo que a menudo aún no podemos verla. Cambien conscientemente su enfoque y eleven sus pensamientos a los aspectos positivos de los desafíos, ¡porque sin duda siempre están ahí! Nunca se olviden de ser agradecidos. Elijan creer. Elijan tener fe en Jesucristo.

Elijan confiar siempre en Dios. ¡Elijan “pensar de manera celestial”, como nos enseñó recientemente el presidente Russell M. Nelson!¹⁵

Recordemos siempre el maravilloso plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. Él nos ama y envió a Su Hijo Amado para ayudarnos en nuestras pruebas y para abrirnos la puerta para regresar a Él. Jesucristo vive y está allí en todo momento, esperando que escojamos acudir a Él para que nos brinde socorro, fortaleza y salvación. De estas cosas testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Nefi 2:16.
2. 2 Nefi 2:11.
3. 2 Nefi 2:5.
4. Moroni 7:16.
5. 2 Nefi 2:5.
6. Alma 7:11, 12.
7. Helamán 5:12.
8. 3 Nefi 9:14.
9. 2 Nefi 2:11; cursiva agregada.
10. Charles Dickens, *Tres obras de Charles Dickens*, Editorial Porrúa, S. A., pág. 125.
11. 2 Nefi 2:2.
12. Doctrina y Convenios 122:7.
13. Deuteronomio 29:4.
14. Doctrina y Convenios 6:36.
15. Véase Russell M. Nelson, “¡Piensen de manera celestial!”, *Liahona*, noviembre de 2023, págs. 117–120.



Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Los templos: Casas del Señor por toda la tierra

Al asistir dignamente y con oración a Su santa casa, serán fortalecidos con Su poder.

¿No les encantan las hermosas palabras que acabamos de cantar? “Y fuerza y vida y paz os daré [...] y salvos de males vosotros seréis”¹.

El Señor está fortaleciendo a Sus santos de todas las edades conforme acuden a Su santa casa. De Kinshasa a Zollikofen, de Fukuoka a Oakland, los jóvenes, por iniciativa propia, están inundando los bautisterios de los templos. En el pasado, la mayoría de los queridos obreros de las ordenanzas tenían el cabello gris, pero ya no. Los misioneros llamados, los misioneros de servicio y los exmisioneros están

en cada rincón. En todo el mundo, hay un sentimiento cada vez mayor que nos acerca a la Casa del Señor.

Hace poco más de un año, una querida amiga de la familia, de noventa y cinco años, que vivía en la costa este de los Estados Unidos y a la que los misioneros habían enseñado durante setenta años, le dijo a su hija: “Quiero ir al templo contigo”.

Su hija respondió: “Bueno, madre, primero necesita ser bautizada”.

“Está bien”, respondió ella, “entonces, quiero ser bautizada”, y fue bautizada. Unos días más tarde, ella entró



Iris Larson entró en las aguas bautismales a la edad de 95 años.

reverentemente al bautisterio del templo, y hace poco más de un mes, recibió su propia investidura y fue sellada. “El conocimiento de Dios se extiende; el velo del mundo se ve descorrer”².

¿Se han preguntado por qué el Señor mandó a Su profeta para que ahora Sus santos templos se encuentren por toda la tierra?³ ¿Por qué Él, en este momento específico, le daría la prosperidad necesaria a Su pueblo del convenio para que, a través de los diezmos sagrados, pudieran construirse cientos de Casas del Señor?

Esta mañana, el presidente Dallin H. Oaks nos mostró una imagen de los templos que se están construyendo en todo el mundo. Kathy y yo visitamos Filipinas recientemente. Piensen en este milagro: el Templo de Manila se dedicó en 1984. Pasaron veintiséis años antes de que se terminara el segundo templo, en la ciudad de Cebú en 2010. Ahora, catorce años más tarde, se están construyendo, diseñando o preparando para su dedicación once templos, desde el norte hasta el sur: Laoag, Tuguegarao, Santiago, Urdaneta, Alabang, Naga, la ciudad de Tacloban, Iloilo, Bacolod, Cagayán de Oro y Davao. ¡Es impresionante ver las maravillas de Dios!

Por todo el mundo tenemos Casas del Señor cada vez más cerca de nosotros. ¿Por qué en nuestros días?



Un año después de su bautismo, Iris Larson recibió su propia investidura y sellamiento, acompañada por su hijo, su hija y su yerno.

Los últimos días

El Señor advirtió que en los últimos días habría angustia entre las naciones⁴, las personas serían “amador[a]s de sí mism[a]s”⁵, “todas las cosas estarán en conmoción”⁶, abundaría la confusión⁷ y “desmayar[ía] el corazón de los hombres”⁸. Ciertamente hemos visto cómo desmaya el corazón de hombres y mujeres ante los atractivos del mundo, la distracción de voces seductoras, el descuido del alimento espiritual o la fatiga de las exigencias del discipulado⁹. Tal vez se hayan entristecido al ver que alguien a quien aman, que en otro momento habló sinceramente de su fe en Jesucristo, dio testimonio del Libro de Mormón y con entusiasmo ayudó a edificar el Reino de Dios, de pronto se aleja, al menos por ahora, de sus creencias y está al margen de la Iglesia. Mi consejo para ustedes es ¡no se desesperen! Todo está bien. Porque ninguna cosa es imposible para Dios¹⁰.

Con esta conmoción profetizada y la incredulidad en el mundo, el Señor prometió que habría un pueblo del convenio, un pueblo que esperaría ávido Su regreso; un pueblo que se mantendría en lugares santos y no sería movido de su sitio¹¹. Habló de un pueblo justo que resistiría los engaños del adversario, disciplinaría su fe, pensaría celestialmente y confiaría de pleno en el Salvador Jesucristo.

¿Por qué el Señor ahora nos está acercando a cientos de Sus templos? Una razón es que, en medio del tumulto y las tentaciones del mundo, Él ha prometido fortalecer y bendecir a Sus santos del convenio ¡y Sus promesas se están cumpliendo!

Promesas del Templo de Kirtland

¿Cómo nos fortalecen, consuelan y protegen estas santas casas? Encontramos una respuesta en las súplicas del



Once templos se están construyendo, diseñando o preparando para su dedicación en Filipinas.

profeta José Smith durante la dedicación del Templo de Kirtland. Fue en este templo donde los santos cantaron: “Cantemos, gritemos, con huestes del cielo”¹². El Salvador mismo se apareció y regresaron profetas del pasado para conferir llaves del sacerdocio adicionales al Evangelio restaurado¹³.

En esa sagrada ocasión en el Templo de Kirtland, el Profeta oró para que en la santa Casa del Señor los Santos fueran armados con el poder de Dios, que el nombre de Jesucristo estuviera sobre ellos, que Sus ángeles los guardaran, que crecieran en el Señor y “recib[ieran] la plenitud del Espíritu Santo”¹⁴. Estas poderosas súplicas se cumplen en nuestra vida cuando adoramos fielmente en la Casa del Señor.

Armados con poder

En Su casa somos, literalmente, investidos con poder divino¹⁵. Nuestra fe en Jesucristo y nuestro amor por Él se confirman y fortalecen. Se nos aseguran espiritualmente nuestra verdadera identidad y los propósitos de la vida¹⁶. Al ser fieles, somos bendecidos con protección contra las tentaciones y las distracciones; sentimos

el amor de nuestro Salvador mientras Él nos eleva de nuestras dificultades y desafíos. Somos armados con el poder de Dios.

Su nombre sobre nosotros

En Su santa casa tomamos Su nombre más plenamente sobre nosotros. Cuando somos bautizados, profesamos nuestra creencia en Él y nuestra voluntad de guardar Sus mandamientos. En el templo, prometemos sagradamente, por medio de nuestros convenios seguirlo para siempre.

Los jóvenes de esta Iglesia son increíbles, pues toman sobre sí el nombre de Cristo en un mundo difícil. En Heber City, Utah, se celebró una reunión pública para analizar los detalles de un templo cuya construcción estaba planeada. Trescientos jóvenes llenaron el parque adyacente para mostrar su apoyo al templo propuesto. Uno de ellos, hablando ante líderes gubernamentales en un foro abierto, explicó con valentía: “Espero casarme en este templo. [El templo me ayudará] a mantenerme limpio y puro”. Otro describió el templo como un símbolo de luz y esperanza. Los hombres y las mujeres jóvenes de la

Iglesia en todo el mundo están adoptando el nombre de Jesucristo¹⁷.

Ángeles con nosotros

En el Templo de Kirtland, el profeta José oró para que los “ángeles [...] guarden [a Sus santos]”¹⁸. El efectuar a menudo ordenanzas por nuestros antepasados en el templo nos confirma de manera dulce y segura que la vida prosigue más allá del velo.

Aunque muchas de nuestras experiencias en la Casa del Señor son demasiado sagradas para compartirlas en público, algunas sí podemos compartirlas. Hace cuarenta años, mientras vivíamos en Florida, Kathy y yo viajamos al templo en Atlanta, Georgia. La noche del jueves, 9 de mayo de 1984, al finalizar una sesión, un obrero del templo se me acercó y me preguntó si tenía tiempo para hacer una ordenanza iniciatoria y preparatoria más. El nombre de la persona a la que representaba era inusual. Se llamaba Eleazer Cercy.

Al día siguiente el templo estaba lleno de santos. Mientras me preparaba para realizar mi segunda investidura del día, se me dio el nombre de la persona a la que iba a representar. Para mi sorpresa, el nombre era el de la misma persona de la noche anterior: Eleazer Cercy. Sentí el Espíritu del Señor al efectuar la investidura. Esa tarde, estando todavía en el templo, Kathy vio a una amiga de la familia de edad avanzada, la hermana Dolly Fernandez, que vivía en Atlanta. Sin tener miembros varones de la familia que la acompañasen, me preguntó si podría ayudar en el sellamiento de su padre a los padres de él. Por supuesto, fue un honor para mí.

Al arrodillarme en el extremo del altar para esa sagrada ordenanza, escuché una vez más el nombre que ahora estaba inscrito en mi mente,



Representación del templo propuesto en Heber City, Utah, EE. UU.

el de su padre: Eleazer Cercy. Creo firmemente que después de esta vida conoceré y abrazaré a un hombre conocido en su vida mortal como Eleazer Cercy.

La mayoría de nuestras experiencias en la Casa del Señor nos brindan paz con gozo y revelación con calma más que una intervención dramática. Sin embargo, tengan la certeza: ¡los ángeles nos guardan!

La plenitud del Espíritu Santo

Se nos confiere el don del Espíritu Santo al ser confirmados miembros de la Iglesia. Cada semana, al participar dignamente del pan y del agua en memoria de nuestro Salvador, se nos promete que Su Espíritu estará siempre con nosotros¹⁹. Si vamos con corazones dispuestos a la Casa del Señor, el lugar más santo de la tierra, crecemos en el Señor y podemos “recib[ir] la plenitud del Espíritu Santo”²⁰. Por el poder del Espíritu Santo somos llenos de paz y gozo y de una esperanza inefable²¹. Recibimos la fortaleza para seguir siendo Sus discípulos incluso cuando nos hallemos fuera de esos lugares santos.

El presidente Russell M. Nelson declaró: “Nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo, llevará a cabo algunas de Sus obras más maravillosas entre ahora y cuando vuelva de nuevo. Veremos indicios milagrosos de que Dios el Padre y [...] Jesucristo, presiden esta Iglesia en majestad y gloria”²². El cubrir la tierra con Casas del Señor es una obra poderosa y un indicio milagroso²³.

Mis amados amigos, si somos capaces y aún no hemos aumentado nuestra asistencia al templo, busquemos con regularidad más tiempo para adorar en la Casa del Señor. Oremos por los templos que se han anunciado para que se puedan comprar propiedades, que los gobiernos aprueben los planes, que los trabajadores talentosos vean sus dones magnificados y que las sagradas dedicaciones traigan consigo la aprobación del cielo y la visita de ángeles.

Las promesas

El templo es, literalmente, la Casa del Señor. Les prometo que al asistir dignamente y con oración a Su santa casa, serán fortalecidos con Su poder,



Trescientos jóvenes se reunieron para mostrar su apoyo al propuesto Templo Heber Valley, Utah, un símbolo de luz y esperanza.

Su nombre estará sobre ustedes, Sus ángeles velarán por ustedes y crecerán en la bendición del Espíritu Santo.

El Señor prometió: “Toda alma que deseche sus pecados y venga a mí, invoque mi nombre, obedezca mi voz y guarde mis mandamientos, verá mi faz y sabrá que yo soy”²⁴. Hay muchas formas diferentes de ver la faz de Cristo, y no hay mejor lugar para ello que en Su santa casa²⁵.

En esta época de confusión y conmoción, testifico que el templo es Su santa casa y nos ayudará a preservarnos, protegernos y prepararnos para el glorioso día cuando, con todos Sus santos ángeles, nuestro Salvador vuelva en majestad, poder y gran gloria. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40.
2. “El Espíritu de Dios”, *Himnos*, nro. 2.
3. Actualmente hay 182 templos en funcionamiento. Seis se encuentran en renovación, siete están esperando la dedicación y uno más está a la espera de la rededicación. Hay cuarenta y cinco en construcción y noventa y cuatro más que han sido anunciados o están en fase de planificación y diseño.
4. Véase Lucas 21:10.
5. 2 Timoteo 3:2.
6. Doctrina y Convenios 88:91.
7. El élder David A. Bednar dijo: “Los principios del Evangelio son para mí y para ustedes lo que un timón es para un barco. Los principios correctos nos permiten encontrar el camino y permanecer firmes, constantes e inmutables para no perder el equilibrio y caer en las furiosas tormentas de tinieblas y confusión de los últimos días” (“Los principios de Mi Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2021).
8. Doctrina y Convenios 45:26.
9. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mateo 16:24).
10. Véase Lucas 1:37.
11. Véase Doctrina y Convenios 87:8.
12. *Hymns*, nro. 2.
13. Véase Doctrina y Convenios 110. Antes de esa ocasión, el profeta José Smith había recibido el Sacerdocio Aarónico y sus llaves de Juan el Bautista, y había recibido el Sacerdocio de Melquisedec y sus llaves de los apóstoles Pedro, Santiago y Juan (véanse Doctrina y Convenios 13:1; 27:12–13).
14. Doctrina y Convenios 109:15; véase también el versículo 22.
15. El presidente Russell M. Nelson dijo: “El templo puede ayudarnos en nuestro objetivo. Allí somos investidos con el poder de Dios, que nos da la capacidad de vencer a Satanás, el incitador de *toda* contención” (“Se necesitan pacificadores”, *Liahona*, mayo de 2023, pág. 101).
16. Véase Russell M. Nelson, “Decisiones para la eternidad”, devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022, Biblioteca del Evangelio.
17. Élder Colin Stauffer, correspondencia personal, 30 de enero de 2024.
18. Doctrina y Convenios 109:22.
19. Véase Doctrina y Convenios 20:77, 79.
20. Doctrina y Convenios 109:15.
21. Véase Romanos 15:13.
22. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
23. El presidente Brigham Young dijo: “Tendremos centenares de templos y millares de hombres y mujeres oficiando en ellos por aquellos que murieron sin haber tenido el privilegio de recibir y obedecer el Evangelio” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1995, pág. 328*). Y el presidente Ezra Taft Benson dijo: “Nuestros antecesores profetizaron que habrá templos en Norteamérica, Sudamérica, las islas del Pacífico, Europa y por todas partes. Si esta obra de redención se ha de llevar a cabo en la escala en que debe efectuarse, se necesitarán cientos de templos” (*The Teachings of Ezra Taft Benson, 1988, pág. 247*).
24. Doctrina y Convenios 93:1.
25. El élder David B. Haight dijo: “Es cierto que algunos en realidad han visto al Salvador, pero al consultar el diccionario nos damos cuenta de que la palabra *ver* tiene muchos otros significados, tales como llegar a conocerlo, comprenderlo, reconocerlo a Él y a Su obra, percibir Su importancia y llegar a entenderlo mejor. “Esta clase de iluminación y de bendiciones celestiales está a disposición de cada uno de nosotros” (véase “Los templos y la obra que se efectúa en ellos”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 70).



Por el presidente Mark L. Pace
Presidente General de la Escuela Dominical

Es en la sabiduría del Señor que tengamos el Libro de Mormón

Ruego que leer el Libro de Mormón este año sea un gozo y una bendición para cada uno de nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, estamos muy agradecidos por sus esfuerzos al leer las Escrituras con *Ven, sígueme*. Gracias por todo lo que están haciendo. Su conexión diaria con Dios y con Su palabra tiene profundas consecuencias. “Estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes”¹.

Leer las enseñanzas del Salvador en las Escrituras nos ayuda a transformar nuestros hogares en santuarios de fe y centros de aprendizaje del Evangelio², e invita al Espíritu a nuestro hogar. El Espíritu Santo llena nuestra alma de gozo³ y nos convierte en discípulos de Jesucristo para toda la vida.

En los últimos años, al leer los libros de Escrituras sagradas, hemos obtenido una visión panorámica de las enseñanzas de Dios a Sus hijos en todas las principales dispensaciones del Evangelio⁴.

En cada dispensación hemos visto un modelo que nos resulta familiar: Dios restaura o revela el Evangelio de Jesucristo por medio de Sus profetas, las personas siguen a los profetas y son bendecidas enormemente. No obstante, con el tiempo, algunas personas dejan de dar oído a las palabras de los profetas y se apartan del Señor y de

Su Evangelio. Esto es lo que llamamos apostasía. El Evangelio fue revelado en primer lugar a Adán, pero algunos de los hijos de Adán y Eva se apartaron del Señor en apostasía⁵. Vemos un modelo de restauración y apostasía que se repite en las dispensaciones de Enoc, Noé, Abraham, Moisés y otros.

Ahora, en la actualidad, vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos⁶, la única dispensación que no terminará en apostasía⁷. Esta es la dispensación que dará paso a la Segunda Venida del Salvador Jesucristo y a Su reinado milenar.

Entonces, ¿cuál es la diferencia en esta dispensación? ¿Qué nos ha proporcionado el Señor en la actualidad, especialmente para nuestros días, que nos ayudará a acercarnos al Salvador y a no apartarnos nunca de Él?

Una respuesta que me viene a la mente son las Escrituras y, en particular, el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo.

Aunque Dios ha prometido que nunca habrá otra apostasía *general*, necesitamos ser conscientes y prudentes a fin de evitar una apostasía *personal*, recordando, tal como ha enseñado el presidente Russell M.

Nelson, que “todos somos individualmente responsables de nuestro propio crecimiento espiritual”⁸. Estudiar el Libro de Mormón, como estamos haciendo este año, siempre nos acerca más al Salvador y nos ayuda a permanecer cerca de Él.

Lo llamamos “estudiar”, y está bien, porque es algo que implica esfuerzo, pero no siempre es necesario que aprendamos algo nuevo. A veces, leer el Libro de Mormón simplemente consiste en sentirnos conectados con Dios hoy: nutrir el alma, ser fortalecidos espiritualmente antes de salir a enfrentarnos al mundo o hallar sanación *después* de un día difícil en el mundo.

Estudiamos las Escrituras para que el Espíritu Santo, el gran Maestro, pueda profundizar nuestra conversión al Padre Celestial y a Jesucristo y ayudarnos a llegar a ser más semejantes a Ellos⁹.

Con estas ideas en mente, podríamos preguntarnos: “¿Qué nos ha enseñado el Espíritu Santo esta semana durante nuestro estudio del Libro de Mormón?” y “¿cómo nos acerca esto más al Salvador?”



Puerto Rico



Chile

Estas son buenas preguntas para nuestro estudio de las Escrituras en casa y también son excelentes preguntas para comenzar una clase dominical en la capilla. Mejoramos nuestra enseñanza los domingos en la iglesia cuando mejoramos nuestro aprendizaje en el hogar durante la semana. De este modo, en nuestras clases dominicales, “el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente”¹⁰.

Estos son algunos versículos que el Espíritu me ha grabado en la mente

durante mi estudio del Libro de Mormón de esta semana:

- Nefi mandó a Jacob “preservar estas planchas y transmitir las [...] de generación en generación. Y que si hubiese predicaciones que fuesen sagradas, o revelación [...], o profecías”, Jacob debía “grabar[las] [...] sobre estas planchas [...] por el bien de [su] pueblo”¹¹.
- Más adelante, Jacob testificó: “Escudriñamos [las Escrituras] [...]; y teniendo todos estos testimonios,

logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable”¹².

Ahora, estos versículos me hicieron recordar lo que Nefi había dicho previamente acerca de las planchas de bronce:

“Habíamos obtenido los anales [...], y los escudriñamos y descubrimos que eran [...] de gran valor para nosotros, por motivo de que podríamos preservar los mandamientos del Señor para nuestros hijos.

“Por lo tanto, fue en la sabiduría del Señor que los lleváramos con nosotros



mientras viajábamos por el desierto hacia la tierra de promisión”¹³.

Ahora bien, si fue sabio que Lehi y su familia tuvieran las Escrituras, igualmente es sabio que las tengamos nosotros hoy en día. El gran valor y el poder espiritual de las Escrituras continúan intactos en nuestra vida hoy en día.

Nunca en la historia ha habido un pueblo que haya tenido acceso al Libro de Mormón y a las otras Escrituras que nosotros disfrutamos en la actualidad¹⁴. Sí, Lehi y su familia fueron bendecidos por llevar consigo las planchas de bronce, ¡pero ellos no

tenían un ejemplar en cada tienda! El ejemplar más importante del Libro de Mormón es nuestro ejemplar individual, el que nosotros leemos.

En la visión que tuvo del árbol de la vida, Lehi nos enseñó la importancia de la experiencia personal con el amor de Dios. Después de participar del fruto, Lehi vio a su esposa, Saríah, y a sus hijos Nefi y Sam no muy lejos de él.

“Estaban allí como si no supieran a dónde ir.

“[...] les hice señas”, dijo Lehi, “y también les dije *en voz alta* que vinieran hacia mí y participaran de aquel fruto que era preferible a todos los demás.

“Y [...] vinieron hacia mí y también comieron del fruto”¹⁵.

Me encanta el ejemplo de Lehi de crianza intencional de los hijos. Saríah, Nefi y Sam llevaban una vida buena y recta, pero el Señor tenía algo mejor para ellos, algo más dulce. Ellos no sabían dónde hallarlo, pero Lehi sí; por lo tanto, los llamó “en voz alta” para que fueran hasta el árbol de la vida y participaran del fruto por sí mismos. Su instrucción era clara, no se podía malinterpretar.

Yo soy producto de una forma similar de crianza intencional de los hijos¹⁶. Cuando era un niño de unos once o doce años, mi madre me preguntó: “Mark, ¿sabes por ti mismo, por medio del Espíritu Santo, que el Evangelio es verdadero?”.

Me sorprendió su pregunta. Siempre había procurado ser un “niño bueno” y creía que eso era suficiente; pero mi madre, al igual que Lehi, sabía que era necesario algo más: yo debía actuar y saber por mí mismo.

Le contesté que todavía no había tenido esa experiencia y mi respuesta no pareció sorprenderla en lo absoluto.

Entonces, ella dijo algo que nunca he olvidado. Hasta el día de hoy me acuerdo de sus palabras: “El Padre

Celestial desea que sepas por ti mismo, pero tú debes esforzarte. Debes leer el Libro de Mormón y orar para saber por medio del Espíritu Santo. El Padre Celestial contestará tus oraciones”.

Nunca antes había leído el Libro de Mormón. No me consideraba lo suficientemente mayor para hacerlo, pero mi madre sabía más que yo.

Su pregunta sembró en mí el deseo de saber por mí mismo.

De modo que, cada noche, en el cuarto que compartía con dos de mis hermanos, encendía la lámpara que había sobre mi cama y leía un capítulo del Libro de Mormón. Luego, después de apagar la luz, salía sigilosamente de la cama y me ponía de rodillas para orar. Oraba con más sinceridad y mayor deseo que nunca antes y le pedía al Padre Celestial que me hiciera saber acerca de la veracidad del Libro de Mormón.

Desde el momento en que comencé a leer el Libro de Mormón, sentí que el Padre Celestial estaba al tanto de mis esfuerzos; sentí que yo era importante para Él. Cuando leía y oraba, un agradable sentimiento de paz reposaba sobre mí. Capítulo tras capítulo, la luz de la fe se volvía más brillante dentro de mi alma. Con el tiempo, me di cuenta de que estos sentimientos eran la confirmación que el Espíritu me daba de la verdad¹⁷. Llegué a saber por mí mismo que el Libro de Mormón es verdadero y que Jesucristo es el Salvador del mundo. Cuán agradecido estoy por la inspirada invitación de mi madre.

Esa experiencia de leer el Libro de Mormón cuando era niño estableció un modelo de estudio de las Escrituras que continúa bendiciéndome en la actualidad. Todavía leo el Libro de Mormón y me arrodillo en oración, y el Espíritu Santo confirma las verdades del libro una y otra vez.



Reino Unido

Nefi tenía razón: Fue en la sabiduría del Señor que llevemos las Escrituras con nosotros a lo largo de la vida. El Libro de Mormón es la “piedra clave” que hace que esta dispensación sea diferente a todas las dispensaciones anteriores. A medida que estudiamos el Libro de Mormón y sigamos al profeta viviente, no habrá apostasía personal en nuestra vida¹⁸.

La invitación a ir al árbol de la vida asiéndonos a la palabra de Dios no es solo una invitación de Lehi a su familia, y no era solo una invitación de mi madre para que yo leyera y orara acerca del Libro de Mormón. Es también una invitación de nuestro profeta, el presidente Russell M. Nelson, a cada uno de nosotros.

Les prometo que, si *cada día* estudian el Libro de Mormón con espíritu de oración, *cada día* tomarán mejores decisiones. Les prometo que cuando mediten en lo que estudien, se abrirán las ventanas de los cielos y recibirán respuestas a sus preguntas y dirección para su vida¹⁹.

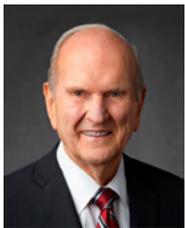
Ruego que leer el Libro de Mormón este año sea un gozo y una bendición para cada uno de nosotros y que nos acerque aún más al Salvador.

El Padre Celestial vive. Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. El Libro de Mormón contiene Sus palabras y transmite Su amor. El presidente Russell M. Nelson es el profeta viviente del Señor sobre la tierra

en la actualidad. Sé que estas cosas son verdaderas gracias al testimonio confirmador del Espíritu Santo, el testimonio que recibí por primera vez mientras leía el Libro de Mormón cuando era niño. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 64:33.
2. “El nuevo curso de estudio integrado, centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia, tiene el potencial de desatar el poder de las familias al seguir cada una de ellas dicho curso, de manera consciente y cuidadosa, para transformar su hogar en un santuario de fe. Prometo que a medida que trabajen con diligencia para remodelar su hogar, centrándolo en el aprendizaje del Evangelio, con el tiempo *sus* días de reposo serán verdaderamente una delicia. *Sus* hijos estarán entusiasmados por aprender y vivir las enseñanzas del Salvador, y la influencia del adversario en *su* vida y en *su* hogar disminuirá. Los cambios en su familia serán notables y duraderos” (Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 113–114).
3. “De cierto, de cierto te digo: Te daré de mi Espíritu, el cual iluminará tu mente y llenará tu alma de gozo” (Doctrina y Convenios 11:13).
4. “Las dispensaciones son períodos de tiempo durante los cuales el Señor tiene en la tierra por lo menos un siervo autorizado que posee el santo sacerdocio y las llaves, y tiene el mandato divino de predicar el Evangelio a los habitantes de la tierra” (Temas y preguntas, “Dispensaciones”, Biblioteca del Evangelio).
5. Véase Moisés 5:12–16.
6. El profeta Daniel vio nuestros días, nuestra dispensación, cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la piedra en ese sueño, cortada del monte, no con mano, que rueda hasta llenar toda la tierra (véase Daniel 2:34–35, 44–45; Doctrina y Convenios 65:2).
7. “Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo llamaron al profeta José Smith a ser el profeta de esta dispensación. Todos los poderes divinos de las dispensaciones anteriores debían restaurarse por conducto de él. Esta dispensación del cumplimiento de los tiempos no había de ser limitada en lo referente a tiempo ni a lugar, puesto que no terminaría en apostasía y llenaría todo el mundo” (Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 80).
8. Russell M. Nelson, “Observaciones iniciales”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 8.
9. Véase “Nuestra meta es la conversión”, *Ven, sígueme — Para el hogar y la Iglesia: Libro de Mormón 2024*, pág. V.
10. Doctrina y Convenios 50:22; véanse también los versículos 17–21.
11. Jacob 1:3–4.
12. Jacob 4:6.
13. 1 Nefi 5:21–22.
14. Hace poco se anunció que, en esta dispensación, se han distribuido doscientos millones de ejemplares del Libro de Mormón. Es algo verdaderamente extraordinario. El Libro de Mormón se ha traducido ya a 113 idiomas, con más de diecisiete nuevas traducciones en curso. Qué gran bendición es tener el Libro de Mormón en versión impresa y digital, en audio, video y otros formatos (véase Ryan Jensen, “La Iglesia distribuye el ejemplar número 200 millones del Libro de Mormón”, *Church News*, 29 de diciembre de 2023, thechurchnews.com).
15. 1 Nefi 8:14–16; cursiva agregada.
16. “La influencia espiritual más poderosa en la vida de un niño es el ejemplo de rectitud de padres y abuelos amorosos que cumplen fielmente sus convenios sagrados. Los padres que crían a sus hijos de manera consciente les enseñan la fe en el Señor Jesucristo a fin de que ellos también ‘sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados’ 2 Nefi 25:26. El guardar los convenios de manera despreocupada e inconstante conduce a la pérdida de espiritualidad, y el daño espiritual a menudo es mayor en nuestros hijos y nietos” (Kevin W. Pearson, “¿Aún están dispuestos?”, *Liahona*, noviembre de 2022, pág. 69).
17. Véase Doctrina y Convenios 6:22–24.
18. El profeta José Smith dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (en Introducción del Libro de Mormón).
19. Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?” *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 62).



Por el presidente **Russell M. Nelson**
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos
de los Últimos Días*

Regocíjense en el don de las llaves del sacerdocio

Las llaves del sacerdocio gobiernan la forma en que se puede usar el sacerdocio de Dios para llevar a cabo los propósitos del Señor y bendecir a todos los que aceptan el Evangelio restaurado.

Mis queridos hermanos y hermanas, hoy es un día histórico para el presidente Dallin H. Oaks y para mí. Hace cuarenta años, el 7 de abril de 1984, fuimos sostenidos al Cuórum de los Doce Apóstoles¹. Desde ese entonces, nos hemos regocijado en cada conferencia general, incluyendo esta. Nuevamente todos hemos sido bendecidos con un sagrado derramamiento del Espíritu. Yo espero que, en los próximos meses, ustedes estudien repetidamente los mensajes de esta conferencia.

Cuando nací², en la Iglesia había seis templos en funcionamiento, uno en cada uno de los siguientes sitios: St. George, Logan, Manti y Salt Lake City, en Utah; así como en Cardston, Alberta, Canadá, y Laie, Hawái. Anteriormente, habían funcionado dos templos por poco tiempo, uno en Kirtland, Ohio, y otro en Nauvoo, Illinois. Al trasladarse el cuerpo principal de la Iglesia al oeste, los santos se vieron obligados a dejar atrás esos dos templos.

El Templo de Nauvoo fue destruido por el fuego provocado por un incendiario. Fue reconstruido y luego dedicado por el presidente Gordon B. Hinckley³. El Templo de Kirtland fue

profanado por enemigos de la Iglesia. Más tarde fue adquirido por la Comunidad de Cristo, quienes han sido sus propietarios durante muchos años.

El mes pasado anunciamos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha adquirido el Templo de Kirtland, junto con varios edificios históricos importantes en Nauvoo. Agradecemos mucho las conversaciones cordiales y beneficiosas para ambas partes que sostuvimos con los líderes de la Comunidad de Cristo y que condujeron a este acuerdo.

El Templo de Kirtland tiene una importancia excepcional en la Restauración del Evangelio de Jesucristo. Varios de los acontecimientos que tuvieron lugar allí habían sido profetizados milenios antes y fueron esenciales para que la Iglesia restaurada del Señor cumpliera su misión en los últimos días.

El acontecimiento más importante de todos ocurrió el 3 de abril de 1836⁴. Ese día, José Smith y Oliver Cowdery recibieron una *serie* de visitas extraordinarias. Primero se apareció el Señor Jesucristo. El Profeta registró que “sus ojos eran como llama de fuego; el

cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el estruendo de muchas aguas”⁵.

Durante Su visita, el Señor confirmó Su identidad. Él dijo: “Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre”⁶.

Luego Jesucristo declaró que había aceptado el templo como *Su casa* e hizo esta asombrosa promesa: “Me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa”⁷.

Esta promesa significativa se aplica a *cada* templo dedicado de la actualidad. Los invito a meditar en lo que significa la promesa del Señor para ustedes personalmente.

Tras la visita del Salvador, se apareció Moisés. Él confirió sobre José Smith las llaves del recogimiento de Israel y del regreso de las diez tribus⁸.

Al cerrarse esta visión, “apareció Elías y entregó la dispensación del evangelio de Abraham” a José⁹.

Entonces se apareció Elías el Profeta. Su aparición dio cumplimiento a la promesa de Malaquías de que, antes de la Segunda Venida, el Señor enviaría



El Templo de Kirtland



ZIONS BANK

a Elías el Profeta para hacer “volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres”¹⁰. Elías el Profeta confirió a José Smith las llaves del poder para sellar¹¹.

Resulta imposible recalcar lo suficiente la importancia de que se hayan devuelto a la tierra estas llaves mediante tres mensajeros celestiales bajo la dirección del Señor. Las llaves del sacerdocio constituyen la autoridad y el poder de la presidencia. Las llaves del sacerdocio gobiernan la forma en que se puede usar el sacerdocio de Dios para llevar a cabo los propósitos del Señor y bendecir a todos los que aceptan el Evangelio restaurado de Jesucristo.

Es importante hacer notar que, antes de la organización de la Iglesia, mensajeros celestiales habían conferido al profeta José el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec y le habían entregado las llaves de ambos sacerdocios¹². Esas llaves dieron autoridad a José Smith para organizar la Iglesia en 1830¹³.

Luego en el Templo de Kirtland, en 1836, era indispensable el conferimiento de estas tres llaves del sacerdocio adicionales, a saber: llaves del recogimiento de Israel, llaves del evangelio de Abraham y llaves del poder para sellar. Esas llaves autorizaron a José Smith —y a todos los Presidentes de la Iglesia del Señor que le sucedieron— a recoger a Israel en ambos lados del velo, a bendecir a todos los hijos del convenio con las bendiciones de Abraham, a colocar un sello de ratificación sobre las ordenanzas y los convenios del sacerdocio y a sellar a las familias por la eternidad. El poder de estas llaves del sacerdocio es infinito e imponente.

Consideren de qué forma sería diferente *su* vida si no se hubiesen restaurado las llaves del sacerdocio a la tierra¹⁴. Sin las llaves del sacerdocio, ustedes no

habrían podido ser investidos con el poder de Dios¹⁵. Sin las llaves del sacerdocio, la Iglesia solo podría servir como una importante organización de enseñanza y ayuda humanitaria, pero no mucho más. Sin las llaves del sacerdocio, ninguno de nosotros tendría acceso a las ordenanzas y los convenios esenciales que nos ligan a nuestros seres queridos eternamente y nos permiten finalmente vivir con Dios.

Las llaves del sacerdocio diferencian a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de cualquier otra organización sobre la tierra. Hay muchas otras organizaciones que *pueden hacer y, en efecto, hacen*, que su vida terrenal sea mejor. Pero no hay ninguna otra organización que *pueda influir* y que *influirá* en su vida después de la muerte¹⁶.

Las llaves del sacerdocio nos otorgan la autoridad para extender todas las bendiciones prometidas a Abraham a cada hombre o mujer que guarda los convenios. La obra del templo pone estas bellas bendiciones al alcance de *todos* los hijos de Dios, sin importar *dónde* o *cuándo* hayan vivido o vivan ahora. ¡Regocijémonos de que las llaves del sacerdocio de nuevo se hallan sobre la tierra!

Los invito a que consideren atentamente las siguientes tres declaraciones:

1. El recogimiento de Israel es una evidencia de que Dios ama a *todos* Sus hijos en todas partes.
2. El evangelio de Abraham es una evidencia *adicional* de que Dios ama a *todos* Sus hijos en todas partes. Él invita a *todos* a venir a Él: “Negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres [...]; *todos* son iguales ante Dios”¹⁷.
3. El poder para sellar es una evidencia *divina* de cuánto ama Dios a *todos* Sus hijos en todas partes y

cuánto desea que *cada uno* de ellos escoja regresar a casa con Él.

Las llaves del sacerdocio que fueron restauradas mediante el profeta José Smith hacen posible que *cada* hombre o mujer que guarda los convenios disfrute de increíbles privilegios espirituales *personales*. De nuevo, hay mucho que podemos aprender de la historia sagrada del Templo de Kirtland.

La oración dedicatoria del Templo de Kirtland que ofreció José Smith constituye una instrucción de cómo el templo nos da poder a ustedes y a mí para hacer frente a los desafíos de la vida en estos últimos días. Los aliento a estudiar esa oración, que está registrada en la sección 109 de Doctrina y Convenios. La oración dedicatoria, que le fue *dada por revelación*, enseña que el templo es “una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios”¹⁸.

Esa lista de atributos es mucho más que una descripción de un templo; es una promesa de lo que les pasará a quienes sirvan y adoren en la Casa del Señor. Ellos pueden *esperar* recibir respuestas a la oración, revelación personal, mayor fe, fortaleza, consuelo, aumento de conocimiento y de poder.

El tiempo que pasen en el templo los ayudará a *pensar de manera celestial* y a captar la visión de quiénes son realmente, quiénes pueden llegar a ser y la clase de vida que pueden tener para siempre. La adoración periódica en el templo ampliará la manera en que se ven a sí mismos y cómo forman parte del magnífico plan de Dios. Yo se lo prometo.

También se nos promete que en el templo podemos “recib[ir] la plenitud del Espíritu Santo”¹⁹. Imaginen lo que significa *esa* promesa en términos de que los cielos estén abiertos para cada



persona que busque fervorosamente la verdad eterna.

Se nos enseña que todos los que adoran en el templo tendrán el poder de Dios y ángeles que “los guard[an]”²⁰. ¿Cuánto aumenta su confianza el saber que, por ser una mujer o un hombre vestidos y armados con el poder de Dios, no tienen que afrontar la vida solos? ¿Cuánto valor les concede el saber que los ángeles realmente los ayudarán?

Se nos promete finalmente que “ninguna combinación inicua” prevalecerá sobre aquellos que adoran en la Casa del Señor²¹.

Entender los privilegios espirituales que el templo hace posible es vital para nosotros hoy en día.

Mis queridos hermanos y hermanas, esta es mi promesa: Nada los ayudará *más* a aferrarse a la barra de hierro²² que adorar en el templo con la regularidad que sus circunstancias lo permitan. Nada los protegerá *más*, cuando hagan frente a los vapores de tinieblas del mundo. Nada reforzará más su testimonio del Señor Jesucristo y de Su Expiación, y nada los ayudará *más* a entender el magnífico plan de Dios. Nada calmará *más* su espíritu en los momentos de dolor. Nada abrirá *más* los cielos. ¡Nada!

El templo *es* la puerta a las bendiciones más grandes que Dios tiene reservadas para cada uno de nosotros, porque el templo es el único

lugar sobre la tierra donde podemos recibir *todas* las bendiciones prometidas a Abraham²³. Por ello estamos haciendo todo lo que está en nuestro poder, bajo la dirección del Señor, para hacer que las bendiciones del templo estén más al alcance de los miembros de la Iglesia. Así es que nos complace anunciar que planeamos edificar un nuevo templo en cada uno de los quince lugares siguientes:

- Uturora, Polinesia Francesa
- Chihuahua, México
- Florianópolis, Brasil
- Rosario, Argentina
- Edimburgo, Escocia
- Brisbane, región sur de Australia



- Victoria, Columbia Británica
- Yuma, Arizona
- Houston, región sur de Texas
- Des Moines, Iowa
- Cincinnati, Ohio
- Honolulu, Hawái
- West Jordan, Utah
- Lehi, Utah
- Maracaibo, Venezuela

Mis queridos hermanos y hermanas, testifico que esta es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él está a la cabeza. Nosotros somos Sus discípulos.

Regocijémonos en la restauración de las llaves del sacerdocio, que hacen posible que ustedes y yo disfrutemos *cada* bendición espiritual

que estemos *dispuestos* a recibir y de la que seamos dignos. Testifico de ello en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Yo llené la vacante en el Cuórum de los Doce que dejó el élder LeGrand Richards al fallecer el 11 de enero de 1983. El élder Oaks llenó la vacante en el Cuórum de los Doce que dejó el élder Mark E. Petersen al fallecer el 11 de enero de 1984.
2. 9 de septiembre de 1924.
3. La dedicación del reconstruido Templo de Nauvoo, Illinois, efectuada por el presidente Gordon B. Hinckley, se llevó a cabo el 27 de junio de 2002, fecha del aniversario número 158 del martirio de José y Hyrum Smith.
4. Justo una semana después de que el profeta José Smith dedicara el Templo de Kirtland.
5. Doctrina y Convenios 110:3.
6. Doctrina y Convenios 110:4.
7. Doctrina y Convenios 110:7.
8. Véase Doctrina y Convenios 110:11.
9. Doctrina y Convenios 110:12. Esto fue una perpetuación de la promesa que el Señor había hecho a Abraham miles de años antes (véanse Génesis 18:18; 1 Nefi 15:18).
10. Véase Malaquías 4:5–6.
11. Véase Doctrina y Convenios 110:13–16.
12. Véanse Doctrina y Convenios 13; 27:7–8, 12.
13. Véase Doctrina y Convenios 20:1–4.
14. Cuando el Señor le dijo a José Smith que esta dispensación es el tiempo en que “nada se retendrá” (Doctrina y Convenios 121:28), era porque se habían restaurado a la tierra esas llaves del sacerdocio.
15. Véanse Doctrina y Convenios 95:8; 109:22.
16. Véase Doctrina y Convenios 132:45–46.
17. 2 Nefi 26:33; cursiva agregada.
18. Doctrina y Convenios 109:8.
19. Doctrina y Convenios 109:15.
20. Doctrina y Convenios 109:22.
21. Véase Doctrina y Convenios 109:24–26.
22. Se refiere a la palabra de Dios.
23. Véanse Doctrina y Convenios 110:12; 132:29–30.



La influencia de las mujeres

Por el presidente Russell M. Nelson

Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Mis queridas hermanas de la Sociedad de Socorro, estoy agradecido por hablarles hoy. Pienso en ustedes a menudo. Estoy profundamente agradecido *por* ustedes y me siento en deuda *con* ustedes. Gran parte del bien que logra esta Iglesia —y gran parte del bien que sucede en el mundo— ¡se logra gracias a *ustedes!* Gracias por su devoción al Señor, así como por sus esfuerzos por ennoblecer a otras personas. Sé cuánto las ama el Señor y cuánto confía en ustedes.

Me maravilla su fe y sensibilidad para con las cosas del Espíritu. Me inspira su diligencia, su liderazgo dinámico y su capacidad de ver una necesidad y atenderla. Ya sea que se trate de analfabetismo, desnutrición, problemas de salud mental o las necesidades cotidianas de los demás, ustedes abordan los problemas de la vida real con una combinación poco común de habilidad, compasión, discernimiento y amor. Toda la misión de la Iglesia del Señor se fortalece mediante ustedes.

Hermanas, ustedes tienen una investidura divina que les permite cambiar vidas, literalmente. Eso es particularmente cierto conforme estamos anhelosamente consagrados al mandato divino de recoger a Israel. *En cada ocasión* en que ayudamos a *alguien* a hallar la senda de los convenios y a permanecer en ella, estamos ayudando a recoger a Israel. Nadie hace eso mejor que ustedes; como madres, líderes, maestras, hermanas y amigas. Están preparando a las futuras generaciones de la Iglesia del Señor y del mundo.

Recientemente, nos enteramos de una pequeña de tres años que se despertó de su siesta; para entreternerla, su hermano le llevaba un peluche tras otro, pero ¿qué fue lo que finalmente le brindó consuelo y alegría? ¡Su propio ejemplar del Libro de Mormón! Esa niña veía a

su madre leer el Libro de Mormón cada día. ¡Quería ser como su madre!

Simplemente no es posible cuantificar la influencia refinadora de vidas de las mujeres del convenio de Dios. Amo a mis hermanos y valoro el privilegio de trabajar con ellos; sin embargo, las dos personas en la tierra que más han influido en mí son mi esposa Dantzel, la madre de nuestros diez hijos, que falleció repentinamente a los setenta y ocho años, y, durante los últimos dieciocho años, mi maravillosa esposa, Wendy.

Durante mi reciente y extenuante recuperación de una caída, Wendy me ha cuidado incansablemente, tanto física como espiritualmente. Lo ha hecho de un modo que nadie más podría. Resulta imposible recalcar lo suficiente la enorme influencia que Dantzel y Wendy han tenido en mí. ¡Ellas me han cambiado la vida! Han hecho mi vida más completa.

Las mujeres han ocupado un lugar central en el plan de nuestro Padre Celestial desde el principio. El plan de salvación de Dios dependía de las acciones heroicas de dos mujeres valientes: Eva¹, “la madre de todos los vivientes”², y María³, la madre de nuestro Señor Jesucristo.

Hermanas, por favor, nunca subestimen el extraordinario poder que hay en ustedes de influir en los demás para bien. Es un don con el que nuestro Padre Celestial ha investido a *cada mujer del convenio*. Como hijas de Dios por convenio, tienen una receptividad al Espíritu y una brújula moral aumentada que les dan la capacidad de recibir revelación personal y de discernir la verdad del error. Al decir esto, no absuelvo a los hombres de distinguir el bien del mal ni de hacer el trabajo espiritual para recibir revelación. Sin embargo, *si* el mundo perdiera alguna vez la rectitud moral de sus mujeres, nunca se recuperaría⁴.

Hermanas, necesitamos que sus voces enseñen la doctrina de Cristo. Necesitamos su capacidad como mujeres para detectar el engaño y expresar la verdad. Necesitamos su sabiduría inspirada en sus consejos de familia, de barrio y de estaca, así como en otros lugares de influencia en todo el mundo. ¡Sus familias, la Iglesia y el mundo las necesitan! Hermanas, nadie puede hacerlo todo, ni tampoco deben intentarlo. No obstante, sé cuán crucial es su parte en la edificación del Reino de Dios.

Por eso, hoy las invito a hacer de las Escrituras su *Liahona* personal⁵; del templo, su lugar de refugio y guía; y de sus oraciones personales, la forma de averiguar dónde necesita el Señor que estén *ese* día. Con el tiempo, se sorprenderán por cómo las guiará Él para que estén *exactamente* donde puedan dirigir, guiar y andar al lado de alguien que las necesite *a ustedes*.

Para ese fin, las bendigo con mayor discernimiento espiritual y con la capacidad de hallar gozo al ofrecer alivio a los demás. Las bendigo con la sabiduría de discernir lo que es necesario y no correr más aprisa de lo que son capaces. Las bendigo con el valor de estar a la altura de sus privilegios divinos como hijas de Dios por convenio. Las bendigo para que sientan profundamente que el Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, las conocen y

las aman. ¡Ellos las enviaron a la tierra *ahora* porque son cruciales para el Reino de Dios *ahora*! Las bendigo para que se den cuenta de que sus dones divinos como hijas de Dios les dan el poder no solo de cambiar vidas, ¡sino de cambiar el mundo!

Las amo, mis queridas hermanas. Estas cosas son verdaderas. Todos estamos embarcados en la obra del Señor. ¡Testifico que Jesucristo vive! Él está a la cabeza de esta Iglesia. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Moisés 4:6–14.
2. Génesis 3:20; véase también Moisés 4:26.
3. Véanse 1 Nefi 11:13–21; Alma 7:10.
4. Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 76–79.
5. Véase Alma 37:44.

Escanee el código para leer o ver los mensajes dados por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro en el Devocional mundial de la Sociedad de Socorro 2024 (disponible en muchos idiomas).



Presidencias Generales de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria (desde la izquierda): Kristin M. Yee, Tamara W. Runia, Tracy Y. Browning, Susan H. Porter, J. Anette Dennis, Emily Belle Freeman, Camille N. Johnson, Andrea Muñoz Spannaus y Amy A. Wright.





El Señor ha preparado al élder Kearon de maneras únicas y lo ha investido con una variedad de dones espirituales que le permitirán bendecir a los demás en su sagrado llamamiento como testigo especial “del nombre de Cristo en todo el mundo”.

Élder Patrick Kearon: Preparado y llamado por el Señor

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un sábado, varios años después de haber sido llamado como Setenta Autoridad General, el élder Patrick Kearon y su esposa, Jennifer, estaban entrando en un supermercado cuando el élder W. Rolfe Kerr y su esposa, Janeil, salían. Conversaron brevemente y luego los Kerr se dirigieron a su auto.

Casi de inmediato, un hombre se acercó al élder Kearon y le preguntó con entusiasmo: “¿Era una Autoridad General con quien estaba hablando?”. El élder Kearon respondió: “Sí. Era el élder W. Rolfe Kerr, de los Setenta”. El hombre asintió, miró directamente al élder Kearon sin reconocerlo y dijo: “*Siempre* se puede distinguir a una Autoridad General, ¿verdad?”. Luego el hombre se marchó rápidamente.

“Me encanta esa historia porque representa muy bien lo que siento”, dice el élder Kearon con una sonrisa. “Hoy yo podría tener la misma experiencia y ese hombre probablemente seguiría sin distinguirme entre la multitud como Autoridad General”.

La humildad y las bromas sobre sí mismo del élder Kearon se han ganado el cariño de quienes lo conocen o han tenido el privilegio de servir junto a él. Llamado y ordenado como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles el 7 de diciembre de 2023, el élder Kearon sabe que su nuevo llamamiento no tiene tanto que ver con él como con la obra continua del Señor.

“Todos formamos parte de Su obra”, dice él, “al tratar de ayudar a las personas a sentir Su luz, Su amor y Su cuidado. Lo que Él desea que hagamos como miembros de Su Iglesia es bendecir la vida de los demás”.

El Señor ha preparado al élder Kearon de maneras únicas y lo ha investido con una variedad de dones espirituales que le permitirán bendecir a los demás en su sagrado llamamiento como testigo especial “del nombre de Cristo en todo el mundo” (Doctrina y Convenios 107:23). Converso a la Iglesia a los veintiséis años y el único miembro de la Iglesia entre sus hermanos, el élder Kearon es un hombre de profunda empatía que sabe escuchar y consolar a los hijos de Dios y conectarse con ellos. Es caritativo por naturaleza y encuentra gozo en el servicio. Conmovido por tiernas experiencias y la pérdida de sus seres queridos, testifica que el Salvador Jesucristo, mediante Su Expiación, ofrece un bálsamo sanador y hará que un día todo esté bien.

El élder Kearon es un auténtico discípulo de Jesucristo que confía en el Señor. Es un líder fácil de seguir porque está dedicado a seguir al Salvador y a guiar a las personas hacia Él.

“El Señor”, dice el presidente Jeffrey R. Holland, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, “ha guiado a Patrick al puesto que ahora ocupa”.

Padres amorosos y dedicados

Patrick Kearon nació en Carlisle, Cumbria, en el norte de Inglaterra, el 18 de julio de 1961, y es hijo de Paddy y Patricia Kearon. Cuando sus padres se conocieron, estaban sirviendo en las fuerzas armadas británicas durante la Segunda Guerra Mundial: su madre como enfermera del ejército en India y Birmania y su padre en la Real Fuerza Aérea (RAF, por sus siglas en inglés), desplegado en Francia, África del Norte y Sicilia, Italia.

Aunque no asistían regularmente a la iglesia, llevaron vidas de dedicación a la familia, servicio y sacrificio que dejaron una impresión duradera en Patrick, el menor de los cinco hijos del matrimonio. Él recuerda a Pat como una “madre extraordinaria” y amorosa que guiaba de manera gentil, más que nada por medio del ejemplo y nunca criticaba a nadie. Ella era generosa, constante y extraordinariamente equilibrada. También recuerda a Paddy por “su energía, bondad y calidez incontenible; su amor por [...] los desiertos áridos de Arabia [y] las frondosas colinas ondulantes de Inglaterra e Irlanda; y su pasión por el cielo, el sol y el mar. Puedo reconocer claramente su impronta en mi propio anhelo de estar afuera, al aire libre, sintiendo el viento y la luz del sol”².

Después de su servicio en la RAF, el padre del élder Kearon fue a trabajar como contratista militar en Arabia Saudita. Patrick, de siete años, aprendió allí una importante lección sobre la obediencia, como relató de manera memorable en su primer discurso de conferencia general como Autoridad General. Haciendo caso omiso de las instrucciones de sus padres de usar zapatos durante un viaje de campamento en el desierto, fue a explorar en “chanclas” y sufrió una picadura de escorpión en el arco del pie³.

Tres años después, el joven Patrick se encontraba en un internado en Inglaterra, sintiendo gran soledad lejos de sus padres, una soledad que solo se mitigaba con las cartas de aliento de ellos.

“Las cosas para Harry Potter en Hogwarts definitivamente eran sencillas en comparación. Fue difícil”, dice él sobre el internado. “Volví a casa solo para Navidad, Pascua de Resurrección y el verano. Hacía pequeños calendarios en hojas de papel y marcaba una línea en cada día, contando los días que faltaban para que pudiera regresar con mi familia”.

Unos años más tarde, mientras Patrick estaba en su segundo internado en Inglaterra, una fuerte tormenta llegó desde el mar de Irlanda. La marea resultante inundó cinco mil casas de los alrededores. Patrick y sus compañeros de clase fueron llamados a ayudar con la limpieza generalizada.

“Todavía recuerdo el peso de las alfombras empapadas y el hedor de todo ello”, dice él. “No obstante, recuerdo que me puse manos a la obra y terminé el trabajo con



El élder Kearon, en la fotografía superior de niño en Arabia Saudita, recuerda a sus padres, Paddy y Patricia, por sus vidas ejemplares de dedicación, servicio y sacrificio.

mis amigos de la escuela, y recuerdo a las personas y su gratitud”.

Tal vez esa experiencia fue el primer vistazo que tuvo Patrick de las bendiciones en común de prestar y recibir servicio. Más tarde, se dio cuenta de que sus sentimientos adolescentes de inseguridad habían desaparecido “al participar de lleno en la gran labor de ayudar a nuestros vecinos”⁴.

Después de la escuela secundaria, Patrick regresó a Arabia Saudita, donde comenzó una capacitación de administración en un conglomerado multinacional de empresas de alimentos y bebidas. Esa experiencia dio inicio a su trabajo en varias industrias, que con el tiempo finalizó en una consultoría de comunicaciones en Inglaterra con la hermana Kearon.



El élder Kearon se reúne con jóvenes adultos en Salt Lake City, Utah, EE. UU. (arriba), y con miembros de la NAACP en un proyecto de granja comunitaria en San Francisco, California, EE. UU. (debajo).

“Mi mundo cambió por completo”

Cuando Patrick tenía diecinueve años, perdió a su padre y a su cuñado en un trágico accidente automovilístico en Arabia Saudita. “Mi mundo cambió por completo con la pérdida de ellos”, dice. La mano de su padre que lo guiaba, su amoroso aliento y su alegre visión del mundo se habían ido. Perdido en el dolor y en el vacío durante un tiempo, Patrick regresó a casa a Inglaterra con su madre, pero con el tiempo regresó a trabajar en Arabia Saudita.

“Tuve todo tipo de oportunidades valiosas para aprender, crecer y ver cómo funcionaban los negocios”, dice él. Él estaba especialmente agradecido por “un jefe maravilloso que me capacitó, me guio y llegó a ser un querido amigo. Él fue una de varias figuras paternas con las que he sido bendecido desde la muerte de mi padre”.

Más tarde, mientras trabajaba de vuelta en Londres, Patrick conoció a algunos miembros de la Iglesia.

“Fueron grandes ejemplos de nuestra fe”, recuerda él. “Uno de ellos era de California, y fui y me quedé con esa familia mientras trabajaba allí”.

Esa experiencia le dio a Patrick un maravilloso cimiento de comprensión de la Iglesia. Le conmovió el gozo que la familia hallaba en el servicio, pero tenía muchas preguntas sobre la doctrina y las creencias de la Iglesia. Sin embargo, dos años después, de vuelta en Inglaterra, conoció a unos “misioneros impresionantes” en las calles de Londres. Después de hablar del Evangelio con ellos durante varios meses y de que se le dijera que no estaba progresando hacia el bautismo, le preguntaron si le gustaría recibir una bendición.

“Acepté recibir una bendición de un misionero mayor que conocía”, recuerda él. “Lo que sentí durante esa bendición fue un momento clave en mi conversión. Fue un sentimiento absolutamente innegable de luz, gozo y paz que ninguna palabra puede describir. Las palabras de la bendición resultaron inspiradas y definitivamente proféticas”.

Esa experiencia, junto con “una serie de otras cosas en mi progreso hacia el bautismo”, condujeron a Patrick a obtener un testimonio del Salvador y de Su Iglesia restaurada. Un par de meses más tarde, en la víspera de Navidad de 1987, fue bautizado como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Para quienes buscan un testimonio, el élder Kearon dice: “Escojan la fe y respondan a la invitación que se encuentra en Alma 32. Sigán sus sentimientos espirituales. Ellos los guiarán y ustedes lo sabrán”.

“Una fuente de fortaleza”

Dos años después de su bautismo, Patrick asistía a un barrio de jóvenes adultos solteros en Londres cuando conoció a Jennifer Hulme, de Saratoga, California, una estudiante de la Universidad Brigham Young. Jennifer había ido a Londres durante seis meses para estudiar Historia del Arte y Literatura Inglesa. Era la menor de ocho hermanos y había sido criada en la Iglesia.

Casi de inmediato, Patrick le llamó la atención.

“Al verlo relacionarse con las personas del barrio, vi la forma en que él las trataba”, dice Jennifer sobre Patrick. “Ya fuera un miembro nuevo, un miembro que regresaba, alguien que estaba teniendo dificultades o un amigo cercano, él trataba a todos con el mismo tipo de amor e interés genuinos. Esa cualidad fue lo primero que me atrajo de él. Es una cualidad que lo he visto desarrollar y que Dios ha puesto a buen uso a lo largo de los treinta y tres años que hemos estado casados”.

Luego de su noviazgo, la pareja se casó en el Templo de Oakland, California, en enero de 1991. Luego criaron a su familia en Inglaterra durante diecinueve

años hasta que el élder Kearon fue llamado en 2010 como Setenta Autoridad General, después de haber servido en varios llamamientos de liderazgo, entre ellos como presidente de estaca y Setenta de Área. Estaba sirviendo como Presidente Mayor de los Setenta cuando fue llamado al Cuórum de los Doce Apóstoles.

El élder Kearon dice que su esposa es una discípula fiel que conoce su verdadera identidad. “Vive una vida feliz, positiva, constructiva, servicial y gozosa, con el Salvador en el centro de todo ello. Ella ha sido una fuente de fortaleza y una enorme bendición para mí desde el momento en que nos conocimos”.

Susannah, la segunda de las tres hijas del matrimonio, dice que a su madre le encanta dar de sí misma: “Está llena de vida y luz, y siente pasión por el Evangelio”. Al igual que su padre, su madre es una “excelente oyente”.

Susannah y sus hermanas dicen que el amor y el respeto que sus padres se profesan les permite trabajar unidos en la fe para lograr objetivos comunes. Se escuchan el uno al otro, se respetan y aprecian mutuamente sus pensamientos y opiniones.

Emma, la hija menor del matrimonio, dice que la relación armoniosa y el amor sincero de sus padres por sus hijos “ha hecho que el ambiente hogareño sea muy feliz y seguro”.

Lizzie Kearon Staheli, la mayor, dice de su padre: “Papá ve a las personas con ojos semejantes a los de Cristo. Siempre está ansioso por alentar y empoderar a las personas. Él ve el potencial en todos, sean cuales sean sus circunstancias”.

Emma agrega: “Él está lleno de fe y ama el gozo que

el Evangelio le brinda. Al haber encontrado el Evangelio restaurado de adulto, aprecia la diferencia que este marca en nuestra vida como fuente de luz y gozo”.

Jean B. Bingham, quien fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, describe al élder Kearon como una persona tranquila bajo presión. Recuerda una ocasión en la que ella, el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, el élder Kearon y otras personas se hallaban varadas en el extranjero durante un levantamiento político. Bajo la dirección del élder Bednar, el élder Kearon pasó horas en un teléfono satelital trabajando con los funcionarios locales y los representantes de la Iglesia para establecer un camino para su traslado.

“Su naturaleza tranquila, sus esfuerzos concentrados y sus ideas inspiradas dieron como resultado una solución que nos permitió una salida segura”, dice la hermana Bingham.

En diciembre de 2021, la familia se sorprendió al enterarse de que a la hermana Kearon se le había diagnosticado cáncer de mama.

“Nunca pensé que el cáncer me iba a afectar a mí o a nosotros”, dice la hermana Kearon. Ella calificó de extremadamente difícil el tratamiento subsiguiente, pero el Salvador fue su fuente de fortaleza en todo momento. “Todavía estoy recibiendo quimioterapia oral, pero agradezco poder decir que estoy libre de cáncer hasta donde los médicos pueden comprobar”.

El élder Kearon dice: “Jen ha sido firme e impecablemente fiel en todo. Damos gracias todos los días por su salud y damos gracias por el excepcional cuidado que se le ha dado”.

El élder Kearon llama a sus hijas, Lizzie (en la fotografía con su esposo, Jonathan), Susannah y Emma, “la luz más hermosa de nuestra vida, nuestros mayores tesoros”.



Al igual que con otras pruebas que ella y su esposo han experimentado, la hermana Kearon dice: “La vida nos presenta cosas que simplemente no queremos hacer. No nos gustan, no las pedimos, pero tenemos que enfrentarlas de todos modos. La mejor manera de afrontar las cosas que son francamente difíciles es acudir al Señor y pedir Su fortaleza, poniendo nuestra fe en Jesucristo y en Su gracia y poder. Hace mucho tiempo, aprendí mucho acerca de cómo el Salvador nos socorre en nuestros momentos más profundos y oscuros”.

El élder y la hermana Kearon adquirieron ese sagrado conocimiento después del nacimiento de su primer hijo, Sean.

El élder Kearon saluda a miembros del Área Europa Este (abajo) y habla a los medios de comunicación un mes después de su llamamiento como Apóstol (debajo).



“La roca de la Expiación de Jesucristo”

Durante el primer embarazo de la hermana Kearon, la pareja se enteró temprano, por medio de ecografías, que su bebé tenía “una anomalía cardíaca complicada, una dolencia que ponía en peligro su vida”, dice el élder Kearon. “Pasamos el resto del embarazo buscando a los mejores médicos, cardiólogos y cirujanos cardiólogos equipados para tratar su problema en particular. Encontramos un equipo de primera clase en Londres y confiaban en que podían solucionar el problema”.

Los cirujanos operaron a Sean cuando tenía diecinueve días. La operación fue larga y laboriosa. Más tarde, dice el élder Kearon, “el pequeño corazón de Sean no pudo volver a funcionar, así que lo perdimos. Su muerte fue intensamente dolorosa. Ese no era el resultado por el cual habíamos ayunado, orado y suplicado, pero sabíamos que la mano del cielo estaba en esa experiencia”.

La hermana Kearon dice: “Dios nos condujo durante esos meses de embarazo y en la hermosa y breve vida de nuestro hijo de tal manera que, al final, sabíamos que habíamos hecho todo lo que podíamos por él. Fue un enorme consuelo”.

La sanación provino de una mayor comprensión de la Expiación y Resurrección del Salvador que la hermana Kearon obtuvo de un estudio profundo de 1 Nefi y 2 Nefi. “En el dolor de nuestra pérdida, me sentía como si estuviera dando vueltas en un agujero negro”, dice ella. “Y sin embargo, una y otra vez, esa caída libre fue detenida por la roca de la Expiación de Jesucristo, porque es verdadera. Su gracia, Su realidad viviente, hacen que incluso las pérdidas más dolorosas sean soportables y esperanzadoras”.

La sanación llegó con el nacimiento de las tres hijas del matrimonio. “Ellas trajeron consigo sanación”, dice el élder Kearon. “Son la luz más hermosa de nuestra vida, nuestros mayores tesoros”.

La sanación provino de las palabras de líderes inspirados de la Iglesia, incluido un discurso de conferencia general del élder Lance B. Wickman⁵, en el que el élder Wickman contó en cuanto al dolor de caminar por los pasillos desiertos de un hospital mientras su propio hijito moría de una enfermedad infantil. “El élder Wickman enseña que ‘crear es ver’ y que la fe es confianza en el Señor”, dice el élder Kearon. “Su discurso fue enormemente valioso para mí debido a su claro entendimiento de tal experiencia. Eso fue magnificado por la cantidad de veces que lo leí y lo escuché”.

Además, la sanación se produjo al ministrar a otras personas en sus pérdidas, ya fueran refugiados en Europa⁶, los abusados, maltratados u oprimidos⁷ u otros líderes de la Iglesia como el élder Paul V. Johnson, de la Presidencia de los Setenta, que había perdido a una hija debido al cáncer dos meses antes de unirse al élder Kearon en la Presidencia del Área Europa en 2015.



El amor y el respeto que se profesan el élder y la hermana Kearon les permite trabajar unidos en la fe.

“Él y la hermana Kearon fueron maravillosos al ayudarnos en ese momento de duelo y sanación”, dice el élder Johnson. “Fueron muy sensibles a nuestra situación. Siempre los he amado por eso”.

Así es el camino del discipulado. Llevamos las cargas los unos de los otros, lloramos con los que lloran, consolamos a los que necesitan de consuelo y somos testigos de Dios y de la promesa eterna de reencuentros gozosos hechos posibles mediante la Expiación de Jesucristo (véase Mosiah 18:8–9).

Entonces, cuando llegan los momentos difíciles, ese amor sanador y bálsamo ministrante son correspondidos. Como Apóstol del Señor Jesucristo, el élder Kearon está preparado para compartir con todo el mundo ese mensaje de esperanza, sanación y paz del Evangelio.

“¿Por qué tenemos pruebas difíciles?”, pregunta el élder Kearon. “Porque venimos a la tierra a aprender, a progresar, a ser santificados, y a amar a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador y a confiar en ellos. Por ahora, no podemos verlos y Ellos no pueden abrazarnos, pero las bendiciones de la Expiación del Salvador son infinitas, ¡infinitas!” ■

NOTAS

1. El élder W. Rolfe Kerr recibió el estatus de emérito en 2007.
2. Patrick Kearon, “A More Wonderful World”, discurso de graduación de la Universidad Brigham Young, 25 de abril de 2019, págs. 1, 2, speeches.byu.edu.
3. Véase Patrick Kearon, “Vengan a mí con íntegro propósito de corazón, y yo los [sanaré]”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 50.
4. Patrick Kearon, “Una característica distintiva de la Iglesia verdadera y viviente del Señor”, devocional mundial para jóvenes adultos, 6 de mayo de 2018; broadcasts.ChurchofJesusChrist.org.
5. Véase Lance B. Wickman, “Y si no”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 30–32; el élder Wickman recibió el estatus de emérito en 2010.
6. Véase Patrick Kearon, “Refugio de la tempestad”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 111–114.
7. Véase Patrick Kearon, “Ha nacido con sanidad en sus alas: Podemos ser más que vencedores”, *Liahona*, mayo de 2022, págs. 37–39.

Como Apóstol del Señor Jesucristo, el élder Kearon está preparado para compartir con todo el mundo el mensaje de esperanza, sanación y paz del Evangelio.



Élder David L. Buckner

Setenta Autoridad General

El élder David L. Buckner nació el 27 de septiembre de 1963 en Ogden, Utah, EE. UU., pero “creció” durante los tres años que vivió en Sacramento, California, EE. UU.

El menor de los cinco hijos de Melba y E. LaMar Buckner, David, de once años, se mudó a California con su familia cuando su padre fue llamado a presidir la misión de la Iglesia en Sacramento. Lejos de los buenos amigos que tenía en Utah, aprendió a hacer nuevos amigos y encontró “trescientos hermanos y hermanas mayores” entre los misioneros de tiempo completo.

Lo más importante es que su testimonio del Evangelio de Jesucristo echó raíces. “Esa experiencia misional lo cambió todo para mí”, dijo él.

Más tarde sirvió en la Misión Ecuador Guayaquil. Apenas tres meses después de haber comenzado su misión, mientras servía como presidente de rama en el pueblo de Jipijapa, lloró con los miembros de la rama y otras personas después de que un niño de once años se ahogara mientras participaba en una actividad de la Iglesia.

Al suplicar al Padre Celestial en las semanas y los meses que siguieron, obtuvo un testimonio inquebrantable del Plan de Salvación. También fue testigo de la compasión del Señor a medida que otras personas de la comunidad aceptaban el Evangelio. Juntos llegaron a comprender la naturaleza sagrada de la vida y el poder de la gracia del Señor.

Después de su misión, el élder Buckner asistió a la Universidad Brigham Young, donde conoció a Jennifer Romney Jackson. Se casaron el 30 de agosto de 1990, en el Templo de Salt Lake. La hermana Buckner creció en Nueva York, EE. UU., adonde la pareja se mudó después de casarse. Criaron a sus cinco hijos en Manhattan, donde el élder Buckner representó a la Iglesia en la destacada Comisión de Líderes Religiosos.

El élder Buckner obtuvo una licenciatura en Finanzas de la Universidad Brigham Young en 1988 y una maestría en Administración de Empresas de la Universidad de Durham en 1991. También obtuvo una maestría en Relaciones Internacionales de BYU en 1995 y un doctorado en Derecho de BYU en 1996. Ha sido profesor universitario y, desde 1999, presidente de Bottom Line Training and Consulting Inc. El élder Buckner ha servido como Setenta de Área, presidente de estaca, miembro de sumo consejo y obispo. ■



Élder Gregorio E. Casillas

Setenta Autoridad General

Gregorio Enrique Casillas nació en Tijuana, Baja California, México, el 26 de agosto de 1975. Vivió allí hasta que sirvió como misionero de tiempo completo en la Misión México Tampico.

Él y Alma Angelina Obeso González fueron sellados en el Templo de San Diego, California, en junio de 1999 y tienen tres hijos.

Antes de casarse, vivían a 161 kilómetros (100 millas) de distancia mientras él estudiaba en Tijuana y ella en Mexicali. En los meses previos a su matrimonio, oraron y ayunaron para saber dónde debían vivir y formar su familia. El élder Casillas recuerda el sentimiento que tuvo del Espíritu Santo.

“Recuerdo que, mientras ayunábamos, escuché al Señor decir: ‘Si tu montaña es La Rumorosa [una montaña grande ubicada entre las dos ciudades], yo te la quitaré’”, dijo el élder Casillas.

Dijo que el Señor despejó el camino para que la pareja estuviera en Mexicali cuando la universidad de esa ciudad lo aceptó inesperadamente como estudiante transferido.

En Mexicali, “conocimos a personas que necesitábamos conocer y servimos en llamamientos en los que necesitábamos servir”, dijo él.

Esa experiencia estableció un modelo para su vida juntos. “Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todo lo demás pasa a ocupar el lugar que le corresponde”, dijo el élder Casillas. “Eso requiere un poco de fe y un poco de acción, y luego el Señor extiende Su mano para bendecirnos”.

El élder Casillas obtuvo una licenciatura en Ingeniería Civil de la Universidad Autónoma de Baja California. También obtuvo una maestría en Administración de Empresas de la Universidad de Xochicalco. Ha trabajado en gestión de proyectos de construcción y, más recientemente, como gerente de propiedades de templos del Área México de la Iglesia.

El élder Casillas ha prestado servicio como Setenta de Área, presidente de la Misión México Ciudad de México Sur, presidente de estaca, obispo, miembro de sumo consejo, presidente de cuórum de élderes y presidente de los Hombres Jóvenes de barrio. ■



Élder Aroldo B. Cavalcante

Setenta Autoridad General

Por invitación de un primo, Aroldo B. Cavalcante, de dieciocho años, asistió en 1988 a una conferencia regional en la que participó el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), que entonces prestaba servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia.

“Sentí algo muy fuerte”, relató él. “Pude ver una luz en el presidente Hinckley”.

Aunque asistió a la Iglesia durante los tres años siguientes, no fue bautizado. Un día, unos misioneros llamaron a su puerta. Con la carpeta de área en la mano, leyeron lo que los misioneros anteriores habían escrito sobre él. Lo que más le llamó la atención fue la última frase: “No quiere comprometerse con Jesucristo”.

El élder Cavalcante relató: “Yo pensaba que estaba muy comprometido con Jesucristo y esa frase fue demasiado fuerte para mí”.

Preguntándose si eso era lo que el Salvador también pensaba de él, preguntó: “¿Qué puedo hacer para cambiar esto, élderes?”.

Los misioneros comenzaron a enseñarle y el joven de veintiún años fue bautizado tan solo diez días después. Desde entonces, el élder Cavalcante ha estado comprometido con el Evangelio del Salvador.

“Esta obra no es acerca de nosotros; es acerca del Salvador; y trato de hacer lo mejor que puedo por Él, no por mí”, dijo el élder Cavalcante.

Aroldo Barreto Cavalcante Filho nació el 22 de noviembre de 1970 en Fortaleza, Ceará, Brasil. Fue sellado a Christiana Ramalho Bezerra Leite en el Templo de Recife, Brasil, el 21 de enero de 2004 y tienen cuatro hijos.

El élder Cavalcante recibió un posgrado en Derecho Administrativo de la Universidad Federal de Ceará en 1997. Ha trabajado como abogado de la Procuradoria Geral do Município desde 1997 hasta 2005 y como socio gerente de Barreto Cavalcante Advogados desde 1999.

Antes de ser llamado como Setenta Autoridad General, el élder Cavalcante había servido como presidente de misión en Brasil. También ha prestado servicio como Setenta de Área, presidente de estaca, obispo y consejero de obispado. ■



Élder I. Raymond Egbo

Setenta Autoridad General

Mientras el élder I. Raymond Egbo cursaba estudios en un internado religioso en Nigeria, su hermana mayor lo invitaba constantemente a “venir y ver” lo que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenía para ofrecer. Cuando tenía catorce años, comenzó a asistir a Seminario por las tardes.

Durante la lectura del curso de estudio de Seminario, el élder Egbo llegó a Doctrina y Convenios 135 y al martirio de José Smith.

“Algo me conmovió poderosamente y supe que el profeta José Smith era un profeta de Dios. Supe que lo habían matado por la verdad”, dijo el élder Egbo, quien pronto se unió a la Iglesia. “Todavía siento en este momento lo que sentí aquel día cuando lo leí”.

Más adelante, mientras estudiaba en la universidad, su hermana lo animó a servir en una misión. Su padre estaba enojado con él por haber abandonado sus estudios, pero el élder Egbo le escribía cartas con regularidad en las que describía todo lo que estaba haciendo y lo que estaba enseñando.

Para asombro del élder Egbo, hacia el final de su misión, su presidente de misión le leyó una carta de su padre en la que decía que había sido bautizado. “Dígale que lo estaré esperando”, escribió su padre.

El élder Idyo Raymond Egbo nació en Port Harcourt, estado de Rivers, Nigeria, el 25 de junio de 1974; es hijo de Udo Idio Egbo y Veronica Ukamaka Egbo. Conoció a Comfort Ikip Ese cuando la familia de ella se mudó a su rama en 1994. Se casaron el 15 de mayo de 2003 en Calabar, Nigeria, y tienen tres hijos.

El élder Egbo tiene títulos en Educación, Planificación Regional y Administración de Empresas de tres universidades. Ha trabajado en Seminarios e Institutos de Religión desde 2002 en diversos puestos, entre ellos como director nacional y director de Área.

Cuando recibió su llamamiento, el élder Egbo estaba prestando servicio como Setenta de Área en el Área África Oeste. Ha servido como presidente de la Misión Nigeria Calabar y ha sido consejero de presidencia de estaca y miembro de sumo consejo. Sirvió en una misión de tiempo completo en la Misión Nigeria Lagos. ■



Élder D. Martin Goury

Setenta Autoridad General

Cuando crecía en un pequeño pueblo de Costa de Marfil, el élder D. Martin Goury soñaba con llegar a ser clérigo y prestar servicio a los demás.

En octubre de 1992, mientras se encontraba en Londres, Inglaterra, aprendiendo inglés y recibiendo formación académica, conoció a los misioneros Santos de los Últimos Días. Los misioneros, uno de los cuales era el único misionero en Londres cuya lengua materna era el francés, le dieron al élder Goury un ejemplar del Libro de Mormón en francés.

Él comenzó a leer el libro y pronto recibió un testimonio de su veracidad. Cuando un nuevo compañerismo de misioneros llegó a su apartamento unos meses después, él se unió a la Iglesia. “Recuerdo que me sentí muy feliz”, dijo él.

Su gozo aumentaba a medida que los misioneros le enseñaban acerca del sacerdocio. “Me explicaron el significado del sacerdocio y cómo podía usarlo para servir a otras personas. Para mí, ese fue mi sueño hecho realidad”, dijo el élder Goury. “Estaba encantado”.

Dalébé Martin Goury nació el 30 de enero de 1964; es hijo de Yoro Goury Maurice y Bame Gaby Odette. Creció en un pueblo llamado Lehpa y en las ciudades de Oume y Gagnoa. Se casó con Ruth Simone Kennington en el Templo de Londres, Inglaterra, el 8 de abril de 1995. Viven en Abiyán, Costa de Marfil, y tienen cuatro hijos.

El élder Goury obtuvo una licenciatura en Enseñanza de CAFOP (Centros de Animación y Capacitación Educativa) de Man en 1988 y en Ingeniería Mecánica de la London South Bank University en 1997. Ha trabajado como maestro de escuela primaria, ingeniero proyectista, director de proyectos sénior y subdirector de proyectos para Cameron, director general de operaciones en Nigeria para OneSubsea Services y director de operaciones en el país para Schlumberger. Recientemente, el élder Goury trabajó para la Iglesia como coordinador de apoyo a líderes y miembros.

Al momento de su llamamiento prestaba servicio como Setenta de Área en el Área África Oeste. Anteriormente prestó servicio como presidente de la Misión Benín Cotonú, obispo, consejero de obispado, presidente de rama y presidente de cuórum de élderes. ■



Élder Karl D. Hirst

Setenta Autoridad General

El élder Karl D. Hirst se considera “una persona común y corriente con un llamamiento extraordinario”.

El nuevo Setenta Autoridad General considera que su testimonio y las experiencias que lo han confirmado también son algo común y corriente. “No hubo visitas celestiales, absolutamente nada espectacularmente espiritual, y he dejado de preocuparme por eso porque me siento muy satisfecho por la manera en que Dios ha elegido hablarme, incluso si elige hablar a otras personas de una manera diferente”, dijo el élder Hirst. “No es espectacular, pero es abundante”.

Jack, el padre del élder Hirst, tenía una humilde tienda de barrio. Conoció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a través de los clientes y se unió a la Iglesia varios años después de que Karl naciera, el 28 de febrero de 1972, en Bury, Lancashire, Inglaterra.

El testimonio del élder Hirst sobre Jesucristo comenzó cuando de niño aprendía historias del Salvador y cantaba himnos mientras asistía a la Escuela Dominical en otra iglesia con su madre, Vivien Ruth Meakin Hirst, y su abuela.

Más adelante, el joven Karl asistió a reuniones de los Santos de los Últimos Días y recibió una invitación de una maestra de la Primaria a ser bautizado, la cual aceptó cuando tenía diez años. A lo largo de más de cinco décadas de vida, el élder Hirst ha mantenido su fe y testimonio de niño.

“Dios me ha hablado en el corazón de la misma manera que lo hizo cuando estaba en la Primaria y de la misma manera que lo hizo cuando estaba en la Escuela Dominical”, dijo el élder Hirst.

Se casó con Claire Elizabeth Wright el 29 de mayo de 1993 en Burnley, Lancashire. Más tarde, ese mismo día, fueron sellados en el Templo de Londres, Inglaterra.

El élder Hirst se licenció en Derecho en 1996 en la Universidad de Lancaster y obtuvo una maestría en Administración de Empresas de la Alliance Manchester Business School. Desde 1997 trabaja como abogado.

Los Hirst son padres de seis hijos y al momento de su llamamiento residían en Bolsover, Chesterfield, Inglaterra, y prestaban servicio como directores de sesión de Para la Fortaleza de la Juventud. ■



Élder Christopher H. Kim

Setenta Autoridad General

Cuando el élder Christopher H. Kim tenía catorce años y tuvo la oportunidad de compartir el Evangelio con amigos, se dio cuenta de que debía saber de la veracidad del Libro de Mormón para poder hablar con convicción.

“Al orar en cuanto al Libro de Mormón, tuve un sentimiento reconfortante en el alma”, recuerda él. “Y, de repente, no hubo ningún interrogante ni duda sobre el Libro de Mormón”. Por primera vez en su vida, agregó él: “Realmente sentí el Espíritu, conocí la verdad sobre el Libro de Mormón y supe que José Smith era un profeta de Dios”.

Christopher Hyunsu Kim nació el 18 de noviembre de 1965 en Daegu, Corea del Sur, es el mayor de los cuatro hijos de Chinho Kim y Kuncha Kim. Sus padres se unieron a la Iglesia cuando él era bebé. El élder Kim vivió en Daegu hasta que se graduó de la escuela secundaria y su familia emigró a los Estados Unidos, estableciéndose en el sur de California.

Mientras él prestaba servicio en la Misión Washington Seattle, la hermana Seongmi (Sue) Hong prestaba servicio en la Misión California Los Ángeles, donde conoció a la madre del élder Kim. Más adelante, cuando el élder Kim y la hermana Hong terminaron sus misiones, comenzaron a salir en citas. Se casaron el 7 de diciembre de 1991 en el Templo de Los Ángeles, California, y tienen un hijo y tres hijas.

El élder Kim se graduó de la Universidad Brigham Young con una licenciatura en Sociología en 1995 y una maestría en Administración de Empresas en 1997. Luego de sus estudios, trabajó en los Estados Unidos, Tailandia y Corea del Sur. Desde 2005, ha trabajado para Unicity International, un proveedor de productos nutricionales y cosméticos con sede en Utah, y más recientemente como presidente de mercados mundiales, con sede en Seúl, Corea del Sur.

El élder Kim ha servido desde 2019 como Setenta de Área. También ha prestado servicio como presidente de estaca, consejero de presidencia de estaca, presidente de misión de estaca y miembro de sumo consejo. ■



Élder Sandino Román

Setenta Autoridad General

El élder Sandino Román conoció el Evangelio de Jesucristo cuando era niño. Cada domingo, una amiga de su madre los llevaba a él y a su hermana a reunirse con los otros quince miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en un pequeño centro de reuniones de México.

Aquel niño de cinco años oraba todos los días para que su familia se convirtiera al Evangelio. Dos años después, su madre y su padre fueron bautizados. Un año más tarde, su padre lo bautizó a él. “Por esa razón, sé que el Señor escucha las oraciones de los niños”, dijo el élder Román.

Aceptar el Evangelio y servir en la Iglesia ha tenido un efecto transformador en su familia. “He visto el resultado final que el Evangelio aporta a la vida”, dijo el élder Román. “Sé que trae felicidad y esperanza”.

Sandino Román nació el 7 de agosto de 1973 en Iguala, Guerrero, México; es hijo de Lidia Corral y Prometeo Román. Mientras jugaba en el equipo de vóleybol de la escuela secundaria Benemérito de las Américas, propiedad de la Iglesia, Román conoció a Guadalupe Villanueva Rojas. Se sellaron en el Templo de la Ciudad de México, México, el 19 de diciembre de 1998 y tienen cuatro hijos.

El élder Román obtuvo una licenciatura en Sistemas Informáticos del ITESM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) en 2000 y una maestría en Administración de Empresas de la Universidad Brigham Young en 2006. Ha trabajado como gerente de mercadotecnia para Johnson & Johnson, y para la Iglesia como gerente de la Oficina de Servicios de Soporte del Área México.

Cuando recibió su llamamiento, él y su esposa prestaban servicio como líderes de la Misión Ecuador Quito Norte. El élder Román también ha servido como Setenta de Área, consejero de presidencia de estaca, obispo, miembro de sumo consejo y presidente de cuórum de élderes.

El élder Román dijo que su meta principal en la vida, dondequiera que sirva, es ganarse la confianza del Señor. “Quiero que Él sepa que puede confiar en mí para hacer esta obra”, dijo. ■



Élder Steven D. Shumway

Setenta Autoridad General

A los dos años de comenzar a trabajar en Exxon Chemical Co. en Houston, Texas, EE. UU., el élder Steven D. Shumway se enteró de que sus padres habían sido llamados a presidir una misión en Bolivia y necesitaban ayuda con el negocio familiar en Arizona.

“No quiero presionarte para que vuelvas”, le dijo su padre. “Pero si no vuelves, me preocupa lo que pueda pasar con el negocio”.

Fue una decisión difícil de tomar, dijo el élder Shumway.

Él y su esposa viajaron cinco horas hasta el Templo de Dallas, Texas, y pasaron allí el día sin recibir respuesta. Después visitaron una librería y vieron la biografía del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), *Go Forward with Faith [Seguir adelante con fe]*.

“Ambos sentimos que el Señor decía: ‘Deben seguir adelante con fe a mi manera, no a la suya’”, dijo el élder Shumway. “Así es que nos mudamos a Arizona, lo que ha resultado ser uno de los cambios más significativos y hermosos de nuestra vida”.

Una de las mejores cosas que han aprendido en su matrimonio, dijo el élder Shumway, es que “cuando aceptas [la] invitación [del Señor], prosperas; progresas. Las cosas son mejores que si tratas de hacer las cosas a tu manera”.

Steven D. Shumway nació el 30 de junio de 1970 en Springerville, Arizona, EE. UU.; sus padres son Wilford Douglas y Dixie Ann Shumway, y creció en Eager, Arizona. Se casó con Heidi O’Brien en el Templo de Salt Lake el 29 de diciembre de 1994. Tienen cuatro hijos y viven en Pinetop, Arizona.

El élder Shumway obtuvo un título en Ingeniería Química de la Universidad Brigham Young en 1996, trabajó en Exxon Chemical Co. de 1996 a 1998 y ha sido presidente y director ejecutivo de Whiting Brothers Investment Co. desde 1998.

Al momento de ser llamado, prestaba servicio como Setenta Autoridad de Área. Ha servido como presidente de la Misión Illinois Chicago, presidente de estaca, obispo, presidente de cuórum de élderes, maestro de preparación misional de estaca y misionero de tiempo completo en la Misión Pensilvania Filadelfia. ■



Élder Michael B. Strong

Setenta Autoridad General

El aprendizaje del Evangelio del élder Michael B. Strong comenzó en casa, donde sus padres le enseñaron.

“Mi testimonio ha crecido y se ha fortalecido cada vez más con el tiempo, casi de manera imperceptible”, dijo el élder Strong. Al mirar atrás, dice: “He visto la mano de Dios con mucha frecuencia en mi vida, pero esta se ha visto marcada por varias experiencias espirituales y profundas”.

Conforme él y su esposa han criado a su familia, han incorporado deliberadamente el Evangelio a su vida. “Hemos tratado de hacer que el Evangelio esté entrelazado en el tejido de nuestra vida”, dijo el élder Strong. “Es quienes somos”.

El élder Strong se licenció en Microbiología con especialización en Química en la Universidad Brigham Young en 1989 y obtuvo un título en Medicina del Baylor College of Medicine en 1993.

Ha sido médico y, al momento de su llamamiento, trabajaba como director de información médica de la Universidad de Utah.

El élder Strong ha descubierto que, cuando se ha encontrado con problemas, incluso en su profesión, ha sido guiado a encontrar soluciones al presentar esos desafíos en oración. “Podía sentir que el Señor me daba ideas y me hacía ver soluciones que de otra manera no habría visto”, dijo él. “Me he dado cuenta de que Él verdaderamente se preocupa por nosotros”.

Al momento de su llamamiento como Setenta Autoridad General, el élder Strong prestaba servicio como Setenta de Área en el Área Utah. También ha servido como presidente de la Misión Perú Lima Central, presidente de estaca, obispo y misionero de tiempo completo en la Misión Bolivia Cochabamba.

Michael Brent Strong nació en Salt Lake City, Utah, el 6 de agosto de 1965. Se casó con Cristin Connelly el 22 de agosto de 1987 en el Templo de Salt Lake y tienen seis hijos. El élder y la hermana Strong viven en Centerville, Utah, EE. UU. ■



Élder Sergio R. Vargas

Setenta Autoridad General

Cuando el élder Sergio R. Vargas se enamoró de Andrea Sánchez, pensó que tenía una solución sencilla para sus diferencias religiosas: tendrían una boda en la iglesia de él para la familia de él y otra boda en la iglesia de ella para la familia de ella.

Sin embargo, pronto se dio cuenta de que no iba a ser tan fácil. Andrea era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y quería casarse en el templo. Por lo tanto, ella lo invitó a aprender más acerca de su religión por medio de los misioneros.

El élder Vargas aceptó la invitación, lo cual le cambió la vida.

Recuerda que entonces trabajaba para una empresa salmonera, ayudando a transportar peces vivos por mar. Durante un viaje de veinticinco horas, encontró un lugar privado para leer el Libro de Mormón y preguntar al Padre Celestial sobre el Evangelio. Ese fue un punto de inflexión espiritual.

El élder Vargas nació el 2 de noviembre de 1976 en Puerto Varas, Chile, donde él y sus dos hermanos se criaron. Su madre, Gladys Barría, se ocupaba de la casa, mientras que su padre, Renato Vargas, mantenía la paz como agente de policía. A pesar de haber tenido encuentros con misioneros cuando era joven, estaba más interesado en jugar al baloncesto que en aprender el Evangelio.

No fue hasta que el élder Vargas conoció a la hermana Vargas que estuvo preparado para escuchar a los misioneros con la mente y el corazón abiertos, contó él. Se casaron el 26 de julio de 2003 y más tarde se sellaron en el Templo de Santiago, Chile. Tienen tres hijos.

Cuando fue llamado como Setenta Autoridad General, el élder Vargas prestaba servicio como Setenta de Área en el Área Sudamérica Sur. Sus llamamientos anteriores en la Iglesia incluyen los de miembro de sumo consejo, presidente de rama y presidente de estaca.

El élder Vargas obtuvo una licenciatura en Recursos Marinos de la Universidad de Los Lagos en 1999 y un diploma en Administración de Empresas de la Universidad Austral en 2002. Más recientemente, trabajó como gerente de producción y operaciones para Ventisqueros, miembro del grupo corporativo alemán Schörghuber. ■



Presidente Paul V. Johnson

Presidente General de la Escuela Dominical

Tanto en su profesión como maestro de Seminario como durante los nueve años que fue comisionado de educación de la Iglesia, el nuevo Presidente General de la Escuela Dominical, Paul V. Johnson, ha tenido mucha experiencia en la enseñanza del Evangelio. Sin embargo, la cualidad más importante que aporta a su nuevo llamamiento, dice él, es “mi amor por mi Padre Celestial y el Salvador, y mi amor por los jóvenes y también por otras personas”.

El presidente Johnson nació el 24 de junio de 1954 en Gainesville, Florida, EE. UU.; sus padres son Vere Johnson y Winifred Amacher. Antes de que cumpliera un año, sus padres se mudaron a Logan, Utah, EE. UU., donde los criaron a él y a sus siete hermanos.

Conoció a su futura esposa, Jill Washburn, cuando fue seleccionado para jugar fútbol americano en una escuela secundaria en Monticello, Utah, por un exentrenador que se había mudado allí desde Logan. Paul y Jill se habían conocido antes, pero ahora se hicieron amigos mientras asistían al mismo barrio y a la misma clase de Seminario. La hermana Johnson le escribió mientras él servía en una misión de tiempo completo en Noruega.

Se casaron el 18 de agosto de 1976 en el Templo de Logan, Utah. Tienen nueve hijos y cuarenta y tres nietos.

Los Johnson se han enfrentado juntos a muchas pruebas, desde la pérdida de una hija a causa del cáncer hasta sus propios problemas de salud. Sin embargo, el presidente Johnson dijo que esas experiencias han moldeado su perspectiva del plan de Dios. “Creo que, como maestro, me hace anhelar ayudar a los jóvenes a aferrarse al Salvador y a su Padre Celestial”, dijo él.

El presidente Johnson obtuvo una licenciatura en Zoología en 1977 y una maestría en Terapia y Orientación en 1978, ambas de la Universidad Brigham Young. Obtuvo un doctorado en Educación de la Universidad Utah State en 1989.

El presidente Johnson fue sostenido como Setenta Autoridad General en abril de 2005 y ha prestado servicio como miembro de la Presidencia de los Setenta desde el 1 de agosto de 2021. Ha prestado servicio como consejero de la Presidencia del Área Europa, consejero de la Presidencia del Área Chile, consejero de una presidencia de estaca y obispo.

Se le otorgará el estatus de emérito a partir del 1 de agosto de 2024, cuando comience su nuevo llamamiento. ■



Hermano Chad H Webb

*Primer Consejero de la Presidencia
General de la Escuela Dominical*

Durante su juventud, Chad Webb asistía al College of Eastern Utah (actualmente Utah State University Eastern) cuando tuvo una experiencia espiritual trascendental que profundizó su testimonio del Evangelio. Esa experiencia comenzó con el deseo de fortalecer su fe.

Entre las tareas académicas y la práctica de baloncesto en su equipo universitario, el hermano Webb hizo del estudio de las Escrituras, la oración y la reflexión una prioridad mientras se preparaba para servir en una misión de tiempo completo en Veracruz, México.

En una fría noche, dio un largo paseo por Price, Utah, y pensó en todo lo que estaba aprendiendo. Al entrar en un estacionamiento vacío, recibió guía celestial.

“Sentí que llegaban todas las respuestas a mis oraciones y preguntas, y sentí muy íntimamente cuán verdaderos son el Evangelio y la Iglesia”, dijo él. “Esas verdades llegaron con gran claridad a mi mente, junto con el sentimiento de que el Padre Celestial estaba al tanto de mí. Sentí Su amor y Su guía. Esa fue una de las primeras experiencias impactantes que tuve para profundizar mi testimonio”.

Chad H Webb nació en Rexburg, Idaho, EE. UU., el 18 de diciembre de 1964; es hijo de Larry George Webb y Paige Webb. Creció en el sureste de Idaho y se casó con Kristi Ann Bronson en el Templo de Logan, Utah, el 4 de agosto de 1990. Viven en Layton, Utah, EE. UU., y tienen seis hijos.

El hermano Webb se graduó de la Universidad Brigham Young con una licenciatura en Español y una maestría en Liderazgo y Fundamentos Educativos. Dio clases de Seminario en Salt Lake City y clases de Instituto en Virginia y Utah, coordinó programas de Instituto en Washington D. C. y supervisó la capacitación y selección de maestros de Seminario. El hermano Webb ha prestado servicio como administrador de Seminarios e Institutos de Religión desde 2008.

El hermano Webb fue relevado como presidente de la Estaca Layton, Utah, Valley View, poco antes de ser llamado. Entre sus llamamientos anteriores se encuentran los de obispo, miembro de sumo consejo y presidente de cuórum de élderes. ■



Hermano Gabriel W. Reid

*Segundo Consejero de la Presidencia
General de la Escuela Dominical*

Para Gabriel W. Reid, una de las partes más gratificantes de ser líder de misión es ver a los misioneros “deleita[rse] en las palabras de Cristo”, desarrollar amor por las Escrituras y desear llegar a ser más semejantes al Salvador.

“Si realmente descubres la manera de hacer que tu estudio del Evangelio sea ‘delicioso’ para ti, como se dice en las Escrituras [véase Alma 32:28], es entonces cuando tu vida cambia”, dijo el hermano Reid, quien concluirá su servicio como presidente de la Misión Australia Sídney en julio.

El hermano Reid nació en Pago Pago, Samoa Estadounidense. Habla samoano, español e inglés. Él dijo que la palabra *feast* en el Libro de Mormón se traduce en samoano como “taumamafa fiafia” y en español como “deleitar” y que ambas expresiones denotan gozo.

Como consejero de la nueva Presidencia General de la Escuela Dominical, dijo: “Estoy entusiasmado por ayudar a los demás a ver cuánto gozo hay al desentrañar las Escrituras”.

Gabriel “Gabe” Walter Po’u Reid nació el 28 de mayo de 1977; es hijo de Eugene y Tupu Reid y se crió en la aldea de Leone, en Samoa Estadounidense. Su amor por Dios y su deseo de ponerlo a Él en primer lugar comenzaron a una edad temprana y lo sostuvieron cuando jugó fútbol americano para la Universidad Brigham Young desde 1999 hasta 2002 y luego en su carrera profesional en la Liga Nacional de Fútbol desde 2003 hasta 2006.

Durante esa época de su vida, aprendió una valiosa lección: “Cuando el Señor te dice algo, te lanzas ‘de lleno’”.

El hermano Reid se casó con Heather Lynn Sasse en el Templo de Bountiful, Utah, el 24 de junio de 2000 y tienen cuatro hijos. Se graduó de la Universidad Brigham Young en 2002, con una licenciatura en Relaciones Internacionales. En la actualidad es propietario de una empresa de administración de obras de construcción.

Además de haber presidido la Misión Australia Sídney, el hermano Reid ha servido como consejero de presidencia de estaca, miembro de sumo consejo, obispo, presidente de los Hombres Jóvenes de barrio, obrero de las ordenanzas del templo y misionero de tiempo completo en la Misión Chile Santiago Sur desde 1996 hasta 1998. ■

Informe estadístico, 2023

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2023.

UNIDADES DE LA IGLESIA	
Estacas	3565
Misiones	414
Distritos	489
Barrios y ramas	31 490
MIEMBROS DE LA IGLESIA	
Total de miembros	17 255 394
Nuevos niños registrados durante 2023	93 594
Conversos bautizados durante 2023	251 763
MISIONEROS	
Misioneros de enseñanza de tiempo completo	67 871
Misioneros mayores de servicio a la Iglesia	27 801
Misioneros jóvenes de servicio a la Iglesia	3884
TEMPLOS	
Templos en funcionamiento (incluyen los siguientes templos en proceso de renovación o reconstrucción: Manti, Utah; Salt Lake; Estocolmo, Suecia; y San Diego, California)	186
Templos en construcción	55
Templos anunciados	94

Continúa el progreso en los templos nuevos

Durante la sesión del domingo por la tarde de la Conferencia General de abril de 2024, el presidente Russell M. Nelson anunció quince nuevos templos. Consulte la ubicación de los templos en su discurso en la página 122.

Los siguientes templos se han dedicado o rededicado desde la última Conferencia General de octubre de 2023:

- El Templo de McAllen, Texas (EE. UU.), se dedicó el 8 de octubre de 2023.
- El Templo Feather River, California (EE. UU.), se dedicó el 8 de octubre de 2023.
- El Templo de Bangkok, Tailandia, se dedicó el 22 de octubre de 2023.
- El Templo de Okinawa, Japón, se dedicó el 12 de noviembre de 2023.
- El Templo de St. George, Utah (EE. UU.), se rededicó el 10 de diciembre de 2023.
- El Templo de Los Olivos, Lima, Perú, se dedicó el 14 de enero de 2024.
- El Templo de Orem, Utah (EE. UU.), se dedicó el 21 de enero de 2024.
- El Templo Red Cliffs, Utah (EE. UU.), se dedicó el 24 de marzo de 2024.

El Templo de Manti, Utah (EE. UU.), se rededicó el 21 de abril. El Templo de Urdaneta, Filipinas, se dedicó el 28 de abril.

Se celebró la ceremonia de la palada inicial de los siguientes templos: el Templo de Modesto, California (EE. UU.); el Templo de Fort Worth, Texas (EE. UU.); el Templo de Kaohsiung, Taiwán; el Templo de Knoxville, Tennessee (EE. UU.); y el Templo de San Luis Potosí, México. ■



Desde arriba: El presidente Russell M. Nelson habla con el presidente de la Nación Navajo, el Dr. Buu Nygren durante una visita al Edificio de la Administración de la Iglesia el 15 de febrero de 2024; el presidente Dallin H. Oaks y su esposa, Kristen, cuentan una historia a siete de sus bisnietos durante la transmisión *De amigo a amigo* en marzo; (de izquierda a derecha) el élder Jonathan S. Schmitt, de los Setenta, y su esposa, Alexis; el élder Patrick Kearon, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y su esposa, Jennifer; el presidente Henry B. Eyring; y el élder Kevin W. Pearson, Presidente del Área Utah, y su esposa, June, en la dedicación del Templo Red Cliffs, Utah.

El ministerio de la Primera Presidencia

En un mensaje publicado en las redes sociales el 14 de febrero de 2024, el **presidente Russell M. Nelson** invitó a todos a utilizar el Día de San Valentín como recordatorio para volver a comprometerse a amar al prójimo. El presidente Nelson dijo que es un día en el que las personas de todo el mundo celebran el amor. Si bien el amor a veces puede referirse a flores, chocolate y regalos, “el segundo gran mandamiento enseña acerca de una clase diferente de amor: el de amar activamente a nuestro prójimo”.

El 15 de febrero, el presidente Nelson y sus consejeros dieron la bienvenida al presidente de la Nación Navajo, el Dr. Buu Nygren, y a su esposa, la primera dama Jasmine Blackwater-Nygren, a la Manzana del Templo. El Dr. Nygren se ha comprometido a proporcionar las necesidades básicas tales como agua, electricidad y buenas carreteras a cada hogar navajo. En los últimos años, la Iglesia de Jesucristo ha ayudado a llevar algunas de esas cosas a la Nación Navajo.

Durante la transmisión *De amigo a amigo* del 9 de marzo, el **presidente Dallin H. Oaks**, Primer Consejero de la Primera Presidencia, y su esposa, Kristen, hablaron con siete de sus bisnietos en edad de la Primaria sobre cómo escuchar al Espíritu Santo y lo que el Espíritu Santo hace: advierte, consuela, testifica, guía, enseña y mucho más.

“Los discípulos de Jesucristo escuchan a Jesucristo”, dijo el presidente Oaks. “A veces Él nos da un sentimiento, a veces un pensamiento. Otras veces oímos Su voz. El presidente Nelson, nuestro profeta, nos ha pedido que oigamos a nuestro Salvador y lo escuchemos”.

Después de sesenta y un años de matrimonio, el **presidente Henry B. Eyring**, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, se despidió temporalmente de su esposa, Kathleen, quien falleció el 15 de octubre de 2023. El presidente Eyring ha dicho: “Kathleen siempre ha sido una persona que me ha hecho desear ser lo mejor que puedo ser”.

El 24 de marzo, el presidente Eyring dedicó el Templo Red Cliffs, Utah, en St. George, Utah, EE. UU. “Al servir aquí, ustedes hallarán un gozo que no se puede alcanzar de ninguna otra manera”, dijo durante los servicios dedicatorios. ■

La Iglesia adquiere el Templo de Kirtland y otras propiedades

El 5 de marzo de 2024, la responsabilidad y la propiedad del Templo de Kirtland, en Ohio, varios edificios históricos en Nauvoo, Illinois, y diversos manuscritos y objetos se transfirieron oficialmente de la Comunidad de Cristo a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por un monto acordado.

El Templo de Kirtland se dedicó en 1836 (véanse Doctrina y Convenios 109–110), pero los santos tuvieron que abandonarlo poco después debido a la persecución. Luego de la reciente transferencia de propiedad, el templo permaneció cerrado por un breve período, pero luego volvió a abrirse el 25 de marzo para visitas públicas gratuitas. Seguirá siendo un edificio histórico.

Asimismo, en Nauvoo, la granja de la familia Smith, la Mansión de Nauvoo (la casa de José y Emma desde 1843 hasta la muerte de él en 1844) y la tienda de ladrillos rojos (donde se fundó la Sociedad de Socorro) también volvieron a abrir sus puertas para visitas públicas gratuitas durante todo el año. ■



Entre bastidores

La interpretación de idiomas para la conferencia general

Una hora antes de cada sesión de la conferencia general, cientos de especialistas en idiomas se reúnen en un gran salón para dar los últimos retoques a los discursos de la conferencia que se han traducido y que se interpretarán a uno de los 103 idiomas.

Una vez que comienza la conferencia, tienen una sola oportunidad. Tiene que salir bien y tiene que salir bien a la primera. Una interpretación eficaz requiere cadencia, inflexión, pronunciación clara y dominio del idioma, al mismo tiempo que transmite la emoción y la intención del orador en el púlpito con el mismo espíritu con el que se creó el mensaje.

Más de 800 hablantes nativos y exmisioneros interpretaron partes de esta conferencia general. Aproximadamente la mitad pronunció los mensajes desde Salt Lake City, Utah, EE. UU., mientras que la otra mitad transmitió sus interpretaciones desde sus países de origen. Algunos de ellos también participan en la traducción de los discursos de la conferencia en las semanas previas a la conferencia general.

Durante la transmisión, los intérpretes, que por lo general trabajan en equipos de cuatro a seis personas por sesión, leen cada mensaje en una cabina insonorizada situada en el edificio de las Oficinas Generales de la Iglesia o en lugares designados de todo el mundo. Los intérpretes, que utilizan auriculares para escuchar el discurso en inglés, observan un monitor para sincronizar su interpretación con el discursante. Los intérpretes deben mantener dos conversaciones simultáneas, en distintos idiomas, en su cabeza.

El intérprete Jonas Prasad dice que los miembros de la Iglesia de habla hindi en Fiji esperan con ansias escuchar a los profetas en su idioma. Describiendo a una hermana, dijo: “Durante años, las únicas reuniones de la Iglesia disponibles para ella se llevaban a cabo en inglés. Aunque no hablaba ni una palabra, venía y se sentaba en silencio solo para sentir el Espíritu. Ahora se emociona al oír el Evangelio en su idioma”. ■

Ideas para actividades

Hay muchas maneras en que los maestros pueden ayudar a los miembros a aprender y poner en práctica los mensajes de la conferencia general. Estos son algunos ejemplos; los maestros pueden tener otras ideas que funcionen mejor en su cuórum de élderes o Sociedad de Socorro.



- ***Poner en práctica las verdades en nuestra vida***
Invite a los miembros a repasar el mensaje de la conferencia en busca de verdades que podrían ayudarles a llevar a cabo la labor que Dios les ha encomendado como personas o como cuórum de élderes o Sociedad de Socorro. Por ejemplo, ¿qué aprendemos que pueda ayudarnos como hermanos y hermanas ministrantes, como padres, como miembros misioneros? ¿Cómo influye este mensaje en nuestros pensamientos, sentimientos y acciones?
- ***Analizar en grupos***
Divida a los miembros en grupos pequeños y asigne a cada grupo una sección diferente del mensaje de la conferencia para que la lean y la analicen. Luego pida a cada grupo que comparta una verdad que haya encontrado y cómo se aplica a ellos. También podría crear grupos formados por miembros que estudiaron diferentes secciones del mensaje y permitirles que compartan entre ellos lo que encontraron.
- ***Buscar respuestas a preguntas***
Invite a los miembros a responder preguntas como las siguientes acerca del mensaje de la conferencia: ¿Qué verdades del Evangelio encontramos en este mensaje? ¿Cómo las podemos poner en práctica? ¿Qué invitaciones se extendieron y qué bendiciones se prometieron? ¿Qué nos enseña este mensaje sobre la labor que Dios desea que hagamos? O bien, cree algunas preguntas propias que animen a los miembros a pensar con detenimiento en el mensaje o a poner en práctica las verdades que enseña. Permita que los miembros seleccionen una de esas preguntas y encuentren respuestas en el mensaje.
- ***Compartir citas del mensaje***
Invite a los miembros a compartir declaraciones del mensaje de la conferencia que les inspiren a cumplir con sus responsabilidades en la obra de salvación y exaltación. Anímelos a pensar en cómo podrían compartir estas citas para bendecir a alguien, incluso a sus seres queridos y a las personas a las que ministran.
- ***Compartir una lección práctica***
Invite con antelación a algunos miembros a que lleven objetos de su hogar que puedan utilizar para enseñar acerca del mensaje de la conferencia. Durante la reunión, pídale que expliquen cómo se relacionan esos objetos con el mensaje y de qué manera el discurso tiene relevancia en su vida.
- ***Preparar una lección para enseñar en el hogar***
Pida a los miembros que, de dos en dos, planifiquen una lección para la noche de hogar basada en el mensaje de la conferencia. Podrían responder preguntas como estas: ¿Cómo podemos hacer que este mensaje sea relevante para nuestra familia? ¿Cómo podríamos compartirlo con las personas a las que ministramos?
- ***Compartir experiencias***
Lean juntos varias citas del mensaje de la conferencia y pida a los miembros que compartan ejemplos de las Escrituras y de su vida que ilustren o refuercen la doctrina que se enseña en dichas declaraciones.
- ***Encontrar una frase***
Invite a los miembros a buscar en el mensaje de la conferencia frases que sean significativas para ellos. Pídale que las compartan, así como lo que aprenden de ellas. Pídale que compartan cómo esas enseñanzas les ayudan a llevar a cabo la obra del Señor. ■

Para consultar más ideas sobre cómo estudiar y enseñar los mensajes de la conferencia general, véase “Ideas para aprender y enseñar de la conferencia general” (haga clic en “Ideas para el estudio”, que se encuentran bajo “Conferencia general” en la Biblioteca del Evangelio).

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares, Patrick Kearon

Editor: Randall K. Bennett

Editor auxiliar: Ricardo P. Giménez

Asesores: Jan E. Newman, Michael T. Ringwood, Kristin M. Yee

Director administrativo: Jason J. Mitchell

Director de Revistas de la Iglesia: Adam C. Olson

Gerente del equipo de publicación: Lee Gibbons

Gerente administrativo: Garff Cannon

Coordinadores: Dillon Boss, Clark Miles

Editor administrativo: Martin Baron

Editores administrativos auxiliares: Brittany Beattie, Ryan Carr, C. Matthew Flittton, Mindy Selu

Ayudantes de publicación: Nancy Sutton

Editores asociados: Garrett H. Garff, Chakell Wardleigh

Herbert, Michael R. Morris, Alison R. Wood

Pasantes de editorial: London Brimhall, Olivia E. Grayson, Isabelle Justice

Director de arte: Michael Dunford

Diseñadores: Ira Glen Adair, Fay P. Andrus, Julie Burdett, David Green, Bryan W. Gygi, Colleen Hincley, Stephen Neilsen

Pasante de diseño: Marlee Palmer

Gerente de operaciones de producción: Ammon Harris

Producción: Baylie Escamilla, Evany Pace, MARRISSA M. SMITH, Derek Washburn

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González **Coordinación de**

Liahona: Verónica Valeria Vargas

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

La revista *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa

"brújula" o "director") se publica en español, alemán, árabe, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, checo, chino, chino (simplificado), coreano, croata, danés, eslovaco, esloveno, estonio, finés, filipino, francés, gilbertino, griego, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, neerlandés, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, serbio, suajili, sueco, tagalo, tahitiano, tailandés, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita (la frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2024 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal y sin fines de lucro (incluso para llamamientos en la Iglesia). Este derecho se puede revocar en cualquier momento. El material gráfico no podrá reproducirse si hubiera restricciones en la línea de reconocimiento del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 5, Salt Lake City, UT 84150, EE. UU.; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For readers in the United States and Canada: May 2024 Vol. 48 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) English (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0024, USA. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. **Subscription helpline: 1-800-537-5971.** (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Japón

Índice de discursantes

Alonso, José L., 38
Andersen, Neil L., 111
Bangerter, Steven R., 56
Bednar, David A., 28
Bowen, Shayne M., 53
Carpenter, Michael L., 62
Christofferson, D. Todd, 97
Cook, Quentin L., 49
De Feo, Massimo, 32
Dennis, J. Anette, 10
Dushku, Alexander, 14
Eyring, Henry B., 24
Gerard, Jack N., 21
Godoy, Taylor G., 101
Gong, Gerrit W., 41
Held, Mathias, 108
Holland, Jeffrey R., 7
Kearon, Patrick, 87
Larson, Jared B., 6
Nelson, Michael T., 45
Nelson, Russell M., 119
Nielsen, Brent H., 35
Oaks, Dallin H., 4, 93
Pace, Mark L., 115
Pieper, Paul B., 84
Porter, Susan H., 77
Rasband, Ronald A., 70
Renlund, Dale G., 80
Soares, Ulisses, 17
Spannaus, Andrea Muñoz, 59
Stevenson, Gary E., 104
Taylor, Brian K., 90
Uchtdorf, Dieter F., 66

Índice de temas

Adversidad, 7, 17, 21, 32, 38, 41, 66, 84, 90, 101, 108
Albedrío, 32, 49, 84, 108
Amar, 21, 59, 70, 77, 104
Ángeles, 53
Apostasía, 115
Arrepentimiento, 32, 59, 80, 87
Bautismo, 10, 80
Bendiciones del sacerdocio, 53
Compromiso, 93
Comunicación, 70
Confianza, 17, 84
Convenios, 10, 17, 24, 28, 59, 62, 80, 93, 119
Crecimiento de la Iglesia, 35
Crecimiento espiritual, 24, 77
Día de reposo, 28
Dios el Padre, 28, 41, 77, 84
Discipulado, 10, 38, 66, 80, 93, 104
Doctrina de la Iglesia, 49, 80
Ejemplo, 45, 97
Enseñanza, 45
Escrituras, 115
Esperanza, 38, 60
Espíritu Santo, 62, 80, 115
Estudio de las Escrituras, 115
Existencia preterrenal, 56
Expiación, 38, 41, 49, 87
Fe, 32, 59, 80, 101
Gozo, 66, 90, 108
Gratitud, 7
Historia de la Iglesia, 93
Honradez, 21
Jesucristo, 7, 10, 17, 21, 28, 32, 38, 41, 49, 77, 80, 87, 90, 97
José Smith, 14, 93, 119
Jóvenes, 48, 56, 59
Libro de Mormón, 93, 115

Llaves del sacerdocio, 53, 119
Luz de Cristo, 14
Mandamientos, 104
Milagros, 62
Matrimonio, 62
Naturaleza divina, 21, 56, 59
Obispos, 45
Obra del templo, 41, 93, 111, 119
Oposición, 108
Oración, 7, 77, 101
Ordenanzas, 24, 28, 111
Padres, 45
Paz, 24, 66
Perseverancia, 80
Perspectiva, 32
Plan de Salvación, 41, 56, 62, 87, 97, 108
Poder del sacerdocio, 53
Preordenación, 56
Preparación, 59
Primera Visión, 14
Profetas, 70
Prójimo, 104
Recogimiento, 35, 56
Responsabilidad, 93
Restauración, 14
Revelación, 14, 77, 101
Reverencia, 28
Sanación, 90
Santa Cena, 10
Sellamientos, 24, 62
Servicio, 56, 66
Servicio misional, 35, 56
Símbolos, 10
Templos, 10, 17, 24, 41, 93, 111, 119
Testimonio, 14, 35, 59, 97, 115
Últimos días, 111
Unidad, 49

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



Sentados, de izquierda a derecha: presidente Jeffrey R. Holland (Presidente en Funciones), élder Dieter F. Uchtdorf, élder David A. Bednar, élder Quentin L. Cook, élder D. Todd Christofferson.

De pie, de izquierda a derecha: élder Neil L. Andersen, élder Ronald A. Rasband, élder Gary E. Stevenson, élder Dale G. Renlund, élder Gerrit W. Gong, élder Ulisses Soares, élder Patrick Kearon.



“Mis queridos hermanos y hermanas, esta es mi promesa”, dijo el presidente Russell M. Nelson durante la Conferencia General Anual núm. 194 de la Iglesia: “Nada los ayudará *más* a aferrarse a la barra de hierro que adorar en el templo con la regularidad que sus circunstancias lo permitan. Nada los protegerá *más*, cuando hagan frente a los vapores de tinieblas del mundo. Nada reforzará *más* su testimonio del Señor Jesucristo y de Su Expiación, y nada los ayudará *más* a entender el magnífico plan de Dios. Nada calmará *más* su espíritu en los momentos de dolor. Nada abrirá *más* los cielos. ¡Nada!”.

